

# El problema de la significación de la cultura material de los indios Maka

## Vol. 1

Autor:

Braunstein, José Alberto

Tutor:

1981

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

20 I-701

I-4-I  
SISAL

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LE

EL PROBLEMA DE LA SIGNIFICACION DE LA CULTURA  
MATERIAL DE LOS INDIOS MAYA

José Alberto Braunstein

"... ces solitudes "vastes comme l'Océan,  
et qui remplissent comme lui l'âme du sen-  
timent de l'infini."

Alfred Demersay, 1860,p.416

## INDICE

	Pág.
INTRODUCCION .....	1
El Chaco: habitat y cultura .....	10
Los habitantes .....	10
El territorio .....	13
Recursos naturales .....	16
Hidrografia .....	18
El habitat maká .....	21
Clima .....	25
Nomadismo .....	27
Pesca .....	28
Caza .....	29
Los vegetales y su aprovechamiento .....	30
Shamanismo .....	33
Organización social .....	34
Conclusiones .....	38
Léxico maká de especies naturales .....	45
 La enmarañada historia de los indios Maká. Un en- sayo sobre el problema etnogónico chaqueño .....	 37
Historia .....	95
Demografia .....	133
El enigma biológico de los Maká .....	144
El problema lingüístico .....	163

	Pág.
Historia cultural .....	210
Conclusiones .....	233
OBJETOS CULTURALES EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS NAKA ..	240
Las armas maká .....	240
Campamento de cazadores .....	292
Actividades de producción .....	337
Vestimenta .....	379
Almacén, acarreo y transporte .....	393
Bibliografía .....	415
FORMAS ESTÉTICAS DE LA CULTURA NAKA .....	418
Juegos .....	419
Plástica .....	443
Adornos de baile y etiqueta .....	485
Música y danza .....	501
CONCLUSIONES .....	533
APENDICE I: Textos maká	
APENDICE II: Iconografía maká	
APENDICE III: Los juegos de hilo	

T O M O I

I N T R O D U C C I O N

- El Chaco: habitat y cultura
- La enmarañada historia de los indios maká  
Un ensayo sobre el problema etnogónico  
chaqueño.

Este trabajo se ha planteado con una doble finalidad. Por una parte, constituye el primer aporte sistemático para el conocimiento de la cultura de los indios Maká del Chaco paraguayo que el autor presenta y como tal pretende conformar una definición espacio-temporal de la etnia. Por otra, intenta proseguir la exploración del tema de la cultura material etnográfica tras los pasos de quien fuera nuestro Maestro, el recordado Dr. M. Bórmida.

El trabajo de campo entre los Maká fue iniciado en 1974 y desarrollado en otras tres campañas durante 1977, 1979 y 1980, en la mayoría de los casos realizadas con la ayuda financiera del CONICEI, totalizando alrededor de siete meses de permanencia efectiva entre estos indígenas. Durante esos trabajos hemos utilizado diversas técnicas de aproximación a los fenómenos culturales intentando no deformar los hechos en su proceso de transformación en datos etnográficos. En ese sentido no nos hemos limitado a la información oralmente proporcionada -y en todos los casos registrada magnetofónicamente (1) - por aquellos a quienes consideramos los más profundos conocedores de su cultura tradicional, sino que hemos intentado vivir y observar la vida hasta el punto que quisiéramos suscribir la célebre frase de E. Nordenskjöld en "Indianlif": "I have tried to get to know the Indians and I have taken a link to them. To the best of my ability, I have tried to understand them. I have fished, danced, sung, and drunk with them. (...) It is as fellow-beings that I have regarded the Indians".

---

1. Hemos registrado más de 200 horas de información oral en magnetófono.

Todo esto, que formó parte de un esfuerzo hermenéutico constante permanentemente con el límite de nuestra capacidad de adaptación a situaciones nuevas y cambiantes, se ve objetivamente reflejado en la adquisición de una relativa habilidad lingüística y un gran número de amigos que son esos Maká a quienes hemos aprendido a querer como hermanos (2) Como en el caso de Belaieff (3) es a ellos a quienes debo sin duda agradecer este trabajo basado en "la inteligencia excepcional de estos indios, maestros de idiomas nacidos; y por el amor sin precedentes que profesan a sus viejos amigos".

El tema de la significación de los erga en las culturas etnográficas fue encarado con lucidez y tesón por el Dr. Marcelo Bormida en su obra "Ergon y Mito" que explora el caso ayoreo del Chaco boreal. Este trabajo, de una riqueza de información incalculable fue para su autor una difícil prueba de la posición metodológica frente a las "Ciencias del Hombre" que había asumido en la culminación de su carrera. En efecto, si las culturas etnográficas, representantes de una prehistoria sincrónica, entendían su mundo predominantemente según el prisma de la "conciencia mítica" no debía haber sector de las mismas que evadiera completamente su discurso propio. Si pensamos, en fin, que la cultura material sumergida en la cotidianeidad y en los valores de la utilidad es, sin duda, uno de los sectores "naturalmente" más lejanos del mundo de lo religioso -entendido éste en su acepción más general-, la hermosa demostración del Dr. Bormida sobre una cultura que manipula en sus "objetos" a antepasados divinos, figuraciones cratofánicas que remiten inmediatamente al mundo de la narrativa mítica, parecería ser una piedra de toque para un edificio sólido en la urbe etnológica. Tras él, hemos llegado a

---

2. El término yehefe' es utilizado tanto por nosotros como por ellos en nuestro mutuo tratamiento cotidiano.

3. Belaieff, J., 1940, El Maccá. Rev. de la Soc. Científica del Paraguay, T.IV, Nº 6, 110 pp., Asunción.



los Maká, después de reconocer, y en algún caso algo más, la casi totalidad de las culturas chaqueñas. Sabíamos ya que ninguno de los grupos etnográficos que son comprendidos muchas veces por el rótulo arbitrario de "Chaquenses típicos" (4) poseía una visión semejante a la de los Ayoreo de sus erga, producto de innumerables transformaciones. Sin embargo, entre todos, los Maká presentaban para el cotejo eficiente algunas condiciones excepcionales. En primer lugar, entre todas las etnias emparentadas poseen la particularidad de haber dejado la vida etnográfica o algo que se le pareció bastante según veremos más adelante, hace menos tiempo. En efecto, si bien no vivieron en absoluto aislamiento durante los últimos dos siglos, los Maká han conservado una parte significativa de su cultura material, bajo la inspiración y guía de su mentor durante más de 20 años, J. Belaieff, que otros grupos chaqueños abandonaron rápidamente en los primeros años de contacto. Por fin, entre los otros chaqueños los Maká son un caso extremo de adaptación al ambiente occidental en su nueva situación de la margen derecha del río Paraguay frente a Asunción del Paraguay. Esta situación provocó el desarrollo de una variada artesanía que tiene como fin y función su comercio en el mercado turístico asunceño. La contraposición entre esta serie ergológica y la tradicional provee un conjunto de indicios interesantes relativos al problema de la significación.

El plan de exposición sigue por ello un orden que parte de la explicitación -dentro de lo posible en una monografía que no se refiere específicamente a ellos- de los marcos geográfico (5) e histórico de la cultura maká, haciendo hinc-

- 
4. Es decir, pertenecientes a las familias lingüísticas Guaycurú y Mataco-Maká.
  5. En rigor, el Chaco es una región geográfica aún sólo parcialmente explorada. En particular se carece de muchos datos sobre el Chaco paraguayo propiamente dicho, por lo que muchas de nuestras afirmaciones se han basado en los estudios más extensos que toman como objeto el Chaco argenti-

pié en las formas que pueden entenderse a partir de la integración al medio o, en el otro caso, desde el ángulo de su devenir y desarrollo. Estas descripciones tienen, en el plan total del trabajo, una función que intenta proveer globalmente el marco de los problemas que se encararán en el desarrollo posterior. Este puede resumirse básicamente en una enumeración ordenada y sistemática de los objetos culturales atendiendo a sus aspectos morfológicos, técnicos, histórico-comparativos, funcionales, institucionales, lexicales y, en general, los que hacen a su integración significativa y simbólica en el horizonte mítico e ideológico del nombre maká. Este desarrollo se ha separado en dos partes, genericamente imputables, la una a los objetos que sirven sobre todo a valores económicos y éticos, y la otra a los que remiten a una estética de la cultura maká. Se han dejado en todos los casos como apéndices aquéllas partes del trabajo que por su longitud y constitución descriptiva minuciosa consideramos podían interrumpir el hilo del discurso y entorpecer consecuentemente la comprensión del mismo. Por fin, el tratamiento aislado de los temas que entendemos hacen directamente al punto de la significación de la cultura material configuran un final a modo de conclusión de todo el trabajo.

El conocimiento de la lengua, aunque abordado en el curso de los años por numerosos investigadores, no es acabado, contándose en la actualidad con una serie de estudios fragmentarios y asistemáticos muchas veces contradictorios y, en casi todos los casos, dirigidos al esclarecimiento de la problemática etnohistórica a que hemos hecho referencia. En ese campo,

---

no. En particular, debemos mencionar las extraordinariamente coincidentes exposiciones recientes sobre ecología del área de Morello (J., 1968, Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco Argentino. Primera parte: Objetivos y metodología, Vol.X, INTA, Bs.As.) y Mariange (M., 1972, Contribution a l'Etude Phyto-ecologique du Chaco Argentin, Montpellier) como obras de síntesis que deben ser consultadas por quien desee ampliar la información que en esta monografía sólo se trata sumariamente y en relación a la humanidad aborigen que habita el área.

a los artículos de M. Schmidt, C. Loukotka y A. Métraux, se deben agregar el antiguo Apéndice de R. Hunt y un trabajo de B. Susnik sobre la comparación entre el maká y el Chulupí. Lingüísticamente el idioma de los maká fue ubicado por Mason en una familia lingüística con el Mataco. Este hecho, que será discutido más adelante, nos parece de una realidad incontrovertible.

Para la transcripción hemos empleado un alfabeto (6) que

- 
6. Alfabeto seleccionado para la transcripción de términos maká - La fonética del maká es sumamente particular al oído; prácticamente fuera de las nasales y, posiblemente, una lateral, carece completamente de sonidos consonánticos sonoros, lo que convierte al discurso en una especie de susurro frecuentemente interrumpido por la breve explosión sonora de una vocal o el corto período de una sílaba nasal. Todas las transcripciones publicadas con anterioridad reflejan esta dificultad así como la heterogeneidad lingüística de sus autores. Ya Carvaiho Neto (1964, Los Macá. (Contribución), Journ. internac. de Arq. y Etn., I, Bs.As., p. 21) se proponía "por lo menos, servir(á) como ejemplo para algún estudio que pretenda poner en evidencia, a través de comparaciones, las desigualdades que ocurren entre aquellas monografías que no siguen un método común". Y en efecto, nuestro conocimiento de esta lengua se ha resentido del hecho de haber sido transcripta por Belaleff con elementos de la fonética rusa; Schmidt, con los de la alemana; Kyseia, con los de la italiana; Veliard, con los de la francesa; Hunt, con los de la inglesa y Carvaiho Neto, con los de la portuguesa; por fin, quisimos unificar nuestros criterios del castellano con los del mencionado misionero norteamericano Marvin Cole con vistas a superar esta absurda babel lingüística. Todas las palabras maká llevan por lo general una acentuación prosódica final que facilita enormemente el análisis de las unidades léxicas. Los siguientes signos identifican los sonidos consonánticos que se distancian del alfabeto castellano: (ʔ) oclusión glotal; (q) oclusiva postvelar sorda; (x) fricativa postvelar sorda; (h) fricativa glotal sorda; (ɬ) lateral alveolar sorda; (c) africada dental alveolar sorda (representada según el signo escogido por Belaleff, a diferencia de otros alfabetos en que suele representarse (ts) siguiendo el criterio de escoger un signo para cada sonido).

compromete categorías fonéticas y fonológicas que nos pareció adecuado para la tarea que emprendimos. Hemos tomado como base para este aspecto, así como para otras elaboraciones, las notas de carácter variado, incluyendo noticias sobre cuestiones tales como fonología y gramática que nos fueron gentilmente facilitadas por Marvin Cole, misionero norteamericano que trabajó hasta hace poco más de un año con esta etnia. A él debemos nuestro más sincero agradecimiento. Su material, mecanografiado, fue una de las mayores ayudas que recibimos en nuestro trabajo.

También debo mencionar mi agradecimiento para el Dr. Fernando Pagés Larraya, quien me pusiera en contacto por primera vez con los Maká, transmitiendo una inquietud que a su vez él recibiera de ese erudito que fue Fernando Márquez Miranda. Al profesor Horacio Difrieri por su aliento constante que me impulsó aún a pesar de su lamentada muerte. Al Dr. Jehan Vellard, de cuya experiencia y materiales he abusado, por leer y juzgar los manuscritos. A Elsa Galeotti y María Elena Capurro por su paciencia y amabilidad. También debo un agradecimiento a mis amigos Mario Califano, Alfredo Tommasini, Andrés Pérez Diez, Pastor Arenas y John Palmer por su permanente disposición para ayudarme. A Norberto y Claudia Pelissero quienes me facilitaron la consulta del archivo personal de Fernando Márquez Miranda en Tilara. A mi madre que me ayudó muchas veces en los descorazonadores primeros planteos de la presentación gráfica, por sus consejos. A Claudio Colarich por sus dibujos. A Mercedes Costa, Josefa Prada, Liliana Mazettelle, Odina Sturzenegger, Verónica Aldezábal, Luis Vuoto, Patricia Vuoto, Pablo Wright, Miguel Olivera, Emilio Eugenio y Roberto Pitluk por su ayuda para preparar el manuscrito. A mi esposa, Ana Dell'Arciprete quien hizo mucho más para que se llevara a término esta monografía de lo que ella misma supone. A las muchas

personas que me han ayudado, apoyado y comprendido en nuestro país y en el Paraguay; o, simplemente, a quienes hemos molestado y abrumado durante la realización de este trabajo. Al Centro Argentino de Etnología Americana que abre un camino nuevo para la antropología argentina; y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas que me ha financiado diez años de investigación y una parte considerable de los estudios que ahora se materializan.

EL CHACO: HABITAT Y CULTURA  
A Horacio Difrieri. In Memoriam

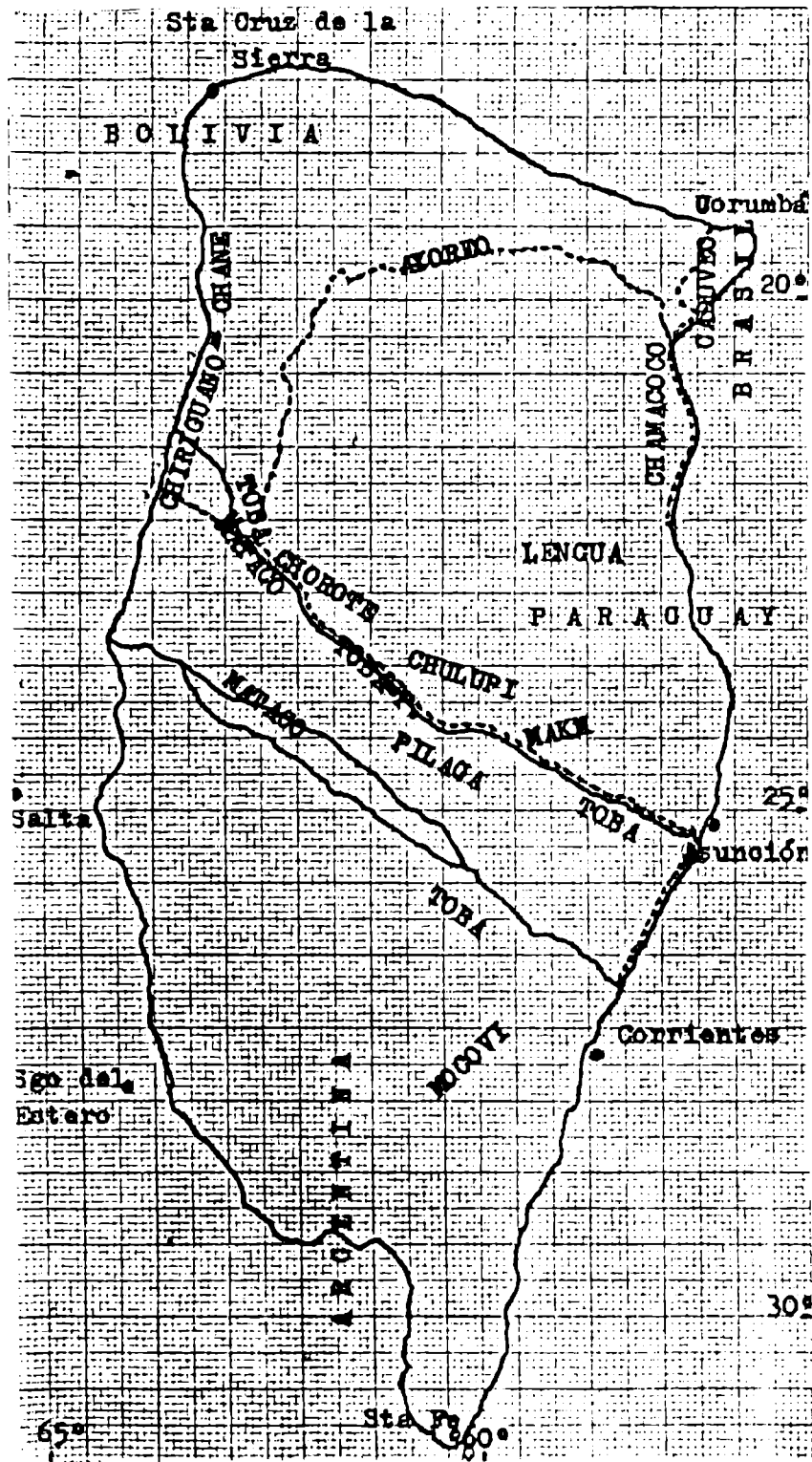
José Braunstein

El Chaco es una inmensa llanura cuyo origen aluvional no permite diferenciarla geológica y morfológicamente de las enormidades pampeanas que prolongan la chatura, sin solución de continuidad, hacia el sur. Ante él, el hombre suele sentir esa cierta aprensión que es reflejo en el espíritu de la geografía monótona y estéril. Algo similar al espectáculo de los mares interminables o de esos desiertos patagónicos que hicieron pensar a Charles Darwin sobre los abismos de lo incognoscible. El límite norte de esta planicie puede ubicarse en las serranías bolivianas del departamento de Santa Cruz, completándose con un arco que limita los llanos de Chiquitos, aproximadamente en los 18º de latitud sur, y el límite sur suele identificarse con el río Colorado que la separa de la Patagonia. Por el oeste se extiende hasta las primeras estribaciones de los Andes, sierras subandinas y pampeanas, correspondiendo aproximadamente al meridiano 64º W. Hacia el este termina en la gran falla por la que corre el sistema Paraguay-Paraná. En este rectángulo no existen reales obstáculos a la comunicación humana como no sea el de las distancias desproporcionadas y por eso cuando los aborígenes de esta zona aprendieron a montar a caballo sus desplazamientos prácticamente carecieron de límites en su interior como no fueran los que surgían de sus propias relaciones interétnicas.

Los habitantes

Los indígenas que habitan hasta hoy el Chaco hablan en lenguas que se han clasificado en cinco familias diferentes, de las cuales sólo una, la Tupí-Guaraní tiene además

representación fuera del área chaqueña. En ella hablan idiomas pertenecientes a este gran tronco los Chiriguano y Guarayo del Chaco boliviano y paraguayo respectivamente, que ingresaron en el área hace medio milenio aproximadamente provenientes del Paraguay, y los Tapui o izozeños que son, probablemente, un pueblo chaqueño amazonizado por los Chiriguano. Las restantes cuatro familias son la Zamuco, cuyos representantes pertenecen a las etnias Ayoreo y Chamacoco del norte del Chaco; la Lengua-Maskoi, correspondiente a las tribus Lengua, Angaité y Sanapaná del Paraguay; la Mataco-Maká, que corresponde a cuatro etnias distribuidas a lo largo del río Pilcomayo y en el curso superior del Bermejo: los Mataco, los Chorote, los Chulupí y los Maká. Estos últimos son su representante más oriental, con territorios históricamente fijados en las nacientes de algunos afluentes del Paraguay, los ríos Verde, Montelindo y Confuso, es decir la zona de influencia del Pilcomayo inferior. Por fin, la gran familia Guaycurú, cuyas etnias sobrevivientes están ampliamente distribuidas por todo el Chaco, desde el ángulo nororiental en el que se encuentra a los Caduveo -supérstites de los antiguos y otrora poderosos Mbayá-Guaycurú-, hasta el ángulo sudoriental en el que se puede aún ubicar a los Mocoví, y en el extremo centrooccidental donde aún sobreviven unos pocos Toba en las proximidades del enclave documentado en las fuentes más antiguas; otras tribus Toba se encuentran dispersas especialmente en la provincia argentina de Chaco; los Pilagá y otra tribu Toba en la de Formosa y no faltan unos pocos representantes en el Chaco paraguayo, en las proximidades de Va. Hayes.



Las tribus del Chaco a fines del siglo XIX



De todos éstos, tan sólo los Chiriguano y otras tribus directamente relacionadas con ellos escapan a un modelo de integración al medio relativamente estable cuyas mayores divergencias se hallan entre las tribus de lenguas zamucas y cuyas características generales describiremos. Por ello Enrique Palavecino se refirió a los chaqueños como a una unidad y, en cierta forma, también lo hizo otro gran conocedor del área como fue Alfred Métraux.

### El territorio

Morfológicamente hablamos de una gran llanura de sedimentación, cuyas formas predominantes son las lomas chatas y anchas, con diversas señales de intensa acción fluvial. Estas aparecen como cauces secos, hondonadas y madrejones. Una característica general es la escasa pendiente que determina la indefinición de los cursos fluviales, cuya prueba más obvia la constituyen las marcas fluviales de que hablábamos junto con la existencia de extensas lagunas, bañados y zonas anegadizas. Son sin duda ejemplares de esta situación los bañados y lagunas que jalonan el curso medio del Pilcomayo, resultantes éstos de la dificultad de drenaje del río, en relación además a la existencia durante el Holoceno de una cuenca interior a la que haremos referencia.

Existe una cierta dificultad en esta geografía monótona, que se resiste al encasillamiento, por lo que aún subsiste una búsqueda guiada por la necesidad de encontrar criterios claros de diferenciación dentro de esta enorme área. Operativamente separamos la llanura pampeana y el Chaco, aunque el criterio de Martín de Moussy (1) de llamar "Pampasia" a la totalidad de la gran área parece resistir a la crítica, ya que a

---

1. Frenguelli, J., 1943, pp. 29-30.

pesar de su extensión, su homogeneidad geográfica es tan evidente como debe haberlo sido la étnica en - tiempos prehispánicos, caracterizada como aquella - por diferencias sólo expresables en términos de gradientes sutiles.

Se distinguen en el Chaco tres regiones - reflejo según Frenguelli (2) de las modalidades del fallamiento de la parte occidental del macizo de Brasilia que constituye su basamento cristalino - : En oriente, el Chaco Bajo, el Chaco Deprimido en el centro y en la parte occidental el Chaco Alto, formas que se continúan claramente hasta el río Colorado a través de la llanura Pampeana. Superpuestas a éstas de modo de formar con ellas una cuadrícula utilizamos la clasificación tradicional de las tres regiones, austral, central y boreal de Chaco, delimitadas entre sí por los ríos Bermejo y Pilcomayo.

Los escasos 150 metros de altitud que califican el borde occidental de la región Chaqueña, contra la llamada Cordillera Oriental de las cadenas andinas, se resuelven en una pendiente hacia el Sureste de muchos cientos de kilómetros que termina abruptamente en el sistema fluvial que los flanquea por el oriente, la recta exuberante del Paraguay y el Paraná. Hacia el norte, los límites de los llanos de Moxos y Chiquitos hacen una frontera física indecisa que el hombre se ha encargado de marcar con la férrea disciplina que imponen a la geografía los rieles del tren que une Santa Cruz de la Sierra en Bolivia con Corumbá en el Brasil. El capricho de los geógrafos ha decidido que sea el río Salado el que señale el límite austral de esta enorme región chaqueña que, como dijimos, hacia el sur no parece terminar nunca.

Geológicamente el Chaco es una ingente masa de acumulación sedimentaria que se calcula en algunas partes podría alcanzar hasta 5000 metros de espesor, asentada sobre bloques del macizo de Brasilia que han des-

---

2. Idem, pp. 33-34.

cendido a manera de graben a lo largo de líneas de falla que corren de norte a sur. La fracturación y hundimiento de la fracción occidental del macizo precámbrico se produjo probablemente durante el Mioceno como efecto de la segunda fase andina. La primera capa sedimentaria, que aparece en forma discontinua, corresponde a restos continentales permo-triásicos que se hundieron junto con el basamento. Sobre ellos, particularmente en la región oriental, se asientan los restos de origen marino del Mesopotamiense, transgresión posibilitada por el hundimiento mencionado, y sobre ellos otros continentales correspondientes al Araucaniense contemporáneo del plegamiento de la tercera fase andina durante el Plioceno, constituido principalmente por arenas y arcillas. En el sur se superponen a los anteriores los loess del Bonaerense, que faltan en el Chaco Central y Boreal. En estos aparecen directamente los sedimentos fluviolacustres de arcillas del Lujanense, que corresponden a la existencia en el Holoceno temprano de una gran cuenca interior de lento desecamiento que debió abarcar gran parte del Chaco como producto del deshielo cuaternario. Finalmente, sobre esta última capa, se superponen sedimentos actuales representados por arcillas y arenas, producto de los aluviones depositados por las crecientes frecuentes de los ríos del área, y algunos terrenos con humus, sobre todo en el borde oriental.

Con las siguientes palabras describe Augusto Tapia (3) el proceso ocurrido a partir de la formación del gran lago Pleistoceno: "En tal situación y con marcado descenso del suelo, se depositaron las arcillas y arenas alternantes y finalmente estratificadas, yesíferas, limoníticas, lacustres, y estuariales de los

---

3. Tapia, A. 1935, p 58-59

perfiles geológicos ya comentados en donde no estuvo ausente en la sedimentación, la actividad volcánica; tal lo apoya su contenido de cenizas y tobas. Este hecho como se ha dicho fue favorecido por un descenso pronunciado y compensador de vastas proporciones que fue general, aún cuando diferencial en el continente, como lo prueba la extraordinaria extensión de estos depósitos en los distintos ambientes de las llanuras y de las depresiones intermontanas Argentinas (...)".

" A este estado de cosas que perduró a través del tiempo que comprende el decrecimiento final de la glaciación Pleistocena (...), sucede un descenso general diferencial con producción de nuevas fracturas de preferencia situadas en las líneas de las dislocaciones más viejas. Las áreas continentales con las aguas embalsadas en enormes cubetas y planos inundables de distinta posición, sufren un marcado ascenso. En la montaña, los torrentes activan su drenaje y el transporte de materiales de acarreo, sus conos de deyección internos y marginales se entremezclan a los depósitos lacustres y cubren sus capas."

### Recursos naturales

Como consecuencias más importantes para la instalación humana de la conformación geológica del Chaco, resalta la más absoluta y total ausencia de material lítico y, en general, la pobreza mineral del medio -al margen de las áreas limítrofes, de los extensos depósitos de arcilla que fueron usados para la fabricación de cerámica y de los restos de la actividad meteorítica que es muy marcada en ciertas zonas del Chaco- lo que limita el recurso de la elaboración de instrumental en piedra y obliga a una gran especialización y un exhaustivo uso de las materias primas animales y vegetales, inclusive para la tecnología que requiere de elementos de elevado grado de dureza o que provienen

generalmente de extracción mineral. La utilización de dientes de pez (Serrasalmus) como cuchillos y tijeras; el conocimiento profundo de las cualidades de la dureza y elasticidad de maderas como la del Prosopis kuntzei -que se endurecían aún más exponiéndolas al fuego- para la fabricación de puntas de proyectil, lanzas y el más variado instrumental; las técnicas de la excavación de la madera por medio del fuego o de su talla basta; los variados cuchillos de madera, en especial de Palosanto (Bulnesia sarmientoi) o caña; la lezna y punzones de hueso; boleadoras, morteros de madera o de hoyo con mano cilíndrica del mismo material y, sobre todo, la rápida aceptación e integración de los metales, que los indígenas conocieron junto con el caballo y se constituyeron en parte inextricable de sus culturas hasta el punto de haber sido uno de los probables condicionantes de la actitud de rapiña que caracterizó la relación de estos indios con los blancos; nos hablan de la significación que debió tener el carácter negativo de la ausencia de piedra en la conformación de estas culturas en la prehistoria.

Los sedimentos arcillosos han sido tradicionalmente fuente de una industria alfarera que se ha empobrecido incesantemente desde los primeros contactos de los indígenas con los europeos. De los variados tipos originales de que nos dan testimonio las supervivencias aisladas entre algunas tribus y los esporádicos y poco expresivos yacimientos arqueológicos del área hoy permanecen vigentes unos pocos en algunos de los pueblos chaquenses, normalmente formas aribaloides, globulares y subglobulares con asas horizontales y cuerdas de suspensión que denuncian fuertes y antiguas influencias andinas a pesar de lo escaso y parco de la decoración. La adopción del modelo de vida ecuestre debilitó la funcionalidad de esta industria -tal como sucedió en América del Norte-, pero el acceso a recipientes industriales, que data desde hace muchísimos años, le dio

el golpe de gracia. La peor dificultad para el desarrollo de las técnicas alfareras radica también en la pobreza de elementos sólidos que puedan ser usados como antiplásticos; hacia el occidente del Chaco se usaba moler trozos de cerámica vieja y en el oriente se molían huesos carbonizados como endurecedores. La cocción se realizaba a cielo abierto. Otro ejemplo de la pobreza mineral del Chaco es que los pueblos que en él habitaban debieron reemplazar inclusive un elemento tan común en áreas vecinas como la sal por equivalentes obtenidos a partir del procesado de las cenizas de ciertas plantas halófitas.

### Hidrografía

La hidrografía de todo el Chaco está orientada en relación a la pendiente de la cuenca Paraná-Plata. Sin embargo, la poca definición de esa pendiente habilita un margen bastante alto de variación en la orientación de los ríos que pueden tener un curso prácticamente de Norte a Sur -sobre todo los más australes afluentes chaqueños del Paraná-, hasta un curso normal Noroeste a Sureste. En casi todos los casos la dirección cambia frecuentemente resultando la traza en zigzag propia de los ríos de llanura (4). La pendiente mínima explica también que se produzcan frecuentes cambios en el curso de los ríos dando lugar a las cicatrices de los cauces secos que se denominan madrejones. Además, en las épocas de lluvia se forman esteros constituidos por aguas estancadas en suelos arcillo-

---

4. Para algunos indios del Chaco, la razón de la traza caprichosa de los ríos del área se justifica por las acciones originarias que describen los mitos del tesmóforo que derramó las aguas primigenias y legó los bienes culturales.

sos cerca de los que frecuentemente se hallan formaciones me  
danosas y se llenan de agua los pozos y cañadas que pueden o  
no secarse durante el invierno. Estas cañadas, pozos y este  
ros que son casi siempre restos de cursos de agua interrumpi  
dos, muchas veces marcas dejadas por una de las frecuentes  
migraciones de alguno de los dos grandes ríos -a menudo ubi-  
cados decenas de kilómetros de su cauce actual-, o bien emer-  
gentes de las napas superficiales alimentadas por los mismos;  
se presentan como verdaderos "oasis" en el interior del de-  
sierto chaqueño -sobre todo en el occidental alto y seco- y  
son los lugares más buscados para el asentamiento humano en  
el área.

El sistema hidrográfico chaqueño tiene dos protagonis-  
tas que, como vimos, atraviesan la región con un rumbo gene-  
ral de NW a SE. Se trata del Bermejo y del Pilcomayo. El  
Salado, que marca el límite austral, sigue su curso solitario  
sin que nada ni nadie le ayude desde el norte a mantener su  
caudal agonizante. Los otros tributarios chaqueños del Para-  
guay y el Paraná, con menor caudal y una longitud limitada  
son el efecto de la mayor intensidad de lluvias en el Chaco  
oriental y conforman la red capilar que ostentan los dos gi-  
gantes mencionados de la Cuenca del Plata en su condición de  
colectores de las aguas chaqueñas. Inmediatamente al norte  
de la desembocadura del Pilcomayo, en el Chaco boreal, sometido  
a la pendiente que mencionamos, se derraman indecisos una  
serie de ríos que cambian con la frecuencia de un mal genio  
sus cauces itinerantes. Este último conjunto, que se ha lla-  
mado -no sin lógica, según vemos- el "Delta del Pilcomayo",  
configura con el sector inferior de este río una región parti-  
cular en la que se encuentran los asentos históricos de los  
indios de que nos ocupamos, los Maká.

El Bermejo nace en la Sierra de Santa Victoria, y des-  
pués de recibir el aporte de los colectores de las aguas que  
bajan del altiplano, en particular el río Grande de Tarija,

el San Francisco y el Mojotoro en las Juntas de San Antonio, se interna en el Chaco entre barrancas altas de color rojo cuyo material de arrastre le da nombre y contribuye a la tonalidad oscura de todo el sistema del Plata superior. A partir del punto llamado "Desemboque", el agua comienza a discurrir por el Teuco, ya que siguiendo su modalidad normal itinerante este río dejó su antiguo cauce en el siglo pasado y vuelca sus aguas en el citado y en el Bermejo. En Confluencia se reunifican ambos cursos. Tanto el Bermejo como el Pilcomayo tienen un régimen regulado por las lluvias del verano. En Elordi (Prov. de Salta) el Bermejo oscila entre los 30 m<sup>3</sup>/s en su máximo estiaje (invierno) y 1580 m<sup>3</sup>/s registrados en el mes de febrero.

El Pilcomayo nace en la sección oriental del altiplano boliviano, pero recién comienza a conformar el límite oriental de la República Argentina a partir del paralelo 22° S. Corre en este tramo en parte orlado de barrancas arenosas, pudiéndose reconocer en sus cercanías numerosos cauces por él abandonados en épocas más o menos recientes. La porción superior de este río, según Tapia (1935, p. 58) "... en su pasada época, cuando las cumbres de la Cordillera Oriental y su prolongación orográfica, el macizo de Aconquija, así como el Altiplano de la Puna, estaban envueltos en hielo, (...) era un río de montaña de relativo corto alcance. Esto ocurrió durante el Pleistoceno, es decir, durante la época glacial. El Pilcomayo entonces mantenía su posición de principal tributario -como el río Bermejo- de un gran lago cuyas orillas insospechadas abarcaban, si no totalmente, una vasta superficie del Chaco boliviano, paraguayo y, en consecuencia, la porción centro-oriental de Formosa".

En la actualidad es un río de aguas oscuras por el acarreo que hace desde sus nacientes de sedimentos arenosos y arcillosos que en suspensión contribuyen a otorgar la composición del sistema Paraná-Plata, pero que empiezan a depositarse desde su ingreso al Chaco ya que la rápida reducción de caudal por evaporación y filtración y la brusca disminución



de la pendiente que se produce al entrar el río en la llanura determinan una marcada disminución en el poder de acarreo que se manifiesta en la deposición de arenas y arcillas de que ya hablamos. Además, como desde su entrada a la llanura estos ríos no reciben nuevos afluentes, su caudal sólo es engrosado por el régimen de lluvias, lo que determina un estiaje muy marcado en invierno y su frecuente desborde en el verano, produciendo la deposición de los sedimentos en un área muy amplia.

### El habitat maká

Conocemos íntegramente la conformación del Pilcomayo sólo a partir de las antes mencionadas investigaciones de Augusto Tapia (1935). Sabemos por ellas que este río no ha terminado aún de trazar su cauce definitivo, perdiéndose en su curso medio en los inmensos esteros homónimos y en aquellos que llevan el nombre del misionero jesuita Patiño, su primer explorador. Se ha establecido que su curso superior debe distinguirse claramente del inferior que se origina en la confluencia de dos brazos (norte y sur) que llevan el nombre de Pilcomayo y que se destacan de los esteros; esa confluencia toma su nombre de otro de los malogrados exploradores de este curso enigmático: el comandante Fontana.

Entre el punto en que el Pilcomayo superior se desvanece prácticamente en los grandes esteros y las "Juntas de Fontana" discurre un indefinido Pilcomayo medio, cuyo curso recién se encauza a partir de un accidente que ocurre aproximadamente en la mitad de su desarrollo. Se trata de una pequeña cascada conocida como "Salto Palmer", a partir de la que se define el brazo sur, el más caudaloso. También hacia el norte el río Confuso se destaca de una cascada y en el sur lo hace el Porteno. Este es el reflejo del límite de una de esas "enormes cubetas" que embalsan el agua y causan la formación del terreno maricaginoso de los esteros. Las cascadas a que nos referimos denuncian la frontera abrupta de una cubeta en una prolongadísima falla cuya presencia puede detectarse hacia el sur a todo lo largo del Chaco y las Pampas. El proceso de as-

censo de que nos habla Iapia (V.más atrás ) sigue en esta región su desarrollo. Prácticamente colmada, la zona de los esteros es el borde de una represa a punto de cegarse. Hacia el oriente, el ascenso del terreno sobre el plano de la pendiente que cae hacia el Paraguay hace que los ríos caen para buscar su nivel promoviendo la formación de orillas barrancosas, canadas continuas cada vez más profundas que son características del borde oriental del Chaco. Avanzando hacia la desembocadura, poco más al oriente de Salto Palmar se destaca del estero Patiño un segundo brazo que corre un poco más al norte que el otro, hasta su unión en las Juntas mencionadas.

Sin embargo, la cantidad de agua del brazo más caudaloso es desmesuradamente menor que la del Pilcomayo superior; compárense los 200 m<sup>3</sup>/seg. que ostenta su caudal promedio en Va. Montes, en el Pilcomayo superior, con los 4,5 m<sup>3</sup>/seg. que caracterizan a la misma medida en Salto Palmar. Esta diferencia no se produce sin duda sólo por evaporación, además de los brazos mencionados, se destacan de los mismos esteros varios otros cursos de agua: al sur, el Riacho Porteño que después de discurrir paralelamente desagua en el Pilcomayo muy próximo a su propia desembocadura en el Paraguay; al norte, el Contuso -el río de los indios maka (Schmied, 1909, p.72)- que desemboca más allá de Asunción, próximo a Va. Hayes. Siguiendo hacia el norte los cursos del Aguaray-Guazú, el riachito Negro y el Montelindo, reciben con seguridad esporádicamente los aportes del Pilcomayo superior a través de los esteros, si no constituye -como parece lo más probable- el agua del Pilcomayo, el grueso de su caudal. Más aún, las nacientes de los siguientes tres afluentes del Paraguay en dirección norte se ubican también en la misma dirección de los esteros. En efecto, los ríos Siete Puntas, Riacho Negro y verde parecen formar otros tantos radios del arco que forma el río Paraguay y que tiene como centro aproximado de su desarrollo la región de los esteros. Todo sugiere un extenuado plano de escurrimiento por el cual se desplazan las aguas del Pilcomayo extendidas primero en los vastos pantanos y luego canalizadas

por los cursos de agua o a través del terreno en napas más o menos superficiales que discurren hacia el Paraguay. Todo este complejo sistema parece alimentarse principalmente de las aguas del Pilcomayo, ya sea las francamente aportadas, ya a través de las napas freáticas. Cuando este río aporta su máximo caudal, en el verano, los desbordes son frecuentes, sobre todo en años en que se producen lluvias excepcionales en la región del Pilcomayo superior, entonces los aportes del deshielo de las nacientes y las copiosas precipitaciones de la Cordillera oriental se desparraman en los esteros mencionados y otros que cambian de formas y ubicación con los años, llenando madrejones e hinchando lagunas. En estas épocas, el Montelindo e inclusive el Verde sangran el Pilcomayo todavía en su curso superior, mucho antes de que llegue a los esteros a través de largos cañadones de aguas sólo temporarias. Luego, cuando cesa el flujo, lentamente las cañadas se desecan y el Pilcomayo medio, ese complejo horizonte de bañados, se desagota lentamente sin llegar a secarse nunca completamente. Sin embargo, el Montelindo es permanente y más caudaloso que el Pilcomayo mismo a partir de su paso por la zona de los esteros. A veces el estero "revienta" hacia el sur, como sucede precisamente en esta época y entonces es el Arroyo Porteño el que discurre henchido de aguas; otras es el Confuso o ambos; a veces uno de los brazos del Pilcomayo; y a veces varios a un tiempo (5).

Los cambios y pérdidas de cauce se pueden comprender por la diferencia entre las deposiciones del Pilcomayo superior -fundamentalmente arenosas- y de su curso medio -preponderante

- 
5. En agosto de 1980 tuvimos ocasión de vadear ambos brazos del Pilcomayo a la altura de Misión Vieja. El norte no pasaba de un metro y medio de profundidad máxima y en el sur el agua nos llegaba a los tobillos en tanto que el Porteño discurría rebotante llenando todo su cauce. En tiempos de la exploración Schmiedt de 1907, el Pilcomayo inferior bajaba cuando el superior traía su caudal máximo, que se encauzaba en parte por el Confuso.

mente arcillosas- por la gradual pérdida de poder de acarreo, provocando en su curso superior la creación de suelos arenosos, más pesados y por lo tanto los primeros que se depositan y en su curso medio de las arcillas que pasan a engrosar abundantemente y con un efecto multiplicador de la impermeabilidad a los terrenos del Lujanense (6), lo que contribuye a dificultar la tarea natural del Pilcomayo de captar los diferentes brazos y esteros en un curso único.

Otra de las razones principales para esto que podría llamarse la vocación migratoria de las aguas del Pilcomayo fue ya anotada por quienes exploraron los esteros a principios de siglo (7): cierta vegetación característica del Chaco, crece y se tija con extraordinaria velocidad en el curso del estiaje, sobre todo si se ve ayudada por uno o más años de caudal escaso. Entonces los cursos de drenaje se cierran ante el dique vegetal y los cañadones se ciegan. Cuando llega la siguiente crecida, el agua sale por los puntos de menor resistencia. Por ello, puede predecirse que cuanto más largos sean los periodos de poca afluencia de agua en el Pilcomayo medio más será modificada la geografía con la ocurrencia de la siguiente crecida. Este fenómeno se ha repetido reiteradamente en el curso de los años. La geografía multiforme de los esteros del Pilcomayo medio ha producido una serie de ajustes ecológicos sumamente particulares y poco estudiados. El ejemplo del pez pulmonado (Lepidose-  
ren) que vive enterrándose cada vez más profundamente a medida que se deseca el barro superficial de los esteros durante los periodos de sequía hasta que la siguiente temporada de inundación los libere -o un indio lo descubra- parece bastar. Los Maká estuvieron completamente integrados a este medio hasta el punto de haber desempeñado las técnicas de caza y pesca en terrenos inundados el papel de aporte principalísimo para su economía.

---

6. "Grandes Lagos" de Tapia.

7. Schlegel, 1909, p.84.

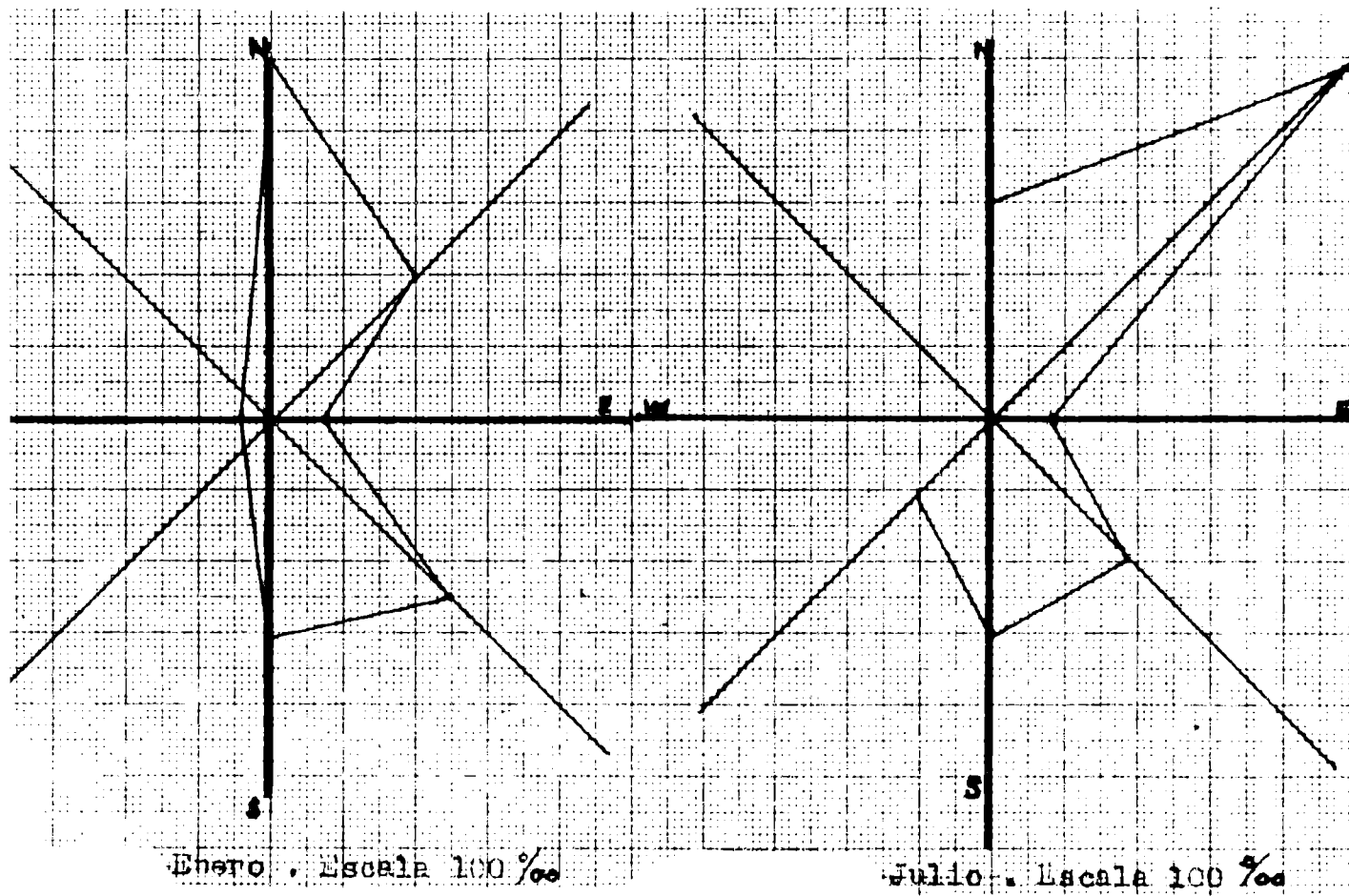
## Clima

El agua signa al Chaco. Cuando no es su presencia enloquecida y sin reglas es su ausencia agobiante. Esto es así porque durante el largo invierno raramente las escasas nubes vuelcan su contenido de humedad en las tierras sedientas y calcinadas por el trópico; de pronto, en octubre o noviembre comienzan a derramarse los 900 mm de promedio que las estadísticas pluviométricas denuncian. Las últimas gotas caen en marzo o abril. Durante el verano el Chaco reinicia su existencia de gran laguna interior que comenzara en el más remoto Pleistoceno o en el Mioceno y que le otorgara su fisonomía actual. Los ríos se desbordan y cambian de cauce, las aguas se estancan o corren muy lentamente sobre la superficie chata y de pendiente casi indefinida cuyos únicos accidentes notables son las cicatrices que le dejaron otras aguas en otros tiempos. Todo el Chaco es, periódicamente, un ancho espejo de agua con fondo barroso. Milenios de depósitos fluviales han formado como vimos extensas capas de arcillas impermeables o poco menos que favorecen ese estancamiento.

El invierno es una temporada en que las precipitaciones suelen disminuir hasta casi desaparecer por lo que se define al Chaco como con un clima "tropical o subtropical con estación seca en invierno". En el Este las precipitaciones pueden llegar en verano hasta 1200 mm disminuyendo hacia el Oeste gradualmente, pudiendo llegar a no sobrepasar los 600 mm, siempre concentrados en el verano. En verano los promedios termométricos del Chaco boreal alcanzan los 24º, aunque si tenemos en cuenta la amplitud térmica que crece de Este a Oeste obtendremos cifras más relevantes para comprender el clima de esta región. La práctica equivalencia entre las duraciones de los períodos diurno y nocturno en el área así como la prevalencia de las masas oceánicas -común al hemisferio sur- que tienden a disminuir la importancia relativa del factor de continentalidad, atemperan la amplitud de variación térmica diaria. Sin embargo, ésta es relativamente grande, aumentando con la continentalidad hacia el oeste, determinada por varios

factores entre los que la forma del relieve que favorece los grandes desplazamientos de masas de aire -sobre todo del norte y el sur- es uno de los preponderantes. En el mediodía del verano la temperatura puede subir a más de 40° a la sombra, y, durante las noches de invierno, suele descender a grados negativos. El ingreso periódico de masas de aire frío del sur que desplazan a las cálidas del norte y noreste (8) califica fuertemente el clima del Chaco no sólo en términos de valores térmicos, sino también de humedad relativa ya que sobre todo el viento norte llega al Chaco con porcentajes muy bajos de agua y acarreando polvo en tanto que las masas de aire australes suelen producir la precipitación de las nubes de las capas altas al introducirse a modo de cuña bajo ellas.

8. Rosemos polígonos de frecuencia de la dirección del viento de M. Tacaagié en una zona relativamente próxima al habitat histórico de los Maká (Burgos, 1970, p. 46). En ellos se advierte la mayor influencia relativa en invierno del anticiclón del Pacífico sur y subantártico aunque sea prevalente durante todo el año la influencia del anticiclón del Atlántico sur.



Otro factor que influye decisivamente en el clima del área es la fuerte insolación relacionada con la diafanidad del aire que eleva la temperatura. Las heladas son también frecuentes, sobre todo en invierno. Este fenómeno explica la aparición en casi todas las tribus chaqueñas del tema mítico de la destrucción por helada que se ha querido interpretar muchas veces como indicio de la procedencia austral de uno u otro pueblo.

### Nomadismo

La época de lluvias es para los chaqueños la de la abundancia. No es precisamente la pesca la que se ve favorecida ya que ésta es siempre mejor con aguas bajas, cuando los esteros se reducen o los ríos están en estiaje, sino el florecimiento y madurez de los frutos hacen de la recolección y el cultivo fuentes abundantes de alimento. La cacería misma se realiza frecuentemente en terrenos anegados. Los cambios frecuentes del habitat condicionan también, junto con el agotamiento del medio, la actitud nómada del hombre chaqueño que constantemente se desplazaba persiguiendo las situaciones más favorables. En el invierno, la escasez de alimentos vegetales aumentaba la dependencia de los recursos de pesca y caza. En el caso de los grupos que no tenían inmediato acceso a los ríos motivaba siempre una marcada descentralización de las bandas y tribus, que buscaban su sustento desparramándose en el territorio en unidades más pequeñas cuanto más escasos fueran los recursos.

Al comienzo de la temporada de lluvias la vida de los chaqueños se hacía más estable. Normalmente permanecían durante el verano en sitios más o menos fijos para cada banda. Los ancianos cultivaban entonces su chacra. Se trata de una agricultura rudimentaria cuya cosecha se concebía siempre en forma similar a la recolección de plantas silvestres y cuyos principales instrumentos fueron el palo cavador o la pala en forma de remo de hoja lanceolada y sus principales produc

tos originales el tabaco, algunas cucurbitáceas como el zapallo y la calabaza confitera, porotos, mandioca y batata. Las calabazas eran usadas como recipientes con fines varios, tanto para líquidos como -tallándoles una tapa estrellada- para guardar objetos personales, o para hacer sonajeros rellenándolas con semillas. Los sonajeros son el instrumento predilecto para acompañar el canto masculino individual tanto en la institución shamánica como durante el baile, muy frecuente en períodos de concentración demográfica, o con otras funciones. A excepción de este instrumento musical que normalmente no se decoraba, otras calabazas utilizadas solían adornarse con pirograbados o incisiones ya con motivos geométricos, ya con representaciones naturalistas. Abundaban en esta época en fiestas de bebida en las que se consumían las cervezas preparadas a partir de la fermentación de los frutos de muchas plantas silvestres diferentes, pero en especial los algarrobos (Prosopis) o la hidromiel.

La búsqueda de miel fue siempre una de las principales actividades del hombre chaqueño que sabe reconocer y aprovechar las diferentes variedades de melíferas en la temporada propicia. En conexión con el comienzo de la fructificación de las plantas silvestres y señalando el inicio de la época de siembra que preanunciaba un nuevo ciclo de abundancia, algunos grupos chaqueños celebraban anualmente la aparición de las Pléyades en el cielo nocturno del Chaco.

### Pesca

En el invierno, cuando los ríos están acotados, se manifiesta claramente su profusa riqueza ictícola que es exhaustivamente aprovechada por los habitantes de sus márgenes. Entre otros, el surubí, la boga, el sábalo y el dorado, todos de considerable tamaño, son presa de los indígenas. Los métodos de pesca en este medio son de preferencia el de la captura con red y el del dique o barrage. En los esteros y lagunas es común la pesca con arpón de punta destacable o no. También se conocieron la pesca con nasa y el uso de cebos vegetales para atraer el pescado. La pesca con arco y flechas está presente para lugares



de poca profundidad. La captura del pez en las horas más frías por sumersión con la red conocida como "de bolsa" es común a casi todas las tribus. El pescado se mata golpeándolo en la cabeza y se lo ensarta a través de los ojos por medio de una aguja de madera en una cuerda en la que se lo transporta hasta que la operación de pesca ha terminado. Ciertas embarcaciones como la canoa mohóxila de madera de palo borracho -en el Pilcomayo medio e inferior- y el bote "pelota" hecho de pieles, se utilizaron en el Chaco raramente para la pesca, preferentemente con rines de vado.

### Caza

Zoogeográficamente, el Chaco constituye la parte meridional del Distrito Subtropical de Yepes y Cabrera (9) llamado Parque Chaqueño por Castellanos, que según estos autores presenta un conjunto faunístico abigarrado puesto que obedece tanto a la influencia de tipo tropical como de la subregión Patagónica en lo que respecta a sus asociaciones de llanura; por ello explican la presencia de los tatúes de rabo moile (Cabassous) y el vampiro (Vesmodus) cuya mayor dispersión es tropical y la del pichiciego menor (Chlamyphorus truncatus) y el cuis chico (Microcavia australis), estos últimos típicos de la región patagónica. Entre los mamíferos se cuentan carnívoros, edentados, cérvidos, mirmecófagos, gran variedad de roedores y marsupiales, etc. La variedad de aves es enorme pero de entre ella debe destacarse el gran papel que tiene en la cultura de los chaqueños el ñandú (Rhea americana) que es por excelencia la presa de caza. Por otra parte, la figuración ornitológica de la humanidad primordial está omnipresente en la mitología.

La caza se realizaba con arco y flecha al acecho; de ojeo con incendio de los campos, con trampas de lazo, de hoyo, de contrapuerta y de peso muerto. El arco es simple de madera dura (normalmente Prosopis kuntzei), la flecha normalmente con astil

---

9. Cabrera y Yepes, 1960, I, p. 15.

de caña de castilla (Arundo donax) o un arbusto llamado "suncho", con punta originalmente de madera de forma lanceolada o serrada y, posteriormente, de hierro con emplumado tangencial o careciendo completamente de él. El ñandú se caza al acecho mediante un camoufflage de ramas aprovechando los días de viento norte que disimulan la presencia del cazador.

### Los vegetales y su aprovechamiento

El paisaje chaqueno debió ser, una vez producidos los desecamientos de las extensas lagunas y bañados centrales, de monte bajo y amplias sabanas, de tipo estepario. En cambio hoy, la zona central y occidental seca es ámbito de monte cerrado, manteniéndose en el Chaco oriental características como la frecuente aparición de palmares extensos y zonas de claro de alta vegetación herbácea.

La vegetación se puede dividir en dos grandes grupos. El de las plantas leñosas que tienen una extraordinaria resistencia a las condiciones extremas del clima a que nos referimos sumariamente. Predominan entre éstas los quebrachos y las leguminosas entre las que se destacan los Prosopis y que se puede caracterizar por la serie impresionante de espinas que ostenta. El otro grupo corresponde a las plantas estacionales que predominan en tiempo de la abundancia de agua y las cactáceas propias de los desiertos. Los especialistas aseguran que el Chaco tiene el raro privilegio de ser una de las pocas zonas del mundo con semejantes condiciones geográficas que no se ha transformado en un medanoso desierto como los que señorean sobre las zonas continentales de semejantes latitudes en todo el mundo. Una de las razones de esta virtud se encuentra precisamente en la vegetación. Esos árboles de maderas durísimas y crecimiento muy lento -y, por lo tanto, de reposición casi imposible- han permitido por su resistencia, la conservación de tenores de humedad mínimos y la fijación de suelos en áreas muy extensas, impidiendo de tal modo la desecación total, de modo que los agentes atmosféricos no lo convirtieron en una capa deleznable a merced de los vientos, manteniendo ciertas condiciones de fertilidad. Estas condiciones dan lugar a la existencia

de una variada vida animal; y en conjunto, también el hombre chaqueño ha sabido adaptarse y sacar provecho de las características agresivas del entorno.

Predominan las especies leñosas de algarrobo blanco y negro (Prosopis alba y nigra), quebrachos en sus dos tipos principales (Schinopsis lorentzii y Aspidosperma quebracho blanco) que llegan a superar los veinte metros de altura y especies arbustivas como la bola verde (Capparis speciosa); hay también mistoles (Zizyphus mistol), chañares (Geofroea decorticans), palo santo (Bulnesia sarmientoi) y palo borracho o yuchán (Chorisia insignis). Diversas especies de acacias espinosas. Se aprovechan los frutos de las grandes cactáceas como el quimil (Upuntia quimilo) y diversidad de Cereus que se mezclan con un sotobosque de epífitas y arbustos de vinal (10).

Entre las plantas de la región no faltan tampoco las palmeras y algunas epífitas comestibles, plantas tintóreas, etc.

En la vida de los chaqueños la recolección tuvo siempre un papel primordial. Esta era, en rigor, una tarea femenina, a la inversa que la búsqueda de miel. Los más variados frutos y raíces silvestres en un número extraordinario son conocidos por estos indígenas en sus cualidades alimenticias, tintóreas u otras variadas(11) Se destacan por su importancia la recolección de los cogollos de las dos especies de palma chaqueña y las bromeliáceas (chaguar), tanto con fines alimenticios cuanto textiles. El hilado de la fibra de caraguatá es general en el Chaco y puede afirmarse que contribuye a la casi totalidad de los objetos de acarreo así como a todo un conjunto de instrumental de fines variados, estando ausente la técnica de la cestería. El hilado del caraguatá está indisolublemente unido, para estos indígenas, al ser remenino. Se conocen una decena de técnicas de red de malla para el tejido con esta fibra en el Chaco. Las grandes bolsas de acarreo para transportar el producto de la recolección, las masculinas para la cacería, las

---

10. Cabrera y Willings, 1973, pp. 72-73; Ragonese y Castiglioni, 1970, pp. 142-154.

11. Arenas, 1981.

redes de pesca o para el transporte del ajuar doméstico; las pequeñas bolsas individuales así como la banda sin tin para el transporte de las criaturas se trabajan en este material.

Para la mayoría de estas tribus, las mujeres originarias que bajaron del cielo traían ya consigo las técnicas del hilado del caraguatá. Esta narrativa que da cuenta y explica la existencia femenina -en particular ligada al tema del ciclo mensual derivada de la condición originaria de estos seres que poseían dientes vaginales- funda y justifica el ritual iniciático de las mujeres en el que éstas debían aprender y demostrar durante el período crítico su habilidad hilandera ligada a la mayoría de edad. El hilo tiene decenas de usos, inclusive es el material con que se juega uno de los esparcimientos más notables de estos pueblos como son los diseños al modo de "cat's cradle" (12).

### Industrias para la protección y el confort

En relación al clima que describimos, las industrias para la protección y el confort de los chaqueños manifiestan un alto grado de ajuste. Dentro de ellas, el tuego -obtenido tradicionalmente por giración de un taladro sobre un durmiente- es el núcleo real de la unidad de habitación. Las tradiciones constructivas de los chaqueños son muy uniformes. Prevalece la vivienda cupuliforme de ramas de planta circular u oval, con disposición de capas impermeables de pastos en forma de paneles, ampliándose de acuerdo a las características variables de la organización social hasta adoptar una morfología naviforme y planta elíptica. Diversos tipos de paravientos utilizados para sectores de estar o cocina. Esteras prevaleciendo en los grupos que pasaron la etapa ecuestre, montadas sobre ramas como techos móviles que pueden articularse como protección adicional contra el viento.

El manto de pieles era el vestido tradicional en tiempos de invierno constituido con cueros cosidos entre sí y pintados

---

12. Ver más adelante Juegos y figuras de hilos.

del lado de la carne. Las mujeres utilizaban además del manto, una taida arrollada a la cintura también de pieles. Tajas y ponchos de lana tejida en telar vertical complementaban el abrigo. La camisa de caraguatá de los hombres era básicamente una coraza protectora contra espinas y armas arrojadas siendo su papel de abrigo poco resaltado. También se utilizaban pieles para el lecho. Diversos motivos decorativos, casi siempre de formas geométricas, aparecen pintados en algunos cueros y en los textiles ya sea de lana o de fibra de caraguatá. El calzado típico eran las sandalias de tipo andino, usándose el mocasín especialmente para ciertas actividades como la cacería.

En casi todas estas etnias los mitos explican la existencia de los bienes culturales por la acción de un tesmóforo que los entregó a los hombres. Muchas veces esta figura aparece asociada en un mismo personaje con el burlador; otras, con el héroe que hizo posible la vida sobre la tierra destruyendo a los monstruos asesinos. Los dos personajes contrapuestos que asumen alternativamente en unas y otras tribus el rol tesmosfórico son el zorro-burlador y el carancho-heróico; una forma que quizás permita comprender la dicotomía interior del hombre chaqueño.

### Shamanismo

Las figuras míticas de los boss o dueños de especies animales, organizados jerárquicamente según los diferentes ámbitos (tierra, monte, río, estero, cielos varios y submundos en sucesión de capas horizontales, reproduciendo cada uno el plano terrestre) regulaban a través de la mediación del shamán la apropiación de la naturaleza y la suerte toda de los hombres. La noción de enfermedad misma está profundamente imbricada en esta weltanschauung típica de cazadores constituida por una red de figuras animales o semianimales. La iniciación shamánica se realizaba por herencia, aprendizaje o revelación y la parafernalia típica de la actividad psicopémpica o exorcística consistía en el sonajero, manojos de plumas, flautas de hueso de ave (Jabyru myctheris), bastones y varios otros. Entre los Mataco, el éxtasis es logrado por la ingestión de cebil (Piptadenia). Durante el trance se realizan vuelos mágicos y, a veces, sobre-

vienen luchas místicas entre shamanes enemigos o con intenciones contrapuestas. La música vocal pertenece prevalentemente al ámbito shamánico aunque durante las danzas orgiásticas también se ejecutaba. El tambor y el sonajero se usaban también en toda ocasión, pero el palo zumbador era exclusivamente shamánico en tanto que la flautilla vertical, el arco musical primitivo y, tardíamente el arpa judía tenían como fin la conquista amorosa mediante una función mágica. Los silbatos eran, en cambio, elementos de comunicación a distancia, utilizándose en forma indistinta para la caza de ojeo o el acecho bélico.

### Organización social

La organización social de estos pueblos puede comprenderse a partir de la conformación de unidades que son básica y primordialmente locales. En la apropiación del territorio se distribuyen bandas -frecuentemente familias extensas- relacionadas por intercambio y matrimonio. Cada una de estas unidades tiene un carácter político y comparte la lengua en el nivel del dialecto. En un trabajo anterior (13) hemos llamado "tribus" a semejantes unidades cuyas normas de linealidad pueden caracterizarse como bilaterales y las de localidad postmatrimonial por la tendencia a habitar en el grupo local de la mujer. De cualquier modo, no existen patrones prescriptivos rígidos en estos aspectos teniendo la organización un carácter tendencial. Las bandas, más o menos aisladas pero vecinas, se reunían físicamente con cierta frecuencia sobre todo en verano, reuniones que estaban asentadas -sobre todo- en los lazos parentales que solían ligar a los individuos de unas y otras. La iniciación femenina como contexto ritual formalizado daba el marco para ceremonias en las que se encontraban los representantes de las diferentes bandas de cada tribu. Fuera de ellas, las etnias -tribus que compartían una misma lengua- raramente mantenían una coesión política, siendo en cambio más o menos frecuente la alianza de bandas de diferentes etnias conformando unidades tribales

---

13. Braunstein, 1978.

interétnicas que podían tener incluso una duración bastante grande. Este modelo producía una red de alianzas y enemistades que tenían como fuente fundamental la lucha por determinados cazaderos o, especialmente, pescaderos. La práctica del barrage de los ríos trajo muchos conflictos interétnicos, intertribales e, incluso, entre bandas de una misma tribu. La familia suele ser monogámica aunque la poliginia, que aparece raramente, era permitida. La jefatura era por consenso y la autoridad bastante laxa, teniendo especiales funciones durante la guerra o la cohesión del grupo por medio de la oratoria. La guerra es característicamente una guerra de sorpresas, asaltos y fugas; el principal trofeo era el skalp. También en torno a la guerra se organizaba un complejo ritual que se relaciona directamente con la institución de la jefatura y las reuniones de bebida en las que los guerreros relataban sus hazañas y, en algunos grupos, se festejaban los triunfos con la exposición y bailes de los cueros cabelludos de los enemigos muertos. Las relaciones entre los grupos estaban enmarcadas así por dos límites con sus rituales organizados: las ceremonias de iniciación con sus encuentros, danzas, regalos, etc. y la guerra que también implicaba periódicas ceremonias y que no poseía una realidad de intercambio material y genético menor (a través del robo y el rapto, sin ser excesivamente cruenta). Como situaciones intermediarias, el difundido juego de jockey y un original juego de azar permitían a los chaqueños la integración manteniendo a un nivel simbólico el lenguaje de la guerra (14).

### Conclusiones

El paisaje físico y humano que venimos de bosquejar no tiene, sin embargo, la homogeneidad que una descripción gene-

---

14. En efecto, representan explícita pero acotadamente una confrontación bélica y no eran pocas las veces que desembocaban en verdaderos combates o, a la inversa, permitían la paz entre los grupos.

ral y "pictórica" como la que hicimos puede dejar suponer. Por el contrario, hemos querido insinuar a lo largo del texto precedente algo que por la misma forma de la descripción era muy difícil de expresar con precisión. Esto es que las variaciones existen a modo de gradientes que siguen las variantes ecológicas aunque no haya claras líneas divisorias entre ellas. Un ecólogo (15) dijo que "las gradientes ecológicas fundamentales del Chaco (topográficas, pluviométricas, de continentalidad, edáficas) son de dirección este- oeste, es decir las macrocatedenas esenciales tienen siempre ese sentido y en él se pueden estudiar las variantes correlativas en función de topografía, o de pluviometría, etc.". Algo similar puede afirmarse en el plano de la cultura que, insensiblemente, realiza los ajustes que el medio exige. Las posibilidades de especialización de la cultura chaqueña a que hemos referido son muy marcadas; inclusive la organización social de estos indígenas puede adaptarse a las situaciones más variadas. Los grupos que lograron ganar sus asientos junto a los ríos tienen en la pesca una actividad predominante e integrada; los que nomadizaban en las amplias sabanas pudieron asentar su subsistencia sobre el aprovechamiento máximo del manú y otros animales; los que vivían en las áreas más desérticas se adaptaron a un módulo en el que la recolección se convirtió en el recurso central y efectivo. Ya Métraux al referirse a las sociedades chaqueñas separándolas según sus modelos históricos (16) parece advertir que las diferentes formas de apropiación del territorio y géneros de vida eran variables que la sociedad chaqueña toleraba mediante rápidos ajustes dependientes. Los dos grandes modelos que surgieron históricamente a partir del de nómades esteparios: el de salteadores a caballo y el de piratas en canoas, no manifestaban diferencias esenciales con el primero, sino de grado, cambios en la demografía, e intensificación de principios de diferenciación social. Al desaparecer

---

15. Morello, 1968, pp.1-3

16. Métraux, 1946, p. 301 y ss.



por las contingencias históricas las condiciones de posibilidad que hacían viables esos proyectos, algunas de las tribus que los habían adoptado regresaron rápidamente al módulo tradicional del nómada estepario.

Un lingüista de la sagacidad de A. Tovar vió en las lenguas chaqueñas (17) exponentes de un tipo "informe, como hablaba Steinthal" ; sin duda, no quería expresar que no podía componerse un modelo gramatical de las mismas, sino más bien, que sus formas "atentan contra nuestra conciencia lingüística". Creemos que debe buscarse la razón de esta polémica (18) atribución clasificatoria relacionándola con el alto poder dinámico y generativo de estas lenguas. Las modernas investigaciones de genética de población en el Chaco (19) y otras regiones americanas contemplan el problema con lucidez y hablan de un cónon demográfico de "fusión-fisión" correspondiente a un estadio de cazadores y recolectores que podría también identificarse con el "viejo tronco" (Radin). Estas formas de ver resultan absolutamente coherentes con nuestras propias investigaciones de sociología etnográfica en el Chaco (20). Cada banda puede pasar años con una forma de subsistencia predominante y ajustada y, ante las modificaciones del medio, responde rápidamente con la adaptación a otro módulo completamente diferente. La tradición de la etnografía quiere ver una "cultura pobre" donde nosotros hablaríamos de "formas culturales poco especializadas, protomorfas, o inclusive protoicas". Esto nos conduce de algún modo al problema del antiguo hombre americano que es el problema de su uniforme diversidad.

---

17. En rigor Tovar habla del Mataco y el Toba que estudió personalmente; V. Tovar, A., 1961, p.195

18. Viñas Urquiza, M.T., 1974, I, p.156

19. Neel, J. y Salzano, F., 1967; Salzano, F., 1970, p.2; Perez Diez, A. y Salzano, F., 1975

20. Braunstein, J., 1978

## BIBLIOGRAFIA

- AGAR, W.E.  
1911 Extracts from Papers Read before the Scottish Geographical Society, January, 1892. En: Grubb, W.B.. An Unknown People in an Unknown Land. Appendix II: Geological Structure, Climate, Fauna and Flora of the Chaco, Part.1, pp.305-309. London
- APARICIO, Francisco de; DIFRIERI, Horacio A.  
1958/63 La Argentina; Suma de geografía. Peuser. 9 v. ; Buenos Aires.
- ARENAS, Pastor  
1981 Etnobotánica lengua-maskoy. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires
- BELAIÉFF, Juan  
1931 Vocabulario maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. Tomo III, Nº2. Asunción  
1940 El maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. Tomo IV, nº6. Asunción
- BRAUNSTEIN, José  
1978 Algunos rasgos de la organización social de los indios del Gran Chaco. En Prensa.  
1981 Plantas y animales empleados en paquetes y otras formas de la magia amorosa entre los Tobas Taksik. Parodiana 1 (1): 149-169. Buenos Aires
- BURGOS, Juan  
1970 El clima de la región noreste de la República Argentina en relación con la vegetación natural y el suelo. Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica. Volumen XI. Suplemento de Septiembre dedicado a las IX Jornadas Argentinas de Botánica. Buenos Aires
- CABRERA, Angel  
1970 La vegetación del Paraguay en el marco fitogeográfico de América del Sur. Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica. Volumen XI. Suplemento Bs.As.
- CABRERA, Angel y Abraham Willink  
1973 Biogeografía de América Latina. O.E.A. Serie de biología. Monografía nº13. Washington
- CABRERA, Angel y José Yepes  
1960 Mamíferos Sud Americanos. 2ºedic. Ediar. Bs.As.
- CARVALHO NETO, Paulo de  
1962 Los Macá. Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnología, I. Buenos Aires.
- FRENGUELLI, Joaquín  
1946 Las grandes unidades físicas del territorio argentino. Geografía de la República Argentina. GEA.V. III . Buenos Aires.

- GOMEZ PERASSO, José  
 1977 a La concepción kom Lyk y maká del cosmos. suplemento Antropológico. v. XII, Nº 1-2. Asunción  
 1977 b Estudios mak'a: Cultura material. Asunción
- GRUBB, W. Barbrooke  
 1911 An Unknown People in an Unknown Land. London
- KERR, J. Graham  
 1911 Extracts from "A Zoological Expedition to South America". En: GRUBB, W.B.. An Unknown People in an Unknown Land. Part.II, pp. 310-317. London
- KRAUSSE, Domingo  
 1909 Limites argentino-paraguayos. Estudio del Pilcomayo. Informe Memoria. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, T. XXIII, nº1-12, pp.86-162.Bs.As.
- MARLANGE, M.  
 1972 Contribution a l'Etude Phyto-ecologique du Chaco Argentin. These présentée devant l'Université des Sciences et Techniques du Languedoc. Montpellier 2 vol.
- METRAUX, Alfred  
 1946 Ethnography of the Chaco. En: Steward, J. Handbook of the South American Indians. Bulletin of the Bureau of American Ethnology Nº 135; I, pp.197-370. Washington.
- MISION A NUEVAS TRIBUS  
Yape iyineh. s/f de edic. ni ind. de lugar  
Henek 2. Ibid.  
Libro 3, Wek Wek. Ibid.
- MORELLO, Jorge  
 1968 Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco Argentino. Primera parte: Objetivos y metodología. La vegetación de la República Argentina, V.X I.N.I.A., Buenos Aires.
- NEEL, J. y Francisco SALZANO  
 1967 Further studies on the Xavante Indians. X. Some hypotheses-generalizations resultin from these studies. American Journal of Human Genetics, 19, pp. 554-574
- ULRUG, Claës  
 1959 Las aves argentinas. Una guía de campo. Univ. de Tucumán, Tucumán  
 1968 Las aves sudamericanas. Una guía de campo. T/I Univ. de Tucumán, Tucumán
- PALAVECINO, Enrique  
 1948 Areas y capas culturales en el territorio argentino. GAEA, t. VIII, pp.447-523. Buenos Aires

- Francisco  
 Dictionary Indian the Ethnography and  
 of the Rev. of Ayer's , Journal of Human  
Evolution, London
- y Julio CASTIGLIONI  
 1 Vegetación del parque de Leñero. Boletín de la  
Sociedad Argentina de Botánica. Volumen XI, Su-  
 plemento, Bs.As.
- RI GUREFF, Abel  
 1970 Flora general de la fauna y de sus relaciones eco-  
 lógicas del Nordeste Argentino y del dominio subtropi-  
 cal. Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica.  
 Volumen XI, Suplemento. Bs.As.
- RUBINSTEIN, Francisco  
 1967 Genetic aspects of the ethnography of American In-  
 dians and eskimos. Jurg. Hartenstein Symposium Nº50  
 Gendler-Gren Foundation for Anthropological Research.  
 New York.
- SCHMIED, Adelberto  
 1909 Expedición de Adelberto y Arnaldo Schmied a la re-  
 gión de los Ríos Pilcomayo y Confuso, en los años  
 1906 y 1907. Boletín del Instituto Geográfico Argen-  
 tino, T. XIII, nº1-12, pp.58-85, Bs.As.
- TAJIA, Augusto  
 1935 Pilcomayo. Contribución al conocimiento de las lla-  
 nuras argentinas. Publ. Min. de Agr. de la Nación,  
 Dirección de Minas y Geología, Bs.As.
- TERRAULT, E.  
 1909 Géographie du Rio Pilcomayo. Boletín de la Sociedad  
Geográfica Argentina, T. XXI, nº1-12, pp.25-31, Bs.As.  
 1909 b Hidrographie du Pilcomayo. Ibid., pp.32-33  
 1909 c Discussion Raisonnée de la Géographie du Pilcomayo  
Ibid., pp. 33-40  
 1909 d Considerations Generales sur les Explorations du  
 Pilcomayo. Ibid., pp.41-97
- TOVAR, Antonio  
 1961 Catálogo de las lenguas de América del Sur. Sudame-  
 ricana. Buenos Aires.
- VILLAS URQUIZA, María  
 1974 Lengua matuca. Archivo de lenguas precolombinas, 2,  
 Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.), Bs.As.
- VUOTO, Luis  
 1981 La fauna entre los Toba-Takšek. Entregas del Instituto  
Tilcara (F.F.y L.-U.B.A.), 10, Tilcara
- VUOTO, Patricia  
 1981 Plantas útiles entre los Toba-Takšek. Entregas del  
Instituto Tilcara (F.F.y L.-U.B.A.), 10, Tilcara

## EXPEDICIONES AL PILCOMAYO

1721 - P. Patiño

Remonta el Pilcomayo desde su desembocadura hasta cerca del pie de los Andes bolivianos. En las inmediaciones es atacado por la "gran ranchería de los Tobas" y vuelve sobre sus pasos.

1735 - Azara

1740 - P. Castañares

1844 - Van Nivel

Desde Buena Esperanza (12 leguas río arriba de Sta. Bárbara = Colonia Crevaux), recorre Cavaya Repoti, los Bañados de Paroma y Tella Poocho hasta llegar a una laguna donde se pierden las aguas del Pilcomayo (Esteros de Patiño). En la zona de los esteros es atacado por numerosos indígenas.

1863 - P. Giannelli

Desde Buena Esperanza hasta Piquerenda o Bella Aurora y regresa.

1882 - Cmte. Fontana

Remonta el Pilcomayo desde su desembocadura frente al Cerro Lambaré y llega después de 9 días de navegación a la confluencia de los dos brazos (hoy Las Juntas); de allí sigue por el Brazo Norte hasta que, por falta de agua, se ve obligado a regresar.

1882 - Dr. Crevaux

Baja desde las altas planicies bolivianas por el Pilcomayo superior y muere asesinado por los indios (Pilaga?) en las inmediaciones de la actual Colonia Crevaux.

1883 - Cmte. Ibarreta y Baldrich

A pie desde Fn. Victoria rumbo al N.NE., atraviesan en los parajes del Cap. Sirome (jefe de los indios Guesnayas) un curso de agua llamado por Baldrich Arroyo Roca. Exploran bañados y subdivisiones del brazo derecho y siguen con rumbo NW hasta Cavayu Repoti y Cnia. Crevaux.

1883 - E.A. Thouar's

Desde Cnia. Crevaux bordea el Pilcomayo por su orilla derecha hasta la división en dos brazos, toma el derecho, por la orilla derecha. Recorre los grandes bañados de Paroma y Tella Poocho, toma el itinerario de Baldrich hasta Sirome y luego hasta Fiquirenda. Releva los rápidos de la orilla izquierda y sigue el curso hasta el Bar del Totoral (Esteros de Patiño). Desde la confluencia del riacho Caré siguen en barco hasta la desembocadura en el Río Paraguay.

1884 - Mayor Feilberg

Remonta con dos vapores el Pilcomayo con un trayecto similar al de Fontana hasta las Juntas, allí siguió por el Brazo Sur. Releva un afluente ("El Dorado") que viene del E. Lo detiene un salto, rápidos y luego la falta de agua lo obliga a regresar.

1885 - E. A. Thouar's

Desde Fn. Fotheringham (actual Clorinda) bordea a caballo la orilla derecha, llega a las Juntas y de allí por el Brazo Sur hasta la Espera de Feilberg. Luego regresa.

1886 - Cap. F.W. Fernández

Remonta un curso de agua que desemboca al N. de Asunción (le dio el nombre Aguará-guazú). Su intención era comprobar una comunicación de este último con el Pilcomayo pero debe regresar por la falta de agua.

1887 - E.A. Thouar's

Desde Bella Esperanza bordea la orilla izquierda del Pil

comayo, llegando a Cnia. Crevaux. Desde allí se dirige al E. No puede continuar por la falta de agua y regresa a Cnia. Crevaux. Estima en 32.000 el total de indígenas de las inmediaciones del cauce del Pilcomayo (en la orilla derecha Matacos, Noctenes, Guisnayes e indios del Bajo Pilcomayo; y en la orilla izquierda, Tobas, Chorotis, Tapihetes y Tobas del bajo Pilcomayo). Considera que el número que estimó Van Nivel era exagerado.

1890 - Cap. Page

Recorrido similar al de Fontana. Se enferma y muere en el regreso a Asunción.

1890 - Ing. G. Storn

Remonta el Pilcomayo hasta las Juntas, toma el Brazo Sur y logra después de muchos esfuerzos cruzar un salto, llegar a un estero y luego a la inmensa mar del total (Estero Patiño).

1889/1891 - Ing. G. y A. Sol

Se internan dos años en operaciones de geodesia y agrimensura en la región del Pilcomayo inferior.

1897 - Ramón Lista

Intenta recorrer el cauce del Pilcomayo desde Bolivia, muere (por suicidio o asesinato) en las preliminares de la expedición.

1899 - Ibarreta

Se embarca en Bolivia y llega hasta los Esteros de Patiño. Continúa por los arroyos que corren al sur y consigue llegar un poco más abajo de paso Calda donde muere asesinado por los indios.

1905 - Lanque

Trabajos (?) muy consultados por la Comisión de límites argentino-paraguaya (1905-1908).\*

1905 - Comisión de límites

Remontan 150 km. del Pilcomayo inferior desde su desemb

cadura y regresan por las dificultades climáticas y geográficas. Deciden iniciar los estudios en la temporada invernal

1906 - Comisión de límites

Inician los trabajos en El Reventón (cerca de la desembocadura). Se trasladan a las Juntas. Relevan el Brazo Norte hasta sus nacientes en el Estero Patiño.

1906 - Adalberto Schmied

Circunda la región de los grandes esteros desde Junta Dorada hasta las nacientes del Confuso. Recorre todo su cauce (a caballo y en canoa) hasta su desembocadura.

1907 - Adalberto y Arnaldo Schmied

Recorren el Pilcomayo desde Clorinda hasta Lagadik (aprox. 59°50'). Allí encontraron "una gran toldería de indios Pilagá de las tribus que asesinaron a Ibarreta. Estas tribus habitan la región desde la Junta del Dorado hasta más allá de la laguna Escalante" (p.62). Bordean los Esteros de Patiño por el N. hasta Salto Palmares. Vuelven aguas arriba hasta las lagunas de Chajá y Escalante. Al sur de la última, los Tobas que habitaban allí les aconsejan que no tomen el Confuso en la divisoria de aguas del Chajá "pues si no llegaríamos al río de los indios Macá de quien fue él /un anciano Toba/ cautivo en su tiempo. Adalberto Schmied acota: "Los Macá habitan la costa del Confuso según sabía ya por mi expedición anterior"(p.72). En los salitrales de Bailón (en la costa del Eo. Patiño que se continúa en el Riacho Porteño) consigna la presencia de indios Cayaguá.

1908 - Comisión de límites

Relevan desde Clorinda el Pilcomayo inferior, todo el Brazo Sur y la zona de Esteros. En uno de los informes consignan: "En la margen izquierda /del Confuso/ y cerca de las nacientes viven los indios Macá que tienen mucha hacienda".



## ANEXO DE ESPECIES

El léxico fue confeccionado sobre la base de materiales provenientes de los trabajos de campo que el autor realizara en esta etnia durante los años 1974, 1977, 1979 y 1980. La metodología empleada para la identificación de las especies fue de orden variado, cruzando datos provenientes de: a) identificación por parte de especialistas de especies recolectados por el autor en el campo; b) identificación a partir de fotografías de animales en libertad; c) identificación a partir de nombres vernáculos (castellano y guaraní); d) identificación por parte de informantes calificados de representaciones gráficas en catálogos especializados (1); e) identificación por parte de informantes calificados de especímenes conservados en museos de la ciudad de Asunción del Paraguay (Museo de Ciencias Naturales del Jardín Botánico, Jardín Zoológico, Museo de Ciencias Naturales de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Asunción (2)). La última de las tareas enunciadas, especialmente fructífera, que fue realizada intensamente durante el transcurso del último trabajo de campo mencionado, permitió corroborar y corregir los datos que se poseían de anteriores investigaciones e independizarnos del método de identificación a partir de representaciones gráficas lo que evitó las confusiones que se producen por las diferencias entre los modos de representación de las diferentes culturas, confusiones que ya hemos experimentado en numerosas oportunidades. Con respecto a la

- 
1. Nos referimos en especial a Olrog, Claes Chr., Las aves argentinas. Una guía de campo. Instituto "Miguel Lillo" (UNL - Tucumán, 1959.
  2. Debemos agradecer a las autoridades de dichos establecimientos por la colaboración prestada.

terminología correspondiente a las series botánicas, ésta fue -casi en su totalidad- gentilmente facilitada por el investigador Lic. Pastor Arenas a quien debemos manifestar nuestro agradecimiento y corresponde a parte del trabajo inédito que él mismo realiza en la actualidad sobre cuestiones etnobotánicas de esa parcialidad (3). Esta parte del léxico fue ampliamente utilizada durante el transcurso del último trabajo de campo, manifestándose como ponderablemente exacta y útil a más de ser relativamente completa. A este investigador debemos agradecer también valiosas sugerencias que facilitaron en gran medida este trabajo.

Con respecto a la ordenación del material léxico, ésta responde más a principios de orden práctico relativos al aspecto exterior o a las clasificaciones vernáculas -rápidamente interpretables y reconocibles intersubjetivamente por los aborígenes y el investigador-, que a criterios estrictos de taxonomía científica. Así, por ejemplo, hemos agrupado a los mamíferos en carnívoros; ciervos, puercos y tapires; monos, osos hormigueros y tatúes; roedores y quirópteros, y domésticos; incluimos las anguilas junto a los peces y dividimos a las aves en numerosas secciones que siguen aproximadamente el orden de las láminas del catálogo de Olrog (4), para facilitar el control y la verificación. El léxico está ordenado decimalmente siguiendo los mencionados criterios empíricos de clasificación. Cada término se presenta en primer lugar en lengua Maká, a continuación su identificación científica y concluyendo con sus nombres en castellano /C/ y/o guaraní /G/.

Entre otras tareas, estamos abocados actualmente a resolver el arduo problema de los criterios de clasificación natural

- 
3. El trabajo versa sobre plantas utilizadas y comestibles entre los Maká. El Lic. Pastor Arenas es miembro de la Carrera del Investigador del C. I. C. E. T. en el CEFAPRIN.
  4. Olrog, C. Chr., 1959, Op. Cit.

de los Maká, criterios que configuran una taxonomía en secciones por ámbitos sociomíticos y dueños (boss) de los mismos así como de cada especie particular. Este léxico es parte básica para el esclarecimiento de dicho modo de ordenar la realidad.

Aunque el presente léxico es relativamente rico (más de cuatrocientas especies identificadas), lo que lo convierte en uno de los más importantes en el contexto de la etnografía chaqueña, somos conscientes de que aún falta bastante para poder considerar agotada la descripción de la sistemática natural de los indios Maká. En ese sentido, existe un número relativamente alto de especies que aún están siendo analizadas por los diferentes especialistas y se prevé seguir completando la lista en sucesivos trabajos de campo prosiguiendo la investigación mediante los seguros métodos antes apuntados.

Los términos registrados han sido comparados con los que aparecen en la bibliografía. La remisión se ha realizado según un código en el cual aparecen las iniciales del autor, como se detalla al pie (5), seguidos del número de páginas entre paréntesis y a continuación la palabra citada.

- 
5. CN. : Carvalho Neto, Paulo. "Los Macá" (Contribución). Argentina Comisión Nacional ejecutiva del sesquicentenario. Jornadas internacionales de arqueología y etnología. T. 1, p.30, 1957.
- GP.1: Gómez Perasso, José Antonio. "La concepción Kom Lyk y Maká del cosmos". Suplemento antropológico, V. XII, Nº 1-2, 1977.
- GP.2: Gómez Perasso, José Antonio. "Estudios mak'a: Cultura material". Etnografía paraguaya. V.1; Nº 1, 1977.
- L3 : N.N. Libro 3, Wek Wek. Misión a Nuevas Tribus.
- H2 : N.N. Henek 2. Misión a Nuevas Tribus.
- YI : N.N. Yape Iyinh. Misión a Nuevas Tribus.
- B.1 : Belaieff, Juan. "Vocabulario Maccá". Revista de la sociedad científica del Paraguay. T.III, Nº 2, Asunción, 1931, p.53-67
- B.2 : Belaieff, Juan. "El Maccá". Revista de la sociedad científica del Paraguay. T.IV, Nº 6, Asunción, 1940.

## 1. Mamíferos

### 1.1. Carnívoros (Carnívoros y marsupiales)

(La generalidad corresponde al género masculino)

- 1.1.1. kametenax - Panthera onça - /C/ Jaguar, tigre - /G/ Jaguareté - /B.1 (p.66)/ kometenax - /GP.2 (p.17)/kametenah
- 1.1.2. athil - Puma concolor - /C/ Puma, león - /B.1 (p.60)/oteloatea
- 1.1.3. i'natax - Leopardus pardalis - /C/ Gato onza - /GP.1 (p.37)/ ihatah
- 1.1.4. junqai - Margay tigrina - /C/ Gato montés - /G/ Jaguaretete'i
- 1.1.5. uyihil - - se trata de un animal semejante al lobito de río (1.1.6) - /B.2 (p.35)/oihe; Lobo piri -
- 1.1.6. uyihilteki - Lutra paranaensis vel platensis - /C/ Nutria verdadera o lobito de río - /G/ Lobo pe - /B.1 (p.60)/oi heeteki

nota: 1.1.6. es simplemente la forma femenina del anterior, único nombre de este género en este grupo (1.1.); sin embargo, tendemos a considerar que existe una diferencia específica entre ambos términos porque la nutria fue siempre identificada con 1.1.6. al margen de las diferencias sexuales en los especímenes observados por los indígenas.

1.1.7. lemtax - Conepatus suffocans - /C/ Zorrino

1.1.8. pinu'nax - Galictis furax - /C/ Hurón menor - /G/ Yagua'pe

1.1.9. pinu'nax lene'leye - Eira barbara - /C/ Hurón mayor - /G/ Yaguarundi

nota: lit. "pinu'nax el monte su habitante"; "hurón de monte"

- 1.1.10. hio - Masua narica - /C/ Coatí - /G/ Kuati
- 1.1.11. nanekinatx - Procion cancrivorus - /C/ Mayuaró u  
osito lavador - /G/ Aguar  
ra lope
- 1.1.12. wowo - Chrysocyon brachyurus - /G/ Aguará guasu  
/B.1(p.60) wawy/  
/G.1(p.44) wowo/
- 1.1.13. ejiene'i - Pseudalopex gymnocarcus - /C/ Zorro gris  
/G/ Aguará - /B.1(p.67)  
eijenāi-eijenāitiās/  
/GP.1(p.34) eihenet/
- 1.1.14. ciyak - Cerdocion thous - /C/ Zorro - /G/ Aguará chay
- 1.1.15. weq'em - Didelphis marsupialis paraguayensis -  
/C/ Comadreja - /G/ Mykyrē  
Lutreolina crassicaudata - /C/ Comadreja -  
/G/ Mykyrē pytā  
Didelphis marsupialis cancrivora - /C/ Coma-  
dreja - /G/ Mykyrē hū
- 1.1.16. takaci - Monodelphis sp. - /C/ Marmosa - /G/ Mikure-i
- 1.2. Ciervos, puercos y tapires (Artiodactilos y persiodac-  
tilos)
- 1.2.1. axtinax - (masc.) - Blastocerus paludosus - /C/ Ciervo;  
ciervo de los pantanos -  
/G/ Guasu-puku - /B.1(p.55)  
axtenaax/ - /GP.2(p.17)  
ahtinah/
- 1.2.2. melelika' - (masc.) - Se trata de una especie de cér-  
vido de tamaño intermedio  
entre 1.2.1. y 1.2.3.  
/C/ Venado - /G/ Guasu
- 1.2.3. melel - (masc.) - Mazama simplicornis - /C/ venado;  
corzuela; guasuncho.

- 1.2.4. taf - (fem.) - Tayassus tajacu - /C/ Pecarí de collar; chancho majano; chancho montés - /B.2(p.39) taf/ - /GP.1(p.41) taf/
- 1.2.5. cafinhe - ( ) - Tayassus sp. - /C/ Pecarí; cháncho montés, más pequeño
- 1.2.6. tiakenax - ( ) - Tayassus sp.
- 1.2.7. katqunax - (masc.) - Tapirus terrestris - /C/ Tapir, anta - /G/ Mborevi - /GP.1(p.37) kak'konah - ka kunah/
- 1.3. Monos, osos hormigueros y tatúes (Primates y edentados)
- 1.3.1. kateni - (fem.) - Cebus fatuellus azarae - /C/ Mono araña - /G/ ka-i Myatyphipheous azarae - /G/ Mirikina' /B.2(p.38) qateny/ - /GP.1(p.38) kateni/
- 1.3.2. afina'j - (masc.) - Alovata nigra - /C/ Carayá - /B.1.(p.11) ofenax/ - /GP.1(p.33) afinah/ - /L.3(p.25) afina'j)/
- 1.3.3. s'ejiłecij - (masc.) - Se trata de un catarrhino, una especie de babuino al que los Maká conocieron en el zoológico de Asunción, vecino de su actual asentamiento. Su nombre significa lit.: "rojo en su cola".
- 1.3.4. apsinhe' - (fem.) Myrmecophaga tridactyla - /C/ Oso hormiguero, oso bandera - /G/ Jurum /B.1(p.62) apsinhā/ - /GP.1(p.33) apsinhe'/
- 1.3.5. apsinhetax - (fem.) - Myrmecophaga tetradactyla - /C/ Oso hormiguero; oso melero - /G/ Kaguaré. - /GP.1(p.33) apsinhetah/

- 1.3.6. yipjolax lewelic - Dassypus novemcinctus - /C/ Armadillo, tatú - /G/ tatu hū  
/L.3(p.27)/yipjolajlewehits
- 1.3.7. nimekúnax - (masc.) - Dassypus seyencinctus. Sin.:  
Priodontes giganteus - /C/ Tatu  
carreta - /G/ Tatú hū
- 1.3.8. ekecajhilehus - (masc.) Euphractus sexcinctus - /C/  
Tatú - /G/ Tatú poyú - /GP.1  
(p.34)/ekechahiseihus
- 1.3.9. q'olo'x - (masc.) Folipeutes mataco - /C/ Tatú bolita;  
tatú naranja.

#### 1.4. Roedores y quirópteros

- 1.4.1. huiki - (masc.) - Hydrochoerus hydrochoerus - /C/ Car  
pincho - /G/ Capi'i'va  
/P.1(p.55)/huiki - /GP.1 (p.37)  
huik
- 1.4.2. mi' - (masc.) - Myocaster coypus (Mol.) - /C/ Castor;  
nutria- /G/ Ky'já
- 1.4.3. c'usc'us - (fem.) Corresponde a numerosas especies del  
orden Rodentia. /C/ Ratón.  
/B.1(p.60)/cos-cos
- 1.4.4. yahaha - (fem.) - Especies del orden Rodentia - /C/  
Rata - /L.3(p.23)/ yahaha  
/H.2(p.36)/ yahaha
- 1.4.5. ile' - (masc.) - Ctenomys sp. - /C/ Tucu-tucu
- 1.4.6. weyis - (masc.) - Dasyprocta paraguayensis (?) -  
/C/ Aguti

nota: Este nombre fue dado a un cuis (Cav - aperea) por uno de nuestros jóvenes informantes en 1979 superponiéndolo con 1.4.8. y 1.4.10., pero haciendo notar el pelaje claro y el gran tamaño del cuis embalsamado. Esto nos ha inducido a identificar este término con el que

en el Chaco occidental se utiliza para identificar a un presunto "gran oculto colorado" (mataco: wiyes), especie que aparece frecuentemente referida en la mitología. Por otra parte, el reconocido parentesco entre ambos lenguajes chaqueños y la similitud del término y la descripción refuerzan esta hipótesis.

- 1.4.7. niyaxti -(Fem.) - Sylvaqus brasiliensis - /C/ Conejo, conejo chaqueño - /G/ Tapiti /B.1(p.55)/niaxtitax
- 1.4.8. niyaxtitax - (masc.) - Cavia aperea - /C/ Cuis - /G/ Apere'a - /GP.1(p.38)/liahtitah
- 1.4.9. nokowey - (masc.) - Lepus sp. - /C/ Conejo; liebre
- 1.4.10. nokoweytax - (masc.) - Cavia porcellus cobayus - /C/ Conejillo de Indias - /G/ Apere'a

nota: Los Maká distinguen específicamente estas variedades por el pelaje

- 1.4.11. jaya - Phyllostomidae sp. - /C/ Vampiro (Probablemente también Desmodontidae sp.) /B.1(p.66)/ qaa-ia; qaa-a
- 1.4.12. tijtij - Especies pertenecientes al orden Chiroptera /C/ Murciélago

nota: El principal criterio de distinción entre 1.4.11. y 1.4.12. parece ser entre los Maká la presencia o ausencia de cola, así como el desarrollo relativo de la membrana intertemoral. Clasificándose normalmente en 1.4.11. aquellas especies en las que este rasgo es marcado. La traducción vernácula corresponde a los ejemplares identificados por nuestros informantes en los museos. Ambas categorías corresponden al género femenino.



1.5. Domésticos (Producto de aculturación)

1.5.1. koc'eteika' - (fem.) - /C/ Cabra - /B.1(p.55)/koceta-iqa  
/GP.1(p.38)/ koch'eteeka

1.5.2. mululu - (masc.) - /C/ Carnero

1.5.3. tenuk - (masc.) - /C/ Gato - /L.3(p.23)/ tenuk  
/H.2(p.23)/ tenunkits, pl.

1.5.4. wa'ka - (fem.) - /C/ vaca - /B.1(p.66)/ wakqa  
/GP.1(p.42)/ waka  
/L.3(p.16)/ waka

1.5.5. tolo - (masc.) - /C/ Toro; Buey - /B.1(p.55)/om-tlaka-  
tlaya - /B.1(p.66)/ tlācux

1.5.6. tiptip - (masc.) - /C/ Caballo - /B.1(p.55)/tip-tip;  
tip-tipec - /GP.(p.42)/tiptip  
/CH.(p.42)/tep-tep - /H.2(p.3)/  
tip tip

1.5.7. nuna'x - (masc.) - /C/ Perro

nota: Se trata del único animal doméstico tradicional. Racialmente el perro maká se distingue de los perros de los demás indígenas chaqueños por su fuerte mestizaje que manifiesta casi cuarenta años de permanencia en los alrededores de la Ciudad de Asunción.

/B.2(p.34)/ nunnax - /CN.(.22)/  
numar

1.5.8. koc'etax - (fem.) - /C/ Oveja - /B.1(p.62)/ kocetax  
/GP.(p.38)/ koch'eta

1.5.9. t'afitax - (masc.) - /C/ Cerdo - /B.2(p.10)/ chowaha -  
/B.2(p.39)/tafytax - /GP.1  
(p.41)/ tafetah

nota: También jabalí; el cerdo doméstico abunda en ciertas zonas del Chaco frecuentadas por los Maká en estado salvaje.

1.5.10. matikhata'x - /C/ Burro - /B.1(p.55)/ matyxquiatax;  
matyl:iatax - /GP.1(p.38)  
matik'katak

2. Aves - junatai (sing. junuat)  
/B.1(p.62) huinwat - tiunwat/

2.1. Rheas, perdices y viguâes

- 2.1.1. waa~~t~~ax - (masc.) Rhea americana - /C/ Mandú, avestruz;  
zuri. /B.1(p.54) wãtlax/  
/GP.1(p.33) wasah/  
/GP.2(p.13) idem./
- 2.1.2. sutut'ki - (fem.) - Nothura maculosa - /C/ Perdiz chica  
/G/ Ynambu'i.
- 2.1.3. wejcoojojo - (fem.) - tinamus solitarius (Vieillot) -  
/C/ Perdiz macuco - /G/ Ihnambú kaaguá  
Rhynchotus rufescens - /C/ Martineta colorada.  
Eudromia elegans - /C/ Martineta copetona  
comun.
- 2.1.4. panheyax - (fem) - Phalacrocorax brasilianus - /C/ Vi-  
guá negro - /G/ Mbigua. /GP.1(p.40) panheiah/
- 2.1.5. panheyitax - (fem.) - Plotus anhinga (Linn.)  
Anhinga anhinga - /C/ Viguá víbo-  
ra - /G/ Mbigua mboi.

2.2. Garzas y mirasoles

- 2.2.1. wanheut' - (masc.) - Ardea cocoi (Linn.) - /C/ Garza  
mora. /B.1(p.59) wanjaut/  
/GP.1(p.42) wanheut/
- 2.2.2. tum - (masc.) - Tigrisoma lineatum marmoratum - /C/  
Hocó común - /G/ Hocó guazú. /B.2(p.46) tum/  
Tigrisoma fasciatum - /G/ Jhoco jhovi

- 2.2.3. sutajil - (masc.) - Syrigma sibilatrix (Temminch) - /C/  
Garza chiflón - /G/ kuraik mimbi
- 2.2.4. cu'j - (masc.) - Butorides striatus cyanuru (Vieillot)  
/C/ Garcita azulada - /G/ Hocco-i.
- 2.2.5. wa' - (fem.) Cochlearius cochlearius (Linn.) - /C/ Garza  
pico de pato.  
Nycticorax nycticorax - /C/ Bruja - /G/ Ya-  
yasu guira.
- 2.2.6. - q'oxq'ox - (masc.) Casmerodius albus egretta - /C/  
Garza blanca - /G/ Guira ti.  
/B.1(p.59) k'ox-k'ox/  
/GP.1(p.38) koh koh/
- 2.2.7. lojopo' - (masc.) - Leucophoyx thula - /C/ Garcita blan-  
ca - /G/ Ita-ipihté  
Egretta thulathula  
/B.2(p.44) tlogopo/
- 2.2.8. sutajiitax - (masc.) - Pilherodius pileatus
- 2.3. Cigüeñas, bandurrias, cuervillos, espátulas, flamencos  
y chajáes.
- 2.3.1. uta'a - (fem.) - Ajaia ajaja - /C/ Espátula rosada
- 2.3.2. cajaq - (fem.) - Chauna torquata (Oken) - /C/ Chajá
- 2.3.3. qomi - (fem.) - Phoenicopterus chilensis (Molina) - /C/  
Flamenco. /B.1(p.59) fiskinax/
- 2.3.4. ej(y)e' - (masc.) - Euxenura galeata (Molina) - /C/ Ci-  
güeña - /G/ Túyuyú  
Euxenura maguari - /C/ Cigüeña -  
/G/ Mbajuovi. /B.1(p.55) tlagatlehitla/
- 2.3.5. ipjolhel - (masc.) - Jabiru mycteria - /C/ Juan Grande;  
Yulo - /G/ Tuyuyú cuarteler -  
/GP.2(p.17) eihe-eihi/

- 2.3.6. lajalayla - (fem.) Mycteria americana - /C/ Cigüeña cabeza pelada - /G/ Tuyuyú cangi; puede traducirse lit.: "pelada su cabeza".
- 2.3.7. yamqax - (masc.) - Theristicus caudatus - /C/ Bandurria /G/ Gurucáu. /B.2(p.18) iamkax/
- 2.3.8. qaqaqa - (masc.) - Harpiprion caerulescens - /C/ Bandurria mora - /G/ Gurucáu. /B.2(p.27) kakka/
- 2.4. Cisnes, avutardas, gansos y patos
- 2.4.1. jokheyitax - (fem.) - Coscoroba coscoroba - /C/ Ganso blanco - /G/ Ihpe morotí.
- 2.4.2. lewus - (fem.) - Anas leucophris - /G/ Pato collar  
Dendrocygna sp. - /C/ Patillo del Chaco.
- 2.4.3. misis'a - (fem.) Dendrocygna autumnalis - /C/ Pato silbón vientre negro  
Dendrocygna viduata - /C/ Suiriri
- 2.4.4. hawatu - (masc.) - Netta peposaca - /C/ Pato picazo  
Netta erythrophthalma - /C/ Pato cabeza castaña.
- nota: Los indígenas identifican al macho de la primera especie mencionada con el hawatu macho y a la hembra de la segunda con el hawatu hembra.
- Curiosamente la distribución de la segunda de las especies probablemente no abarque el área geográfica incluida en el hábitat maká histórico.
- /B.1(p.63) howatu/
- 2.4.5. cehecehe - (fem.) - Amazonetta brasiliensis - /C/ Pato portugués; patillo.
- 2.4.6. to'iapas - (masc.) - Oxyura dominica - /C/ Pato fierro /G/ Ipe-i; lit.: "blanco su pico".

- 2.4.7. *esux* - (masc.) - *Oxyura campylorhynchos* - /C/ Pato fierro -  
/G/ *ipe-i*; Este tiene el pico negro.
- 2.4.8. *sisisatx* - (masc.) - *Oxyura anas* - /C/ Pato marrueco
- 2.4.9. *jokneyaj* - (masc.) - *Cairina vociferans* - /C/ Gen. pato;  
pato criollo. /G.1(55) *ukkeax*/  
/G.2(56) *jokneyaj*/

### Condores y buitres

- 2.5.1. *ju'khewina'x* - (masc.) - *Sarcorhamphus papa* (Linn.) - /C/  
Condor real - /G/ *Yribú ruvichá*.

*sinj(y)ens'x* - (masc.) - *Fulvus* *erythrus* - /C/ Cóndor.  
A veces también se la identifica con 2.  
5.1.; como su distribución no coincide  
probablemente con el hábitat *waká* y por  
otros indicios, tendemos a pensar que se  
trate de un ave distinta.

/G.1(p.53) *cinjenox*/

*jej'ki* - (fem.) *Cathartes aura ruficollis* - /C/ Cuervo  
de cabeza roja - /G/ *ri u*.

- 2.5.4. *owí* - (fem.) - *Coragyps atratus foetens* - /C/ Cuervo  
gordo - /G/ *Yryvú*. /G.2(536) *opowy* - *opoweal*/

- 2.5.5. *nejuleya'x* - (masc.) - *Myiomorphus urubitinga azarae* -  
/G/ Taguato-jhu.

### 2.6. Águilas, aguiluchos, gavilanes, chimangos, caranchos y halcones.

- 2.6.1. *kucax* - (masc.) - Accipitridae sp. - Lit.: "viejo"

- 2.6.2. *af'ayayilji* - (masc.) *Meropeniza caerulescens* - /C/  
Gavilán patas blancas - /G/ Taguato gris.

/G.1(59) *quejki* - *miu*/

- 2.6.3. aguley x - (masc.) - Juteo polyosoma - /C/ Aguilucho común - /C/ Taguatú - /A.1(p.53) chia/
- 2.6.4. ke'ke'ke' - (masc.) -
- 2.6.5. ciye' - (masc.) - Milvago chimango - /C/ Chimango  
/B/ Karakara'i  
Milvago chimachima - /C/ Chimachima  
/C/ Kirikiri blanco  
Busarellus ni ricolis - /C/ Aguila colorada - /G/ Taguato pita - Esta última especie se identifica con el ciye' "anciano".
- 2.6.6. kanana'k - (masc.) - Polyborus plancus (Midler) - /C/ Carancho - /G/ Karakara - /GP.1(p.38) kananak/  
/B.1(p.55) qananak/
- 2.6.7. aiyo - (masc.) - Heterospizias meridionalis - /C/ Aguilucho colorado - /G/ Taguato pita
- 2.6.8. e'te't - (masc.) - Rupornis magnirostris magniplumis  
/G/ Kirikiri
- 2.6.9. caputec
- 2.6.10. kililik

2.7. Aves de monte, charatas, caracues, gallinetas, pollas de agua y gallaretas

- 2.7.1. qanaxa - (fem.) - Crtallis canicollis (Tangler) - /C/ Charata - /B.1(p.67) kanaha/ - /GP.2(p.16) kanaja/
- 2.7.2. hohe - (fem.) Crax fasciolata - /C/ Huitú
- 2.7.3. wuq'a'a - (fem.) - Aramides ypacaha vicill - /C/ Ypecahá - /G/ Ypakaa
- 2.7.4. qofte'e - (fem.) - Aramides cajanea - /C/ Chiricote  
/G/ Sirico
- 2.7.5. iyanhe'e - (fem.) - Aramus scolopaceus vicill - /G/ Carau guazu  
Flegadis falcinellus guarauna  
/G/ Carau-i

- 2.7.6. macawitax - (masc.) - Phimosus infuscatus infuscatus  
(Lichtenstein) - /C/ Karaü-i
- 2.7.7. le ne' - (fem.) Porphirulax martinica - /C/ Folla  
sultana - /G/ ajhana
- 2.7.8. sa it xitax -

2.8. Chuños, gallinos de agua, teros, chorlos, becasinas y chorli os

- 2.8.1. ah'a - (masc.) - Cariama cristata (Linn.) - /C/ Chuña  
/G/ Zaria  
nota: i c uye a ambas especies chaqueñas.  
/G/ .1(p.33) ah'ah/
- 2.8.2. leaw'aw - (masc.) Belonopterus cayennensis lampronotus  
lan ler - /C/ Tero-tero
- 2.8.3. wit'it - (fem.) - Jacana spinosa jacana (Linn.) - /C/  
gallito de agua - /G/ Aguapezo
- 2.8.4. hawaon - (masc.) - Himantopus himantopus melanurus  
(Vieillot) - /C/ Tero real - /G/ Chululu guazú
- 2.8.5. ex'ax - ( ) - Capella paraguayae (Vieillot) - /C/  
becasina común - /G/ Dyakaveré  
Capella undulata gigantea - /C/  
becasina gigante
- 2.8.6. tu'ac - (fem.) Totanus floripes -(Melin) - /C/ Chor-  
lo menor patas amarillas - /G/ Chorlo chululú  
Tringa solitaria - /C/ Chorlo solita-  
rio - /G/ Chululu-i

2.9. Gaviotas, gaviotines y palomas

- 2.9.1. sa'a'g - (masc.) - Laridae sp. - probablemente se tra-  
te de la Gaviota de capucho gris (Larus cirrho-  
cephalus) o del Gaviotín atí (Phaetusa simplex)

- 2.9.2. sapip - (masc.) - Leptotila verreauxi Reich. - /C/ Paloma moteráz; bumbuna - /G/ Dyerutis  
Claravis geoffroy (Teminch Etknip)  
 /C/ Palomita azul mayor - /G/ Dyeruti hovih  
Picazuro Teminch.- /C/ Picazuro
- 2.9.3. kiwúqitax - (masc.) - Columbigallina talpacoti Teminch.  
 /C/ Palomita castaña - /G/ Pinkui Pyta
- 2.9.4. k'iwuk' - (masc.) - Columbigallina picui (Temm.) - /C/  
 palomita común - /G/ Tortolita blanca
- 2.9.5. of(w)o - (masc.) - Columba picazuro - /C/ Paloma turca  
 /B.1(p.62) osot, pl. osotec/

2.10. Loros, cotorras, aras, quacamayos y catas

- 2.10.1. e'he' - (fem.) - Anazona aestiva (Linn.) - /C/ Loro hablador - /B.1(p.60) aha/
- 2.10.2. tax - (masc.) - Tandayus nenday - /C/ Loro cabeza negra - /G/ Tanday
- 2.10.3. aqa'x - (masc.) - Ara chloroptera - /C/ Ara roja -  
 /G/ Guaá Pihta
- 2.10.4. aaaxitax - (fem.) - Andorhynchus glaucus - /C/ Ara azul - /G/ Guaá Saihyú
- 2.10.5. k'ek'e - (fem.) - Brotoleris versicoloris chiriri  
 /C/ Catita; cotorrita
- 2.10.6. k'ek'etax - (masc.) - Forpus passerinus vividus - /C/  
 Catita enana; viudita - /B.1(p.58)  
 qieqietax; qia-qia, askas/

2.11. Buhos, lechuzas, urutaúes y atajacaminos

- 2.11.1. koj - (masc.) - Glaucidium brasilianum - /C/ Caburé  
 /I/ Kavure'i
- 2.11.2. cas - (masc.) - Tyto alba tuidara - /C/ Lechuzón de los campanarios - /G/ Suinda



- 2.11.3. cilitjii - (masc.) - Buho virginianus - /C/ Buho -  
/G/ Macurutú  
Asio flammeus guindis - /C/ Le-  
chuzón de los campos - /G/ Macurutú  
Pulsatrix perspicillata - /C/ Le-  
chuzón pardo mayor - /G/ Macurutú guazú  
Rhinoptynx clamator maculatus  
/C/ Lechuzón orejas largas - /G/ Macurutú-i  
/B.2(p.9) ceretji/ - /GP.1(p.34) chilil/  
2.11.4. 'ec'ec - (masc.) Otus choliba - /C/ Lechucita común -  
/G/ Urucureá  
Gisella iheringi  
2.11.5. qolopop - (masc.) - Speotylo cunicularia - /C/ Lechu-  
cita de las vizcacheras - /G/ Urukureá  
2.11.6. wuyi - (masc.) - Nyctidromus albicollis derbiamis  
(Gould) - /C/ Atajacamino - /G/ Cuchui gui gui  
Nitibius griseus cornutus - /C/ Uru-  
tau - /G/ Urutau  
2.11.7. ciwołqoł - (fem.) - Caprimulgus parvulus - /C/ Ata-  
jacamino; dormilón rojoso  
2.11.8. naxpaakhatai - (fem.) - Podager nacunda nacunda  
(Vicillot) - /C/ Macunda - /G/ Cuchui  
gui gui  
nota: el 2.11.6. se distingue del resto de los capri-  
mulgidos por su cola larga.

2.12. Picaflores, pilinchos, tucanes, surucuaes y martín  
pescadores

- 2.12.1. finfinitaj - (masc.) - Helianteca típica (Lesson) -  
/C/ Picaflor - /G/ Mainumby  
Amazilia berbyllina (Gould) -  
/C/ Picaflor - /G/ Mainumby  
nota: el término es genérico para todas las especies  
de picaflores que los Maká conocen.  
/B.2(p.14) finfinitax/

2.12.2. k'itito' - (fem.) Guira guira (Gmelin) - /C/ Pirincho  
/C/ Piririta

2.12.3. m'iki henej - (masc.) - Ramphastos toco albigularis  
/C/ Tucán grande - /G/ Tucan Guazú  
Ramphastos discolorus - /C/  
Tucán rojo y amarillo - /G/ Tucan-i  
Lit. "muy grande su nariz".

2.12.4. kacacac - (masc.) - Megacheryle torquata (Linn.) -  
/C/ martín pescador - /G/ Yaguakatí  
Chloroceryle amazona  
Ceryle torquata torquata

2.12.5. kacacac ha's - (masc.) Chloroceryle americana - /C/  
Martín-i - /G/ Yaguakatí

nota: el significado literal del nombre de la última especie mencionada es "kacaca-su-hijo" lo que parece implicar que los Maká no realizan una distinción específica entre ambos conjuntos.

2.12.6. wo'kokok - (fem.) Crotophaga ani - /C/ Pirincho negro chico - /G/ Anó-i  
Crotophaga mayor - /C/ Pirincho negro grande - /G/ Anó

## 2.13. Carpinteros

2.13.1. tisa' - (masc.) - Scapanus leucopon - /C/ Carpintero negro cabeza roja.

2.13.2. kuche' - (fem.) - Celeus fluvescens fluvescens - /C/  
Carpintero cabeza blanca  
Celeus lugubris - El nombre significa lit.: "vieja".

2.13.3. tilax - (fem.) - Leuconerpes candidus - /C/ Carpintero blanco - /G/ Ipecu la novia

2.13.4. toyttoy - (fem.) - Colaptes campestris - /C/ Carpintero campestre común - /G/ Ipecu-ñu

- 2.13.5. c'jinin - (masc.) - Picumnus cirrhatus - /C/ Carpintero común - /G/ Ipecu-i
- 2.13.6. copo - (fem.) - Xiphocolaptes major - /C/ Trepador grande
- 2.13.7. ili' - (fem.) - Lepidocolaptes angustirostris - /C/ Trepador chico común
- 2.13.8. toja - (fem.) - Chroptilus melanochlorus cristatus /C/ Carpintero real verde

2.14. Horneros, espineros, chotos y pájaros campana

- 2.14.1. ci'ci' - (fem.) - Furnatidae curnarius - /C/ Hornero  
Cincioides fuscus fuscus  
Furnarius rufus paraguayensis
- 2.14.2. cujcujiya - (fem.) - Phacellodomus ruber - /C/ Espinero grande
- 2.14.3. qococ - (fem.) - Schoenophylax phiriganophila (Synallaxis) - /C/ Choto
- 2.14.4. qen'qen' - (masc.) - Procnias nudicollis - /C/ Pájaro campana - /G/ Guira peng

nota: Este nombre presenta la particularidad de significar lo mismo que en castellano y guaraní: "campana", lo que nos induce a pensar que ha sido adoptado en el transcurso del proceso de aculturación. Este hecho coincide también con que no se ha registrado una distribución de esta ave tan en el interior del Chaco como los Maká tenían sus asientos tradicionales, por lo que nos parece una hipótesis probable que hayan conocido a este pájaro en el lapso de aproximadamente cuarenta años que viven en la periferia de la ciudad de Asunción.

2.15. Tiránidos, urracas y golondrinas

2.15.1. qayajit lahachi - (fem.) - Cubernetes tyrannidae yetapa  
Vicill. - /C/ Papamoscas yipirú

2.15.2. inqilolo' - (masc.) - Yetapa risora - /C/ Papamos-  
cas yetapá

2.15.3. q'is tawa' - (masc.) - Pitangus sulphuratus - /C/  
Benteveo común.

2.15.4. maqitax - (masc.) - Knipolegus tyrannidae cynirostris  
/C/ Viudita negra

2.15.5. qolomqolom - (masc.) - Cyanocorax chrisops (Vicillot)  
/C/ urraca común - /G/ Akāē pārā

co'm

Ictiridae xanthorinus decuma-  
nus (Pall) - /G/ Yapú

2.15.6. qolomqolomitax - (masc.) - Cyanocorax cyanomelas -  
/C/ Urraca morada - /G/ Akāē hū

t'af

Knipolegus aterrimus -  
/C/ Viudita ala blanca

2.15.7. kus - (masc.) - Pyrocephalus rubinus (Vicillot) -  
/C/ Viudita roja - /G/ Guira Pyta-1

Coryphospingus cuculatus - /G/ Guira

tatá

2.15.8. ciixaxa - ( ) - Muscivora tyrannus - /C/ iijereta

2.15.9. q'istawatax - (masc.) - Nyiodinastes maculatus - /C/  
Benteveo rayado.

2.15.10. misisitax - (masc.) Progne tapera - /C/ Golondrina  
arborícola - /G/ Golondrina mbiyui

Progne chalibea domestica - /C/  
Golondrina negra - /G/ Mbiyui

Myorchus teros australis Hllm.

Empidonomus varius - /C/ Pitogue  
del monte

Macrotornis rixosa (Vicillot) -  
/C/ Caballerizo; Picabuey - /G/ Suiriri  
Tyrannus melancholiens (Vicillot)  
/C/ Chilin chilin

Oxynimeus oxyruncidae cristatus  
/CN. (p.22) serreirrana)

nota: El término parece ser genérico para todas las golondrinas y los pájaros afines a ellas.

2.15.11. mujmujiteki' - ( ) - Arundinicola leucocephala -  
/C/ Lavandera

2.15.12. osicinaja' - ( ) - Hymenops perspicillata - /C/  
Pico de plata

2.15.13. ipjinhe' - ( ) - Myiozetetes similis - /C/ Bente-  
veo pico corto

2.15.14. k'a' - ( ) - Sirystes sibilator - /C/ Papamoscas  
de copete

2.15.15. maajałalik - ( ) - Satrapa icterophrys - /C/ Papa  
moscas amarilla

2.15.16. waałaxłaqhuc - ( ) - Xolmis irupero - /C/ Monjita  
blanca - El nombre significa lit.:  
"waałax (ñandú) su rodilla".

2.15.17. tekitax - (masc.) - Xolmis cinerea (Vicillot) - /C/  
Monjita gris - /G/ Pepo asá  
Xolmis coronata - /C/ Monjita co  
rona negra

2.15.18. maqitaxitax - (masc.) - /G/ Guyrá'ũ estero

2.16. Zorzales, tordos, fruteros, cardenales, fringillidos  
y Juan chiviros

2.16.1. cololok - (masc.) - Cyclarhis gujanensis viridis (Wied)  
/C/ Juan Chiviro

2.16.2. wonowolei - (masc.) - Ictericus pirrhopterus - /C/  
Tordo - /G/ Guayra hú

- Molothrus rufoaxillaris - /C/  
Tordo - /G/ Guyra u
- Molothrus bonariensis - /C/  
Tordo - /G/ Guyra u
- 2.16.3. wonowoleilas - (masc.) - Archiplanus solitarius (Vi)  
/C/ Tordo; boyero negro - /G/ Guyra hū  
Lit.: "w. -su hijo" lo que no implica  
diferencia específica con el 2.16.2.
- 2.16.4. ceftunhe - (fem.) - Paracaria cristata - /C/ Cardenal
- 2.16.5. mok - ( ) - Turdus turdidae amaurochalinus - /C/  
Zorzal común; chalchalero
- 2.16.6. ejtenhecil - ( ) - Saltator caerulescens - /C/  
Pepitero plomizo - /G/ Hābia tybytā  
ejtenhecax
- 2.16.7. p'uc - (masc.) - Sporophila melana cephalocephala (Vi.) -  
/C/ Corbatita  
Sporophila minuta hyoxantha - /C/ Cor  
batita rojiza - /G/ Guirā xurú tuí  
Thlyopsis ruficeps - /C/ Fruterito  
cabeza rojiza  
Sublegatus modestus  
nota: No debe sorprender que se incluya una especie  
como Thlyopsis ruficeps que no pertenece al área,  
porque los Maká clasifican como p'uc aparentemente  
a todas las pequeñas aves (en particular fringilli-  
dos y semejantes) que poseen su cabeza color amarillo.
- 2.16.8. ciwociwo - (masc.) - Emerizoides fringillidae herbi-  
cola - /C/ Pajaro cola aguda
- 2.16.9. cek - (masc.) - Habia rubica - /C/ Fruterito morado
- 2.16.10. piifi - (Fem.) - Spinus magellanicus ictericus - /C/  
Cabecita negra común - /G/ Parachi  
Spinus fringillidae ictericus Lidal.  
/C/ Cabecitanegra

Fringillidae volatina jacarina jacarina  
rina (Linn.)

Sicalis flaveolapei - /C/ Jilguero  
amarillo

Sicalis manzola paladni - /G/ Ohni

Tonagra chlorotica - /C/ Tangará  
cabeza amarilla

nota: Clasifican con este nombre a los pájaros pequeños en los que prevalecen las plumas de tonos amarillos.

## 2.17. Aves domésticas

2.17.1. ta'a'a - (masc.) Gallina - /GP.1(p.41) ta'a'a/  
/CN. (p.22) tahahá/ - /B.2(p.39) taa-a/  
/L.3(p.25) ta'a'a/ - /B.1(p.59) tla-ta-ta/

2.17.2. cahaqitaj - (masc.) Pavo - /L.3(p.17) tshaqitaj/

2.17.3. q'oyomhila'hachi - (fem.) - Pavo cristatus - /C/ Pavo  
real

2.17.4. jokheyax - (masc.) - Cairina moschata - /C/ Pato casero macho - /G/ ihpé guazú - /CN(p.21) coqueá/

2.17.5. of(w)otax - (masc.) - Columba livia - /C/ Paloma doméstica - /GP.1(p.40) ofotah/

## 3. Peces y anguilas

Gen. le jic (pl.) - iwelileyle - sehec (pl.)

3.1. k'eyeyki - (fem.) - /C/ raya - /B.1(p.53) qaieiki/

3.2. nelisistitax - (masc.) - Achirus sp. - /C/ Lenguado

3.3. p'up'u - (fem.) - /C/ Corvina (Paraguay)

3.4. wana'x - (masc.) - Serrasalmus marginatus natereri  
/C/ Palometa

- 3.5. ky eyeji - (masc.) - Tetraodonopterus - /C/ Mojarra  
Myloplus - /C/ Mojarra
- 3.6. nawamkitax - (fem.) - Pterygoplichthys aculeatus - /C/ Vieja(+)
- 3.7. nawamki - (fem.) - Plocostomus - /C/ Vieja del agua -  
 /G/ Weminjué  
Ancistrus
- 3.8. witqacikinet - (masc.) - /C/ Anguila - Lit.: "cuchillo"
- 3.9. q'imiyile' - (fem.) - Pimelodus - /C/ rati - /G/ Mandi  
 /B.2(p.27) kameila, kameilatax/
- 3.10. cequtaqa - (masc.) - /C/ Boga - /B.2(p.9) cikwetaka/
- 3.11. sehec - (masc.) - Prochilodus - /G/ Garambetá -  
 /GP.2(p.17) sehech/ - /YI(p.9) sehets/
- 3.12. (w)unaq - (masc.) - /G/ Musu capitán
- 3.13. poyime' - (masc.) - Pseudoplatystoma - /C/ Surubi  
 /B.2(p.37) poime/ - /GP.1(p.40) poime/
- 3.14. ininqac - (fem.) - Oxylomcaria - /C/ Vieja
- 3.15. ulu± - (masc.) - /G/ Tare'i  
 /B.2(p.47) utlul/
- 3.16. ik(y)unhetinhe' - (fem.) - Neostens - /C/ Pacu  
 /B.2(p.38) qumetinha/ - /GP.1(p.37)  
 ikunhetine/
- 3.17. jenecax - (masc.) - Hoplias - /C/ Tararira - /G/ Tare'i
- 3.18. ceisici - (fem.) - /G/ Mandi'i
- 3.19. nelisit' - (masc.) - Aequidens - /C/ San Pedro  
Geopagus
- 3.20. nuq±es - (masc.) - /C/ Mojarrita
- 3.21. qajalej(y)uij - (masc.) - Triportheus angulatus -  
 /C/ Salaca - Lit.: "ancho su pecho"
- 3.22. ciwanaq - (masc.) - Sallminus maxillosus - /C/ Dorado  
 /B.1(p.57) cawanak/
- 3.23. sop' ox - (masc.) - Cronicichla - /G/ Pira boli  
 /B.2(p.91) copolok/

(+) Esta especie fue determinada por la Lic. Patricia Uelli'Arciprete a quien agradecemos su colaboración.



- 3.24. witqitjuneti' - (fem.) - /C/ Armado chancho  
 3.25. oqhofoyil - (masc.) - Schizodon  
 3.26. ok'onhe'  
 3.27. su'  
 3.28. uci' - ( ) - /C/ Anguila  
           /GP.(p.17) uchi/  
 3.29. qenqiki - ( ) - Scorpiodoras - /C/ Armado  
 3.30. suyui - ( ) - Leporinus striatus  
 3.31. wanheta'x - ( ) - /C/ piraña - /G/ Pira'y  
           /B.2(p.48) wanxetax/

#### 4. Moluscos y crustáceos

- 4.1. axinaj - ( ) - /C/ Cangrejo  
           /B.2(p.31) nacjilax/ - /B.1.(p.55) nachjilax/  
 4.2. loq - ( ) - /C/ Genérico para ca-  
           racol - /GP.1(p.38) lok/  
 4.3. nene'k - ( ) - /C/ Molusco bivalvo;  
           valva - Lit.: "Cuchara"  
 4.4. iweliłeyłeki - (fem.) - /C/ Molusco bivalvo;  
           valva - idem que 4.3. - Lit.: "Agua su  
           habitante" (fem.)

#### 5. Reptiles y anfibios

- 5.1. Ofidios - q'oiq'oi (masc., sing.) Genérico para vibora  
           /GP.1(p.38) koi koi/ - /H.2(p.34) q'oiq'oyits (pl.)/  
 5.1.1. ajalce - (masc.) - Spiloles pullatus - /G/ Escaniná  
           /B.2(p.6) ajeci; ajaeci/  
 5.1.2. hoyak - (masc.) - /C/ Curiyú negro  
           /B.1.(p.54) holak; lapaq/  
 5.1.3. sejesinah - (masc.) - Crotelus durissu terrificus  
           /C/ víbora de cascabel - /B.1(p.55) saha-  
           cinax/

- 5.1.4. olocleqeti - (masc.) - Hierarus coralinus - /C/ Víbora de coral
- 5.1.5. nachilaj - (masc.) - Bothropus sp. - /C/ Yarará /GP.1(p.39) nach'hila/
- 5.1.6. aqjayankecikii - (masc.) - Philodiquis sp. - /G/ Mboi jhovi
- 5.1.7. tililiwo - (masc.) -
- 5.1.8. pit'unjaya - (fem.) -
- 5.1.9. tamhiapiletaj - (masc.) - Amphisbaena sp.  
Probablemente una culebra subterránea
- 5.1.10. falajitax - (masc.) - "víbora dueña de la miel"  
(pinu' exclusivamente)
- 5.1.11. amaxaik'i - /C/ Culebra amarilla
- 5.2. Anfibios batracios (+)
- 5.2.1. qoqoco - (fem.) - /C/ Sapo (Genérico)  
/CN.(p.21) cococó/ - /B.1(p.65) ko-ko-ko/
- 5.2.2. s'ans'am - (fem.) Leptodactylus chaquensis - /C/  
Rana (genérico) - /GP.1(p.41) sam sam/  
/B.1(p.64) wukka/
- 5.2.3. qototo - (fem.) - Hyla sp. /C/ Rana arbórea (Gen.)
- 5.2.4. paxpaye' - ( ) - Melanophryniscus stelzneri tulvo-  
guttatus
- 5.2.5. poi - Posiblemente Leptodactylus bufonius - Ranita que canta de noche
- 5.2.6. wax /C/ Una clase de sapo
- 5.3. lortugas
- 5.3.1. p'atax - (fem.) - Testudo genticulata - /C/ lortuga  
Geochelone chilensis - /C/ lortuga de tierra  
/ .i(p.40) patah/ - /B.1(p.66) paatax/

---

(+) Las especies determinadas lo fueron por la Prof. Marta Miranda del CENAI (CONICEI) a quien agradecemos su colaboración.

- 5.3.2. p'ataxwiweli~~ey~~eki - (fem.) - Hydromedusa sp. - /C/  
Tortuga de agua
- 5.3.3. soqotitax - (masc.)-Hydromedusa/C/ Tortuga de agua  
/B.1(p.66) sokokitax; cokotikax/
- 5.4. Lagartijas, ututos, iguanas y yacaré (+)
- 5.4.1. kafitinhe' - (fem.) - Pantodactylus schreibersii - /C/  
Una lagartija
- 5.4.2. qawkacilanak - (masc.) - Cnemidophorus sp.-/C/ un lagarto
- 5.4.3. laqapa's - (masc.) /C/ Una lagartija
- 5.4.4. t'ok - (masc.)- Ophryoessoides sp. - /C/ un lagarto
- 5.4.5. t'okitaj - (masc.) /C/ Una lagartija
- 5.4.6. fejii - (masc.) - Ameiva ameiva - /C/ Lagartija verde  
común
- 5.4.7. anachinax - (fem.)-Tupinambis sp./C/ iguana -  
/B.2(p.22) injaneta/ - /GP.1(p.33) ahach'  
hinah/
- 5.4.8. naya~~lene~~'j - (masc.) - Caiman sclerops - /C/ Yacaré  
/GP.1(p.39) naiasenech/ - /B.1(p.67)  
naiatlenej/
- 5.4.9. neklinta'x ~~owonj~~(y)e - ( ) - Cnemidophorus ocellifer  
/C/ una lagartija semejante a  
rejii que sale sólo en verano
- 5.4.10. s'eji~~lata~~wej - ( ) - /C/ Una lagartija  
Lit.: "Rojo en su espalda"
- 5.4.11. axicilanak ( )- Cnemidophorus sp. -/C/ Una lagartija

## 6. Insectos y arácnidos

- 6.1. folfol - (masc.) /C/ Mariposa (pn.)  
/B.1(p.61) fol-fol/
- 6.2. rolfol~~'aj~~ - (sc.) /C/ Capullo, preferente  
mente cuando ha sido abandonado por la larva  
/H.2(p.24) folfol/

---

(+) Las especies determinadas lo fueron por la Prof. Marta Miranca del CENAI (CUNICET) a quien agradecemos su colaboración.

- 6.3. folfol~~l~~ejiki - (fem.) /C/ Pupa; Lit.: "Mariposa-su-continente" (pl.). Implica el capu llo y la larva.
- 6.4. qoi'qo'qoi - (masc.) /C/ Gusano; cualquier larva (genérico) - /B.1(p.59) aqofoiki; enjapeiatax/
- 6.5. ~~l~~ei~~l~~eki - (fem.) - /C/ Genérico para escarabajos y chinches - /B.1(p.58) nosos/
- 6.6. polojoqol - (fem.) - /C/ Chicharras
- 6.7. nis - (fem.) /C/ Grillo
- 6.8. qonontax - (masc.) - /C/ Mosca  
/GP.1(p.37) konontak/ - /B.1(p.61) konuntax/
- 6.9. iye - (fem.) - /C/ Mosquito  
/GP.1(p.37) i'ie/ - /B.1(p.61) iie, iiec pl.:  
iia, iac pl./
- 6.10. ~~l~~efef - (masc.) /C/ Hormiga  
/CN.(p.21) lefféff/
- 6.11. ~~l~~efefs'e - (masc.) - /C/ Hormiga roja
- 6.12. ~~l~~efef sanquwaya - (masc.) /C/ Hormiga negra que  
hace fila
- 6.13. iftik ~~l~~ey~~l~~ec - (fem.) /C/ Hormiguero
- 6.14. apsinhe'~~l~~aqac - ( ) - /C/ Hormiga de los ta  
curuzales . Lit.: "Comida del oso hormiguero". ~~l~~uwet = tacurú; ~~l~~uweteket =  
tacuruzal
- 6.15. qalapk'as - ( ) - /C/ Hormiga negra  
grande
- 6.16. kelomcinh'e - (fem.) - /C/ Un ciempiés
- 6.17. apsinhetax - (masc.) - /C/ Termita - apsinhe =  
"oso hormiguero"
- 6.18. cjip - (masc.) - /C/ Pulga  
/GP.1(p.34) chhip/ - /B.2(p.10) chjip/
- 6.19. k'is - (masc.) /C/ Langosta; saltamontes

- 6.20. efenhe' - (fem.) - /C/ Langosta  
 6.21. witqilinkele - (fem.) - /C/ Vinchuca  
 6.22. siwalax - (fem.) - /C/ Araña (Genérico)  
 /B.1(p.54) tetwaqalax/  
 6.23. neyey - (fem.) - /C/ Escorpión  
 6.24. ilqeciini - (fem.) - /C/ Un ciempiés  
 6.25. witiile' - (masc.) - /C/ Piojo  
 /B.2(p.50) witintle/  
 6.26. newen - (fem.) - Mantidae sp. - /C/ Tata Dios  
 6.27. inhiap'iletax - (masc.) /C/ Lombriz de tierra  
 6.28. amhi - (fem.) /C/ Jején  
 6.29. wexciwowe - (masc.) - /C/ Mosca negra que pica  
 6.30. qaxtec - (masc.) - /C/ Tábano  
 /B.1(p.65) olak/  
 6.31. qewqetete - (masc.) - /C/ Libélula  
 6.32. isaxleyteki - (fem.) - /C/ Lit.: "Arena su  
 habitante"  
 6.33. witqeteci /C/ Pique  
 6.34. jumqac /C/ Luciérnaga

## 7. Avispas de miel (witaq)

- 7.1. kametena'xlejwayka - (masc.) - Pampilidae - /C/ San  
 Jorge. Lit.: "el tigre su amigo"  
 7.2. fecic - (fem.) - Vespidae - /B.2(p.13) faece; fecic/  
 7.3. qotextinhetax - (fem.) /C/ Abeja; extranjera  
 reina. Nido interno o externo.  
 /SP.1(p.38) kotektinhetah/ - /B.2(p.9)  
 cilyl/  
 7.4. qotextinhe' - (fem.) Nido interno a un árbol  
 7.5. cilil - (masc.) no pica  
 7.6. pinu' - (masc.) /C/ Negra. Nido inter-  
 no, no pica. - /B.1(p.53) penu/

- 7.7. pinutax - (masc.) /C/ Negra.  
Nido externo grande, muerde (sobre todo en el pelo).
- 7.8. iihieptax - (masc.) /C/ Amarilla, carnicera  
Lechiguana. Nido grande, mucha miel, pica fuerte.
- 7.9. cijij - (masc.) - /C/ Amarilla  
Nido chico, pica fuerte
- 7.10. wejcax - (masc.) - Hace nido bajo tierra
- 7.11. takaiiooc - (masc.) /C/ Negra, más pequeña  
que tecic, hace su nido en la tierra o dentro de un árbol y pica muy fuerte.
- 7.12. t'uní'aj - (masc.) /C/ Amarillo o anáranja  
do. Nido de cáscara muy dura, no tiene miel.
- 7.13. t'ilinaja - (fem.) - /C/ Negra, muy chiquita  
Hace nido interno y tiene poca miel.
- 7.14. fecicitax - /C/ Abejorro

## 8. Plantas

### 8.1. Arboles

- 8.1.1. aseptuk - Parkinsonia aculeata - /B.2(p.8)/ as yp
- 8.1.2. atheyuk - Bumelia obtusifolia - /G/ Guayabira'y
- 8.1.3. canaqape'k - Prosopis kuntzei - /C/ Caranda - /GP.1  
(p.38)/kanakepek
- 8.1.4. fetinuk - Acanthosyris falcata - /C/ Sauce llorón  
/B.1(p.65)/ lacekiuk
- 8.1.5. file'k - Ruprechtia tritlora - /G/ Guaiguí-piré
- 8.1.6. fo'oki - Calycophyllum multiflorum - /B.1(p.54)/fooki
- 8.1.7. ininkak - Prosopis alba  
Prosopis fiebrigii  
/C/ Algarrobo blanco - /B.1(p.53)/ enenkak  
/GP.1(p.34)/ enenkak
- 8.1.8. inxeleycuk - Prosopis vinaillio - /C/ Algarrobo
- 8.1.9. jojeluk: jojewuk - Tabebuia nodosa - /C/ Palo cruz -  
/G/ Payaguá eslabón - /B.1  
(p.64)/ xuxeuk
- 8.1.10. julecinuk
- 8.1.11. keleykutek - Schinopsis balansal - /C/ Quebracho co  
lorado - /GP.1(p.38)/ ketetkutek
- 8.1.12. k'eleyuk - Schinopsis quebracho-colorado - /C/ Que-  
bracho colorado
- 8.1.13. lelic lesejec - Diplokeleba floribunda
- 8.1.14. leukeyeižejiuk - Patagonula americana
- 8.1.15. najkak tic'i - Sebastiania brasiliensis
- 8.1.16. natayuk - Cathormion polyanthum - Semejante al alga-  
rrobo - /CN.(p.21)/ narquiñgu
- 8.1.17. no'lei - Sapindus saponaria
- 8.1.18. nonjitek - Golconda paraquensis
- 8.1.19. osicax - Prosopis nigra - /C/ Algarrobo negro

- 8.1.20. p'af'am - Phyllostylon rhannoides
- 8.1.21. penjecitax lefiteci - Fagara naranjillo
- 8.1.22. saacuk; saakuk - Pisonia zapallo - /G/ Yukeri vusu;  
yaguá pendá
- 8.1.23. sacukitek - Sequiera parvifolia
- 8.1.24. selukitek - Peschiera australis
- 8.1.25. sexesuk - Geoffroea striata
- 8.1.26. sitinuk - Aspidosperma quebracho-blanco  
Aspidosperma triternatum  
/C/ Quebracho blanco - /B.1  
(p.62)/ sitiakuk - /GP.2(p.11)  
sitinuk (Bulnesia sarmientoi)
- 8.1.27. ticiyikutek - /C/ Lapacho - /G/ tayi
- 8.1.28. ticiyuk - Bulnesia sarmientoi - /C/ Palosanto  
/B.1(p.62)/ ciceiuk; sloantax  
/GP.1(p.42)/ tichiuk (Tabebuia sp)
- 8.1.29. tilenuk - Tabebuia caraiba - /C/ Paratodo; Lapacho ama  
rillo
- 8.1.30. t'isaji - Chorisia insignis - /C/ Palo borracho; yu-  
chán - /G/ Samu'u - /GP.1(p.42)/  
tisaki - /B.2(p.12)/ esaxi
- 8.1.31. wek'eyuk - Caesalpinia paraquariensis - /C/ Guayacán
- 8.1.32. weyhetek - Gleditsia amorphoides
- 8.1.33. witqajil - Astronium balansal
- 8.1.34. witqati'lek - Astronium fraxinifolium

## 8.2. Palmeras

- 8.2.1. ficuk - Copernicia alba - /C/ Palma - /G/ Caranday  
/B.1(p.62)/ ficuk
- 8.2.2. fiskutax - Trithrinax biflabellata - /C/ Palmera -  
/G/ Carandilla - /B.1(p.62)  
ficqutax
- 8.2.3. fiskuteyka /GP.1(p.35)/ fishkoteika (Acromia)
- 8.2.4. omhetelek /GP.1(p.40)/ omhetek (Arocastrum  
romanzoffianum) - /B.1(p.56)/  
omhetek



8.3. Arboles pequeños y arbustos

- 8.3.1. ahacjinax łaqakuk - Castela coccinea - /C/ Lit.: "igua  
na su comida".
- 8.3.2. anheyax; anheyuk - Capparis retusa - /C/ Poroto de monte
- 8.3.3. anfortax - Lycium nanum
- 8.3.4. cofok - Tessaria dodoneaeifolia - /B.2(p.9)/ cofoc
- 8.3.5. extu wełkuk - Urera cfr. aurantiaca
- 8.3.6. tecijeik - Lycium nodosum
- 8.3.7. ficekuk; ticakayuk - Fagara naranjillo - /G/ Temberaty
- 8.3.8. fo'ji'tejem - Aloysia virgata  
Aloysia gratissima
- 8.3.9. fojitem łesejec - Gochnatia argentina
- 8.3.10. fontonok - Capparis speciosa - /C/ Sacha naranja  
/G/ Payagua naranja
- 8.3.11. hey(n)hetuk - Coccoloba chacoensis
- 8.3.12. inhek - Prosopis ruscifolia - /C/ Vinal - /GP.1(p.37)/  
inheik
- 8.3.13. inhełeycax - Prosopis alba - /C/ Vinalillo
- 8.3.14. intalaluk - Ziziphus mistol - /C/ Mistol
- 8.3.15. iwutil; iwuti'l - Holmbergia twedii
- 8.3.16. jojeelcuk - Maytenus vitis-idaea - /G/ Ibyra yuki;  
payagua yuki
- 8.3.17. jokax - Tessaria ambigua
- 8.3.18. jufi - Capparis salicifolia - /C/ Sachasandia
- 8.3.19. julecini - Geoffroea decorticans - /C/ chañar
- 8.3.20. junxetaxi; junjetax - Acacia aroma - /C/ Tusca  
/B.2(p.26)/ junjetek
- 8.3.21. kelcenuk - Achatocarpus praecox - /C/ Palo negro  
/G/ ıbyrá nū
- 8.3.22. łaxkik'; laxkik - Schinus cfr. sinuatus
- 8.3.23. maqitax łaqax - Eugenia aff. hiemalis
- 8.3.24. nacjetewei - Baccharis notorsegila

- 8.3.25. qanaxa laqak(y)uk; qanaxa laqakuk - Celtis pallida  
Celtis spinosa  
/C/ Tala. Lit.: "Charata su co  
mida - /G/ Yuasy'y
- 8.3.26. qaxtek - Acacia caven
- 8.3.27. saetuk; setuk - Sapium haematospermum - /G/ Curupikay
- 8.3.28. t'okonkotek; t okonkotec - Cercidium praecox  
Acacia bonariensis  
/C/ Arbolito espinoso - /G/  
Curupa'y
- 8.3.29. to'konoj; tokonok - Acacia praecox - /C/ Garabato
- 8.3.30. witqosjeynhetuk - Coccoloba spinescens  
Guettarda uruguensis
- 8.3.31. witlepinek - Heterostachys ritteriana  
Salicornia ambigua
- 8.3.32. wit'sometek - Ximenia americana  
Maytenus scutioides
- 8.3.33. wont'kolonok - Prosopis arfinis
- 8.3.34. woykete laqakuk - Lycium morongii
- 8.3.35. wuntax - Prosopis elata - Un algarrobo pequeno
- 8.3.36. wut' - Sesbania exasperata
- 8.3.37. xiseyuk - Capparis tweediana - /G/ Payagua naranja
- 8.3.38. yaslichí lesejec - Maytenus ilicifolia
- 8.4. Cactus y tunas
- 8.4.1. ceyeyki - Harrisia tortuosa - cactus, flor blanca y  
fruto rojo - /B.2(p.9)/cereijki  
ceretijki
- 8.4.2. es'e'ji'lofofkei - Opuntia - /C/ Tuna; flor amarilla
- 8.4.3. ji'lek; xi'lek - Echinopsis rhodotricha - /C/ Cactus,  
flor blanca y fruto rojo
- 8.4.4. kes'atax - Cleistocactus baumannii - /C/ Cactus rastrero

- 8.4.5. khatuk - Cereus stenoqonus - Cactus arborescente erecto
- 8.4.6. k'iniyitax; kimiyyitax - Opuntia paraguayensis - /C/  
Tuna - /GP.1(p.38)/ ki'imitah
- 8.4.7. lup'up'ki; tas'ayuk - Stetsonia coryne - /C/ Cactus
- 8.4.8. lofofkei - Opuntia
- 8.4.9. lowkok - Opuntia - /C/ Tuna (flor amarilla)
- 8.4.10. melel lenjeic - Opuntia arechavaletae
- 8.4.11. oqsotone - Opuntia delaetiana
- 8.4.12. p'atax laqac - Opuntia
- 8.4.13. qewsiatax - Monvillea cavendishii
- 8.4.14. somtax - Harrisia bomplandii - /C/ Cactus, flores  
blancas - /GP.1(p.41)/so'omtah
- 8.4.15. ti'ce'ei - Opuntia discolor
- 8.4.16. wit'yukujic leke - Ripsalis
- 8.4.17. witqeljii - Opuntia llata
- 8.4.18. yaqafe - Opuntia - /C/ Tuna; flor amarilla y fruto rojo
- 8.4.19. yewu'm - Monvillea spegazzini - /C/ Cactus rastrero
- 8.5. Enredaderas y lianas
- 8.5.1. anheyweic - Vigna unquiculata - /GP.1(p.33)/mheiweheich  
("leguminosa no clasificada") -  
/B.2(p.7)/anxaiax
- 8.5.2. ceqeq - Cissus palmata
- 8.5.3. howhow laqelei - Cucurbitella duriaei  
Passiflora mooreana  
Passiflora cincinnata  
Passiflora caerulea  
/C/ Pasionaria
- 8.5.4. icinhe' - Morrenia odorata - /C/ Paraguayita; tasi  
/B.1(p.65)/ icynhā; icynhātlokom
- 8.5.5. kananak laqac - Morrenia variegata  
Morrenia stormiana  
/C/ Tasi. Lit.: "Lo que comen  
los caranchos".

- 8.5.6. nayałenei łaqac - Funastrum bonariens
- 8.5.7. nowoco - Centrosema virginianum  
Dolichopsis paraquariensis
- 8.5.8. nowocotec - Macroptilium lathyroides
- 8.5.9. q'ofłei - Passiflora  
Cardiospermum halicacabum
- 8.5.10. qoyoyic - Herreria bonplandii  
Eryngium ebraeteatum
- 8.5.11. quche łeweic - Clematis denticulata
- 8.5.12. sajatai - Nikania periplacifolia
- 8.5.13. te'olocinwit'athic - Melothria cucumis
- 8.5.14. waałaxł'ax maja'am - Englypha rojasiana
- 8.5.15. wahatax - Funastrum gracile - Lit.: "arte de nudos"
- 8.5.16. wakałelepep - Pithecoctenium cynanchoides
- 8.5.17. waka łomejiite - Gonolobus patens
- 8.5.18. waka łomihii - Schubertia grandiflora
- 8.5.19. wanax łahacjil - Passiflora misera
- 8.5.20. witjii'c; koyeyic - Herreria - /C/ Zarzaparrilla
- 8.5.21. witjiicix - Paullinia pinnata
- 8.5.22. woteqel - Arrabidaea corallina
- 8.5.23. yejec'i - Morrenia stormiana
- 8.5.24. yeqeu jetini - Oxypetalum balansae
- 8.5.25. yolis łefikei - Rhabdadenia pohlii
- 8.5.26. yowek - Marsdenia castillonii - /C/ Mandioca de monte  
/B.2(p.23)/ iowak

#### 8.6. Hierbas y cañas

- 8.6.1. atic - Capsicum chacoense - /C/ Aji del monte
- 8.6.2. axtinax łaqac - Borreria verti cillata
- 8.6.3. ceqjitec - Synandrospodix vernutoxicus
- 8.6.4. ciwanaq łefi 'ci - Chenopodium ambrosioides
- 8.6.5. ciyaq łaqatic - Capsicum chacoense  
Crotalaria incana  
Cassia bicapsularis

Cassia leptocarpa

/C/ Lit.: "zorro su comida"

- 8.6.6. ecik'ii; ecik'i - Lippia alba
- 8.6.7. efu'teekejem teji - Buchnera
- 8.6.8. elejeykuk - Cnidocolus albomaculatus - /C/ Lit.:  
"planta caliente"
- 8.6.9. eq'imi lesejec - Croton lachnostachyus
- 8.6.10. ewjisii - Eupatorium
- 8.6.11. fecicitax laqac - Hyptis lappacea
- 8.6.12. fintinitax laqac - Dicliptera tweediana
- 8.6.13. fiskuteket leylekii - Sarcoglottis grandiflora
- 8.6.14. fiteci - Eleutherine bulbosa - Tintórea
- 8.6.15. fo'ji'lopom - Machaonia brasiliensis - Flor blanca
- 8.6.16. fo'ji'tejem - Aloysia - Simil poleo o cedrón
- 8.6.17. fojlefitecii - Turnera ulmifolia
- 8.6.18. ham witasi'im - Polygala molluginifolia
- 8.6.19. ijeplex liatji - Erygium elegans
- 8.6.20. i(n)wome't laqac - Jatropha grossidentata
- 8.6.21. julax tetitetsi - Porophyllum ruderale
- 8.6.22. junu'tewitici' - Viguiera guaranítica  
Aspilium montevidensis  
/C/ Lit.: "casa del sol"
- 8.6.23. kelecinkutek - Lantana micrantha
- 8.6.24. leek'ejilopom - Melochia pyramidata  
Vernonia incana  
/C/ Lit.: "azul es su flor"
- 8.6.25. lentewei - Petiveria alliacea
- 8.6.26. lekfiwe'i; cajaq litywe(y) - Pistia stratiotes
- 8.6.27. maja lop'om - Solidago chilensis
- 8.6.28. makani; maqane - Phisalis viscosa - /G/ Camambú
- 8.6.29. maxaxi lop'om - Heimia salicifolia
- 8.6.30. moqoq lotowei - Solanum sisymbriifolium - /G/ iuti'a
- 8.6.31. melei tenjeyuk; melei laqac - Galium paniculatum

- 8.6.32. newekitec - Adternanthera pungens
- 8.6.33. no ijem witeji - Buchnera longifolia
- 8.6.34. of(w)laqac; ofo laqac - Amaryllidaceae - /B.2(p.35)/  
ofotlakac: lirio blanco
- 8.6.35. oqofo'iley - Crotalaria incana
- 8.6.36. piifi laqac - Phorandendron  
Struthanthus angustifolius  
/C/ Liga (parásita) - Lit.:  
"fringillido su comida"
- 8.6.37. p'uc lewitici' - Tornia latifolia - /C/ Lit.: "frin  
gillido su casa"
- 8.6.38. qelumistax - Habranthus
- 8.6.39. qenemik'i - Xylosma venosum
- 8.6.40. qofqoflei - Ruellia
- 8.6.41. qofqoqof - Ruellia
- 8.6.42. qoftax - Rivinia humilis
- 8.6.43. sehemki' - Yacaratia corumbensis - /G/ Yby'a
- 8.6.44. s'e'ji'lopom - Gomphrena - /C/ Lit.: "rojo en su flor"
- 8.6.45. sieuket - Amaranthus
- 8.6.46. sontok - /C/ Caña Tacuara
- 8.6.47. tutik'ey najak - Oncidium pumilum
- 8.6.48. tucilatax - Arundo donax - /C/ Caña de Castilla  
/B.1(p.54)/ tuceoltax; tuceotek;  
tucolax - /GP.1(p.42)/ tuchilata
- 8.6.49. tucilax - Laciacis divaricata
- 8.6.50. tup'uxem liwataki - Tillandsia duratii  
Tillandsia meridionalis  
/C/ Clavel del aire; flor del  
aire - Lit.: "Corona de las  
pléyades"
- 8.6.51. waalax laqac - Solanum conditum
- 8.6.52. wepin - Mimosa  
Neptunia pubescens  
Cassia patellaria  
/B.2(p.48)/ wapin

- 8.6.53. wit'athic ðefiteci - Gomphrena perennis
- 8.6.54. witejenet ðeke - Scoparia montevidensis
- 8.6.55. witekjunhetic - Polycarpon suffruticosum
- 8.6.56. witeljicðeke - Lantana balansae
- 8.6.57. witelkehep ðefitecii - Anemia tomentosa
- 8.6.58. witiwjiti ðefitecii - Euphorbia
- 8.6.59. witiwjiti ðeke' - Euphorbia serpens
- 8.6.60. witiwjutec ðeke - Pterocaulon purpurascens
- 8.6.61. witiwjutec ðeneqjunhetic - Pterocaulon virgatum
- 8.6.62. witkwnheti'ðeke - Begonia cucullata
- 8.6.63. wit'lað ðeke - Heimia salicifolia
- 8.6.64. witpalinek - Portulaca umbraticola
- 8.6.65. witqac - Polycarpon suffruticosum
- 8.6.66. xilax - Solanum hieronymi - Papa espinosa
- 
- 8.7. Pastos - jupeð - /B.1(p.65)/ hupal
- 8.7.1. fatkhaca'x - Elionurus muticus
- 8.7.2. fic'e - Paspalum unispicatum  
Paspalum plicatulum
- 8.7.3. jojoleðaj - Echinocloa polystachya
- 8.7.4. jupek - Imperata - /C/ Paja brava - /G/ Yahapé
- 8.7.5. kuuju - Eragrostis airoides
- 8.7.6. moyon ðop'om - Pennisetum nervosum  
Leptochoa chloridiformis
- 8.7.7. naacaxkitax - Hynanachne amplexicaulis - /C/ Pasto de  
agua
- 8.7.8. nacaxkiwei - Oriza latifolia
- 8.7.9. nakawexki - Panicum prionitis - /GP.1(p.38)/ nakaweki;  
gramínea que forma paja
- 8.7.10. neweki' - Cenchrus echinatus
- 8.7.11. wowoðohatjil; wowoðhacjil - Schizachyrium microsta-  
chyum - /C/ Cola de zorro -  
/G/ Aguará mguay

8.7.12. yokos taxke - Sorghastrum agrostoides

8.8. Acuáticas y de borde de laguna

8.8.1. cajaq ifywe(y) - Polygonum paraguayense  
Polygonum punctatum

Hierba antibia - /G/ Ka'a tay

8.8.2. ciyaq enil - Cyperus giganteus

8.8.3. fapu' - Typha dominguensis - /C/ Totora

8.8.4. jawam - Eichhornia crassipes  
Pontederia cordata

/C/ Camalote - /B.1(p.55)/

leijtax-jupāhec

8.8.5. jawam leequeji lop'om - Eichhornia azurea

8.8.6. jawam majaji lop'om - Hydrocleis nymphoides

8.8.7. jolelax; jo'lelax - Canna glauca

8.8.8. jo'leletax - Canna coccinea

8.8.9. juiqewex - Rynchospora corymbosa

8.8.10. kemuk; qemuk - Thalia geniculata

8.8.11. lopus - Nymphaea amazonum - /C/ Menútar; lirio de agua

8.8.12. lopositax - Nymphoides indica

8.8.13. lekfiwe' - Pistia stratioides - /C/ Llanten (repolli-  
to) de agua

8.8.14. qofofo - Eleocharis

8.8.15. sinheyuk - Solanum glaucophyllum

8.8.16. yaklax - Scirpus californicus - /C/ Junco - /G/ Piri

8.9. Caraguatás

8.9.1. ecakhe'i - Bromelia serra - /B.1(p.55)/ acakai

8.9.2. eljuyax - Deinacanthum urbanianum - /G/ Caraguatá

/B.1(p.55)/ alxuiax - /C/ Chaguar

8.9.3. eljuyitax - Pseudoananas sagenarius - /G/ Caraguatá

(Fibras de sogas de carga)

/B.1(p.66)/ alxuitax



- 8.9.4. nawamki katuk - Bromelia hieronymii
- 8.9.5. yasłichi - Aechmea distichantha - /G/ Karaguata  
/B.1(p.55)/ ia setcji (caraguata')
- 8.10. Hongos y líquenes
- 8.10.1. aseł - Ramalina usnea  
leloschistes flavicans  
Usnea cfr. sulcata  
(líquenes)
- 8.10.2. elup'ny - Parásita que se frota en el ca-  
bello para que este no se enrulle
- 8.10.3. jaya łesu' - Pycnopus sanguineus  
Polyporus guaraniticum  
(hongos)
- 8.11. Plantas cultivadas y obtenidas por comercio
- 8.11.1. ecxiłii - Citrullus lanatus - /C/ Sandía  
/GP.1(p.34)/ esch'hisi:cucurbi-  
tacea - /B.1(p.65)/ acxeli -  
/B.2(p.5)/ acjecly
- 8.11.2. ecxiłiyıtax - Cucumis melo - /C/ melón - /B.1(p.61)/  
ecxetleıtax - /GP.1(p.34)/  
ech'nisi'itan
- 8.11.3. finak - Nicotiana tabacum - /B.1(p.65)/ fenak:tabaco  
/GP.1(p.35)/ fen'ak; finak:tabaco
- 8.11.4. ka'a - Hex paraguariensis - /C/ Yerba mate - /B.1  
(p.67)/ qaa; kaa
- 8.11.5. kikleyce - Phaseolus - /C/ Poroto
- 8.11.6. koosinhe' - Cucurbita moschata - /C/ Zapallo colorado  
/G/ Anda'i - /B.1(p.67)/ qoosjnha
- 8.11.7. lekiti - Cucurbita maxima - /C/ Zapallo

- 8.11.8. kekepinu' - /C/ Caña de azúcar; azúcar  
/GP.1(p.37)/ kakapinu: Saccharum officinarum
- 8.11.9. mantalinta - /C/ mandarina - /B.2(p.6)  
akimi = "ácida"
- 8.11.10. naacajik - Zea mays - /C/ Maíz - /B.1(p.61)/ nacagik:  
maíz (nacajij) - /GP.1(p.39)/  
na'achahik: Zea maiz
- 8.11.11. nalanka - /C/ naranja - /B.1(p.62)/  
naranjá
- 8.11.12. neklintax - Lagenaria siceraria - /C/ Calabaza; po-  
rongo - /B.1(p.67)/ neklintax  
/GP.1(p.39)/ neksintah
- 8.11.13. noteqenił - Gossypium barbadense - (Algodón arbustivo)
- 8.11.14. noteqenıtax - Gossypium hirsutum - /C/ Algodón  
/GP.1(p.39)/ notetenil: Gossypium hirsutum
- 8.11.15. pexeye - Ypomoea batatas - /C/ Batatas - /B.1(p.54)/  
paxaya - /GP.1(.40)/ peheie
- 8.11.16. qelumistax - Habranthus - /C/ Cebolla; cebolla verde
- 8.11.17. qemukita'x - /C/ Banana
- 8.11.18. sexexex - Arachis hypogaea - /C/ Maní
- 8.11.19. t'e'i (trad:"mandioca amarga")  
cip'u (Trad:"mandioca" - Genérico)  
Manihot esculenta - /B.1(p.54)/ cippu -  
/CP.1(p.34)/ chipo
- 8.11.20. witajiisii - Manihot - /C/ Mandioca dulce
- 8.11.21. wotek; wotah - Bixa orellana - /G/ Urucú - /C/ Achiote - /B.2(p.52)/ wotek: Bixa orellana

## LA ENMARAÑADA HISTORIA DE LOS INDIOS MAKÁ.

Un ensayo sobre el problema etnogónico chaqueño.

A Benigno Martínez Soler. In memoriam

Los Maká aparecen en la literatura etnográfica tan tardíamente como en 1931 (Kysela). Sin embargo, desde más o menos principios de siglo se venían sucediendo las noticias que hablaban de ellos aunque a través de las informaciones que se recibían de otros indígenas chaqueños (Boggiani, Grubb, Koch Grünberg, etc.). Entre todas ellas es la de R. Hunt (1915) la más trascendente ya que adelantaba conclusiones cuyo cabal sentido la etnología de estas regiones recién comenzaría a comprender unos treinta años más tarde por medio de las investigaciones de M. Schmidt quien no tenía en absoluto en cuenta la obra del lingüista-misionero inglés. Es prosiguiendo esa línea de investigación, desarrollada a través de los años principalmente por A. Métraux, B. Susnik y H. Schindler, que hoy podemos mostrar un panorama relativamente claro de la historia de este pueblo en el que aún subsisten -necesariamente- algunas zonas de obscuridad que presumimos, por lo menos en parte, serán aclaradas en los próximos años.

El problema en sí creemos constituye uno de los nudos gordianos que ha paralizado a la historia de estas regiones y vencerlo, pasando sobre las confusiones y ambigüedades casi escleróticas que lo han inmovilizado durante años, no sólo será un aporte para la comprensión de la dinámica étnica del triángulo Paraguay-Pilcomayo sino del Chaco todo, y nos atrevemos a afirmar que debería echar cierta luz inclusive sobre aun más trascendentes problemas de americanística relativos a la individualización y mecánica de una de las capas poblacionales más antiguas de este continente, la de los cazadores epimiolíticos de la que algunos indios del Chaco parecen mani-

festación contemporánea.

Como punto de partida de la exposición nos permitimos llamar la atención sobre nuestras propias investigaciones de organización social de los indios chaqueños. Postulamos que la mayor parte de las confusiones y contradicciones de las obras que hablan de la historia indígena de estas regiones provienen básicamente de la radical indefinición y ambigüedad con que han sido tratadas las unidades cuyo devenir se describe. No existe acuerdo y comprensión cabal del rango de las entidades que son y fueron la expresión concreta y empírica correlato de los innumerables nombres que aparecen con referencia a los indígenas del Chaco desde las crónicas hasta la actualidad. Palabras como "nación", "horda", "clan" o "tribu", entre otras, no fueron tratadas con univocidad semántica ni por los críticos ni por los escritores. A este respecto, no se puede avanzar en el sentido de las numerosas nomenclaturas con la sola aceptación que corresponden a grupos más o menos formalizados — hombres que viven o vivieron en sociedad. Si profundicamos en el sentido de los nombres gentilicios hallaremos que refieren en efecto a grupos sociales, pero muchas veces de un rango diferente, frecuentemente definidos indistintamente por la localidad, la lengua, la unidad política u otro rasgo tomado más o menos subjetivamente y tratado con el más diverso rigor. Así, aparece claro al estudioso que muchas veces los nombres se superponen una y otra vez sobre las mismas unidades, o se confunden unidades étnicas diferentes bajo la misma denominación; otras veces se refieren en conjunto a una gran unidad étnica e inmediata y discretamente a sus divisiones que aparecen diferenciadas en el mismo rango lógico. Creemos que una enumeración de los casos comprobables con-

fusiones de esta naturaleza en el Chaco permitiría sin esfuerzo hallar ejemplos para todas las transgresiones posibles de carácter lógico. La palabra "confusión" es excesivamente benigna para pintar este panorama.

Esta situación y era completamente evidente para Camaña:

"Mas la multitud de estas naciones no es tanta, quanta finjen los Geografos, y Historiadores poco sinceros, ó ponderativos. Estos suelen poner como nombres de distintas Tribus, ó Parcialidades pequeñas de una sola Nación. Sucede también, que á una misma Nación le dieron los Españoles antiguos un nombre, y los mas modernos otro; ó los de una Provincia la llamaron con uno, y los de otra con otro nombre; ó las Naciones confinantes, que la conocen, le dan un nombre distinto segun su lengua; y el Historiador, ó Geografo poco practico de essas tierras, recoge todos esos nombres contendo baxo cada uno una Nación distinta. Se ve tambien a veces, que el Historiador ha recogido de varios libros, ó manuscritos, las diversas voces, que en ellos se leen formadas de la corrupcion de un solo nombre barbaro, y revesado de una Nación, y que los há puesto como nombres de naciones distintas. Aumentan finalmente el numero de naciones trasladando á la Historia las que fingió por engrandecer sus descubrimientos un mentiroso viajante ó descubridor de nuevos paises. Dejando pues todas estas naciones fabulosas, y algunas pocas que hubo antiguamente, y ya no hai en el Chaco, ó porque las acabaron las pestes, ó las guerras de los Españoles, ó las q/ tienen unos Gentiles con otros; ó porque los Españoles las sugetaron y sacaron de dicho pais;..." (1).

El punto es el que el jesuita refiere a "Naciones confi-

---

1. Camaña y Bazan, J., S.J.; 1931: p.319.

nantes" es de tal dificultad que hasta la moderna etnografía y los más importantes sabios de nuestra disciplina han sucumbido ante él: los autodenominados niwaqlé, fueron llamados "ashluslay" por Nordenskjöld con su gentilicio Chorote y una tribu de éstos que se conocen en general con su denominación chiriguano (Chorote), son llamados por los estudiosos paraguayos "manjui" con el gentilicio Chulupí. Decenas de casos similares pueden ser enumerados. Esta situación fue galanamente definida en el estilo de Boggiani:

"Según el lente por el cual se la miraba una misma tribu adquiría un nombre diverso; ... . Todos se equivocaban y todos tenían razón; nadie se entendía y cada uno había oído bien" (2).

Dos hechos deben tenerse en cuenta cuando se estudia la historia de las tribus del Chaco; el primero es el que hace a la estructura y dinámica de estas sociedades que hemos mencionado y el otro, al que nos referimos también parcialmente cuando describíamos la integración al medio de estos grupos, es la profunda modificación que introdujo la adopción del caballo para una parte considerable de estos aborígenes. Podemos representarnos metafóricamente a las tribus que adaptaron su vida al modelo ecuestre como bolas de billar moviéndose velozmente sobre el liso y verde tapete chaqueño hasta rebotar una y otra vez contra las bandas u otras bolas; la partida debe haber durado seguramente todo el siglo XVIII.

Con respecto al primero de los puntos enunciados, decíamos en nuestro trabajo de 1978 que la articulación de las diferentes unidades sociales tradicionales en el Chaco conducía a la conclusión que debía plantearse una nueva historia basada en lo que llamamos "tribus" es decir un aglomerado político de bandas para reemplazar a la otra que trata con poco éxito de

---

2. Boggiani. 1990: p. 15.

reseñar la res gestae de unas "etnias" que nunca tuvieron probablemente expresion concretamente unitaria fuera de la comunidad lingüística.

La unidad social básica, la familia extensa regularmente exógama, matriloca y nómada se relacionaba mediante encuentros periódicos con otras unidades semejantes con las que existía un activo intercambio genético y cultural conformando lo que se ha denominado "tribu". Esta segunda unidad social, de carácter prevalentemente político, regularmente con un jefe único poseía una relativa estabilidad, aunque no tanto como la banda (3). Además, aunque frecuentemente era el caso, las tribus no eran necesariamente étnicamente homogéneas pudiendo abarcar bandas de dos o inclusive tres etnias diferentes. Esto hacía que la frontera de es

---

3. Este modelo se acomoda al postulado por dos genetistas de población, Neel y Salzano. Cfr. Salzano, 1970, p.2 :

"Neel and Salzano (1967) have shown that the genetic structure of groups of hunters and gatherers may differ in important aspects from the above indicated population models and suggested that this structure follows a pattern designated as the "fission-fusion" model. At any one time the bands in which populations of hunters and gatherers are subdivided may appear endogamous. However, as social tensions accumulate, a fission may happen. These fissions generally occur along kinship lines, leading to a highly nonrandom migration effect. The smaller product of this fission, numbering about 40-60 persons, may join another village, rejoin the original one after some time or form a new village. Whenever a fusion of group occurs, interbreeding between members of the original bands happens. This behaviour has important consequences. Instead of individuals, the unit of diffusion is a group of related individuals. Since these are nomadic populations, the geographic distances separating them in a given moment are not very important. And over a period of several generations there should be so much exchange between groups that the entire tribe should be considered the breeding unit." Sin embargo deben tenerse en cuenta ciertas peculiaridades de las sociedades chaqueñas: en primer lugar, en la mayoría de ellas - a excepción de los pueblos amazónico-chaqueños y los zamuco- se articulan sobre bandas que están normalmente aisladas, por lo general exógamas; en segundo, el factor integrador de la actividad bélica que veremos.

tos grupos prevalentemente endógamos se desdibujara con las modificaciones históricas que hicieron componerse, descomponerse y recomponerse a las diferentes tribus a través del tiempo. Aunque esta descripción sugiere la enorme complejidad del modelo, el intercambio genético y, de algún modo el social, no estaba reducido dentro de esos límites. La guerra - primordialmente entre bandas - que se extendía rápidamente junto a los nexos parentales para configurar las características confrontaciones intertribales regulaba también el intercambio. Si bien los pequeños mataban a sus enemigos hombres adultos, no hacían lo mismo con las mujeres y los niños a los que adoptaban e integraban demográficamente (4).

"En cierto modo se puede afirmar que las tribus, bandas tradicionalmente aliadas, representaban la extensión máxima de los límites de los nexos parentales (...) En el interior de estas agrupaciones de bandas regularmente aisladas se concretaban la mayoría de los nexos de parentesco de estos grupos. Regularmente estas unidades poseían una denominación de raíz geográfica que denota claramente la comunidad de hábitat que conceptualmente representa la cercanía que habilita los contactos." (5).

"Prácticamente todos estos grupos sociales poseen como característica distintiva en el contexto de la propia clasificación de la etnia a que pertenecen, la comunidad lingüística al nivel del dialecto, y este rasgo es, desde un punto de vista externo, probablemente función de los nexos sociales al igual

---

4. Muchas veces vieron los europeos una institución de servidumbre o esclavatura originada en este fenómeno y traducida con los conceptos que les eran propios; sin embargo creemos firmemente que la mayoría abrumadora de los datos lo confirman que este modo de obrar no puede comprenderse con esos criterios.

5. Braunstein. 1978,



que el intercambio matrimonial definiendo de esa manera una unidad cultural además de social." (6).

Resumiendo, en el caso de un funcionamiento ideal del modelo que describimos, las bandas se integraban entre sí vinculadas por las relaciones de signo positivo del intercambio matrimonial y las tribus lo hacían bajo el signo negativo de la guerra intertribal que tenía entre sus características el rapto de niños y mujeres. El resultado de ambos niveles de integración era el mismo: intercambio genético y cultural. Por lo tanto hemos postulado: "...la necesidad de tomar las unidades que en este trabajo hemos denominado "tribu" como base para cualquier descripción cultural en el área chaqueña. El punto de partida deberá ser un minucioso trabajo de definición, ubicando en lo posible el desarrollo de estos conjuntos humanos en el tiempo y en el espacio. A cada uno de ellos deberían referirse las monografías etnográficas como medio para evitar las generalizaciones que siempre se han realizado cuando el objeto del etnógrafo era una "etnia" definida externamente sobre una somera base lingüística que presenta la dificultad adicional de realizarse sobre lenguas prácticamente desconocidas. La hipótesis consiste en que inclusive el panorama etnohistórico del Chaco podrá verse fecundado por una perspectiva como la que se propone, que contempla el estudio de los fenómenos tan remanidos en el área de fisión y fusión de grupos sociales." (7).

Por otra parte, conociendo la idiosincracia del hombre chaqueño que mantiene la identidad étnica en las condiciones más extremas no creemos que el panorama actual sea radicalmente diferente del antiguo -sin duda la distribución debe haber-

---

6. Braunstein. 1978

7. Braunstein. 1978

se modificó grandemente- sobre todo en el siglo XVIII, sin embargo, la mayoría de las unidades no parecen haber cambiado más que en el sentido que les imponía su propia dinámica inherentemente que hemos descripto. Teniendo en cuenta esa articulación es que podrá avanzarse en dirección a una solución de los mayores problemas históricos del área.

Partiendo de estos postulados y para volver a enfocar nuestro tema específico vamos a analizar sucesivamente cinco aspectos que con mayor o menor énfasis fueron desarrollados argumentalmente por los diferentes autores que se ocuparon de los Maká. Empezaremos resumiendo las afirmaciones sobre acontecimientos históricos que afectaron a esta etnia cuya elaboración más acabada creemos se le debe a H. Schindler; seguiremos analizando la cuestión demográfica; a continuación referiremos al problema somatológico; revisaremos la argumentación referida a la problemática lingüística; para, por fin, revisar los indicios culturales que mediante la metodología comparativa nos permitieron una aproximación genética.

## Historia

A partir de la aparición de la obra del Rev. Hunt (1915), pero sobre todo después de la de "Los makká en comparación de los Enimagá antiguos" de Schmidt (1936), los medios científicos asumieron definitivamente que había aparecido una etnia que tenía alguna clase de relación con las de los misteriosos Lengua, Enimagás y Guentusés mencionados prevalentemente por Azara y Aguirre. Este hecho ha permitido ensamblar desde entonces algunas piezas del puzzle histórico aunque aún no hay un acuerdo definitivo ni siquiera sobre cuál sea el género de esas relaciones.

Para Schmidt (8): "tenemos que tener a los Lengua Modernos por los Machicuy antiguos influenciados por los restos de los Lengua antiguos y a los Makká por los descendientes de los Inimacá antiguos, tal vez mezclados con los Guentusé y algunos elementos de los Lengua antiguos". Este importa respetar la separación que tradicionalmente realizaban las fuentes, en particular las que se basan en los datos del P. A. González, como es el caso de Azara y Aguirre. Es precisamente la discusión sobre esta clasificación étnica uno de los aportes más originales que realizara recientemente Schindler. Conocimos muy tardíamente este artículo pero nos pareció tan ajustado y oportuno que nos hemos ceñido a él en eso en que estamos básicamente de acuerdo. Según él "Die Lengua oder Lingua und die Enimaga sind also miteinander identisch" (9). La argumentación del etnólogo de Munich es respecto a este punto altamente convincente; sostiene que la denominación variaba según se utilizara un gentilicio castellano o indígena y expone una serie más o menos extensa de citas en las que se establece la práctica equivalencia mencionada entre Lengua y Enimagá (10). A despecho de la fuerza argumental y acor-

---

8. Schmidt, M. 1936, .p. 157.

9. "Los lenguas o linguas y los enimaga son pues idénticos entre sí." Schindler, H. 1967, p.454.

10. Sanchez Labrador, 1910/I:312; D'Orbigny, 1835/I:295; Castelnau, 1850/II:430; Da Fonseca, 1880/I:256; Pucci, 1904:35; Cfr. Schindler, H., 1967:p.454.

lando con el investigador mencionado que ambos nombres deben haber sido utilizados irrespectivamente queremos salvar la posibilidad de que ambos se aplicaran a unidades de algún modo diferenciadas a partir de una fisión más o menos antigua. La existencia de dos núcleos, uno sobre el bermejo y otro al norte del Pilcomayo ya fue mencionada por el P. González y también es aceptada por Schindler. Por otra parte en la lista de vocablos que reproduce Aguirre parecerían reflejarse diferencias dialectales que son corrientemente en el Chaco concomitantes de distinciones tribales. No queremos sostener la fórmula tradicional que nos viene desde fines del XVIII de hablar de Lengua y Enimagá como unidades diferentes de algún modo emparentadas, sino que aceptamos que esos términos fueron indistintamente aplicados a por lo menos dos unidades tribales sin duda emparentadas y también fuera de toda duda los antepasados históricos de los Maká actuales. Bástenos una cita de Aguirre para comprobar con qué liberalidad y ambigüedad se utilizaba el apelativo "lenguas" en el Paraguay de fines del XVIII : "Pasan los Lenguas ó por mejor decir las naciones expresadas, por ue hoy la Lengua es la mas reducida y son fáciles de equivocarse de los paralelos de Villa real. De estos al Norte solo viven las naciones Guana y Mbaya, que comprenden diversas tolederías y nombres, pero de la Lengua y nominacion matrices expresadas. Hoy se hallan casi todas á esta parte del Norte de la provincia en cuya significación se entienden los indios de la banda del Este del río Paraguay y al Norte de la nombrada Villa Real. Después se siguen ..." (11). Nótese también la confusión entre el gentilicio y el sustantivo común "lengua" que, en el segundo caso, aparece con una "L" mayúscula.

---

11. Aguirre, J.F. 1949, p. 559.

Para Schineller, quien denomina al conjunto con el gentilicio que utiliza Borillo -una grafía de algún modo intermedia- de Inimicá, aparecen por primera vez en el mapa de Juan Vargas Machuca del año 1688 con el nombre de "Enimagos". Sin embargo, en cartas anteriores aparece una tribu de "Guamalcoas" (12) que por su ubicación y semejanza fonética seguramente es la que aparece en el famoso mapa de Camado (1789) (13) como "Imacas" la más sudoriental de las "Varie Tribu della Nazione Mataguai". Esta identificación puede apoyarse firmemente además en el hecho de las aparentemente firmes relaciones que pueden establecerse entre el Maká y el Vilela (14). Lozano (15), quien remite a una fecha tan lejana como 1630 afirma "Gaminanjo por el río Grande o Bermejo al oriente, después de la nación de los Malbalaes, se siguen las naciones lequet, Chunipí, Guamalca, Yucunampa, Velela."

Si relacionamos los tres nombres, Guamalcoas, Enimagos e Imacas quedaría el problema de explicar porqué si los hallamos a principios del XVII y cien años después aproximadamente en la misma ubicación entre el Pilcomayo y el Bermejo medios, en el interín el mapa de Machuca nos los ubica tan al norte del Pilcomayo (la longitud no parece cambiar radicalmente). La respuesta podría encontrarse probablemente en los desplazamientos de fines del XVII y principios del XVIII de tribus occidentales por la presión española. Dice Roitman (16) en su monografía sobre los Tobas: "Entre los años 1670- 1671 comenzaron las reacciones

- 
12. En los mapas de Ernot de 1632 y 1647. Cfr. Furlong, 1956.  
13. Este mapa apareció en la edición original de Solís. (V. adelante)  
14. Susnik, 1955, aduce que el Maká posee una base Lule-Vilela y que posteriormente -siguiendo a Hunt- se habría "chorotizado". Nosotros dudamos de tal teoría, pero, como sea, reconocemos con la estudiosa paraguaya algunas formas comunes con el Vilela.  
15. Lozano. 1941, p. 91.  
16. Roitman. 1980, p. 14.

por parte de los españoles. Se juntaron las ciudades de Jujuy, Salta, Esteco y Berija por verse unir, principalmente, a los grupos Guaycurúas: Tobas occidentales y Mocovíes. Las expediciones punitivas fueron dirigidas por Juan de Amusatogui; ellas motivaron el movimiento de grandes contingentes de indios Tobas: "Cobró el enemigo tal horror y asombro, viendo hollados del español sus incultos campos y espesas selvas, por donde nunca les conocieron sus mayores, ni ellos imaginaron jamás pudiesen llegar, que los indios Tobas, Mocovíes, Capitalaguas y Canas abandonaron las tierras y sitios que habían continuamente poseído todos sus antepasados, y fugitivos de sus mismas poblaciones encaminaron su fuga a las tierras de los Vilelas..." (Lozano: 204). Puede colegirse de aquí que los Tobas comenzaron a moverse hacia el sureste..." . Nos parece que se puede aceptar el riesgo de la inferencia de suponer un desplazamiento de vastas proporciones. En este momento parece poderse pensar que los "Guamalcoás" adoptaron la forma de vida ecuestre así como los Vilelas y tribus relacionadas que hasta entonces eran "indios de a pié, y más pacíficos que los demás del Chaco, de quienes nunca se sabe hayan hecho hostilidad al Español, ni aún contra otros infieles,..." (17).

La capacidad de movilización que el "complejo ecuestre" tiene la propiedad de intensificar enormemente, justifica entonces una serie de ubicaciones diferentes para los que se pueden presumir los antepasados de los Maká. Entre otras, la ya mencionada del mapa de Machuca y la primera referencia en la banda Chaqueña del Paraguay de una tribu "Lengua", cuya relación con lo que estamos refiriendo es acabadamente probada por Schindler (18) remitiendo a la fuente insospechable del P. Fernández,

---

17. Lozano, 1941, p. 91.

18. Schindler, 1967, p.456.

cronista de Chiquitos, quien narra uno de los viajes realizado en 1703 de la única empresa en la que los PP. jesuitas estaban empeñados de conseguir una ruta que permitiera, atravesando el Gran Chaco, unir las misiones de Chiquitos con Asunción del Paraguay y el Río de la Plata. Cuando los mencionados "Lenguas" son referidos -según el autor germano- por otros indígenas, se los llama "Sinenacá". Al margen de algunas confusiones que se inician en esta fuente, como el parentesco de su lengua con la de los Chiquitanos de la que se hará eco Jolis y que más tarde será completamente salvada por Camaño (9) o la atribución de un habitat oriental al río Paraguay, desmentido por el mapa que Furlong (10) atribuye al P. Juan Francisco Dávila que fue trazado en 1722 (11), el dato que aparece en la obra del P. Fernández nos permite fijar aproximadamente un límite después del cual los antepasados de los Maká comenzaron la ocupación de los territorios que tradicionalmente se les asigna en el Chaco oriental. El mapa de Dávila ubica a los "Lengua" en los territorios precisos que han ocupado los Maká hasta hace 50 años, al sur del Montelindo (12) y al norte del Pilcomayo.

El mapa del P. Machoni (13) introdujo un error que fue bastante repetido posteriormente, al agregar una enmienda en la que aparecen los yaya (Mbaya) y guaycurúes en el ángulo entre el Paraguay y la margen izquierda del Pilcomayo. En rea

---

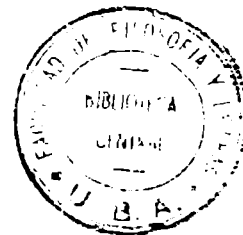
9. Hervás y Panduro, 1800, I, p. 185

10. Furlong, 1936, I, p.46

11. Furlong, 1936, II, N.8; I, pp.44 y ss.; Cfr. Schindler, 1967, p. 457

12. Schindler, 1967, p. 457

13. Furlong, 1936, II, N. 15; I, pp. 54 y ss.; Cfr. Schindler, 1967, pp. 457-458



lidad, todas las fuentes de la época señalan el progresivo desdoblamiento de la margen derecha (occidental) del Paraguay por parte de los Mbayá Guaycurúes y los Guaná que, o bien fueron reducidos en la parte oriental, o bien pasaron a la misma por razones económicas o de seguridad. La presencia cada vez más estable de los antepasados de los Maká en la zona no parece haber sido ajena del todo a esta migración. A confirmar esto contribuyen las informaciones que provee Sánchez Labrador tanto en su mapa del tomo II de El Paraguay Católico como sus informaciones sobre los preparativos guerreros de sus Guaycurú al atravesar el Apa hacia el norte (14). También se afirma, a partir de esta época, la imagen de este pueblo como un enemigo bárbaro formidable que construyó la sociedad paraguaya del XVIII. Como dice Susnik (15), el "Peligro Lengua" reemplazó al "peligro Guaycurú", para un pueblo cuya frontera tradicionalmente débil comenzaba del otro lado del río. Algunos aspectos del conflicto de ocupación de la margen occidental del río Paraguay, nos son revelados también por Sánchez Labrador (16) cuando relata el conocido episodio de la frustrada alianza de los Lengua y los españoles contra los Guaycurú en tiempos del Gob. José Martínez Fontes.

Las informaciones de los PP. jesuitas Quiroga (17) y Dobrizhoffer en varias cartas (18) y en su De abiponibus (19)

- 
14. Sanchez Labrador, 1910, II, pp. 290 y ss.; Cfr. Schindler, 1967, p. 458
  15. Susnik, 1971, pp.165 y ss, coalición con Tobas y Mocovíes.
  16. Sanchez Labrador, 1910, pp. 141 ss.; Cfr. Schindler, 1967, p. 459
  17. Quiroga, 1836, p. 7; Cfr. Schindler, 1967, p. 459
  18. Alumni, 1951; Cfr. Schindler, 1967, p. 459
  19. Dobrizhoffer, 1968, 2 vol.



son contemporáneas (mediados del XVIII) - no agregan datos nuevos de importancia. Algo similar puede decirse de la obra de Jolis (20) que corresponde a la misma época y que dedica un acápite a resumir el pobre conocimiento que se poseía en su época sobre los "Lengua". Junto a la obra de Jolis apareció el importante mapa de Camaño y Bazán al que ya hemos hecho referencia y cuya obra nos es también de preciosa ayuda. Siguiendo a Schindler (21) "Der Jesuitenmissionar CAMAÑO Y BAZAN verfaßte nach der Vertreibung eine Übersicht über sämtliche Chaco-Stämme. Darin kommen die Inimacá unter beiden Namen vor (22): "Volviendo acia el Norte por los confines orientales del Chaco; se sigue la 8.<sup>a</sup> nación, que es la de los Indios que llaman Lenguas. Habitan estos las riberas septentrionales del Pilcomayo; y desde este hasta el Yabebiri; no lejos de la embocadura de ambos en el Paraguay. Se ignora quan numerosa sea, y quantas Tribus tenga esta nacion, y la qualidad de su genio &. Se ve solo su inclinacion á la guerra, porq/ la tienen con las naciones vecinas, y han invadido tambien las tierras de Españoles matando y robando"(23). "Auch bei der Aufzählung der Chaco-Stämme, einige Seiten vorher (1931:321), erwähnt er bereits die Imaca unter den Mataguayo. Offensichtlich erfuhr CAMAÑO durch die Toba von diesem Stamm der Mataco, ohne zu verstehen, daßdieser mit den 'Lengua' identisch ist, die er von den Berichten aus Asunción kannte"(24).

20. Jolis, J.; 1968, 2 vol.

21. Schindler, H.; 1967, p.461.

22. El misionero jesuita CAMAÑO Y BAZAN redactó, después de la expulsión, una visión de conjunto acerca de la totalidad de las tribus chaqueñas. En ella aparecen los Inimacá con ambos nombres :

23. Camaño y Bazan, J.; 1931, p.333

24. También en la enumeración de las tribus del Chaco, algunas páginas antes (1931:321), menciona ya a los Imi en entre los Mataguayo. Evidentemente CAMAÑO se enteró a través de los Toba acerca de esta tribu de los Mataco, sin comprender que era idéntica a los 'Lengua', a quienes conocía a través de los informes procedentes de Asunción.

"Bei Behandlung der Mataco-Sprachgruppe, oder wie CAMARCO sagt, der Mataguayos, bemerkt er: "Los últimos (der Mataco) y más cercanos al Paraguay y a los Yapitolagas, son los Imacas; de quienes me han dicho repetidas veces los Tobas que son parcialidad de Mataguayos. (CAMARCO Y BAZAN 1931:333)" (25).

En cambio Susnik (26), cuando afirma "Camaño y Bazán identifica a los Enimagés con una banda de los Matacos, pero interviene, al parecer, la confusión con el grupo mataco de 'Imacas', vecinos de Hueshuos y Pasatupes surpilscomayenses ", desconoce que Camaño y Bazan utiliza la palabra "tribu" con absoluta propiedad en tanto ella la cambia por "banda" lo que manifiesta cierta desaprensión por la organización social tradicional en el Chaco. En efecto, una unidad como la tribu de los Vejoz (Hueshuos), es decir, el conjunto de bandas con asentamientos en la región de la actual Embarcación (Bermejo superior), es equivalente a, imbruso, -áras-árevante- etnográficamente de lo que probablemente los han sido jamás los Maká. Si se reconoce, como es actualmente innegable, la firme relación con el grupo de lenguas de que el Mataco forma parte (27), y la ubicación geográfica coincidente, a más del parecido fonético entre 'Imacá' e 'Inimacá', no comprendemos cuál pueda ser la razón de la escritora paraguaya para sostener una serie de hipótesis extravagantes respecto a la cuestión etnogónica Maká. En particular el relato Lengua (Maskoi) que nos transmitiera Grubb sobre un presunto 'cambio de lengua' de los Maká (28), o la relación con presuntas formas Lule-Vilela de una tradición mitológica maká que, si existe, debe tener una vigencia muy limitada porque en 7 años de relación con los Maká, después de más de 200 horas de información sobre narrativa tradicional

---

25. Al tratar el grupo lingüístico Mataco o, como dice CAMARCO, de los Mataguayos, acota: "... (de los Mataco)..."

26. Susnik, B.; 1978, p.121

27. V. más adelante acápite relativo a la lengua.

28. Susnik, B.; 1978, p.119.

registrada en magnetófono, habiendo logrado una situación de confianza mutua con los Maká difícilmente parangonable interculturalmente, y habiendo trabajado en muchas otras etnias chaqueñas, jamás hemos podido escuchar algo semejante a los mitologemas de "el pescador sumergible", "la avestruz del agua", "la mujer emplumada", el "hijo del fuego", "la épica del guerrero Vilela Pazain", "la tierra Pazain" o "el padre alado de avestruces" (29) ni nada nos permite ligar a este pueblo con el vago y antiguo gentilicio de los Juríes que, como insinúa la autora, habrían sido de algún modo los antepasados de los Maká pasando previamente por su estado de "Lule-Vilela" chorotizados. La posición que exponemos podría, seguramente, hallar mayor sustento si se partiera de una hipótesis como la que hemos expuesto. En efecto, si bien Jolis no refiere a "Guamalca" en su "Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco", sí remite a su opinión el manuscrito de Casañó (30) en el que este jesuita dice al enumerar los pueblos chaqueños:

---

29. Susnik, E.; 1974, pp.55 y 57/8; Cfr. Pagés Larraya, F.; 1978, p.172; Susnik, E.; 1978, p.122. Alguna semejanza tiene el tema del "Padre de los Nandúes" con algún motivo shámánico propio de las tribus Guaycurú. También conocemos un importante personaje de la mitología Lengua (Maskoi) al que se atribuye la filiación del fuego. Con respecto al tema del "pescador sumergible" debe recordarse que la técnica de pesca con red "de bolsa" durante el invierno condicionaba, por su extrema exigencia, un conjunto de creencias relacionadas con su práctica. Entre los Matakó, el uso en tiempos etnográficos de "pruebas matrimoniales", verdaderas ordalías en las que el individuo debía manifestar su poder adulto, contaba con esta práctica como uno de sus principales motivos integrándose literalmente incluso en la narrativa. Sin embargo, aún no hemos hallado claramente éstos ni los otros temas que menciona la autora en la extensa narrativa maká recopilada, como tampoco en la bibliografía publicada. Por el contrario, la narrativa mítica maká, a pesar de su complejidad y heterogeneidad que denuncia las relaciones de este pueblo con casi todos los otros del Chaco, muestra motivos y temas muy integrados que se relacionan con los principales ciclos del Chaco central, matakos y tobas: el zorro trikster, el carancho salvador, las mujeres extraterrestres, el tsmóforo, etc.

30. Casañó y Bazan, J.; 1931, p.329.

"La de Vilelas tenía las parcialidades siguientes: =Vilelas, Pasaines, Chunupies, Atalalas, Umuampas, Yaconoampas, Yaceas q/significa excremento; Ypas (o habitantes de agujeros), Ocoles (o raposos), Yecoabitas (o flecheros), Yoos (=o mas bien Yoocs=item Guamalcas como dice Jolis."

Poco después(31) agrega:

"Los Yoocs viven de la otra banda /la izquierda del Sermejo/ 20 Leguas mas abajo frente al paraje Beslepop, o tierra Blanca, donde durmió Jolis el día 2 de Abril. Serán 200 leguas."

Si bien estas referencias podrían apoyar un origen Vilela para los Maká, una lectura crítica de las mismas nos ha conducido a la conclusión que los Guamalcas (Yoocs)-Vilelas de Camaño, se superponen con sus Imacás-Matacos y, por lo tanto, como hemos visto, con sus Lenguas. En el mapa de Camaño, en la obra de Jolis, puede advertirse la proximidad y similitud de la ubicación geográfica de los primeros dos grupos. Por otra parte las referencias provienen de las diversas fuentes que representaban los PP jesuitas antes de la expulsión en períodos distintos, según tuvieron a su cargo las diferentes misiones formadas con neófitos de diferentes tribus. Mientras que la identificación de los Imacás es directa a través de los catecúmenos del propio P. Camaño, la de los Yoocs surge por medio de Jolis, así como la afirmación de su identidad con los Guamalcas compatibilizando informaciones en apariencia contradictorias. Tendemos ahora a considerar que se trata de informaciones dadas por distintos pueblos -Tobas y Vilelas- de los mismos grupos, por entonces fuertemente relacionados con las tribus Vilela pero de origen Mataco. Todo este conjunto de hipótesis se mantendrá en el terreno de la duda hasta que por lo menos sean profundizados los estudios lingüísticos en el Chaco -en particular del Vilela, el Maká y el Lengua-Maskoi- y/o se hallen las

---

31. Camaño y Bazan, J.; 1931, p.329.

obras, como el manuscrito perdido del P. Báezana que permiten aclarar el enigma onomástico que representa el S. XVII en el Chaco. También la referida ubicación de los Imacá en el ángulo sudeste del conjunto de pueblos mataco, lindante con la de los Vilela y Chunipies en el mapa de Camaño y Bazan a que nos hemos referido varias veces, permite comprender el porqué de la relación lingüística con el Vilela que no es ni con mucho notable fácilmente ni marcada como lo es con el Mataco. Schindler (32) supone que la aparición en este mapa de los Imacá en esta posición y de los Lengua en la ubicación tradicional del grupo Maká, estaría marcando o bien un error del autor -del tipo del que suponemos pudo haber ocurrido con los Guamalca (33)- o, lo que nos parece más probable, la ubicación de la parcialidad de Inimacá que menciona el P. franciscano Morillo (34) y el P. González (35) a fines del XVIII al norte del Bermejo y que D'Orbigny encontrara en Corrientes en las primeras décadas del XIX. Esa ubicación respondería entonces a la localización relativa que aparecía en los mapas de 100 años antes y sería el verdadero hábitat original. Veremos que esto se ve confirmado de algún modo por los datos culturales.

32. Schindler, H.; 1967, p.461

33. La posibilidad de esta confusión es intrínsecamente reconocida por Camaño (1931, p.325) al referirse al margen de error de las informaciones y a las zonas aún no exploradas en su época que incluían justamente los asentamientos recientes de los Maká: "...Es verdad, q/no se ha corrido, ni trasegado de alto abaxo todo este país; ni se han registrado todas sus tierras: porque las mismas naciones gentilicas ya nombradas lo han impedido con las armas, manteniendo comunmente guerra cruda contra los Españoles por defender su libertad, y vengarse de los daños injustos, que desde los principios de la conquista han recibido de ellos. Pero con todo se puede decir, que á lo me nos por noticias que unas naciones mas conocidas dan de otras en esta ya conocida la mayor parte de las que pueblan el Chaco. Solo hacia el medio de este país, sobre las riberas del Pilcomayo, del Yabebirí, y del Verde, en los comedios entre un río y otro de estos, puede haber alguna, ó algunas otras naciones, de que no hai noticia." No hubiera sospechado entonces el religioso que cometía los mismos errores que protestaba en Lozano y otros!.

34. Morillo, F.;

35. González, A.; 1949, T.II, P.2, pp.9-10

A fines del S. XVIII, Félix de Azara, titular de una co misión de demarcación de límites entre las posesiones españolas y lusitanas en América del Sur, uno de sus colegas en esa tarea, el Capitán de Fragata Juan Francisco de Aguirre, es cribieron diversas noticias sobre estas tribus. La fuente principal de ambos fue un P. franciscano, cura de Emboscada en las cercanías de Asunción. El padre Amancio González había fundado una misión que tuvo efímera existencia en la mar gen chaqueña del río Paraguay frente a Asunción (36).

Las noticias etnográficas de Azara son, en general, muy criticadas. Dice Schindler (37): "Darum muß noch einmal darauf hingewiesen werden, daß Kenner dieser Gebiete immer wieder aus gutem Grund die Unzuverlässigkeit seiner ethnographischen Angaben betonen."

Por otro lado, refiriéndose al P. González, el mismo Aguirre (38) dice: "Es el padre demasiado expresivo, como se verá en algunas de sus producciones que daremos luego. Por esto podrá haber alguna exageración en lo expresado". De cualquier modo las informaciones que nos han dejado son bas-

---

36. Aguirre, 1949, II, p. 512: "... el año de 1786 pobló el cura de la Emboscada D.<sup>n</sup> Francisco Amancio Gonzalez en la otra banda del Peñon, el lugar que llamó Melodia (por el apellido del gobernador) con deseos de reducir infieles..."; y Ibid., p. 522: "La esperanza que concibió el presbítero D.<sup>n</sup> Francisco Amancio Gonzalez, desapareció porque habiendo hecho considerables gastos con los Piti-lagas, Machicuis & se vió en la necesidad de despoblar en 1790, volviendo á repasar el resto de sus ganados, después que los indios le robaron los mas".

37. Schindler, 1967, p. 463: "Por ello debemos señalar una vez más que los concedores de estos territorios acentúan una y otra vez con motivos bien fundados la inexactitud de sus indicaciones etnográficas".

38. Aguirre, 1949, II, p. 519, n.1.

te coherentes entre sí y también con las que provienen de otras fuentes. Estos datos son los que han sido reflejados tradicionalmente una y otra vez por la literatura etnográfica. En particular la gran obra histórica sobre las tribus del Chaco de L. Kersten (39) resume apretadamente lo que dice Azara en sus libros (40): "De estos antes poderosos y soberbios Lenguas, en tiempos de Azara y de Aguirre (1793-94), quienes habían recibido del Padre González sus informaciones sobre los indios al Norte del Pilcomayo, y especialmente sobre los Lenguas, Enimagá, Guentusé y Machicuy que ellos por primera vez describen detenidamente de estas tribus, decimos debido a guerras, epidemias y a la costumbre del aborto, solamente 22 individuos se habían puesto al amparo del P. González, mientras otros vivían entre los Pilagás y los Machicuy para sustraerse a la conversión y al sometimiento" (41). "Los Enimagá en extremo belicosos, guerreaban con incesante con todas las tribus vecinas con excepción de los Guentusé y los Lenguas, con quienes estaban emparentados pero con eso se debilitaron tanto que, finalmente, una de sus dos hordas, reducida a 150 guerreros, fue obligada por los Tobas y los Pilagás a abandonar el país. Esta emigración involuntaria de los Enimagá debe haberse producido alrededor del año 1790, porque a la par del testimonio de Morillo quien los cita en 1780 en

---

39. L. Kersten, 1968, pp. 96-98

40. Para un análisis crítico de las diferentes ediciones de este autor V. Schindler, 1967, pp. 462-465.

41. Más adelante discutimos las afirmaciones demográficas que hacen Azara, Aguirre y González, pero debe tenerse en cuenta que en el párrafo precedente se omite -posiblemente por desconocimiento de Kersten quien consultó el resumen de Peña del Diario de Aguirre- el "toldo" que se había colocado en el establecimiento del carpintero de ribera Asensio Flecha.

el Chaco Central, y el del P. Francisco Amancio González (400: P. González, CARTA A FRANCISCO AGUIRRE, Bol. XIX, 1898, p.471), quien los menciona, todavía en 1789, como habitantes de la costa del Bermejo, surge también de las palabras de Aguirre que los Enimagá, en 1793, no se habían acostumbrado aún al nuevo ambiente. Este se encontraba en el Chaco en la región de nacimiento de un río que desemboca en el río Iparaguay frente al lugar llamado Guarepotí, bajo 24°24' (401: Azara II, p. 158. Aguirre, p. 468. Este río, según Aguirre un río verde, al que los indígenas llamaron Flagmagemtempela o Etacametguischi o Fahaagú, debe ser idéntico con el actual Aguaray-guazú, que durante mucho tiempo se consideraba un brazo del Pilcomayo.). A pesar de la fuerte disminución por guerras y epidemias, los Enimagá siguieron siendo una tribu en extremo belicosa, que guerreaba continuamente (402: P. González (1793) dice de ellos: "Tienen guerra implacable con todas las naciones que hay bajo el cielo"). El resto de la otra horda de los Enimagá con 22 hombres y otras tantas mujeres y niños, se trasladó a la cercanía de Asunción al amparo del P. González (403: Aguirre, p. 468. Azara II, p.158. Al parecer, la misión del P. González estaba ubicada frente a Asunción.)

La información que provee el informe sobre la expedición al Chaco del gobernador interino del Paraguay D. Joaquín de Alos (1794) (42) son muy coincidentes con los datos de Azara y nos parece altamente probable la veracidad de la opinión de Schindler respecto a que Azara mismo sea su fuente etnográfica.

Pocos años más tarde, a fines de la segunda década del XIX, dos naturalistas refieren a las tribus de que nos ocupamos. Rengger (43) menciona la presencia de Lenguas entre

---

42. Espínola Peña, 1899. Cfr. Schindler, 1967, p. 476.

43. Schindler, 1967, pp. 468-469



Villa Real (junto al Ypane) y Yquamandiju (Jejuj), en la margen oriental del río Paraguay, al norte de Asunción; A. d'Orbigny, fue testigo de la presencia en Corrientes, en marzo de 1828, de cuatro Lengua (44) de los que nos aporta valiosos datos. Entre otros corrige la denominación que, según Azara les daban los Loba, diciendo que los llaman Kionaca. Esto nos asegura una vez más que se trata de los indígenas a quienes referimos puesto que ñimaka es hasta hoy la denominación con que los conocen los Loba, por lo menos los del sur del Pilcomayo. También acordamos con Schindler que debe tratarse del grupo que según el testimonio del P. González de más de tres décadas atrás habría permanecido al sur del Pilcomayo (45).

Pensamos que se trata de la tribu que a fines del XIX, vivía asociada con los Pilagá y que sólo migró definitivamente al norte del Pilcomayo después del rompimiento de hostilidades con éstos que dió lugar a un estado de guerra que se prolongaba aún cuando los blancos entraron en contacto definitivamente con los Maká en la tercera década de nuestro siglo. La existencia de formas dialectales correspondientes a tradiciones culturales diferenciables sería, por lo menos en parte, resultante de esta situación de aislamiento geográfico de algunas bandas sureñas por lo menos desde fines del s. XVIII.

Algunos años después, a mediados de siglo, A. Demersay observó y describió con cierta minuciosidad algunas familias "Lengua" que vivían frente a Asunción junto al "Cuartel" que albergaba la guarnición encargada de controlar la margen chaqueña del río Paraguay. En ese sitio predominaban los indígenas Machicuy cuyo jefe, "Casaca roja" debía congregar algunas bandas entre las que se encontraban las de estos seguros antepasados de Maká. (46)

---

44. d'Orbigny, 1835, I, pp. 293-295

45. Schindler, 1967, p. 470

46. Demersay, 1860, pp. 438-446

Es interesante notar que Demersay no observó ningún in  
dic con barbote, lo que nos permite inferir con un margen de  
seguridad bastante grande que no se trataba del mismo grupo  
a algunos de cuyos miembros había encontrado d'Orbigny en Co  
rrientes unos veinte años antes. Además la segura proximi-  
dad entre la ubicación del Cuartel y la transitoria h  
ab del Sr. González nos permite pensar en una suerte de continui  
dad en el carácter de las relaciones que entablaron algunos  
de esos grupos en el final del XVIII hasta mediados del XIX.  
Creemos que el carácter de esa particular relación se ha man  
tenido de algún modo durante mucho tiempo y ha condicionado  
en gran medida la historia de este pueblo. También parece da  
tar de este lapso la estrecha relación con algunas tribus pe  
riféricas de los Lengua-maskoy que se reflejaría progresiva-  
mente en su cultura material. Aún un dato importante nos pre  
vee Demersay y es que los únicos que a mediados de siglo se-  
guían maloqueando sobre Asunción eran los Toba (posiblemente  
los Toba-miri, Emok Toba de Susnik), mientras que "el peligro  
Lengua", inicialmente representado por Tobas, Mocovíes, Abi-  
pones y Lenguas, había desaparecido efectivamente, más aún  
que en época de Azara y Aguirre. (47)

Existe un hecho que consideramos complica de algún mo-  
do el problema que presentamos. Se trata de la pervivencia  
en los medios asunceños de ciertas tradiciones narrativas res  
pecto a los "indios lenguas" que provienen, sin duda, desde  
el más remoto XVIII en el que la sociedad se sentía casi cons  
tantemente amenazada por la barbarie con una frontera tan cer  
cana como era el mismo río Paraguay. Los "Lenguas" fueron  
entonces el prototipo de un formidable enemigo, teniendo en  
cuenta que a todos los bárbaros de allende el Paraguay se de  
nominaba genéricamente "Lenguas" (48). Incluso cuando a me-

---

47. Castelnau, 1850, II, p. 393. Cfr. Schindler, 1967, pp.  
473-474.

48. Aguirre, I, p. 518

diados del S. XVIII los menoscabados "Lenguas" se constituyen en uno de los aliados chaqueños de la sociedad paraguaya, la idea de su tipo "bárbaro formidable" permaneció. Poco a poco, mientras tanto, se iba perdiendo la conciencia de la etnicidad de la población paraguaya misma que debía subsistir en la Asunción de hace 200 años; sin embargo nunca acabó de desdibujarse totalmente el concepto de entidad mestiza que el pueblo paraguayo, particularmente las clases tradicionales, poseen de sí mismos. En ese marco, los indios del Chaco, particularmente los Lenguas (Maskoy) y los modernos Maká pasaron a llenar el papel de indios por excelencia: una especie de antepasados redivivos, en cierto modo respetados y temidos por lo que fueron y despreciados por lo que son: "sólo indios". Solamente una trasposición conceptual como ésta puede explicar la situación de los indígenas en el Paraguay y cierta tendencia hacia la fabulación en cuanto a la condición originaria de estos indígenas.

La relación de los "Lengua" con las tribus Guaycurú del Paraguay Mbayá y Payaguá no fue nunca buena (49).

No existen dudas que los antepasados de los Maká fueron muy guerreros desde la adopción del caballo, lo que contrasta probablemente con las noticias que tenemos de ellos cuando eran pedestres. Sin embargo, con respecto al ethos de los

---

49. Aguirre, 1949, II, p.65: "...; hace poco tiempo tuvieron (los Payagua) con parte de los Lenguas un pequeño encuentro en el cual estos les llevaron una india y vease con que traicion la vengaron. Un mes antes de llegar aquí nosotros, queriendo los lenguas pasar á la provincia trataron con los payaguas les ayudasen con sus canoas y ellos lo cumplieron, pero acabado de hacer el paso, lo que hicieron fué abandonar los amigos en apariencia, dando parte al jefe español del Peñon de lo que ocurría; no paro en esto, pues atándolos como era regular por la provincia, los hicieron repasar y en lugar de encontrar sus amigos los payaguas en su auxilio los encontraron enemigos; aunque huyendo los lenguas, no tuvieron valor para atacar los en el grueso que pasaba el rio, pero no dejaron de causar algun perjuicio á la retaguardia, trayendo la cabeza de un indio que pasearon por la Asunción".

chaqueños no participamos de una idea extremadamente simplista y difundida entre los investigadores que hace de los Guaycurú un pueblo valiente de "señores" y "caballeros" y de los Mataco-Mataguayo uno de "carácter dulce" o "cobarde". No creemos que esta clase de apreciaciones supere el carácter de meros prejuicios interétnicos y nos inclinamos a pensar que no existen determinaciones radicales a ese respecto. La relación entre casos como el que relatamos y la tradicional alianza de los Lengua con los Toba-miri son suficientemente contrastantes.

Castelnau (50) también nos aporta noticias sobre la guerra entre los Lengua y los Mbaya-Guaycurú durante la mitad del siglo pasado. Esta se desarrollaba muy al norte de Asunción en la margen chaqueña del Paraguay. Pocos años después se gestó un testimonio similar de Leverger (51) y, según da Fonseca (52) aún en 1875 los Mbayá-Guaycurú mostraban se temerosos e interesados por los "Lingua". La hipótesis de Schindler (53) que encuentra en el robo de caballar y en la expansión hacia el Brasil con fines de comercio, las posibles razones de este avance hacia el norte, no nos parece absolutamente convincente. En efecto, si el poderío militar de los estados nacieses pudo haber limitado la posibilidad de correrías, éste no nos parece razón suficiente para pensar que los indios vendieran sus caballos por hambre y no conocemos un sólo caso chaqueño de una guerra conscientemente económica. Más bien siempre se han movido sobre una trama superpuesta de ciclos de venganza de sangre y parentesco.

---

50. Castelnau, 1850, II, p. 393; cfr. Schindler, 1967, pp. 474

51. Leverger, 1862, p. 225; cfr. Schindler, 1967, p. 474

52. da Fonseca, 1880, I, p. 256; cfr. Schindler, 1967, p. 475

53. Schindler, 1967, p. 475

En las últimas décadas del siglo pasado los Maká que vivieron frente a Asunción y cuyas noticias nos han llegado a través de Azara, Aguirre y Demersay habían migrado hacia el interior retirándose hacia las nacientes de los ríos Verde y Montelindo. En realidad, a juzgar por lo que nos dice Francisco de Aguirre (54) deben haber mantenido un contacto más o menos continuo durante por lo menos todo el siglo entre esos territorios y el río Paraguay. Sabemos esto porque a fines del siglo pasado no se mencionaba ya a los Lengua frente a Asunción y sólo podemos seguir su pista a través de los datos que nos provee la inestimable fuente del Rev. W. Barbrooke Grubb (55), misionero anglicano que había tenido éxito en instalar la primera base de la SAM en el Gran Chaco, la Misión Central de Makthlawaya entre los Mashkoi del Paraguay. A partir de su misión Lengua extendió su acción hacia el sudeste (56), tierra de Chulupías y Makás. "But before my departure from the Chaco I had determined, after careful preliminary preparations, to establish a Mission in the West-south-west Chaco, on the borders of the Lengua, Suhin, and Tothli tribes. The people of this district, who had been informed of our new move in their direction, seemed pleased at the prospect, but at the same time doubtful whether we should fulfil our promise to them. I had, however, already cut a rough cart-track to their country, and had taken a bullock-cart half-way to Mechi's village, and built a hut there to serve as a half-way house". Vemos en este párrafo y la siguiente cita (57) que los Maká norteros mantenían una disposición hacia la sociedad blanca que los había caracterizado desde fines del XVIII. "About the beginning of December

---

54. Aguirre, 1949, II, p. 52 -

55. Grubb, 1911 y 1914

56. Grubb, W.B., 1911, p.224

57. Grubb, W.B., 1911, p. 247

(1897) some Boothli arrived, and asked when we intended to begin work among their people..." Sabemos también por el testimonio de Grubb (58) que las relaciones de los Lengua y los Maká no eran siempre establemente buenas. "The Lenguas were not on the best of terms with the Boothli at that time" (1897). Los Maká aparecen a través del contacto que el mismo Grubb pudo establecer en la última década del siglo XIX como towothlei, nombre que les dan los Lengua-Maskoi. Este nombre es equivalente a "Esabosle" provisto por Azara como denominación Mecoikuy para los "Lengua". Los datos de Grubb se reflejaron en el panorama etnográfico chaqueño que trazaba por entonces y que dejaría inconcluso por su trágica muerte, el explorador y etnógrafo Guido Boggiani (59) y en una publicación de gran interés para nosotros: el apéndice que hace otro misionero anglicano, lingüista estudioso de la familia Mataco, el Rev. Richard Hunt, a su estudio sobre el Chorote (60). Sin embargo, Grubb sólo llegó a conocer a los Maká que habitaban más al norte, la tribu que se denomina en maká tefe'viax en sus asentamientos que entonces estaban en la margen izquierda del Montelindo (61) y que mantenían una cierta relación de confraternidad tribal con los Lengua-Maskoy.

Referencias a los Maká que nomadizaban más al sur en la margen izquierda del Confuso nos son provistas por los informes de exploradores y viajeros que recorrieron la zona del Pilcomayo medio e inferior a partir de la efectivización del

---

58. Grubb, W.B., 1911, p. 249.

59. Guido Boggiani fue muerto por los indios Chamacoco del Chaco boreal a fines de 1901, en un momento que puede considerarse el apogeo de su producción etnográfica.

60. Hunt, R., 1915, El Choroti o Yófwaha.

61. Ver mapa adjunto. -

laudo Hayes (62). Adalberto Schmied navegó el Confuso desde sus nacientes en el Estero Patiño en 1906, y, al año siguiente, llegó al mismo punto atravesando el estero y demostrando que el Pilcomayo superior distribuía sus aguas no sólo en los dos brazos reconocidos del Pilcomayo sino también al Confuso. Nos ha legado dos mapas en los que puede verse la ubicación de las varias tolderías Maká en 1906 (63) sobre el Confuso así como un interesante informe (64). Este escrito, así como el de la comisión Krausse-Ayala, fue realizado desde territorio Pilagá y es significativa la constatación del estado de las relaciones interétnicas entre ambos pueblos.

---

62. El presidente norteamericano Rutherford-Birchard Hayes fue mediador en la disputa que sostuvieron la Argentina y el Paraguay por la delimitación de la frontera chaqueña entre ambas repúblicas. El laudo arbitral se produjo en 1878 y estableció que la frontera pasaría precisamente por el río Pilcomayo quedando la Villa Occidental (hoy Villa Hayes) en poder del Paraguay (Krausse, D., 1909, p. 122 y ss.). Inmediatamente se sucedieron los reconocimientos llevados a cabo por varios comisionados de uno y otro país para hacer efectivo el laudo en la extensa faja que va desde que el Pilcomayo penetra en los grandes esteros hasta su desembocadura en que los varios y divagantes cauces hacían dificultoso el trazado. Algunos datos sobre los Maká nos han dejado la comisión mixta de límites argentino-paraguaya compuesta por los Ing, Krausse y Ayala (1905-1909) y Adalberto Schmied que exploraba la zona a cuenta de una concesión de tierras que le fuera adjudicada a su padre (1906 y 1907).

63. Ver mapa adjunto

64. Schmied, A., 1909

"A mi pregunta, dirigida antes mil veces á los pilagá, si no existía un canal por el estero, hasta Chaik-Lataindi, contestó un viejo afirmativamente, con gran satisfacción nuestra. A la vez nos aconsejó que no tomáramos por la izquierda, pues sino llegaríamos al río de los Macá, de quienes fué él cautivo en su tiempo. Los Macá habitan la costa del Confuso, según sabía ya por mi expedición anterior, así que no necesité unos datos para comprender que las aguas de la Chajá se bifurcaban pronto (...)" (65)

A su vez, el informe Krausse-Ayala dice hablando del río Confuso: "En la margen izquierda y cerca de las nacientes viven los indios Macá que tienen mucha hacienda" (66).

Esto refleja sin duda una referencia de los Pilagá. Más adelante relatan: "Navegaron entre el S. y el E. (en la gran laguna central del Patiño) y á las 8 divisaron dos indios que navegaban por la costa con sus cachiveos á botador, nos dirigimos á ellos, pero creyéndolos (a los peritos) seguramente indios malos, como llaman á los Macá que viven en la otra orilla del estero sobre el Confuso, huyeron perdiéndose muy pronto entre los camalotes de la orilla" (67).

También este informe nos provee un indicio sobre el por qué de la denominación tribal de fisketleile (= "los habitantes del palmar") para los Maká del Confuso: "Sobre el Confuso hay poco monte, pues este río corre casi siempre entre campos y palmares" (68).

Mientras tanto, al sur del Pilcomayo habían permanecido uno o más núcleos de estos indígenas según las fuentes del S. XVIII. Por una parte, el P. González (69) habla de una sección de "Lenguas" viviendo entre los Machikui y otra entre los Pilagá (70); los últimos con territorios histórica-

---

65. Schmied, 1909, p. 72. El subrayado es nuestro.

66. Krausse, D., 1909, p. 113.

67. Krausse, D., 1909, p. 147.

68. Krausse, D., 1909, p. 117



mente fijados al S. del Pilcomayo. La primera debe tratarse de bandas de las que hoy podemos identificar como tefe'niak en sus territorios correspondientes. Por otra parte, la misma fuente da cuenta de un grupo de "Enimaras" en la costa del Bermejo. Hemos reproducido el razonamiento de L. Kersten quien concluía que este núcleo ya tenido éxito en migrar hacia el norte instalándose a fines del XVIII en las nacientes del Aguaray Guazú. Vimos también que pocos años después de producidos esos documentos, A. d'Orbigny (71) se encontró con nuestros indios en Corrientes. Podemos, de algún modo, arriesgar una respuesta a la pregunta de Schindler (72) sobre si el grupo austral de los Inimacá se disolvió entre los Guaycurúes, porque poseemos información original que nos lleva a la conclusión que el núcleo "Lengua" del que habla el P. González entre los Pilagá permaneció en esta situación, como una banda formando parte de un conglomerado tribal mayoritariamente Pilagá durante todo el S. XIX.; en la zona donde hoy se asienta Pozo de Navagán, la "capital Pilagá" según Métraux. Estos deben haber sido los "Lenguas" que vio d'Orbigny. Inclusive, en la carta de Schmied de 1906/7 (73) aparece la laguna actual o "Pozo" con el nombre maká de "Niachi" (= Mk. niacik: "chicha"). Hasta tiempos bastante recientes, esta banda o bandas estuvieron asociadas con los Pilagá bajo la autoridad del jefe Pilagá Garcete, a quien conocieron Métraux y Palavecino. Este grupo migró hacia el

---

69. González, A., 1949, p. 558 del original.

70. V. Aguirre, II, pp. 524-527; "parte (de los Lengua) retirada entre los Pitilagas por no cristianarse ni sujetarse"

71. d'Orbigny, A., 1835, I, p. 294

72. Schindler, H., 1967, p. 470

73. Ver carta adjunta

norte en 1919 después de haber asaltado y masacrado el 19 de marzo de ese año, la guarnición correspondiente a un destacamento del regimiento 90. de caballería de línea del ejército argentino que había sido recientemente estacionada en una cañada que figura en la carta de la Comisión Mixta (1909), sitio que se llamaba entonces Fortín Yunká. Hoy el sitio corresponde a la localidad argentina de Cpto. Iro. Leyes, jefe del destacamento, quien resultara muerto en el episodio así como su familia y subordinados. Este grupo, se ubicó en la región de las nacientes del Aguaray Guazú, intermedia entre las bandas australes del Confuso (fisketleile) y las que se encontraban más hacia el noroeste sobre el Montelindo (tefe'yiax), considerando como propios los terrenos próximos al posteriormente fundado Fn. Aquino (aseptiket). Esta ubicación los alejó de las represalias del ejército argentino que persiguió durante más de un año a Garcete y a su tribu. En los tiempos inmediatamente anteriores al asalto de Yunká los Maká que referimos poseían una situación bastante estable en Pozo de Navagán, habiéndose realizado algunos matrimonios mixtos. Por lo menos una mujer maká quedó viviendo con su esposo Pilagá en Navagán después de la fuga de sus parientes. Se llamaba por entonces tololon y su hijo siyayu' fue uno de los que nos relató esta historia que poco después verificamos con los Maká de Asunción. Ese anciano se consideraba tanto Maká como Pilagá y recordaba algo de su lengua materna que nos repitió con nostalgia.

La épica maká posee actualmente tres temas centrales. Dos de ellos son relativamente fáciles de ubicar ahora temporalmente. La época de relaciones difíciles con los soldados argentinos es la que corresponde al fijado de la frontera norte de nuestro país, y los relatos sobre la guerra del Chaco (1932/5) en la que algunos Maká lucharon del lado paraguayo y otros, al margen del conflicto, mantuvieron una constante actitud defensiva ante la invasión de su territorio

por el mismo ejército paraguayo, no presentan dificultades en ese sentido. En cambio, es más dificultosa la ubicación cuando nos hablamos de las luchas contra los Pilagá. No sabemos, con certeza; si la enemistad con estos indios data desde muy antiguo como un fenómeno estable. A pesar de la referencia que aparece en la carta del P. González, la situación de por lo menos una sección de esta etnia como aliada de los Pilagá a principios de siglo nos resulta incontestable e impide realizar generalizaciones mayores. Inclusive, el episodio de Yunká parece poder explicar la "guerra" de que nos hablan muchas de las fuentes modernas.

De ser ajustada nuestra hipótesis histórica, los Maká habrían estado los últimos dos siglos y medio en frecuente contacto con los Pilagá, migrando aproximadamente en forma paralela como vecinos. Entretanto, en el interior del Chaco boreal los Maká mantuvieron prevalentemente buenas relaciones con sus vecinos norte y orientales, los Lengua-Maskoi y también con el grupo que los flanquea por occidente, los Chulupí. Con este último grupo étnico la relación parece haber sido bastante especial: las fuentes refieren a los Guentusé como una nación normalmente aliada a la de los Enimagá. Nosotros pensamos que debe tratarse de alguna sección particular de la etnia Chulupí (autodenominación: niwaqle) a cuyos hombres los Maká denominan hasta hoy wentusi'x.

Susnik (74) afirma que "sería erróneo identificar directamente ambos nombres si no que se trataría de una trasposición "etnoambiental" entre el nombre de los Guentusé originarios y el de una tribu mestiza de Guentusé-Niwaqli que se habría formado a fines del XVIII". De ser ajustada su hipótesis no se entiende claramente cómo podría haber realizado tal trasposición un grupo como el de los Maká que es autora

---

74. Susnik, B., 1973, p. 124.

tampoco reconoce como directamente heredero de los Lengua-Enimagá de las fuentes. wentusi'x es en maká una forma participial que significa aproximadamente "los del pelo corto" en contraposición al uso de cabellos largos enfatizado como identificación étnica por los Maká hasta hoy y documentado desde muy antiguo para los Enimagá-Lengua por casi todos los observadores que se refirieron a ellos.

A pesar del retiro de las bandas Maká al interior del Chaco a que hemos hecho referencia, posiblemente nunca dejaron de relacionarse completamente con la sociedad paraguaya desde fines del S. XVIII. Sus salidas comerciales hacia el Paraguay con clásico paradero en Mte. Sociedad, cerca de Va. Hayes, la región en que quedaron radicados los Toba-mirí, deben haber durado todo el período.

En el año 1931 la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay publicó un pequeño artículo de Vladimir Kysela sobre un grupo indígena del Chaco denominado Maká. Es ésta la primer noticia cierta y propia que registra la bibliografía etnográfica chaqueña sobre el pueblo que nos ocupa. En realidad, la Sociedad a la que la mencionada Revista pertenece, ha bía comisionado cuatro años antes a un grupo de naturalistas para un relevamiento en las áreas de los Fortines Orihuela, Manawa y Falcón. De entre ellos, fue Juan Vogt quien publicaría sus "apuntes de viaje" de carácter etnográfico en un artículo aparecido en la Revista del Jardín Botánico de Asunción durante 1933 convirtiéndose, de esta manera, en el primer especialista moderno que se ocupó personalmente de estos indígenas.

En efecto, a partir de 1927, cuando los visitó el biólogo Vogt se comienzan a suceder las noticias sobre los Maká. Jehan Vellard llegó a ellos en el '31, recolectó material etnográfico de gran interés que hoy integra las colecciones del Museo del Hombre de París y amablemente nos ha permitido la consulta de sus libretas de campo, de las que hemos tomado

un mapa sumamente ilustrativo que nos permite ubicar perfectamente las tribus maká durante el breve período que va desde su reunificación hasta su asentamiento en Asunción. Por la misma época del viaje de Vellard los frecuentaba Kysela, y Wanda Hanke adquirió en las proximidades de Fortín Aquino parte de las colecciones que hemos revisado y que hoy pertenecen al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Especialmente trascendente fue para los Maká el establecimiento de la relación con Juan Belaieff, un ingeniero militar ruso blanco que había sido contratado por el ejército paraguayo para relevar la topografía del Chaco en los prolegómenos de la guerra del '32. Algunos Maká participaron en la guerra en calidad de baqueanos, sobre todo con Belaieff que detentaba el grado de General y operaba muchas veces acompañado únicamente por sus amigos Maká. En definitiva, fue sólo el interés que despertó la zona maká del Chaco antes de la guerra paraguayo-boliviana durante la cual fue parte de su teatro de operaciones, lo que produjo el masivo contacto que a partir de entonces tuvieron los Maká con la sociedad blanca.

La creciente atención puesta en esta ignota etnia se reflejó en varias publicaciones entre las que se debe mencionar el informe de la Misión Vellard (75) y los primeros trabajos de J. Belaieff (76) que se había convertido en el mentor y protector de los Maká. La tardía identificación de esta etnia no debe extrañar desde que, como vimos, sólo desde fines del siglo pasado comenzó a aclararse el panorama etnográfico del Chaco oriental merced a la obra del explorador italiano Guido Boggiani que quedó inconclusa en razón de su trágica desaparición. Las investigaciones habían puesto de relieve por entonces la identidad de dos grupos de pueblos; ambos vecinos de las tribus que nos ocupan: los Chulupí al oeste, que fueron llamados "ashlushlay", según su denomina-

---

75. Vellard, J., 1933.

76. Belaieff, J., 1931

ción Chorote, por Nordenskjöld; y los Lengua-Maskoy al noreste entre los que Boggiani incluía a nuestros Maká con el nombre de "tóosle" y a los Chulupí con el nombre Lengua-Maskoi de "sújen".

Por fin, es en la misma Revista de la Sociedad Científica del Paraguay que, en 1936, el etnógrafo Max Schmidt publicó la nota que entronca al pueblo recientemente hallado con la historia de los estudios étnicos del Gran Chaco. En efecto, el erudito alemán halló una serie de sugerentes correlaciones entre el vocabulario que acababan de aportar las primeras exploraciones entre este grupo y el que está consignado en el manuscrito de Juan Francisco de Aguirre que había aparecido a fines de siglo en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, en particular con las series léxicas correspondientes a los Lengua y Enimagá, a los que se consideraba totalmente extintos. La publicación de "Los Maká en comparación con los Enimagá antiguos" hechó sin duda una cierta luz sobre la identificación étnica del pueblo Maká, pero una revisión a fondo de la tesis de Schmidt no fue aún realizada, así como tampoco la exploración cultural sistemática de esta etnia a pesar de los importantes trabajos de Juan Belaieff que aparecieron hasta su muerte.

Una vez finalizada la guerra del Chaco tuvieron lugar dos hechos de trascendental importancia para esta etnia, ambos relacionados con la figura del General J. Belaieff, y ambos culminando durante el mismo año de 1939. El primero fue una serie de representaciones (77) que realizaron los Maká

---

77. Para las realizadas en Asunción durante 1937, V. Ramos Giménez, L., 1937. Para las de Buenos Aires en 1939, V. Márquez Miranda, F., 1962, y Palavecino, E., 1939. Esta última obra de carácter etnográfico-descriptivo se basa en las informaciones provistas por Kafisit-Benít quien fue para nosotros también un informante inestimable. Las fotografías que tomara Márquez Miranda durante la estada en Bs.As. de los Maká y que menciona en su trabajo, fueron halladas por nosotros en su archivo personal depositado en el Instituto de Tilcara, a cuyas autorida-

que fueron coronadas por el viaje a Buenos Aires que realizó en agosto un grupo más o menos numeroso (41 individuos) en compañía de su guía ruso. Participaron de la nuestra ferial que anualmente se realiza en la Sociedad Rural de Palermo representando algunas coreografías como número privilegiado de atracción de la feria. Si bien la base coreográfica pertenecía al acervo tradicional de este grupo, el "tema" y los elementos concretos de la representación fueron ideados para la ocasión y recreados nuevamente en el Parque Caballero de Asunción por la escuadrilla fértil de Belaieff y de uno de los Maká, ewke't Honorio takaci, nombrado ya desde entonces por Belaieff "maestro de baile" o "cacique de baile".

Durante esos viajes se fijaron las principales características que adoptaría la etnia en sus relaciones con los blancos hasta la muerte de Belaieff y, en cierta forma, las que caracterizarían a su cultura de allí en más. El conjunto ergológico más numeroso con que contamos para nuestro trabajo fue adquirido por entonces a los Maká que vinieron a nuestra capital.

El segundo hecho trascendental al que nos referíamos consistió en la entrega de las tierras de la Colonia "Fray Bartolomé de las Casas" ubicada en la margen derecha del río Paraguay, frente al Jardín Botánico de Asunción (posiblemente en una posición no muy distante de donde debió estar emplazada la efímera misión del P. González) por parte del gobierno de Asunción (78). Esta donación fue realizada por mediación de su ya entonces "tutor oficial" Belaieff y en agradecimiento por los servicios prestados a la República del Paraguay durante la guerra con Bolivia, para ser administrada por la Asociación Indigenista del Paraguay de la que Belaieff

---

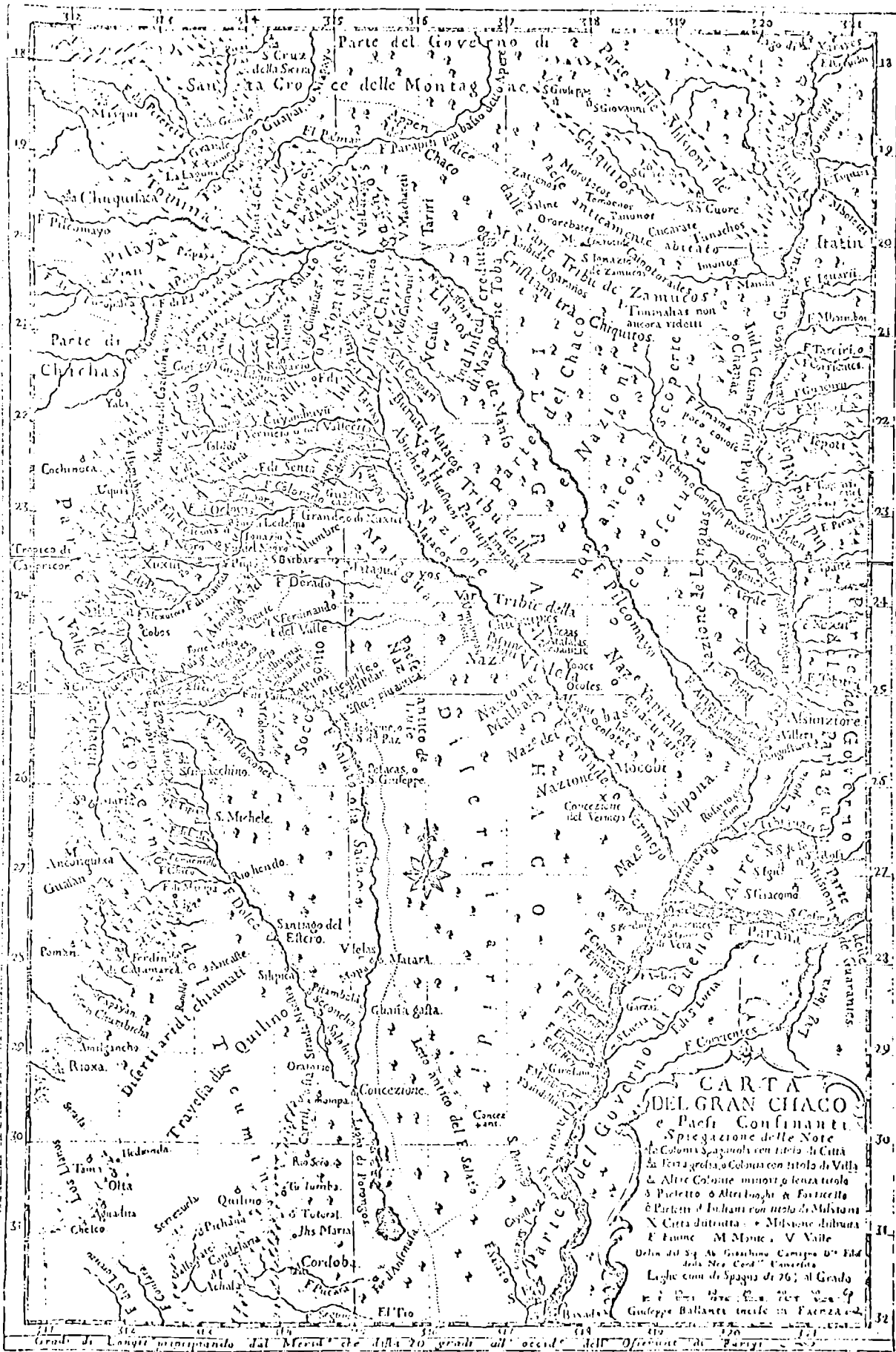
des agradecemos, y son reproducidas en la parte final de esta monografía.

78. El decreto fue firmado por el Mcal. José F. Estigarribia, el 25 de enero de 1944, con el objeto de levantar en dicho solar una escuela de indios adultos que sea modelo a su genero.

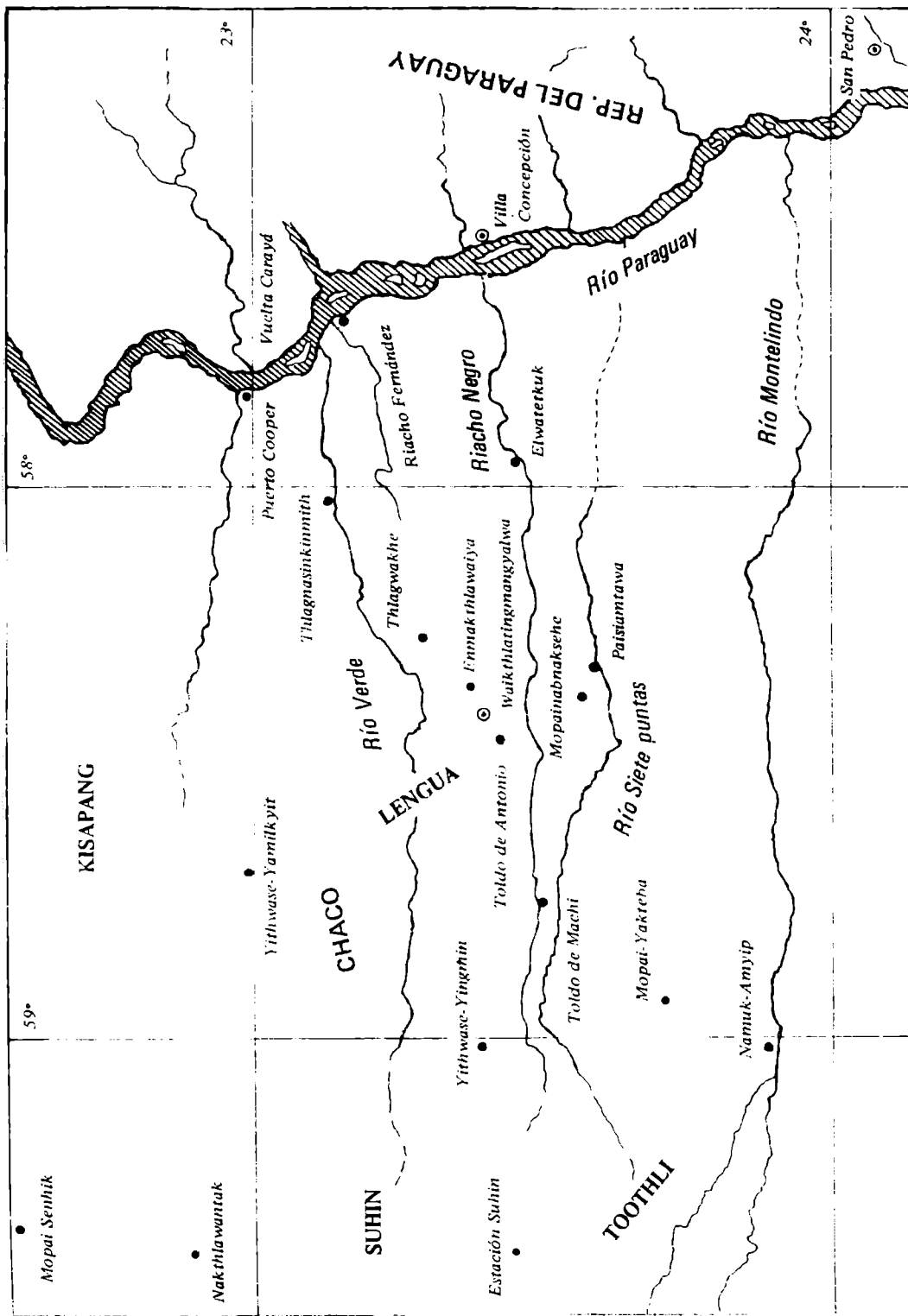
fue presidente hasta su muerte. En ellos el predicamento del militar ruso pudo reunir a las bandas dispersas. Hasta hoy, sin embargo, no se ha operado una fusión completa de todos los Maká, manteniéndose latentes en el seno de la Colonia algunas tendencias estructurales de esta sociedad hacia la disgregación. De hecho, como vimos, los Maká no constituían una unidad absolutamente homogénea en tiempos de su vida etnográfica, pudiendo diferenciarse tres entidades grupales que asociaban políticamente cada una a otras tantas bandas y cuanto menos dos grupos dialectales. Sobre todo un trabajo lingüístico en este sentido es de la mayor importancia y urgencia antes de que terminen de desdibujarse y se pierdan completamente las diferencias lingüísticas.

En la actualidad, aparte de la Colonia, existen otros dos enclaves que deben mencionarse. En primer lugar, algunos pocos Maká han mantenido su residencia chaqueña. Aparte de algunos individuos aislados que viven en estancias próximas a su antiguo hábitat o en otras comunidades indígenas pertenecientes a Lenguas, Tobas (El Cerrito) y Chulupíes, tan sólo la pequeña banda del "Cacique" San Martín Viejo ha mantenido su continuidad chaqueña aunque sus pocos integrantes (no más de veinte) viajan con frecuencia a Asunción. La residencia habitual de esta banda se encuentra en las proximidades de la población de Loma Pyta. Por otra parte, el gran núcleo asunceño ha creado una población satélite en Pto. Presidente Stroessner que tiende a incrementarse por las excelentes condiciones que presenta este sitio para la explotación del turismo que constituye la principal actividad actual de este pueblo.

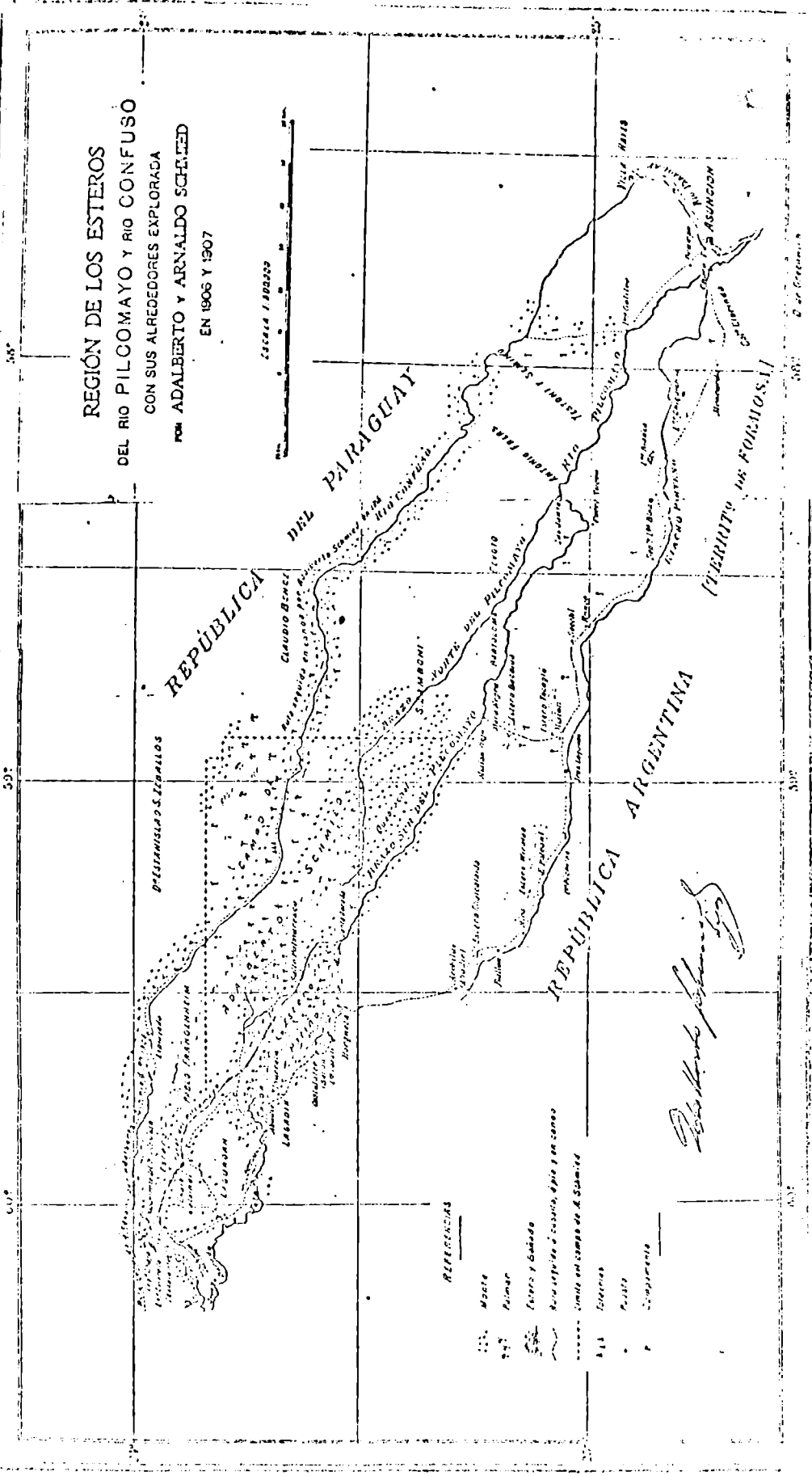




Mapa de Camaño y Bazán en: Jofis, J; 1972.



Carta de la región Lengua según Grubb, W.B.; 1911.



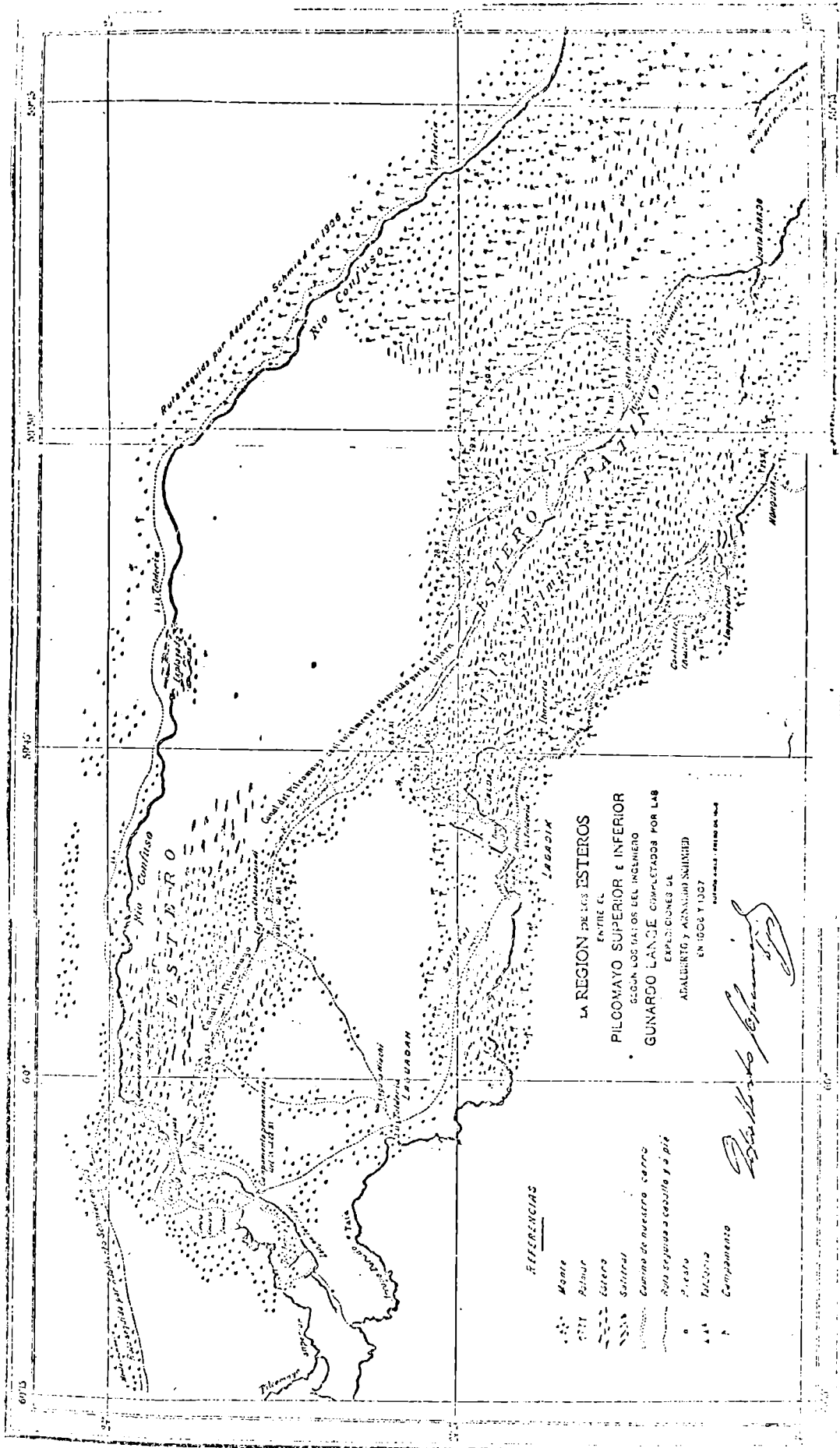
**REGIÓN DE LOS ESTEROS  
DEL RIO PILCOMAYO Y RIO CONFUSO  
CON SUS ALREDEDORES EXPLORADA  
POR ADALBERTO Y ARNALDO SCHIOLD  
EN 1906 Y 1907**

Escala 1:100,000

**REFERENCIAS**

- Carreteras
- Ríos
- Esteros y Ciénegas
- Límites de los campos de A. Schiold
- Límites de la República del Paraguay
- Límites de la República Argentina
- Puntos
- Campesinos

*Eduardo Schiold*



**REFERENCIAS**

- Monte
- Palmar
- Estero
- Saltado
- Camino de nuestro carro
- Ruta seguida a caballo y a pie
- Puerto
- Taludra
- Campanero

**LA REGION DE LOS ESTEROS**  
 ENTRE C.  
**PILCOMAYO SUPERIOR E INFERIOR**  
 SEGUN LOS DATOS DEL INGENIERO  
**GUNARDO LANDE** COMPLETADOS POR LAS  
 EXPEDICIONES DE  
**ABALBERTO Y AGUSTINO SCHMITZ**  
 EN 1908 Y 1907

*Alberto Schmitz*

ESTADO DE CHILE

69° 30' W 10° 30' S

69° 30' W 10° 30' S

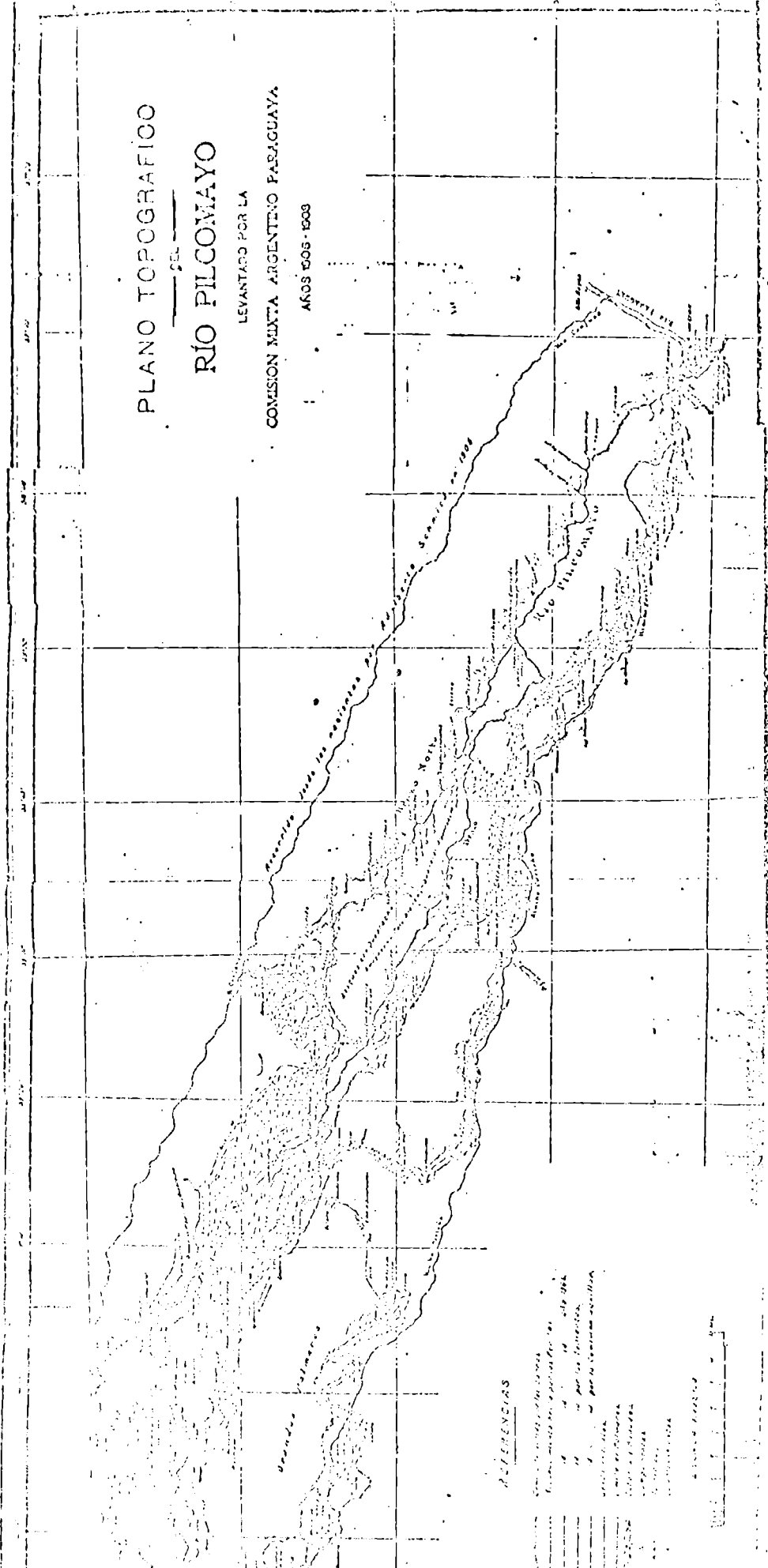
PLANO TOPOGRAFICO

DEL  
RÍO PILCOMAYO

LEVANTADO POR LA

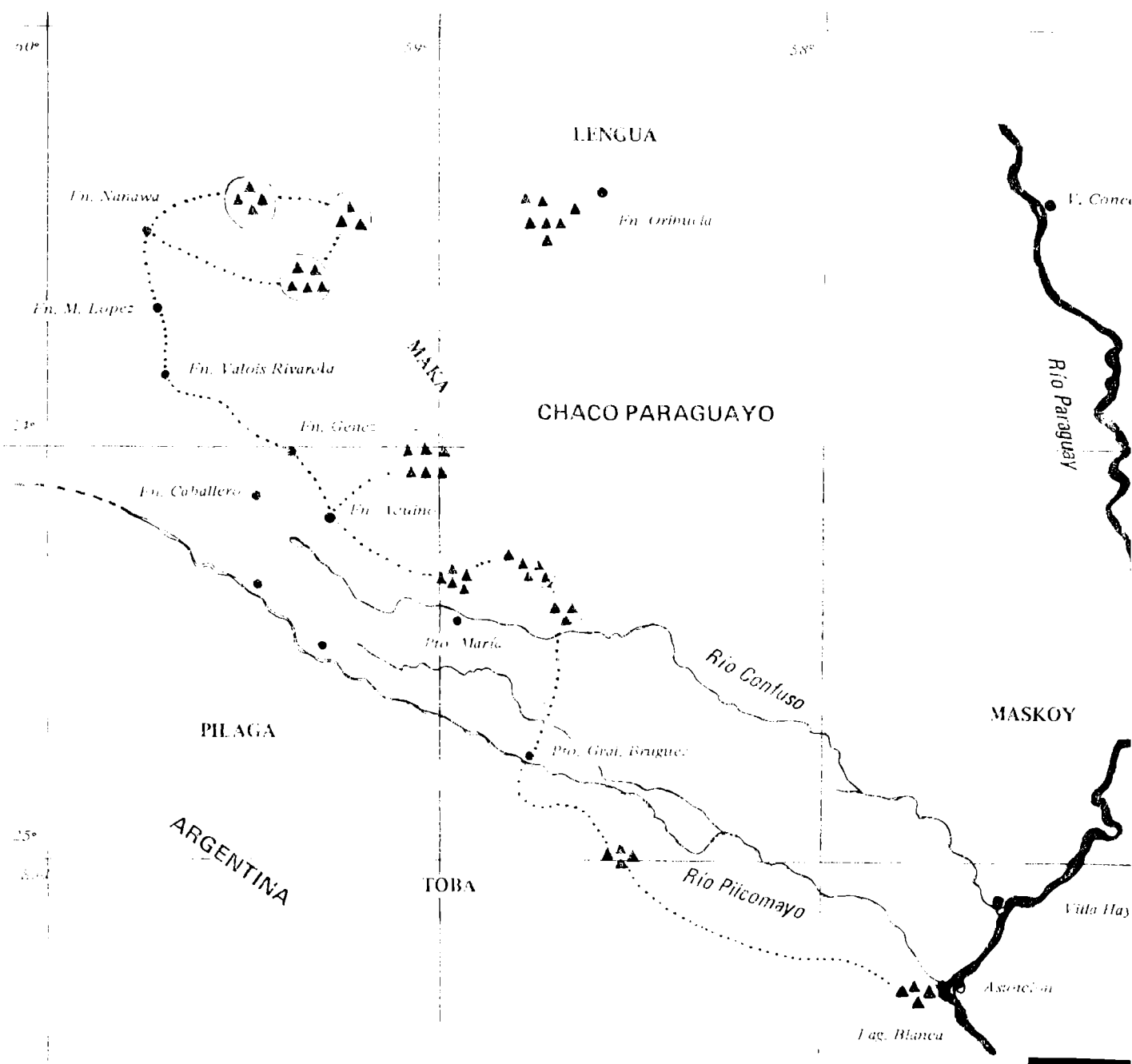
COMISION MIXTA ARGENTINO PARAGUAYA

AÑOS 1905-1908



REFERENCIAS

- 1. Carta Topográfica de la zona...
- 2. Carta Topográfica de la zona...
- 3. Carta Topográfica de la zona...
- 4. Carta Topográfica de la zona...
- 5. Carta Topográfica de la zona...
- 6. Carta Topográfica de la zona...
- 7. Carta Topográfica de la zona...
- 8. Carta Topográfica de la zona...
- 9. Carta Topográfica de la zona...
- 10. Carta Topográfica de la zona...



Carta tomada del cuaderno de campo de la expedición Vellard, 1931.



## ETNOGRAFIA

- ARRAZ, Juan Francisco  
1979 Diaria del Capitán de Fragata de la Real Armada Juan Francisco de Aguirre. Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, E. 12 y 13, Bs.As.
- BARRETTI, José  
1951 El Chaco. Figuras y hechos de su pasado. Resistencia.
- BELINZ, Felix de  
1839 Voyages dans l'Amérique méridionale depuis 1781 jusqu'en 1801. 4 vols., Paris.
- 1847 Descripcion é historia del Paraguay y del Rio de la Plata. Edición de Agustín de Azara. Madrid.
- 1904 Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes. Bibliografía, prólogo y anotaciones por R. Schuller. Anales del Museo Nacional de Montevideo. Sección histórico-filosófica, Montevideo.
- BELLAIENTE, Juan  
1931 Vocabulario Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. T. III, No. 2, pp. 59-67, Asunción.
- BOGLIARI, Guido  
1899 Cartografía lingüística del Chaco. Revista del Instituto Paraguayo. T.II, No. 3, Asunción.
- 1900 Compendio de etnografía paraguaya moderna. Revista del Instituto Paraguayo, Año 3, Nos. 23-25 y 27-28, Asunción.
- BRAUNSTEIN, José Alberto  
1978 Algunos rasgos de la organización social de los indios del Gran Chaco. En prensa en: Trabajos del Instituto de Antropología. IFFyH, UBA.
- 1981 Noticia sobre la identificación de la antigua tribu chaqueña de los Aguilotes. Scripta Etnológica. Vol. 5, parte 2, Bs.As.



- 1930, Relatório da Expedição Científica ao Rio Negro, (I). Revista de Leitura dos Amigos de I Aracaju, Vol. 5, Montevideo.
- 1930, Paulo L. Los días. Jornadas Internacionales de un mes de la Argentina, Vol. I, Buenos Aires.
- 1930, Expedition dans les pampas par le Rio Negro du Sud, de Rio de Janeiro à Lima, et Lima au Para, exécutée par ordre du Gouvernement Français pendant les années 1843 à 1847, 14 vol., Paris.
- 1930, João Severiano Viagem ao redor do Brasil, 1875-1878. 2 vol., Rio de Janeiro.
- 1969/72, Pedro Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata. Reedicción, 8 vols., B. A.
- 1960, L. Alfred Histoire physique, économique et politique du Paraguay. 2 vol., Paris.
- 1968, Martin Historia de los Abipones. 2 vol., de I tencia.
- 1964, Encarnías Los Toba de Tacaguá (Misión de San Francisco de I-lano) con arte y vocabulario Toba-Castellano. Buenos Aires.
- 1899, José de Exploración al través del Chaco realizada por don J.E. bajo el gobierno de don Joaquín Alós en 1794. Rev. del Instituto Paraguayo, Vol. II, No. 15, Asunción.
- 1930, Guillermo Cartografía jesuítica. 2 vol., Buenos Aires.
- 1955, Joaquín Camaño S.J. y su "Noticia del Gran Chaco" (1778). Buenos Aires.
- 1949, Amancio Gente del Chaco. En: Diario de J.E. de Aguirre. Ed. Biblioteca Nacional, T.II, p.1, pp. 524-527, Buenos Aires.

- RUPN, A. S. Entrocke  
1841 On unknown people in an unkn. in land. An account of the life and customs of the Lengua Indians. London.
- PERVAS Y PARDERO, Lorenzo  
1890 Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas. 2 vol., Madrid.
- PERE, Alberto  
1945 El Chorotí o Yéflaha. Revista del Museo de la Plata, Vol. 23, la Plata.
- PERE, José  
1945 Anexo sobre la historia natural del Gran Chaco. Univ. Nac. del Nordeste, Resistencia.
- PERSECKI, Ludwig  
1968 Las tribus indígenas del Gran Chaco hacia fines del siglo XVIII. Univ. Nac. del Nordeste, Inst. de Historia, Resistencia.
- POCH-GRUBER, Theodor  
1900 Die Sprachen-Indianer in Paraguay. Globus, Vol. 7, no. 14, pp. 217-235, Braunschweig.
- 1902 Die Maskoi-Gruppe im Gran Chaco. Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, Vol. XXXII, pp. 131-149, Wien.
- PRINCE, Domingo  
1900 Límites Argentino-Paraguayo. Estudio del Pilcomayo (Informe memoria). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, T. XXIII, No. 1 a 12, Buenos Aires.
- RYBKA, Vladimiro  
1951 La tribu indígena Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. III, No. 1, Asunción.
- LEVERGER, Augusto  
1862 Roteiro da navegação do Rio Paraguay desde a foz do S. Lourenço até o Paraná. Revista Trimestral do Instituto Historico Geographico e Ethnographico do Brasil, Vol. XXV, Rio de Janeiro.
- LOZANO, Pedro  
1841 Descripción corográfica del Gran Chaco Guayana. Public. Univ. Nac. del Tucumán, No. 285, Tucumán

- 1942 **FRANCO, Fernando**  
 Los Macá. Especialmente a través de los estados  
 en Asunción y Buenos Aires. Memorias Internacio-  
 nales de Arqueología y Etnología, Tomo en homenaje  
 a F. Márquez Miranda, Buenos Aires.
- 1942 **MERRAUX, Alfred**  
 The linguistic affinities of the Guingá (Cochaboth)  
 group. American Anthropologist, N.S., Vol. 44, pp.  
 720-724.
- 1946 **MERRAUX, Alfred**  
 Ethnography of the Chaco. Bulletin no. 143, Bur.  
 of Am. Eth. Handbook of South American Indians,  
 Ed. J. H. Steward, Vol. I, pp. 187-200. Washington.
- 1969 **GRILLO, Francisco**  
 Diario del viaje al Río Bermejo (1830). Col. de  
 Angelis, T. II, Plus Ultra, Buenos Aires.
- 1835 **GRIGNY, Alcide d'**  
Voyage dans l'Amérique méridionale. Le Brésil,  
 la république orientale de l'Uruguay, la républi-  
 que Argentine, la Patagonie, la république du Chi-  
 li, la république de Bolivie, la république du  
 Pérou, Vol. I, Paris-Estrasburgo.
- 1959 **GRIGNY, Alcide d'**  
El hombre americano. Buenos Aires.
- 1978 **FRANCO LARAYÁ, Fernando**  
 El teatro maká del Gran Chaco. Palabra. Una inves-  
 tigación de psiquiatría transcultural. Acta psi-  
 quiátrica psicol. Amér. Lat., Vol. 21, pp. 171-  
 200, Buenos Aires.
- 1939 **FRANCO LARAYÁ, Fernando**  
 Con los indios Macca. Revista Geográfica Americana,  
 año VII, No. 74, pp. 302-316, Buenos Aires.
- 1793 **FRANCO LARAYÁ, Fernando**  
 Etnografía del Chaco. Manuscrito del Capitán de  
 Fragata Don Juan Francisco Aguirre (1793). Boletín  
 del Instituto Geográfico Argentino, T. XIX, pp.  
 465-510, Buenos Aires.
- 1896 **QUIROGA, José**  
 Descripción del Río Paraguay desde la boca del  
 Yuru hasta la confluencia del Paraná. Col. P. de  
 Angelis, Vol. 6, Buenos Aires.

- 1946 Blum, Leopoldo  
 1957 Los Guaraníes de la zona del Chaco. Revista Geográfica Americana, t. 17, Vol. 1, No. 48, pp. 275-279, Buenos Aires.
- ROICHMAN, Adolfo  
 1970 Etnohistoria toba. Tesís de licenciatura (Fyl, JEN., mecanografiado, Buenos Aires.
- ROSEN, Francisco  
 1970 Genetic Aspects of the Demography of American Indian and Eskimos. Paper prepared in advance for participants in Hurg wartenstein Symposium No. 50: Demography and the Biological and Social Structure of Human Populations. Center for Population, New York.
- SANCHEZ LABADIER, José  
 1910 El Paraguay Católico, 2 vol., Buenos Aires.
- SCHMIDT, Helmut v.  
 1967 Die Inimacá und die Meko. Anthropos, Vol. 62, No. 3/4, pp. 452-486.
- SOUSA, Alex  
 1936 Los Makká en comparación de los Inimacá antiguos. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. III, No. 6, Asunción.
- SCHMIED, Adalberto  
 1909 Expedición al Chaco paraguayo. Descripción de los ríos Meko y Meko. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay, t. 1, No. 1, pp. 1-15.
- STOKIN, Blanca  
 1955 Afinidades estructurales del verbo Chulucú y Makká. Mimeografiado, pp. 12-70, Asunción.  
 1971 El indio colonial del Paraguay. El chacueño: Guaycurúes y Chancos-Arawak. Museo Etnográfico A. Barbero, Asunción.  
 1974 Etnografía paraguaya (Parte Primera), Manual del Museo Etnográfico A. Barbero, Asunción.  
 1978 Los Aborígenes del Paraguay. Etología del Chaco dorsal y su periferia (Siglos XVI y XVIII). Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción.

VILLARD, Fel

1833

Travaux scientifiques de Fel Villard (11 juillet  
1831 - 16 janvier 1873). Revue de la Société  
des Américanistes, n.s., t. CV, p. 227-334,  
Paris.

VILLARD, Fel

1833

La talle de cedr. Revista del Jardín Botánico  
del Museo Histórico Natural del Paraguay, to. III,  
Buenos Aires.

## Demografía

Los datos demográficos de personas sobre este riuu durante la colonia antes de la fundación del P. González (1735) en Aguirre son inexistentes. La realidad suponer con él una cartesa que se trataba de una "tribu" lo que a nivel estadístico es rango difícilmente superior 1000 individuos en estas sociedades. Aguirre (1) caracteriza llanamente la demografía chaqueña cuando dice de los Machicuis y Lenguas: "Viven errantes, atendidos a la casa, al marido y a las raíces. Por esto ocupan inmensos terrenos y son precisamente pocos". Poco después agrega: "... Los toldos que yo ví eran de 6 ú 8 indios y esto prueba la subdivisión á que les obliga la subdivisión (sic) andariega".

Otros datos que aparecen en el Diario de Aguirre reproducen textualmente una carta del Francisco de González (2): "La tribuagá fué extensa pero durante estas guerras y pestes se reduce á un toldo, como de 100 y tantos varones /p.557/ y el resto de otro toldo que está en caza y anda disperso en las cercanías" y, posteriormente, refiriendo a los lenguas: "La famosa nación Lengua alias cocoloch Cujadgé ó quiese Manapen, está al acabar pues ya no hay mas que 14 varones, entre viejos y mozos, parte en la casa y parte retirada entre los Pitilagás..."

Por Aguirre (3) sabemos también que no sólo en lo del P. González vivían a fines del XVIII los Lenguas: "Tenía también Asensio su toldo de Machicuis y Lenguas y tanto ellos como los del padre González iban y volvían de sus tierras". Se refiere a un carpintero de ribera llamado Asensio

---

1. Aguirre, J.F., 1949, II, P.1, p. 519

2. Aguirre, J.F., 1949, II, pp. 525-527

3. Aguirre, J.F., 1949, II, p. 522

Flacha quien también había poblado por entonces en la banda del río Uruguay frente a Baucaión.

Para sólo nos da datos demográficos referidos los Shingá (4): "En sus frecuentes batallas, tuvieron bastante pérdidas que redujeron mucho su número (...). En esta situación, llegaron los primeros españoles al Paraguay, y halláronse los Shingá reducidos á solo dos pueblos en la ribera del río Uruguay dentro del espacio (...). hasta que muy está reducida su población á dos parcialidades: la un de 150 familias (...). La otra parcialidad, conquistada veinte años antes y otros tantos años, se fué en 1734 á la casa de don Francisco de Paula González de las Casas y le sirven."

En realidad, no poseemos datos firmes sobre la de geografía de los Daká hasta las nociones de Kysela y Vellard en sus correspondientes el año 1931 (5). El primero describe una "tribu" en la zona de Unawá ("Sitinkí-jot-ji-ju" = sitinkuketjiiu: "los que estamos en la zona donde abundan los nebrachos blancos") y otra en Leguná que se había desplazado desde Puerto Esperanza (En. Aquino, "Aseptiket" = aseptiket: forma colectiva del nombre del árbol aseptuk /Parkinsonia aculeata/) y afirma que son más de 300 personas. Vellard, quien visitó "pres de tous leurs villages" afirma que su número está comprendido entre 600 y 800 individuos, y completa el panorama con el relevamiento de las bandas que habitaban la margen izquierda del Confuso, que tribalmente responden al nombre de fisketleila.

Belaieff (6) quien los conoció íntimamente, afirma en su artículo del Handbook of South American Indians que

---

4. Azara, F., 1847, pp. 236-237

5. Kysela, V., 1931, p. 43; Vellard, J., 1936, p. 327

6. Belaieff, J., 1946, p. 372

son 1000 individuos, mientras que Métraux (7), en la misma publicación, dice que eran 5000. Tomar la diferencia entre estos autores como un indicio de decadencia demográfica (8) nos parece una actitud francamente intencionada. Por una parte, no hay dudas que Belaieff conoció mejor a los maká, desde bastante antes y hasta mucho después que Métraux del que no nos consta que haya viajado a su territorio y que, en cambio, seguramente estuvo en Buenos Aires con la partida que acompañó a Belaieff en 1939. La misma afirmación de Belaieff nos parece una generalización basada en la franca preponderancia que poseía para él esta etnia, aunque se ubica en el orden aproximado que calculamos puede haber poseído históricamente. Una cierta disminución debe haber ocurrido, pero ésta no debe ser ni con mucho de las dimensiones a que nos remite Chase Sardi; si pensamos que los datos demográficos que nos proveen los censos de fines del XVIII y los estudiosos y viajeros que se encontraron con ellos principios de la década del 30 en nuestro siglo son bastante coherentes, y también lo son -mediando una relativamente breve disminución- con los datos posteriores, creemos que las cifras de Métraux están realmente fuera de escala.

En 1965, R. Moreno (9) realizó un censo en la Colonia Fray Bartolomé de las Casas que dio como resultado un total de 466 individuos. Esta experiencia fue repetida desde entonces en 1970 por Chase Sardi (10), en 1974 por Pages Larraya (11) y en 1980 por nosotros mismos. Los datos

---

7. Métraux, 1946, p. 236

8. Chase Sardi, 1972, p. 57

9. Salzano et alii, 1970, p. 383

10. Chase Sardi, 1972, p. 57

11. Pages Larraya, 1978, p. 173



de composición por edad y sexo de los censos de 1965 y 1974  
 ables ya que se vierte entre ellos un inco  
 creencia total; esto puede deberse seguramente a que esta-  
 blecer con certeza la edad de los encuestados es casi impo  
 sible tratándose de una cultura como ésta en la que los re-  
 gistros son recientes. Quierse por los documentos de iden  
 tidad implica cambiar el criterio subjetivo del encuesta-  
 dor por el de un desconocido funcionario.

Los resultados totales de población establecidos du-  
 rante los últimos cuarenta años entre los Maká se han tabu-  
 lado en un cuadro. Los primeros cuatro datos son in ningu  
 na duda estimaciones aproximadas; los últimos son, en can-  
 bio, cifras seguras pero restringidas a la población de la  
 Colonia Pray Bartolomé de las Casas (Asunción).

ENCUESTADOR	AÑO	No. INDIVIDUOS
Kysela	1931	300
Vellard	1931	600 - 800
Belaieff	1940	1000
Métraux	1946	5000
Moreno	1965	466
Chase	1970	416
Pages L.	1974	373
Actual	1980	374

Respecto a la sensible disminución demográfica de-  
 be señalarse que Chase-Sardi registró 65 personas viviendo  
 en "estancias" en la región charuada (12). Nosotros hemos  
 mencionado el caso de la banda del Viejo San Martín que ha  
 bita cerca de Loma Pyta y otros más viviendo entre Chulupí,

---

12. Chase-Sardi, 1972, p. 57

Toba y Lengua que nos permiten acordar estimativamente con el número que propone ese investigador para individuos Maká habitando aún en la región chaqueña. Por otra parte, hemos mencionado la existencia de una población satélite en Pto. Pto. Stroessner, en el Paraguay oriental. Esta comenzó a formarse alrededor de 1970, lo que puede observarse sin dificultad comparando las cifras del cuadro. No hemos podido visitar aún la última comunidad mencionada, aunque poseemos las referencias de los mismos Maká que nos permiten presumir con bastante certeza que el número total de los Maká, incluyendo los que aún habitan dispersos o no en el Chaco, y los de la Colonia frente a Acunción y los de la zona turística de las Cataratas debe estar cercano sino superar los seiscientos individuos, lo que señala una disminución aunque seguramente no muy marcada, más bien caracterizable como un estancamiento con relación a los probables promedios históricos.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, Juan Francisco  
1943 Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada Juan Francisco de Aguirre. Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. n. 18 y 19, Bs.As.
- AZARA, Felix de  
1847 Descripcion é historia del Paraguay y del Rio de la Plata. Edición de Agustín de Azara, Madrid.
- BELIEFF, Juan  
1946 The Present-day Indians of the Chaco. Bulletin of the Bureau of American Ethnology. Handbook of South American Indians, Ed. J.H. Steward, Vol. I, pp. 371-380, Washington.
- CHASE-SARDI, Miguel  
1972 La situación actual de los indígenas del Paraguay. Centro de Estudios Antropológicos, Univ. Católica, "Nuestra Sra. de la Asunción", Asunción.
- KYSELA, Vladimiro  
1931 La tribu indígena Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay. T. III, No. 1, Asunción.
- MERRICK, Alfred  
1946 Ethnography of the Chaco. Bulletin of the Bureau of American Ethnology. Handbook of South American Indians, Ed. J.H. Steward, Vol. I, pp. 197-370, Washington.
- PAGES LARRAYA, Fernando  
1972 El teatro maká del Gran Chaco Gualamba. Una investigación de psiquiatría transcultural. Acta psiquiátrica psicol. Amér. Lat., 24, pp. 171-200, Buenos Aires.
- SALZANO, F.M.; MORENO, R.; PALATNIK, M. y GERSHOWITZ  
1970 Demography and H-Lea Salivary Secretion of the Macá Indians of Paraguay. American Journal of Physical Anthropology, Vol. 33, No. 3

## El antropológico de los Lenas

Por el aspecto de esta etnia han connotado ante la atención de quienes se han ocupado de ella como su extraordinaria presencia física. Esto habla por sí sólo de una configuración biológica que resulta en el panorama de las tribus del Chaco.

Desde los primeros contactos con occidentales, con gran verosimilitud -como hemos visto- fines del S. XVIII, los observadores han mencionado su estatura y su talla elevada. Poseemos observaciones científicamente realizadas desde tan antiguo como los viajes de Azara (fines del S. XVIII), de d'Orbigny (principios del XIX) y Demersay (mediados del XIX).

Ya Jolis (1789) nos dice (1): "Estos salvajes son de alta estatura, robustos miembros y fuerza extraordinaria". (Se refiere a los Lenas).

Y Vellard (1931), 112 años más tarde afirma (2): "Ces indiens représentent un des plus beaux types du Chaco, de taille très élevée".

Azara (3) nos aporta las primeras medidas concretas que, al margen de algunas contradicciones entre las diferentes ediciones y obras de este autor opinamos son altamente coherentes con las de las fuentes más modernas.

- 
1. Jolis, J., 1789, p. 294.
  2. Vellard, J., 1931, p. 327.
  3. Coincidimos con Schindler, 1967, pp. 462-463, en lo referente a su análisis crítico de las obras de Azara y en la valoración de las mismas en orden inverso a la modernidad de su edición: "Ein textkritischer Vergleich ergibt, daß die Ausgabe aus dem Jahre 1904 die früheste und unvollständigste Fassung darstellt. Die Edition A. de AZARA aus dem Jahre 1847 erweist sich vielfach als ausführlicher, während die Pariser Erstausgabe von 1809 die endgültige Fassung bietet." (Una comparación crítica de los textos revela que la edición del año 1904 constituye la versión más temprana y más incompleta. La edición de A. DE AZARA de 1847 se revela en muchos sentidos como más detallada, mientras que la primera edición de París de 1809 constituye la versión definitiva.)
-

T A B L A  
ANUAL POBLACION DEL CHACO (4)

NACIONES	TALLA MEDIA	
Payaguás.....	6 pi. <sup>s</sup>	1/2 pul. <sup>a</sup>
Kayás.....	} 6	1 1/2
Muarás.....		
Lengua.....		
Muaycurus.....		
Guimayés.....		
Machicuys.....		
Guayes.....	.....	.....
Minoquiglas.....	.....	.....
Chiriguanas.....	.....	.....
Lobas, Abocobis, Pitilacás y Aripones.....	6	1/2

El hecho que la comparación crítica de los textos con-  
tuzos de la convicción de que la edición de 1904 constituye  
la versión más temprana e incompleta, nos permite aventurar  
un criterio para superar la contradicción que aparece res-  
pecto al dato de la estatura de los Lengua y Guimayés en las  
tres versiones. En la "más antigua" de 1904, se indican  
6 pies y 1 1/2 pulgadas; en la de 1847 (5) afirma "computo  
su estatura media en cinco pies y medio de París, con las  
mejores proporciones"; y en la de 1809, les atribuye cinco  
pies y nueve pulgadas, lo que niega explícitamente d'Orbigny  
(6).

4. Azara, F., 1904, p. 398

5. Azara, F., 1847, I, p. 231

6. d'Orbigny, A., 1835, I, p. 295

Pensemos que en la primera versión que reproducimos, el patrón de medida que toma Azara debe haber sido el pie y la pulgada de Castilla (290 mm y 290/12 mm respectivamente) ya que no especifica la medida. En ese caso las medidas de 1691.7 mm y 1715 mm de la tabla aparecen como altamente coherentes con los datos posteriores. Las alternativas serían el pie y la pulgada ingleses (305 mm y 305/12 mm respectivamente) y el pie y la pulgada de París ( 324 mm y 324/12 mm respectivamente) que nos darían medidas descomunales. Ahora bien, si pensamos que esa versión es la más próxima a las fuentes mismas de Azara que en las otras debió traducir sus medidas a los patrones franceses. La posterioridad y progresiva elaboración de los textos de Azara nos permiten postular o bien un error en la traducción o bien una progresiva exageración por parte del escritor español en su versión de 1847 equivalente a 1782 mm y en la de 1809, a 1863 mm.

Menos de treinta años después de la aparición de la obra de Azara, A. d'Orbigny critica los datos que en ella aparecen (7): "Ils n'ont pas non plus la taille moyenne de cinq pieds neuf pouces que leur donne cet écrivain /Azara/. Leur taille n'est guère que de cinq pieds trois ou quatre pouces pour les plus grands. Ils sont au reste bien proportionnés, quoiqu'assez massifs, ainsi que l'indique notre auteur".

También agrega datos que le permiten postular su "rameau pampéen" que terminaría constituyendo la base para la definición de la unidad taxonómica racial pampida (8). "Les lenguas ont le teint bronzé, les yeux légèrement inclinés, et les pommettes saillantes; tous traits que j'ai trouvés chez les Tobas, chez les Botocudo, chez les Bocobis, et,

---

7. d'Orbigny, A., 1835, p. 295. Las cifras corresponden a entre 1732.5 mm y 1760 mm.

8. d'Orbigny, A., 1835, I, p. 294

pour être à dire, chez tous les Indiens du Chaco, ainsi que chez toute ces petites nations isolées au milieu des Luanis, dont les langues même ont beaucoup de rapport entre elles".

A. Demersay (9) nos entrega el primer protocolo científico sobre este grupo de interesantes observaciones que realizó en el "cuartel" que las autoridades de Concepción mantenían como control en la margen derecha del Paraguay. "A. d'Orbigny place la nation lengua dans son réseau arapéen, à côté des Tobas et des Abipones; et il faut convenir que les traits qu'il donne comme caractéristiques de ce réseau, s'appliquent parfaitement aux Lenguas. Ces Indiens sont de haute taille; voici les mesures que j'ai obtenues:

Le sergent (de 45 a 50 ans) .....	1 m, 82	
Un autre (de 40 a 45 ans) .....	1 72	5 <sup>mil.</sup>
Un troisième (id.) .....	1 66	
Le fils du sergent (18 ans) .....	1 75	5 <sup>mil.</sup>
Une femme (de 16 a 18 ans) .....	1 66	
Une autre (de 20) .....	1 60	

La moyenne serait donc, pour les hommes, de 1<sup>m</sup>, 74, et pour les femmes de 1<sup>m</sup>, 63.

Leurs formes sont bien proportionnées, agréables, quoiqu'un peu grêles, en général, pourtant bien prises: de même que les Payaguas, ils n'ont jamais d'obésité.

Leur couleur brun-olivâtre, plus foncée que celle des Tobas, leur pommettes saillantes, de petits yeux, leur face large, aplatie, leur nez ouvert, un peu écrasé, une large bouche, de grosses lèvres, donnent à la physionomie de ces sauvages un aspect singulier, ..."

El grupo que fue conducido a Buenos Aires en 1939 de 40 individuos, fue estudiado desde el punto de vista antro-

---

9. Demersay, A., 1860, pp. 442-443

ponométrico por José Imbelloni, entonces director de la sección Antropología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Lamentablemente los datos obtenidos nunca fueron publicados sistemáticamente aunque se utilizaron para fines comparativos en varios trabajos. En particular, en el de Osvaldo L. Pavlotti, llamado "Los Toba: contribución a la somatología de los indígenas del Chaco", de 1948, que inaugurara la hoy agonizante publicación de RUNA. En ese trabajo, los Maká aparecen desde un punto de vista fenotípico como representantes de algunas de las formas más extremas de la "raza" Lámpida que, a partir de las primeras definiciones de D'Orbigny fue tomando forma más precisa y rigurosa hasta hoy. Dentro de ese grupo, el tipo Maká parece presentar los más bajos índices esqueléticos junto a las más altas estaturas, los miembros (inferiores y superiores) más desarrollados y cabezas que se cuentan entre las más bajas y anchas de todos los chaqueños. Entre 1950 y 1952 Paulo de Carvalho Neto realizó una pequeña serie de mediciones entre los Maká de Asunción del Paraguay. Los datos obtenidos por este investigador brasileño, aunque realizados solamente sobre ocho individuos y, entre ellos sólo cinco de sexo masculino, resisten la comparación con los que obtuviera Imbelloni en Buenos Aires, doce años antes como se puede advertir en el cuadro comparativo adjunto.

Por fin, durante los últimos años, el Dr. J. Vellard ha venido realizando una tarea sistemática de recolección de datos que cubren prácticamente todos los pueblos del Chaco incluyendo aquéllos que no habían sido contemplados o lo habían sido deficientemente. En el caso de los Maká realizó una serie de cincuenta mediciones durante el invierno de 1979, tarea en la que colaboramos. Sus resultados finales aún no han sido publicados, pero, preliminarmente la serie más amplia parece confirmar en alguna medida los datos que exponemos desde el punto de mira antropométrico. En las etapas



Tabla 64 - Dimensiones y proporciones del cuerpo de los pueblos pámpidos  
(Medias aritméticas masculinas)

	MEDIDAS															
	Cho-rote Lehmann-Nitsche (20)	Tak-ahik Lehmann-Nitsche (2)	Ma-taco Lehmann-Nitsche (30)	Ma-taro Imbelloni (15)	Toba mihí (402)	Toba mihí (16)	Toba Lehmann-Nitsche (20)	Chu-lupí Paulotti y Dembo (3)	Vilela Paulotti y Dembo (1)	Ma-cort Paulotti y Dembo (4)	Maka Imbelloni (17)	Ash-lushlai Palavecino (1)	Te-huelche Leo Kala (3)	Te-huelche Lehmann-Nitsche (3)	Ona Lehmann-Nitsche (20)	Ona Guandé (24)
1 - Estatura	161.6	163.3	163.8	165.2	168.0	168.1	169.8	168.3	169.5	170.3	172.1	179.4	168.8	177.5	174.1	172.9
2 - Talla sentado	—	83.6	—	87.5	84.1	84.6	—	84.7	83.7	83.0	83.2	—	—	—	90.4	—
3 - Alt. trocánter-esternón	47.8	—	46.6	—	40.5	—	48.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—
4 - Alt. cabeza-cuello	29.4	25.5	29.6	28.1	27.6	—	31.2	—	—	—	28.7	29.8	—	31.8	30.3	33.0
5 - Diám. biacromial	36.3	36.7	37.0	—	36.7	—	38.1	—	—	—	41.1	45.0	43.9	41.1	41.4	43.8
6 - " bicristilaco	26.6	—	27.3	—	29.0	—	28.1	—	—	—	32.9	35.0	29.5	—	—	32.9
7 - Braza	167.3	172.5	171.1	169.9	171.0	173.9	177.3	172.6	—	176.7	177.0	187.8	173.7	183.3	—	—
8 - Longitud miembro sup.	69.7	74.0	71.6	74.7	75.3	—	73.8	—	—	—	78.0	81.2	68.5	80.8	78.3	78.1
9 - " del brazo	29.3	30.6	30.8	31.7	30.9	—	31.5	—	—	—	32.8	35.3	—	34.5	32.8	32.9
10 - " antebrazo	23.5	25.3	23.9	25.6	27.5	—	24.8	—	—	—	27.4	25.1	—	24.7	26.2	26.1
11 - " de la mano	17.5	18.1	17.5	17.4	17.4	—	18.0	—	—	—	17.8	20.8	—	21.5	19.1	19.9
12 - " miembro inferior	84.5	—	87.4	85.9	89.2	—	89.7	—	—	—	92.8	97.0	—	—	—	92.1
13 - " del pie	24.5	25.6	25.0	24.8	25.7	—	25.8	—	—	—	26.5	—	—	27.0	26.5	27.1
	INDICES															
14 - I. skélico	—	51.2	—	51.9	50.0	50.4	—	49.7	49.4	48.7	48.4	—	—	—	51.8	—
15 - I. " reconstruido	50.7	—	49.7	51.1	49.9	—	50.2	—	—	—	49.1	48.8	—	—	—	—
16 - I. del tronco	29.6	—	28.5	—	23.9	—	28.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—
17 - I. acromio-cristal	73.3	—	73.8	—	79.5	—	73.8	—	—	—	80.0	77.8	67.2	—	—	75.1
18 - I. ralla-braza	96.5	94.8	95.7	97.2	97.7	96.0	95.8	97.3	—	96.3	97.2	95.5	97.1	98.4	—	—
19 - I. longitud relat. miembro sup.	43.1	45.3	43.7	45.2	45.0	—	43.5	—	—	—	45.3	45.2	40.6	47.5	45.0	45.1
20 - I. " " inf.	52.3	—	53.3	51.9	53.1	—	52.8	—	—	—	53.9	54.2	—	—	—	53.2
21 - I. braquial	80.2	82.7	77.6	80.7	90.6	—	78.7	—	—	—	83.8	71.1	—	71.6	79.6	77.9
22 - I. intermembral	82.5	—	81.9	86.9	84.4	—	82.2	—	—	—	83.5	83.7	—	—	—	84.8

Tabla 67 - Dimensiones y proporciones cefálicas de los pueblos pámpidos  
(Medias aritméticas masculinas)

	MEDIDAS															
	Vilela Paulotti y Dembo (3)	Chu-lupí Paulotti y Dembo (3)	Ash-lushlai Palavecino (1)	Cho-rote Lehmann-Nitsche (20)	Ma-taro Imbelloni (15)	Ma-taco Lehmann-Nitsche (30)	Toba mihí (16)	Toba mihí (402)	Toba Lehmann-Nitsche (20)	Tak-ahik Lehmann-Nitsche (2)	Ma-cort Paulotti y Dembo (4)	Maka Imbelloni (17)	Te-huelche Leo Kala (3)	Te-huelche Lehmann-Nitsche (2)	Ona Lehmann-Nitsche (20)	Ona Guandé (24)
1 - Longitud máx. cabeza	195.0	194.0	191.0	186.8	188.3	188.3	191.7	188.6	188.1	186.0	191.3	189.4	195.0	184.0	182.2	182
2 - Anchura máx. cabeza	148.0	149.3	148.0	145.0	146.2	147.1	150.1	148.4	148.4	147.0	153.3	152.2	162.0	162.0	158.5	153
3 - Altura auricular	—	—	—	—	124.4	—	—	127.1	—	—	—	127.3	135.0	—	140.0	124
4 - Diám. frontal mín.	—	—	—	107.7	111.9	105.9	—	101.6	103.6	111.0	—	118.2	114.0	—	114.2	115
5 - " bicigomático	142.0	145.3	147.0	137.9	138.6	141.0	141.5	138.0	140.6	143.0	146.7	142.1	150.0	149.0	154.0	150
6 - " bigoníaco	—	—	135.0	105.3	122.0	105.6	—	109.7	109.7	107.0	—	129.6	114.0	128.0	111.5	103
7 - Altura facial total morfológica	130.0	127.3	—	121.3	119.2	122.8	127.4	127.7	124.4	109.0	122.0	121.6	133.0	—	131.4	124
8 - " " " fisionómica	—	—	—	182.5	—	187.5	—	188.4	184.2	172.0	—	—	193.0	—	190.0	175
9 - " " " superior	—	—	—	71.1	72.7	71.1	—	84.4	72.7	69.5	—	74.3	77.0	—	81.2	81
10 - " de la nariz	57.0	54.7	50.0	51.9	50.1	51.3	57.4	59.0	54.1	48.0	59.0	47.9	57.0	53.0	56.8	61
11 - Anchura de la nariz	41.0	44.7	50.0	33.7	40.5	34.1	40.5	39.9	32.4	40.0	42.7	40.8	38.0	35.0	36.6	41
12 - Diám. interorbitario	—	—	—	—	—	—	—	34.1	—	31.0	—	—	—	—	—	39
	INDICES															
13 - I. Cefálico horizontal	75.9	76.0	77.5	77.6	77.7	78.1	77.8	78.5	78.9	78.8	80.0	80.4	87.5	88.4	79.6	78
14 - I. Vértico-transversal	—	—	—	—	85.1	—	—	85.0	—	91.8	—	83.7	83.3	85.8	—	79
15 - I. Fronto-parietal	—	—	—	74.3	76.5	71.9	—	68.3	69.8	75.8	—	77.8	70.3	—	72.0	72
16 - I. Pariero-cigomático	95.9	97.3	99.3	95.1	94.8	95.8	94.5	93.3	94.7	97.2	95.0	93.3	92.8	91.7	97.1	93
17 - I. Fronto-cigomático	—	—	—	78.1	80.7	75.1	—	74.0	73.7	77.6	—	83.2	76.0	—	74.2	78
18 - I. Gonio-cigomático	—	—	91.8	76.3	88.0	74.9	—	79.6	77.3	75.0	—	90.8	76.0	85.0	72.4	74
19 - I. Facial total	91.6	87.3	—	88.0	86.0	87.1	89.5	92.5	88.5	76.6	82.7	85.6	88.3	—	85.2	82
20 - I. Prosóptico	—	—	—	75.6	—	75.2	—	74.9	76.3	83.1	—	—	77.7	—	81.0	85
21 - I. Facial superior	—	—	—	51.5	52.4	—	—	61.2	51.7	49.7	—	52.3	51.1	—	52.7	52
22 - I. Nasal	71.9	81.0	100.0	79.8	80.9	82.8	69.0	68.0	75.4	84.5	72.3	85.5	66.2	65.7	71.3	67.5

Tribu	Autor	Talla	I. céflico	I. céflico reconstruido	
1er. grupo	Chorote .....	Lehmann-Nitsche	161.6	—	50.7
	Takshik .....	"	163.3	51.2	—
	Mataco .....	"	163.8	—	49.6
	Mataco .....	Imbelloni	165.2	51.9	—
2do. grupo	Toba .....	Paulotti	168.0	50.0	49.9
	Toba .....	"	168.1	50.4	—
	Toba .....	Lehmann-Nitsche	169.8	—	50.2
	Chulupí .....	Paulotti y Dembo	168.3	49.7	—
	Vilela .....	" " "	169.5	49.4	—
	Mocoví .....	" " "	170.3	48.7	—
	Ashlushlai .....	Palavecino	179.4	—	48.8
3er. grupo	Maká .....	Imbelloni	172.1	48.4	—
	Ona .....	Lehmann-Nitsche	176.0	48.6	—

	Estatura	I. céflico	I. céflico
1er. grupo	161.6 a 165.2	51.2 a 51.9	77.6 a 78.8
2do. "	168.0 a 170.3	48.7 a 50.4	75.9 a 80.0
3er. "	172.1 a 176.0	48.4 a 48.6	78.8 a 80.4

	Estatura	I. facial total	I. facial superior
1er. grupo	161.6 a 165.2	87 a 88	50 a 52.5
2do. "	168.0 a 170.3	87 a 92.5	52 a 61
3er. "	172.1 a 176.0	83 a 85.5	52 a 53

	Estatura	I. gonio-cigomático	I. nasal
1er. grupo	161.6 a 165.2	75 a 89	80 a 84.5
2do. "	168.0 a 170.3	77 a 79.5	72 a 81 (1); 68 a 69 (2)
3er. "	172.1 a 176.0	72 a 91	85.5 (3) 66 a 71 (4)

(1) Vilela, Mocoví y Chulupí; (2) Toba; (3) Maká; (4) Tehuelche y Ona).

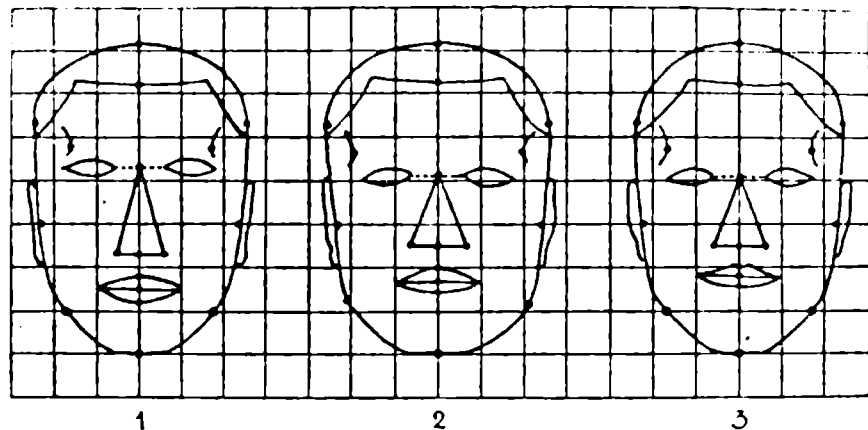


Fig. 3. - Proporciones céflicas de los Toba (1) en comparación con los Maká de Imbelloni (2) y los Mataco de Lehmann-Nitsche (3).

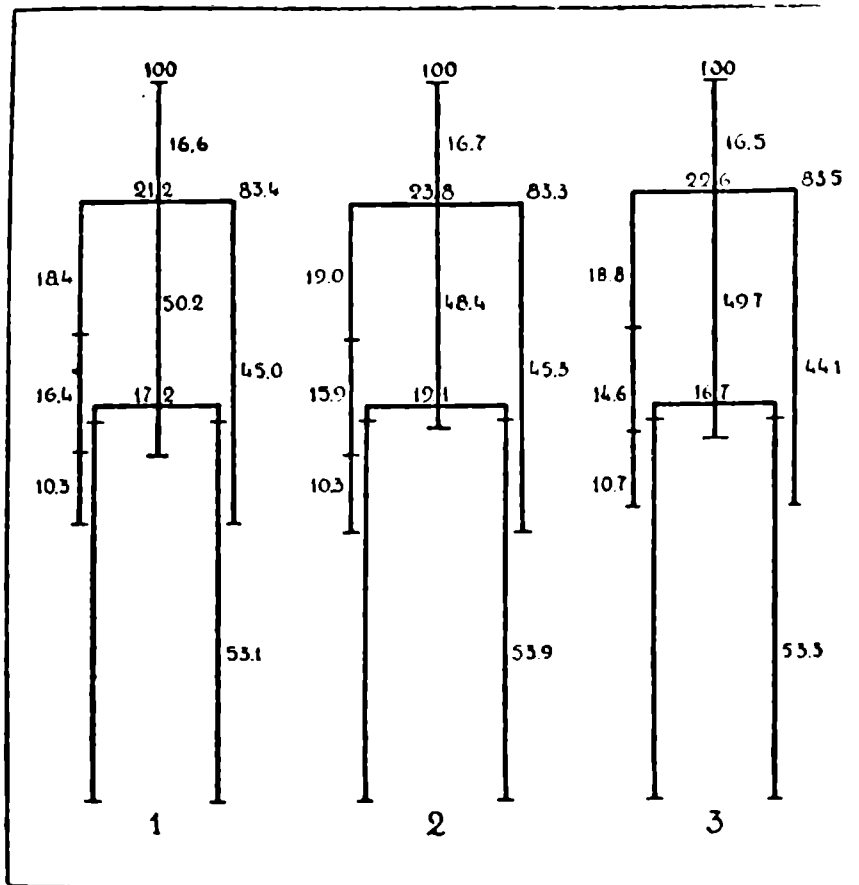
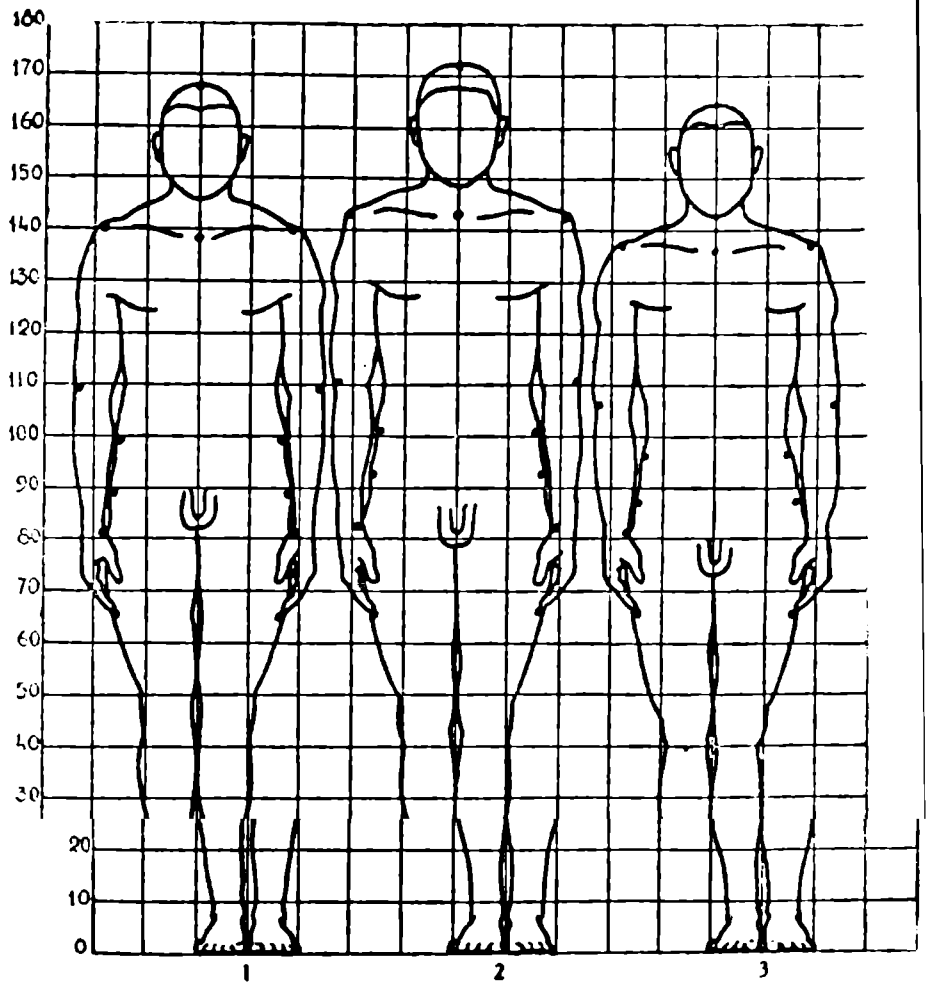


Fig. 1. - Proporciones corporales de los Toba (1) en comparación con los Maká (2) Mataco (3).



finales de preparación de esta monografía apareció un adelanto de los resultados del Dr. Vellard (10). La razón del hecho que concluye Vellard sobre el aumento normal de la braquicefalia a medida que se avanza hacia el río Paraguay, tendencia en la que los Maká presentan las medidas extremas, permanece oscura.

Cuál sea la significación de estas posiciones extremas de los Maká poseen en el marco de los pueblos pámpidos aún no ha sido definida. Las serias prevenciones que en la actualidad han conducido a una restricción de los estudios somatométricos, particularmente debidas a los fabulosos adelantos en el campo de la genética y que han derivado la masa de las investigaciones sobre antropología biológica hacia el campo de la genética de población, permiten esperar con optimismo pronto resultados en el sentido de comprender cuál es la significación genética y, por lo tanto, la validez comparativa de los diversos aspectos somatotípicos. Hasta tanto, debemos gobernar aún en un plano especulativo tan general que no nos permite fijar si un hecho como la talla considerablemente alta de nuestros Maká responde a una condición genéticamente mestizaje, producto del cruzamiento verosímil entre tipos raciales diferentes provenientes del ámbito austral y otras que son más antiguas en el Gran Chaco o bien corresponde francamente a un tipo racial característico del "viejo tronco" americano o una combinación cualquiera de ambas hipótesis. Imbelloni (11) discutiendo la teoría de las influencias del ambiente sobre las formas corporales de Testut y Dollas (12) que se apoyan en un presunto parentesco de formas entre esquimales y pámpidos afirma que "lo trágico

---

10. Vellard, J., 1981, p. 157

11. Imbelloni, J., 1948, p. 243

12. Sergi, G., 1911; Cfr. Imbelloni, J., 1948, pp. 242-243

de la morfología de la cara, notable en el  
 caso de un alto índice del cráneo y el largo, sobresaliente  
 de los miembros superior inferior (decacondilado y  
único-centralizado) mientras los Patagones Chaco los  
 de un "arte" y los Algonquias por la estructura "centralizada"  
 "centralizada".

La comparación de los diferentes datos que se  
 sigue en el siguiente cuadro:

	AMALGAMO N.	INDÍGENA	DEMERSAY	MO. BIONN	1874
Alto	5	17	4	9	9
Estatura	171.8	173.1	173.75	174.6	171.5
Alto ant./ant.cab.	190.4	189.4			
Alto tr./tr.cab.	149.9	152.2			
Alto facial prof.	120.6	121.6			
Alto. vertical óptico	141.0	142.1			
Alto. vertical óptica	52.9	47.9			
Prof. de la nariz	43.9	40.9			
Alto. de la nariz	77.4	80.4			
Alto. de la boca	35.6	35.6			
Alto. de la mandíbula	30.9	30.9			

estas observaciones, sorprendentemente coincidentes,  
 presentan en el conjunto de nuestros actuales conocimientos  
 sobre los indios del Chaco una faceta enigmática que inten-  
 taré interpretar.

Las observaciones antiguas respecto a la talla de los  
 aborígenes que los -realizadas por hombres que podían como  
 ser -referencia la talla común de los europeos que -re-  
 dían debían ser necesariamente inferiores que las actuales- per-  
 mite afirmar que una parte de ellos, por lo menos, debió pre-  
 sentar un aspecto físico similar al que se puede observar en  
 los indígenas contemporáneos. En lo que respecta al caso

que discutimos de los indígenas Lengua-Enimajá-Maká, la condición física que describen las fuentes parece estar relacionada con la dispersión en el Chaco de las corrientes culturales australes que tienen en las tribus de la familia lingüística Guaycurú (Aoba, Pilagá, Mocoví, etc.) a sus principales representantes. Los Maká, sin embargo, hablan una lengua agramar ordinaria fuera de las grandes familias lingüísticas chaguenses: la de los Mataco. Las otras etnias que se incluyen en el mencionado stock lingüístico (Mataco, Choro te, Chulupí) no se destacan precisamente por esa forma característica y, en los cuadros comparativos de los pámpidos chaguenses, aparecen en la posición extrema opuesta a la que ocupan precisamente nuestros Maká. A esto se refiere la Dra. B. Susnik (13) cuando afirma: "Difiere también el tipo físico de los Cochaboth y de los Matacos; los Lengua, Enimajá los modernos Makás manifiestan todas las características pámpidas; los Matacos, en particular los Chorotis, muestran notorias divergencias en estatura, índice cefálico e índice nasal".

Como se desprende de los cuadros que adjuntamos, la afirmación de Susnik es cierta sólo en el reducido contexto del grupo pámpido en el que las dos entidades presentan los tipos extremos; sin embargo, no podemos aún concluir por ello linealmente la real distancia etnogónica entre los dos grupos desde que aún se desconoce el sentido real de esas características diferentes.

Desde hace años se ha superado el riesgo metodológico que introduce en nuestra disciplina la afirmación de una implicación directa entre raza y cultura; por otra parte por mayores que sean las diferencias y los contrastes, éstos no superan la categoría de distinciones más o menos sutiles internos a un único orden taxonómico, el de los pámpidos, que

---

13. Susnik, B., 1978, pp. 118-119.

incluya a la mayoría de los pueblos chiquenses. Por fin, fuera del dato biológico, cuya cabal interpretación e inclusive su posibilidad discutimos ahora, y de alguno que oura dato cultural cuya presencia aún no puede comprenderse históricamente, la filiación de los Maká al grupo cultural Mataco parece indudable (como veremos más adelante). Entre todas las etnias de la familia Mataco los Maká presentan la peculiaridad notable de haber sido los únicos que se adaptaron frecuentemente a un modo de vida ecuestre con las implicancias que tal modo de vida tuvo para los pueblos del Chaco. Como dijimos, el caballo tomó una función francamente bélica a diferencia de lo que ocurrió en otras regiones del globo en las que se integró a un modo más franco en la producción -a bien para la cacería de grandes animales o bien para el pastoreo- (14).

Relacionado con el modelo que reseñamos, y volviendo a nuestro problema específico, poseemos indicios ciertos e información más o menos segura que los Enimagá-Maká se relacionaron de una u otra manera con Vilela (Fam.Ling. Lule-Vilela); Guentusé, posiblemente Chulupíes (Fam.Ling. Mataco-Maká) (15); Pilagá (Fam.Ling. Guaycurú); Mbayá-Guaycurú

---

14. Schindler, S., 1967, p. 455

15. La "confraternidad interétnica" entre Enimagá y Guentusé es mencionada explícitamente por Azara (1847, p. 238) aunque afirma que no se mezclan con ellos ni "en las guerras ni por casamientos". Susnik (1978, pp. 124-125), que en este punto como en muchos otros glosa apretadamente a Azara y describe un proceso etnogónico bastante débilmente fundamentado, desvirtúa el probable valor de la actual denominación con que los Maká conocen a los Chulupí (= aut. niwaqlé) que es wentusi'x con el significado de "los del pelo corto", en contraposición a la propia pauta del cabello largo como distintivo tribal. La principal objeción, sin embargo, para tal identificación se encuentra en la dificultad de encontrar un corpus léxico Chulupí que coincida ajustadamente con los datos de la tabla comparativa del diario de Aguirre. Nosotros creemos que en cuanto se profundice el estudio de la lengua de los Niwaqlé y se comparen las diferencias dialectales seguramente existentes tal dificultad será superada y el problema definitivamente aclarado.

(Par.Ling. Guaycurú); Lengua (Par.Ling. Maskoi); Moba (Par. Ling. Guaycurú); Mipón (Par.Ling. Guaycurú); Payaguá (Par. Ling. Guaycurú). Inclusive europeos.

Hasta hoy, el ideal de belleza femenina maká es identificado con las mujeres chulupí, a las que denominan pumunkii. Casi todos los hombres han recorrido las aldeas chulupí para participar en las danzas y reuniones. Poseer una mujer chulupí es un sinónimo de ser exitoso con las mujeres. Es por ello que muchos Maká viven hoy en el Chaco entre los Chulupíes y algunas mujeres de esta etnia están unidas en Asunción con Maká. La mujer Chulupí tiene adscriptas además, condiciones como la de ser guapa en las tareas domésticas y de recolección, habilidad en el tejido y el hilado, etc., condiciones que participan del ideal cultural femenino. Está absolutamente claro, sin embargo, que esta valoración que jerarquiza a las mujeres de otro grupo frente a las propias sea función de un modelo exogámico; nosotros mismos tendemos a atribuir similares características a la mujer chulupí en relación a la maká.

En el conjunto de las tribus que se desplazaron hacia el Chaco oriental, ya contando con caballos, durante parte del XVII y todo el XVIII, las relaciones encontradas entre los Enimagá y las tribus que hablan lenguas Guaycurú son de una constancia y estabilidad reveladoras. Las relaciones hostiles con los Pilagá que mantuvieron vigencia hasta épocas recientes deben haber causado un activo intercambio genético y cultural (16). Algo semejante puede expresarse de

---

16. Entre las muchas informaciones antiguas y actuales que confirman la constancia de esta relación poseemos una que de algún modo la contradice, el caso de la alianza de una banda Maká en Pozo de Navagán (sur del Pilcomayo) con los Pilagá del entonces cacique Garate, que finalizó en la traición a los Pilagá y la matanza de Fortín Yunká. Sin embargo, es notable el hecho que el resultado de la permanencia de los Maká en Pozo de Navagán produjo también intercambio genético ya que una mujer Maká quedó en Nava



la relación entre los Maká y los Nbayá-Quaycurú a quienes después de una guerra seguramente cruenta los Maká contribuyeron a expulsar de la región de la margen derecha del Paraguay al norte del Pilcomayo.

Los matrimonios interétnicos y la asimilación de niños y niñas cautivas -todas formas del intercambio genético de estos pueblos- que están bastante bien documentados para los últimos 200 años debieron modificar grandemente el aspecto físico de los Maká. Una fuente tan antigua como es la del P. Francisco Benítez, el misionero franciscano del demarcador de límites de la provincia de Asunción y que no ha llegado a través del Diario de Francisco de Aguirre (17) menciona incluso un mestizaje de aquellos Enimagé al cruzamiento interétnico, particularmente con blancos.

"Los Enimagé habían cautivado varios cristianos de diferentes provincias. Los miraron con estimación de modo que ellos los casaban haciendo aprecio de sus hijos que les salían lindos; así hay entre ellos descendencia de cristianos, ya de mulatos que llaman Sarunajael, Sapalajei, ya de españoles que llaman Santo Sapalajei (17). Nietos de mulatos, nietos de españoles. De los primeros hacen distinción por su estimación. En los segundos ponen la primera atención por ser ellos blancos rubios que han cautivado, siempre haz de

---

gón junto al hombre con quien se había unido. Su status fue de nlatae = "cautiva" a pesar de que su permanencia no fue forzada sino elegida y su hijo Siyiayo a quien sólo algún anciano Maká puede haber conocido siendo un niño de brazos, es recordado y reconocido por los Maká como uno de los suyos. El mismo Siyiayo, un viejo simpático, con el que departimos muchos días en Pozo de Navigán y quien en el verano de 1974 nos enseñara nuestras primeras palabras en Maká, se consideraba a sí mismo tanto Maká como Pilagá.

17. Aguirre, J.F., 1949, P.II, p.2, pp. 9-10 (p.60-561 del original).

18. Nótese el uso de la palabra "santo", nuestro sonto=blanco, no indio.

do los mejores casamientos. Así los dos últimos varcos, rubios, en el siglo (19) casaron con hijas del cacique y sus hijos gobernado á la nación.

La enemiga se dividió en dos toldos; la una se estableció á las costas del rio Bermejo y mantiene continua guerra con sus vecinos. Hay allí de las de castas de mestizos y sin embargo de su beligerancia, es Toldo grande cuya gente no he visto porque no se atreve á pasar por el medio de tantos enemigos que tiene, y en muchos años no se han podido solicitar en los del Toldo cercano; á los que he visto he hablado, los tengo matriculados y algunos estan en casa. Los demás quedan á pié con sus caciques barbados y vendran poco á poco en acabando de sanar de viruelas y pujos de sangre, y su venida es sin remedio porque no tienen recurso ni caballos. Desde el último golpe que su mayor enfermedad y mortandad les dieron los lobas y pitilagas en Enero de este año (20)".

La existencia hoy de indígeras con rasgos caucasoideos presentando barba y vello en el cuerpo, lo que es bastante sorprendente entre los indios del Chaco que hemos conocido, nos habla de la persistencia de esos componentes genéticos. También la comprobación hematológica de Urizar (21) parece aportar una prueba suplementaria sobre el aserto de Aguirre referente al antiguo mestizaje de estas tribus con blancos.

"Urizar (142) observed one A and two individuals among 111 Macá Indians studied in Concepción for the ABO groups. This indicates the occurrence of some admixture with non-Indian groups. But if this hybridization occurred it may have been restricted to previous generations, since we did not detect any crossing even with Mestizos in our demographic study .

---

19. "Fueron Mbocobies hijos de una cautiva española de quien hablamos en la última época. En la Enimaga es la cacica principal una hija de cautivo. Tiene un hijo que en saliendo de la menor edad ha de ser el primer jefe de la nación."

Sin embargo, los componentes híbridos no son evidentes aquí. Para los especialistas, así, Salzano et alii (20) afirman: "The morphological appearance of our subjects was also typically Indian. In this regard the Ucayá population seems to present the characteristics of a genetic isolate". Esta afirmación realizada sobre el aspecto "típicamente indio" de los Ucayá no tiene en cuenta la posible hibridación con otros indígenas, que sin duda debe haber sido un elemento considerable por lo menos hasta hace un par de generaciones.

De este modo, parece cumplirse el pronóstico que realizó Intuición Francisco de Aguirre (23): "He visto repetidas veces los Amimagas españoles de P.<sup>o</sup> Gonzalez. Su nariz es más aguileña, su rostro de corte algo semejante al europeo, su barba es tal cual poblada, aun su color no es tan oscuro como el de los mas indios no obstante de ser iguales en su vida a la intemperie, es positivamente conocido descendien de la alianza con los cautivos y son indios hermosos en su especie pero me pareció que no llegaba a la de mestizos y que al cabo de algun tiempo se distinguiran poco ó se volveran á confundir entre los indios, porque sobre lo referido los de la especie española son los menos que contraen sus posteriores alianzas con la dominante de quienes ya vienen los que he visto pues son nietos de españoles (nota 1: Seran lo menos de 4a. generacion segun un informe que se hizo contra los jesuitas, cuando navegaron el Pilcomayo por los años de 1720, se habla de unos indios Pilcomayos de color blanco y de bizarra estatura y belleza. No

---

20. "Esta expresión no destruye lo que dijimos de que no son mortales sus encuentros. Se roban mucho entre sí, no se les abatalla; esto es lo más común."

21. Urizar, R., 1942, pp. 49-50. Cfr. Salzano et alii, 1970 p. 386.

22. Salzano et alii, 1970, : 386

23. Aguirre, 1949, pp. 555-556

pueden ser sino los Guiraguas mestizos de que hemos hablado y siendo ya indio. hechas en aquel año de 1720, es visto que proceden de troncos del siglo pasado".

En este panorama, consideramos que la actual fenotipo logía de los Maká no indica otra cosa que las resultantes genificadas de una hibridación y un intercambio genético que aún no conocemos -tal vez por carecer aún de herramientas adecuadas, tal vez por el escaso desarrollo que posee la genética de población en el Chaco-. En definitiva, el aspecto físico de los Maká es consecuencia probable de la compleja historia que estamos reseñando y no se puede constituir aún un medio de prueba por una discusión eficiente sobre el origen de esta etnia.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIRAS, Juan Francisco  
1949 Memoria del Legión de Francia de la República Argentina  
Juan Francisco de Aguirre. Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T. 18 y 19, pp. 1-10.
- AZARA, Felix de  
1800 Voyages dans l'Amérique méridionale depuis 1781  
jusqu'en 1801. 4 vol., Paris.  
1847 Descripción é historia del Paraguay y del Rio de  
la Plata. Edición de Agustín de Azara, Madrid.  
1904 Geografía física y esférica de las provincias del  
Paraguay y Misiones guaraníes. Bibliografía, pró-  
logo y anotaciones por R. Schuller, anales del Mu-  
seo Nacional de Montevideo, Sección histórico-filo-  
sófica, Montevideo.
- FRANKESTEIN, José  
1978 Algunos rasgos de la organización social de los  
indios del Gran Chaco. En prensa en: Trabajos  
del Instituto de Antropología, FFyL, UBA.
- CARVALHO NETO, Paulo de  
1962 Los Jacá. Jornadas Internacionales de Arqueología  
y Etnografía, I, Bs. As.
- DEMERSEY, Alfred L.  
1860 Histoire physique, économique et politique du  
Paraguay. 2 vol., Paris.
- D'ORBIGNY, Alcide  
1835 Voyage dans l'Amérique méridionale. Paris
- IMBELLONI, José  
1948 De la estatura humana. Su reivindicación como ele-  
mento morfológico y clasificatorio. RUNA, Vol. I,  
pp. 196-243, Buenos Aires.
- JOLIS, José  
1972 Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco.  
Trad. por M.L. Acuña, Univ. Nac. del Nordeste, Ins-  
tituto de Historia, Resistencia.

- FRUJIC I, Osvaldo L.  
1948 Los Toba. Contribución a la somatología de los indígenas del Chaco. AAA, vol. I, pp. 9-96, Bs. As.
- SALZANO, Francisco  
1970 Genetic Aspects of the Demography of American Indians and Eskimos. Paper prepared in advance for participants in Jurg Hertenstein Symposium No. 50: Demography and the Biological and Social Structure of Human Populations. Wenner-Phen Found., New York.
- SALZANO, F.M., MORBEO, R., FALAEINIK, A., WERSHOWITZ  
1970 Demography and H-Les Salivary Secretion of the Macá Indians of Paraguay. American Journal of Physical Anthropology, Vol. 33, No. 3, November, pp. 383-388, Philadelphia.
- SCHINDLER, Helmut  
1967 Die Irinacá und die Macá. Anthropos, No. 62, 3/4, pp. 453-486.
- SEBBI, Giuseppe  
1911 Hominidae: L'Uomo. Turin.
- SUSNIK, Branislava  
1973 Los aborígenes del Paraguay I. Etnología del Chaco boreal y su Periferia (Siglos XVI y XVII). Museo Et. Andrés Barbero, Asunción.
- UNIZAR, R.  
1942 Grupos sanguíneos de autóctonos del Chaco Paraguayo. América Indígena, 2, pp. 49-50.
- VEILLARD, Jehan  
1933 Une mission scientifique au Paraguay (15 juillet 1931 - 16 janvier 1933). Journal de la Société des Américanistes, n.s., T. XXV, pp. 293-334, Paris.
- 1981 Introducción al estudio biométrico de las poblaciones indígenas del Chaco. Scripta Ethnologica, Vol. VI, pp. 155-162, Buenos Aires.

## El problema lingüístico

Hemos reseñado en la parte histórica las primeras referencias que se poseían sobre el idioma de los Jaká, con la confusión producida en la obra del P. Jolis que la emparentaba con los idiomas de Jhiuitos y su posterior superación en el Catálogo de Hervás gracias a la intervención de Camacho.

En las postrimerías del XVIII las opiniones del P. González sobre "Lenguas" y "Enimagá" nos han sido transcritas por el diario de Juan Francisco de Aguirre y por la profusa bibliografía de Félix de Azara. El P. González afirma de los Enimagá que su lengua "es dialecta de la de los Lengua" (1) y "afin a la de los Guentuse" (2). De la de los "Lenguas" dice: "Su lengua es la más elegante y bien sonante de cuantas he oído entre bárbaros. Se ascribe perfectamente, como la latina,..." (3).

Por su parte Azara (4) afirma del idioma Lengua: "128. Su idioma es diferente de todos, y don Francisco Juan de González que lo entiende un poco, dice que es muy nasal, gutural y difícil en extremo, pero espresivo y elegante".

Y del Enimagá (5): "El citado González dice que su idioma es muy difícil y diferente de todos, pues aun que se asemeja en las frases y maneras al de los Lenguas, no se entienden unos á otros".

Aguirre (6) anota en su "colección que comprendemos

---

1. González, A., 1949, II, p.1, p. 557 del original.

2. Ibid., p. 558 del original.

3. Ibid., p. 558 del original.

4. Azara, F., 1847, I, p. 231

5. Ibid., p. 237

6. Aguirre, J., 1949, II, P.2, p. 51

los mismos vocablos" (7) una serie de observaciones cuyo origen es también verosíblemente el mismo F. González: "La lengua Lengua es pomposa y elegante por manifiesta bastante la verididad genial de la nación siempre altiva. La su entente es humilde como su nación. La Enimaga es abetiva que no corresponde á la brevedad y sencillez de su naturaleza. Los cuatro igualmente carecen de pronombres y se suplían con latina variación de ce- (sic) de nombre y nominativo, así en el singular como en el plural. Cosa que nos hace gozar por la insuperabilidad de tanta dificultad en una lengua tan variamente variada y las tres últimas con tanta finidad que nos causa muchas equivocaciones frecuentemente en sus coincidencias".

Alcide d'Orbigny (8) dice respecto a este punto en su breve encuentro con los "Lenguas" en Guaymas: "Leur langue est aussi gutturale que celle des Indiens Tobas, et ne parut n'en être qu'une variante; car ceux-ci s'entendaient entre'eux".

La afirmación del viajero y erudito francés debe descartarse por la superficialidad del argumento y por razones comparativas que se advertirían claramente en la lista recopilada por Alfred Demersay (9) pocos años después (1850).

El conjunto de los gentilicios que se han aplicado a los Maká desde los tiempos históricos, aunque abigarrado, colabora también para la identificación étnica entre los Lengua y Enimagé antiguos y los modernos Maká. Acordando que el término "Lengua" haya sido usado por los españoles por la forma particular de barbote que utilizaba una sección de esta etnia (10), ya desde antiguo se discutía por el sig-

---

7. Ver más adelante un análisis de la misma.

8. d'Orbigny, A., 1835, I, p. 293.

9. Demersay, A., 1860, pp. 454 y ss., cuya columna de "Lenguas" puede verse analizada más adelante.

10. Ver más adelante acápite relativo a "historia cultural".



nificado de "enimaga" al que Azara atribuyó la etimología española de "enenigo" (11). Revisemos como punto de partida el problema onomástico según los autores de fines del XVIII.

Los Enimaga se denominaban a sí mismos "cochaboth" (12), y del mismo modo -o muy semejante- "cochabot" a los Lengua (13). Esta palabra es ligada por Susnik (14) a "cucha"-hombre, persona" del vocabulario de Aguirre.

La forma Lengua de autodenominación, algo diferente en las tres versiones que citamos, "cocoloch Ouj dgé" (15); "jugatfechi" (16); y Juiadgé (17) ha desaparecido hoy. Tampoco se ha conservado y no conocemos cuál era por entonces la denominación Lengua para los Enimagá. Curiosamente, el término "cocoloch" parte de la supuesta autodenominación Lengua según el P. González, es prácticamente igual a "cocoloth" que registra Azara (18) como nombre que los Toba y "otros" daban a los Lengua. Sin embargo, poco tiempo después, D'Orbigny (19) registró "Niomacá", la misma palabra que actualmente usan los Toba para denominar a los Yaká. Este último dato se afirma pensando que Azara (20) registró "natecoet" como término Enimagá para los Toba, lo que coincide con el actual Mk: "ntoqoit". Respecto a los Suentusé, ya dijimos que, al contrario que a la ra. Susnik, nos pare

---

11. Esto es concretamente discutido por varios autores; V. Schindler, H., 1967, p. 465.

12. Azara, F., 1904, p. 400; y 1847, I, p. 236.

13. Azara, F., 1847, I, p. 231; y González, A., 1949, II, P.1, p. 557 del original.

14. Susnik, E., 1978, p. 121.

15. González, A., 1949, p. 558 del original.

16. Azara, F., 1904, p. 400.

17. Azara, F., 1847, I, p. 231.

18. Azara, F., 1904, p. 400; y 1847, I, p. 231

19. d'Orbigny, A., 1835, I, p. 295

20. Azara, F., 1847, I, p. 239

de ltimamente significativo que los actuales Maká llamen Mk: "wentusi'x" a los Chulupies; sin embargo, el P. González (21) registra "latoselechi" como denominación Lengua para ellos. Susnik (22) afirma que este término significa "maiceros", lo que no nos consta. Por fin, los gentilicios que se atribuyen mutuamente nuestras tribus con los Maskoi contemporáneos contribuyen claramente a una identificación de unos y otros, aun ue el término maká is'unhec, actual denominación para los Lengua-Maskoi no aparezca en las fuentes. "Maskoy" y "maskoi" son las palabras que registra Azara (23) como denominación Lengua para estos indios que se autodenominaban, según la misma fuente, "cabanat yth" o "c-baustaich". Estos últimos términos pueden correlacionarse con el actual "enlet" que es autodenominación de los Lengua actuales. Los Maskoi llamaban a los Enimagá "Estabosle" o "Esaboste" (24) con un término que puede correlacionarse, sin duda, con el actual towolay con que los Lengua actuales llaman a los Maká. Para terminar, los términos atribuidos por las fuentes a los Maskoi como denominación de los Lenguas no son tan claros. El P. González (25) habla de "la famosa nación Lengua alias cocoloch Gujadgé ó Quiese Manapon". Hemos interpretado la primera expresión como una autodenominación, con las reservas del caso que impusimos por la coincidencia con la palabra lob registrada por Azara; inclusive es posible que deba descomponerse el primer nombre. En cuanto al segundo, coincide con el que da Azara (26) como denominación

---

21. González, A., 1949, II, F. 1, p. 558 del original.

22. Susnik, B., 1978, p. 123.

23. Azara, F., 1904, p. 401; y 1847, I, p. 234.

24. González, A., 1949, II, F.1, p. 557 del original; y Azara, F., 1847, I, p. 236.

25. González, A., 1949, II, F.1, p. 558 del original.

26. Azara, F., 1847, I, p. . .

maskoi para los Lengua, "Quiemagripó" y con la denominación de una de las tribus longus-maskoi que puede ubicarse actualmente. La otra palabra que registra Azara (27), "Estaboslé", es muy semejante a la que el mismo autor consignara para los dainará y nos parece probablemente justada, a pesar que esta posición, asumida consensadamente por Samuel Lafone Quevedo sugirió la réplica de Schuler (28).

Con respecto al término Maká, la equivalencia establecida por Hunt (29) con el nyimaka de los Tobas coincide con lo que hemos visto al referirnos inmediatamente arriba a d'Orbigny. Actualmente no pudimos registrar, sin embargo, el término naraka de los Mataco, del que se hace eco Susnik (30) diciendo que se correlaciona "con el pronombre de nosotros propiamente dicho". No nos caben dudas que de existir o haber existido tal gentilicio mataco, la correlación que menciona esa autora es dudosamente probable.

Hasta el año 1898 en el que el Dr. Enrique Peña publicó su versión resumida del "Diario de Aguirre" no se poseían otros datos sobre el idioma de los antiguos Lengua, Enimagé y Guentusé que los que daban sumariamente Hervás, Azara, D'Orbigny y Demersay (31). Mientras tanto el manuscrito del

---

27. Azara, F., 1904, p. 400.

28. Notas a la edición de Azara de 1904, p. 400: "El señor Lafone Quevedo en su "Progresos de la Etnología", etc., p. 20, cree que los Mascoy ó Machicuy llamaban a los Lengua "Estaboslé". El señor Lafone Quevedo se equivoca".

29. Hunt, R., 1915, p. 238.

30. Susnik, B., 1978, p. 121.

31. La obra más importante sobre etnohistoria del Chaco, la monografía de tesis de Kersten que apareció en 1905 (1968, p. 96) dice todavía respecto a este punto: "Mientras hoy sabemos que las tribus Maskoi deben relacionarse con los antiguos Machicuy-Mascoy, el destino de los Lengua-Enimagé-Guentusé que aparecieron durante un corto tiempo a la vuelta (sic) del siglo XVIII, no se ha podido revelar, porque, según lo conocemos, no existe en el Chaco ninguna tribu viviente que lingüísticamente se aproxime a los Lengua-Enimagé-Guentusé".

compañero de Arana pero dejó infinito ríndole una descom-  
pensa. La biblioteca nacional de Chile. Un libro  
en el año 1949 se editó el monumental Lecciones en cuatro  
tomos y, los vocabularios inclusive se reprodujeron en faci-  
litar.

Entre tanto, la versión reducida del "Historia" fue pu-  
blicada por primera vez en 1915, el gran lingüista misionero  
del P. Co., el Rev. Richard Hunt, aventurarse al establecimien-  
to de la relación entre las lenguas que Aguirre, mejor aún  
D. J. Sancio González, de quien provienen los datos, habían  
registrado en sus columnas de "Lengua", "Etnia" y "Cuenta-  
se" -y el de un grupo con el que el explorador-etnólogo-mi-  
sionero (32) Barbrooke Grubb había entrado ligeramente en  
contacto y al que denominaba según las palabras que los refería  
en Lengua-Maskoi: "torothli". Esta parcialidad, muy relación  
con las lenguas antiguos o modernos permaneció indefinida ya  
que la etnografía chaqueña la consideraba parte del complejo  
panorama tribal de los Lengua-Maskoi (33), entró definitiva-  
mente en la literatura etnográfica a partir de un pequeño tra-  
bajo que Vladimir Kysela publicó en el año 1934 con el nombre  
de "Meká" que, como autodenominación permanece firme hasta  
hoy.

Sin conocer cabalmente estos antecedentes (sobre todo  
la publicación de Hunt), en 1936 el etnólogo alemán Max  
Schmidt, quien trabajó hasta su muerte en el Paraguay, trató  
de ubicar a la etnia recientemente "aparecida" y que para en-  
tonces ya contaba en su literatura, además del trabajo de Ky-  
sela con otros de Vogt, Vellard y Belaieff. Schmidt, tomando

---

32. Al igual que Hunt de la South American Mission, dependien-  
te del clero anglicano, Barbrooke Grubb, se había casado  
con la hija de Bridges, otro ex-misionero fundador de  
Ushuaia y pionero de la evangelización de la SAM en Tie-  
rra del Fuego desde las Malvinas.

33. Boggiani, G., 1898, p. 30

como fuentes básicas para las versiones antiguas los términos mencionados por Koch-Grünberg y Schuler (en el extenso prólogo de la edición uruguaya de Azara -1904-) el que sostiene algunas tesis inverosímiles que, a su vez, repetían a la edición reducida del Diario de Aguirre por Peña (1898) y como fuentes del maké lo mencionados trabajos de Kyselo y Belajeff no sólo acuerda, sin saberlo, con la relación que había establecido Hunt más de 20 años antes, sino que aventura una serie de hipótesis históricas sumamente sencillas con los datos que disponía para la historia de este pueblo.

Por otra parte, otro problema importante tenía en el trabajo de Hunt una resolución preliminar, el de la adscripción del lengua "toothli" al stock lingüístico Mataco. Este hecho tiene trascendentales derivaciones en el panorama etnológico chaqueño. La más importante de ellas fue la "evaporación" de un stock lingüístico que se había postulado desde Hervas: el de los Lengua-Enimaga (34).

Posteriormente el lingüista español Antonio Tovar (35) intentó una hipótesis sobre la relación entre las lenguas del Philum Mataco sobre la base de la comparación léxico-estadística (siguiendo el modelo de M. Swadesh), concluyendo que "Enimaga parece, pues, la lengua más alejada" (36). Sin

---

34. La literatura etnológica intentó en el interés referir al mencionado grupo como "Lengua antiguos" en contraposición a los "modernos" o Maskoi. Este grupo lingüístico, incluido en el famoso catálogo a través de las referencias de los jesuitas expulsados fue ligado razonablemente por los estudiosos a los Lengua de Azara. Estas afirmaciones contradictorias y la presunta desaparición del contingente de lengua-hablantes había colocado a la etnografía ante un objeto fantasma en este caso.

35. Tovar, A., 1964, p. 371

36. V. lista comparativa más adelante.

Métraux (37), quien como nosotros habíamos trabajado en este campo a primer contacto con la láká, se sorprendió de la semejanza entre estas lenguas y el dialecto de régimen fonético: "When learning to speak Nataco I was struck by the close affinities between Nataco and láká vocalismes and by certain striking analogies in their phonetic systems. Recently, when I read the láká texts published by General Belkief in 1940 in Revista de la sociedad científica (sic.) del Paraguay (Vol.4), No. 6, my first impression was confirmed and I came to the conclusion that the láká language is actually a dialect of the Nataco-Nataruayo linguistic family which, besides Nataco sub-dialect, includes the Choroti and Ashluslay (Chunupi, Churupi, Suhin)."

Algo muy semejante nos sucedió en 1974 cuando aún no habíamos frecuentado la bibliografía sobre láká y nos encontramos por primera vez con este grupo luego de cinco años de trabajo con Nataco. Sobre todo las semejanzas fonéticas y las de las fórmulas idiomáticas de etiqueta resultaban sorprendentes.

Resumiendo, esa base y punto de partida que permitió relacionar estas dos lenguas, condujo, a partir del trabajo de Hunt que es un estudio sobre las lenguas del Phylum Mataco a la convicción refrendada por Métraux y Mason, en el nivel más franco y directo de la adscripción de los antiguos lenguas, Enimagá, Guentuse y Lengua a la familia lingüística que desde Mason (38) suele denominarse Nataco-láká.

Muy poco se ha avanzado desde entonces en esta cuestión histórica. Tan sólo las afirmaciones de Gusnik en su trabajo comparativo entre el Chulupí y el láká en el sentido del establecimiento de definidas influencias de la lengua Vilela

---

37. Métraux, A., 1942, p. 720

38. Mason, A., 1950, pp. 203-204

sobre la de los Maká podría arrojar un poco más de claridad sobre el problema histórico.

Susnik (39) establece algunos criterios por trabajar sobre las relaciones entre lenguas emparentadas en el Chaco superando las dificultades para la comprensión que presentan los métodos de descripción de la fonología y de la fonética, poniendo a disposición como una plataforma que permita mantener nuestra certidumbre en lo que respecta a los problemas de que ocupamos en esta parte. De su lado, no es nuestra especialidad el lingüístico y el estudio riguroso de descripción de las relaciones en el Chaco es urgente y prioritario, que el mismo debe realizarse con el más acabado conocimiento de las técnicas que la ciencia lingüística ha desarrollado para la descripción y la comparación idiomática. Si este más amplia colaboración entre lingüistas y etnógrafos, nos limitamos a afirmar que, de ser ajustada nuestra hipótesis, el área debería probar una relación más estrecha entre las lenguas extremas (Mataco y Maká) de la familia en cuestión de lo que hasta ahora se ha supuesto.

De nuestra investigación histórica y a través del manejo que hemos adquirido en los últimos años de esta lengua que nos, para terminar este acápite, realizar un somero esbozo del panorama dialectológico del Maká. Sin duda un estudio de este tipo está mucho más allá de las posibilidades y los propósitos de esta monografía y no encontrará el lector el cuerpo de prueba que lo sustente sistemáticamente expuesto en ella. Sin embargo, nos parece imprescindible tal panorama, aunque somero, para comprender la problemática cultural en esta etnia. Según hemos expuesto antes, los Maká no han protagonizado en conjunto una historia común. Más bien de-

---

39. Susnik, E., 1957, pp. 13-16

---

benos distinguir socialmente tres grupos a los que corresponden con relativa certeza tres formas dialectales: la de los fisketleye ("habitantes de los palmares") que habitaban la región del Confuso superior, fuertemente relacionados con los Toba-miri y los Chulupíes; la de los tefe'viax (= "oestinos"), que vivían en el Montelindo superior y más al norte, al noroeste de los anteriores, relacionados con los Longut-Aaskoi; y un tercer núcleo central que mantuvo tradicionalmente estrechas relaciones con los Pilagá, aunque vivieron a partir de 1910 entre los dos anteriores, denominado septiketleye.

No puede descartarse que estas diferencias dialectales surjan en conjunto de las que existían a fines del S. XVIII tal como nos fueron transmitidas por Aguirre. Un minucioso análisis lingüístico consideramos debe ser realizado intensificando el trabajo de campo ahora que todavía no se han diluido completamente las diferencias dialectales. Pasar de los 40 años de vida en común de las tribus kaká.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Juan Francisco  
1949 Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada Juan Francisco de Aguirre. Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T. 18 y 19, p. 138.
- AZARA, Melchior de  
1847 Descripción e historia del Paraguay y del Rio de la Plata. Edición de Agustín de Azara, Madrid.
- 1904 Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes. Bibliografía, prólogo y anotaciones por R. Schuller. Anales del Museo Nacional de Montevideo. Sección histórica-filosófica, Montevideo.
- BOGHIOLI, Guido  
1898 Etnografía del Alto Paraguay. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, No. XVIII, Bs. As.
- DEPEROUX, L. Alfred  
1860 Histoire physique, économique et politique du Paraguay. 2 vol., Paris.
- GONZALEZ, Amancio  
1949 Gente del Chaco. Diario de J.F. de Aguirre, Ed. Biblioteca Nacional, T. II, F. 1, pp. 524-527, Bs. As.
- HUNT, Richard  
1915 El Choroti o Yófuaha. Revista del Museo de La Plata, Vol. 23, La Plata.
- MASON, Alden  
1950 The language of South American Indians. Bulletin No. 143, Bureau of American Ethnology, Handbook of American Indians, Ed. J. F. Steward, Vol. 6, Washington.
- METRAUX, Alfred  
1942 The linguistic affinities of the Enik-wa (Cochabambino) group. American Anthropologist, n.s., Vol. 44, pp. 720-721
-

- ORRIGNY, Alcide d'  
1935 Voyage dans l'Amérique méridionale. (Le Brésil, la République orientale de l'Uruguay, la République Argentine, la Patagonie, la République du Chili, la République du Pérou, la République du Surinam). Vol. I, Paris-Strasbourg.
- STUBBINS, Helmut  
1967 Die Inimacá und die Macá. Anthropos, Vol. 62, No. 3/4, pp. 452-466.
- SUCHTIV, Genielina  
1957 Unidades estructurales del verbo Chulupí y Guahí. Función.
- 1970 Los aborígenes del Parana. Antropología del Cono Sur y su periferia (siglos XVI y XVIII), Aspectos Geográficos "Andrés Bello", Asunción.
- TOVAR, Antonio  
1964 Relación entre la lengua y el grupo étnico. Homenaje a Fernando Larrañaga. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana, Universidad de Madrid y Sevilla, Madrid.

- C U A D R O I

Este cuadro ha sido realizado con la intención de cotejar todas las fuentes disponibles para el antiguo idioma de los Lengua, Enimagé, Guenturé y el moderno Maká. Esta tarea fue parcialmente realizada por Max Schmidt (1936). Sin embargo, este autor no contaba con las fuentes primarias, así como tampoco pudo consultarlas juntamente. Los datos se basaron en la edición resumida de Aguirre por Peña (1), resultando una serie de imprecisiones originadas presumiblemente en las dificultades lógicas de una transcripción de segunda mano. Nosotros hemos tratado de reproducir lo más fielmente que nos fue posible las columnas de Aguirre tomadas de las páginas en facsimilar de la edición de 1949 (2) y las hemos cotejado agregando una columna para nuestra propia transcripción del moderno Maká. En todos los casos hemos reproducido entre paréntesis las versiones que a nuestro criterio se apartaban del original, indicando con una sigla al autor que lo hacía (3). Cuando las versiones de las fuentes realizadas coinci-

- 
1. Peña, S., etnografía del Chaco. Manuscrito del Capitán de Fragata Don Juan Francisco de Aguirre (1793). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, T. XII, pp. 475-510, Bs.As., 1899.
  2. Aguirre, J., Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada Juan Francisco de Aguirre. Revista de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T. 18 y 19, Bs.As., 1949.
  3. Las siglas utilizadas son:  
MS. Max Schmidt  
"Los Maká en comparación con los enimagé antiguos"  
Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. III, No. 6, pp. 156-157, Asunción, 1936.  
B. Belaieff, Juan  
"Vocabulario Maccá". Rev. de la Soc. Científica del Paraguay, T. III, No. 7, pp. 53-67, Asunción,  
Cfr. Schmidt, M., 1936.
-

difer con los primitivos, hemos colocado simplemente la vi-  
sión convencional que identificamos en este trabajo. Despu-  
es. Con respecto a las versiones de "maká", hemos seguido  
el mismo procedimiento corrigiendo los errores de transcrip-  
ción de los autores que citara H. Schmidt, Belaieff y Kysel-  
la. Por fin, en algunos casos, hemos realizado aclaraciones  
que se colocan entre paréntesis con el objeto de relacionar  
las palabras que aparecen en el vocabulario de Aguirre con  
algunas de las otras lenguas chaqueñas de las que tenemos par-  
cial conocimiento, en particular el matakó. Las coinciden-  
cias con el léxico de Demersay, que son tratadas en el cua-  
dro III (4), han sido incluídas en la columna que refiere al  
maká original, porque ese autor no consultó la fuente original.

---

K. Kysela, Vladimiro  
"La tribu indígena Maká". Rev. de la Soc. Cient.  
del Paraguay, T. III, No. 1, p. 48, Asunción; Cfr. III.

D. Demersay, Alfred  
Histoire physique et politique du Paraguay et  
des établissements des Jésuites. Paris, 1860.  
Cfr. Schmidt, H., 1936

H. Novar, Antonio  
"Relación entre las lenguas del grupo matakó".  
Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas  
y el Seminario de Antropología Americana, Madrid.

L. Lunt, Richard  
"El choroti o yófuaha". Rev. del Museo de La Plata,  
T. III, pp. 243-256, La Plata, 1915.

DE. Demersay, Alfred  
Histoire physique, économique et politique du  
Paraguay, Paris, 1860.

Mt. Matakó

Mk. Maká

Los términos no especificados son tomados de Aguirre.

4. Ver más adelante.

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Dios	Inesguietechi (H. inesguiehechi)	Hangufchi	Exenjasál (H. enenjasal)	intata = nuestro padre
Cielo	Igiteyó (MS.) (H.)	Sataessé (MS.)	Yagués (MS.) (H.) (T. was)	wa's (MS./B. tlawys-ki)
Tierra	Saha (MS.) (H.)	Seaha (MS. seéhi)	Iotestr (MS. yotestf) (H. yotesti) (T. saha)	sehe' (MS./B. saha)
Agua	Guale (MS.) (H.)	Enaat (MS.) (Mt. i'nat)	Egualé (MS.) (H.)	iweli (MS./B. iwaly/K. i-gua-lé) (H. iwali)
Laguna	Tabucaiyi (H.)	Liileyigi	Imilef (H. ymilee)	inqale (B. qasly)
Fuego	Feit (MS./D. Fueté) (DE. fueté)	Feet (MS. fiet)	Fat (MS.) (H.) (T. faat)	fe't (MS./B. fát/K. fe-et) (DE.)
Cerro	Uctéch (MS. vetech) (H. vetech)	Achalguesenete (MS.)	Uctec (MS. uetec) (H. uetec)	ute' = piedra (MS./ B. utex)

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Arroyo	Silahá (H. Silaha)	Luimisqui	Heunquienet (H. illeunquienet)	tacaypha'm
Río	Lactá (MS.) (H. Lacta)	Haca (MS.)	Lexta (MS.) (H.) (T. lekta, lejta)	lejtax = Rfo Confuso (MS./B. leixtax)
Persona	Ionopile (H. Yonopile) (Ino' = Mt. hombre varón)	Gualequi	Cucha (H.) (kuche' = Mk. vieja)	maka
Varón	Cono (MS. Como) (H.)	Ionopile (MS. yonopilé)	Juquegu (MS.) (H.) (T. woofnojhai=hombre)	jukhew (MS./K.fu-ké = hombre)
Mujer	Afó (MS. afó/D.hefon)	Nelcó (MS. nilcó)	Acalguelé (MS.) (H. acalguele)	efu' (MS./B. afu/ K. e-fú) (DE.)
Criatura	Umahá (H. Umaha) (omehec= Mk. criatura pl.)	Guetase	Onee Saas (H. omeessaas)	ometas
Casa	Tupaye (H.)	Tasjajate	Guitechiy (H.)	witici

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Corral	Lacatsetas (H. sacatceta)	Echupingni	Tegilapi (H. tegilafi)	witkacitex
Comida	Sacachi (H.)	Hach	Iacaligit (H. yacaligit)	tetek (3ra.p.) takac (3ra.p.pl.)
Padre	Sana (H. = "su...")	Ialech	Tata (H. = "su...") (T.)	tata
Mi padre	Ina (H.) (o ca = Mt. padre)	Lanhet (Mk. término de duelo)	Gatata (H.)	yatata
Mi madre	Iuste (H. iuste)	Yetunffe	Nene (H.)	nene
Mi pariente	Iatas lefe (H. yataslefe) (MS. yataslefé)	Iischee (MS. yischeé)	Iiegeffe (MS. yeégeffé) (H. yeegeffe)	yehefe' = mi hermano (MS./B.ia heafa) (puede ser genérico)
Mi hijo	Iias (H. yi-as)	Iiacalqiere	Iiaas (H. yi-aas)	ya's
Mi hija	Iaste (H. y-aste)	Ilapegue	Iiasiy (H. yi-asiy)	yasi

CASTELLANO	LENGUA	GUENPUSE	ENIMAGA	MAKA
Alma	Negrapelen (H. negnapelen)	Iacacheigui	Cagisequi (H.)	insinkal = mi....
Diablo	Taccuyean (H.)	Iojogeyem	Cufeyem (H. cufeyim)	
Cacique	Nequie (MS. neguic) (H. néguie)	Hagues (MS. tlagués)	Nequiey (MS. neguiey) (H.)	zakisi (MS./B. tlakysy)
Viejo	Ilaattel (H.)	Cochaléi (MS. cachaléi)	Cuchaa (MS. cucháa) (H.) (T. kuchaak)	kucax (MS./B. tlawamax)
Vieja	Ilatele (H.) (MS. ilatelé)	Ambree (MS. amhle)	Amhet (MS. amhét) (H.)	kuce' (MS./B. kucax, tlawamax)
Mozo	Netcaesleye (H.)	Aguenatana	Ut jane (H.)	jutj(y)anax
Moza	Ename (H.) (MS. enemé)	Osiiitefa	Enaniy (MS. enamy) (H. enamy)	inanyi (MS./B. enanii)



CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Marido	Tabuhaye (H. = su...)	Gieltech (MS. guieltech)	Habuífaje (T. haiya, labuí-faje) (H. tlabuí-faje = su...)	yewujeye = mi...
Abuelo	Pipi (H.)	Güelteguichi (MS.)	Quiet (MS.) (H.)	ke't (MS./B. quiet)
Abuela	Mama (H.)	Imflene	Quietti (MS.) (H. quiet-ti)	keti' (MS./B. queti)
Nieto	Sapalaguey (H. sapalagei)	Maslene (MS.)	Iiuch (H. yiuch)	yuk
Hermano mayor	Iamat (MS. yamat) (H. ya-mat)	Quiniflené (MS.)	Maaqui (MS. maaqui) (H.)	ma'c; yamac = mi ... (MS./B. mac; amac tlamac)
Hermano menor	Seigun (MS. seiquini) (H. sei-quini)	Quiniflené (MS.)	Quiniy (MS.) (H.) (T. kini; kinkya = hermano)	k'ini'j (MS./B. qinja) (= Mt., Mk.)
Primo	Talachata (H.)	Cutea	Cutti (H.) (kuti = Mk. Hermana mayor)	(No hay diferencias con los términos uti lizados para Hno.)

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Sobrino	Ifal (MS. yfal) (H.y-fal)	Ilpoch (MS. yepéch) (Mk. término de due lo)	Aas (MS. aás) (H.)	a's (MS./B. quiniij) (= Mit., Mk.)
Cuñado	Ifahi (H. y-fahi)	Ieltequi	Ijaji (H. y-jalu)	yoqotj(y)ok
Cuñada	Itanté (H. y-tante)	Iacanchane	Iifalichi (H. yi-falichi)	yaqaxtež
Amigo	Iiejubaya (MS. yiejubaya) (H. yiejubaya)	Iejubayca (MS. yejubaycá)	Iiejubayca (MS. yiejubayca) (H. yiejubayca)	wayka; yejwayka (MS./B. waiga; tlawys/K.guaf-cá)
Compañero	Iiuffa (H. yiuffa)	Haquielsqui	Ieixche (H. yeixche)	yehefe' = hermano gen.
Forastero	Ionopileye (H. yonopileye)	Tuscheica (= Mk. equivocado, errado)	Ingueguica (H. yugueguica)	
Médico	Guayehata (H. guaychata)	Tegui y	Isui (H. ysñi)	weyhetax

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Guapo	Uni (H.)	Ungem	Um (H.)	op(w)omecax
Forzudo	Vuhel (H. unhel)	Guentumetqui	Vuhel (H. unhel)	t'uncax
Yo	Ilscha (MS. yлча) (H.)	Yacami (MS. yacamé)	Yacaa (MS. yacaa) (H.) (T. yakha; yakaay)	yakha (MS./B. iakkae; iakka)
Tú	Alscha (MS. alschá) (H.)	Quianguame (MS.)	Acaa (MS. acáa) (H.)	Akha (MS./B. akkae; akka)
Aquel	Anaye (MS. anayé) (H.)	Teema (MS.)	Nacasan (H.) (MS. macasan)	nakha'an (MS./B. tlakkae; tlakka (3ra. p.))
Nosotros	Lilschala (MS. lilschalé) (H. lis-cha-le)	Hiicha (MS. huchá) (hikha = Mk. él)	Yacabalil (MS.) (H.) (T. enakawa)	inekhwel (MS./B. enaw-kewel)
Vosotros	Aachale (H.) (MS. aachalé)	Tacameetim (MS. tacameetini)	Checaguaen (MS. checaguain) (H. checaguain)	ekhweli't (MS./B. enja-fejek) (T. aachale)

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Si	Aha (MS.) (H.) (DE. héhe)	Haa (MS. haa)	Aha (MS. aha) (H.)	ehe' (MS./B. ehe/ K. e-hé = hay)
No	Ma (H.) (DE. ouété) (Mk. andá)	Hampeye (Mk. no hay, enfático)	Ham (H.) (T. h m; ma) (ham = Mk. no hay)	te'; nite' (DE.)
Semejante	Tejuñé (H.)	Ejuñegijul	Teejuñe (H.)	ɬuniyeejuɬ ipɬuniyex = se pare ce
Presto	Quilstet (H. quelstet)	Etasunguei	Ifalit (H. yfalit)	suxte = rápido eyax = veloz
Aquí	Ene (H.)	Haneehetgi	Haneniis (H. hanenin)	hane'in
Antes	Agst (H. agit)	Hay-amone	Haychi (H.)	tox(w)ik'i = hace mucho
Ahora	Abuera	Echuguaiguinet	Najavicum	hane'ij
Después	Igupi (H. y-gii-pi)	Itogegue	Yapiegui (H.)	

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Cerca	Mas (H.)	Nale	Etplmit (H. etflimit)	met = cerca (dist.)
Lejos	Itohe (H.)	Eyaioge	YtoSSI (H.) (T.etokhe;itohc)	toxci
Adelante	Aguancain (H.)	Hayyepjuyegi	Ajo (H.) (o.jo = Mk. ir primero, adelante)	hoojo = voy adelan te; primero
Atrás	Amanhiyi (H. amanhigi)	Alaschenquinyie	Egualanejo (H. etgualanejo)	amanji = permanecer
Arriba	Itotegen (H.)	Yyescaffan	Itojan (H.)	toxpha'm
Diariamente	Yacaedech (H. yacoedech)	Capgeen	Yacodech (H.)	week neluc
Mañana	Nooge (H.)	Hewegiya	Ugigie (H.)	uxe' (uje')
Pasado mañana	Neslucha (H.) (neluk'i = Mk. amanecer)	Yocaicaye	Neslaica (H. nei-lai-ca)	pakhap nelu

CASTELLANO	LEN-ŪA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Ayer	Neslú (H. neshi)	Nalejul	Neslú (H. neshi)	neŷu
Anteayer	Pyapihaya (H. oyapehaya)	Nalcyca	Jocaica (H.)	kekhep neŷuk'i
Todos	Yuechi (H.)	Ecaap	Acapilin (H. acapilem)	week
Uno	Abuel (H.)	Camels abuelquin	Abuelqui (T. abuel) (H.)	ewiŷ
Dos	Guachijutu (H. guachijuti)	Eenguata	Guaechijut (H.)	wecjuk
Tres	Quaechetajeiuch (H. quaechet-aje- inche)	Laffig	Luaechetqueabuel (H. quaechet- queabuel)	wecetk'ewi'ŷ
Cuatro	Oonajeetijiul (H. oonajoe-tijcel)	Ojaguaetifool	Hic quaetijoel (H. hicquae-tijuel)	ikwetju'ŷ
Cinco	Laffi (MS.) (H.)	Allodu (MS. aloochf)	Laffi (MS.) (H.)	leefij (MS./B. lá afyj/ K. lá-fj)

CASTELLANO	LENGUA	GUENPUSE	ENIMAGA	MAKA
Seis	Tajaiguie	Abuelitegn	Abuelslamiqui-ijul	ewiꞥ tacai
Siete	Quaelchu tajaynac	Ye-qu-ljul	Sacayersqui	wecjuk tacaai
Ocho	Quaelchuta abegui- che	Gatgia	Abuelsleijitegium	wecetk' ewiꞥ tacai
Nueve			Quaeljuk	ikwetju'ꞥ tacai
Diez	Laffigi (H.)	Ytal-capile	Laffiyi (H. laffigi)	wek iniyaqsii = todos los dedos
Amar	Letlachisune	Huten (Mk. me disgusta)	Hiigsuum	hisu'un = yo deseo, me gusta
Aborrecer	Netalsee	Hogueltan	Saapjagen	huten
Hacer	Abosenit (H. abosenet)	Absilig	Absiisqui (H.)	haqsijk'i cekfik'i = yo hago, fabrico
Comer	Hay haiqui (H.) (MS.hai haiqui)	Habacleg (MS. hababacleg)	Heyeyqui (MS.) (H.) (T. au-hots-uk)	hetux = yo... (MS./B. tux; K. jut-ej-luj)

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Correr	Haniyet (H.)	Eslum	Nicuma (H.)	k'ililat; hekuma'j = yo...
Cocinar	Oyaegi (H.)	Ut Oyaegi	Hapjatte (H.)	haqatjate'i
Conocer	Ahocaha (H.)	Nale	Chetfaley (H.)	cikfelec = yo...
Dar	Yam-e (H.)	Acumejul	Hetisi (H.) (T. inkahé)	hetisij = yo...
Descansar	Atanagidgiam (H.)	Haguapita	Enuscasgueva (H.)	
Desear	Yyutche (H. Y-yutehe)	Etuslage	Hetujache (H.) (hetux hace' = Mk. fut. comeré)	hisu'un
Hambre	Yyua (H.)	Etuslaje	Chacalasicchi (H. chaca sasicchi)	k'ipkun
Dejar	Yide (H. yicle)	Hegum	Elecy (H.)	henejete



CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Dormir	Hama (MS.) (H.)	Hamata (MS.)	Hiponipgi (MS.) (T. ma) (H.)	hama = yo... (MS./B. humaxu)
Echarse	Hanjo (H.)	Hamata	Egulsqui (H. eguelsqui) (T. hanjo = estar echado)	hama = yo...
Engañar	Chefuyum (H.)	Estechagien	Chacangue (H.)	ejtica'x = mentiroso
Enseñar	Chejassen (H. chehass-en)	Eichiyayitel	Echejasene (H.)	hijachen
Galopear	Techunmanan (H. techumechiana)	Gucum mayi	Hicunquiañan (H. hicum-quiañan)	
Ir	Hayqui (MS. hayqui) (H.)	Hay ejuyequé (MS.)	Haquí (MS.) (H. haqui)	hak (MS./B. ikf = caminar; K. ju-uk = caminar)
Hilar	Testiem (H. testien)	Heytyey	Hayantislím (H.)	intaftilínhem
Ovillar	Haytunan (H. haytenan)	Chuuffechuf	Itunargui (H.)	heytnen

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Yugar	Taguete	Tague yangui	Hay atoy	heithayi'
Lavar	Haley (H. heley = lavarse)	Guashet	Huipolgin (H. hinpolgui = lavarse)	himpu'xin
Lavar la cara	Nactapeley (H.)	Helejo	Hanatapile (H.)	henpu'lix
Llamar	Enyaagi (H.)	Erjem	Yyagiechi (H.)	haya'yii
Mandar	Tatabuena (H.)	Hay egoyechi	Hay-eacatechi (H. hayeacatechi)	hathain = liderar
Matar	Ejam (H. elam)	Elam	Altegui (T. elan) (H. attegui)	ilan
No matar	Ejam guite	Elanquite	Altenquitegui	te'ilan
Mezquinar	Eeychuya (H.)	Iiefinqui	Eciija (H. e-cuija)	
Mirar	Ataessaba (H. ataessam)	Acacheyechi	Hay-atry (H. hayatoy)	hejet

CASTELLANO	LENGUA	GUENTUSE	ENIMAGA	MAKA
Mudarse	Talhaeche (H. = mudar ropa)	Etejuiff	Hinpolgui	ha'wju'
Miedo	Neuguay (H.)	Chetetu	Hanatapile	c'ijiweyi'm (1ra.p.)
Nacer	Nalaa (H.)	Nupigue	Yyagiechi	cekfik'i
Nadar	Hayangi (H.)	Yi ecunyijo	Hay eacalechi	ha'yam
Oler	Enjuan (H.)	Enjuanji	Altegui	heyenjie'i
Morir	Chal-alil (H. cha-al-il)	Cogio	Altenquitegm	hawa'm

El cuadro que sigue se ha realizado con el fin de comparar las series léxicas que presenta Antonio Tovar (1) para el establecimiento de las relaciones entre las diferentes lenguas del Phylum Mataco. Hemos agregado dos columnas con el propósito de corregir algunas distorsiones en la comparación léxico-estadística que realizó el investigador español. La primera ha sido tomada del vocabulario mataco de Viñas Urquiza (2), en tanto que la última es nuestra propia versión de los términos waké (enimog').

---

1. T. Tovar, Antonio

"Relación entre las lenguas del grupo mataco".  
Homenaje a Fernando Márquez Miranda. Arqueólogo e  
historiador de América. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana, Madrid, 1964.

2. VU. Viñas Urquiza, M.T.

"Lengua mataca". Archivo de lenguas precolombinas,  
T. II, Bs.As., 1974.

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK)
yo	oɭutah	oɭam, nulan, hɔpiyan	ɔya?, yem	iwaacha, yak	yakha, yakaay	ya'kha'
tú	am	am	am			a'kha'
nosotros	ɕamel, onamel	oɭamel, namel	amel	kaswaacha, nameɭ	enakama	inekhwel
él	ɕam, hap, ʔap, ap, ham	ɭam, hape	ɭam	ɭawaacha	ɭa-keena	ɕakha'an (cerca) ɕakhami'in (lejos) ha'kha'an (no visible) pa'kha'nas (no conocido)
vosotros	amel	amel	sam	ap-eɭ, ak-eɭ	aachale	ekhweli'ɭ
ellos	ɕamel, hap, ʔap, ap, ham	ɭamel	ɭamseɣ	awaachel, ɭa-nɔkhaeɭ		ɕiwe'en (cerca) ɕiwe'e'i'in (lejos) hekhwel'en (no visible) pekhwel'en (no conocido)

CASTELLANO	MARAGO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
¿quién?	aci	atsi, aletsisi		ʒei		pa'n ʒii (ʒó- mo se llama?) ʒek pa (¿quién?) pa'n i'ni
¿dónde?	ci	chip		ta-ʒii		
¿qué?	aci tãhã	atsi, chi	tempa, te	ʒe		pa'nɪi (ʒó- mo se llama?)
¿cuándo?	cilahate		tepai	tateIéʒ		pa'nipɪuuk'ui
en		pei, itpe	ape-pe			
allí	k'ãnni (= a- llá)	qani		nãkaf		i'ni (verbo existencial) hane'ipjin (señalando)
lejos	toh <sup>w</sup> e	tojwe	tofwe	tojeí	etokhe, itohe	toj(w)ey
derecho (la do)	h <sup>w</sup> omkat	fwo qat		afwaf		i'ayik'i (mano der.)
aquí	k'ãna, tãhna	qana	naka	chanis		hane'in
aquel			naka (?) syona	nãkha (?)		nãkhami'in

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
éste			naka	noké	akan, nacasam	nakha'an
izquierdo (lado)	c'amkat	tshamqat	oho	ats <sup>h</sup> amiyis		
venir	näm	oho	awiNa	atalú	ataling	cam/ henek
sentarse	tajpa		fwiye	hisáNé	aneho	ha'nju
dar	wenho	wen ho	takasit	anhut	inkahe	hetisij
volar	h <sup>w</sup> ija	fwiya	akime	afwayá		ca'ya'
estar de pie	kasit (= pa- rarse)	qasit				eni'pham (=pararse)
coger				akume		h'ekumi
caer	cat, catca, cate, catpe (= caerse)	chhatcha	ipyen	akaatsaNé		canj(y)u, cam
nadar	t'ilin, lin			anapeentowok		ha'yam
volver	pil, japil (= regresar)	tapil, yapil	ayapilyen	epek	hats-apin, ma-pel	heptil
tirar	hwom	fwomej		wa <sup>t</sup>		hiw'um

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
tirar (hacia uno)	tonni	ton	atioNe	atoj-in		enwu'm (arrójaló!)
estar echado			yofwe	ijó jané	hanjo	hama ; hanju
empujar	hut	hut		athú		haqa't'et
lavar	leh	lej	lihan			himpu'xin
rajar, abrir	h <sup>w</sup> ojence, h <sup>w</sup> ojenpe	chisaj	kífsati			hisaje'm (= cortar)
atar	jaJet, najet		atsiwaNa, atsífwana	akfwá		hophe'z
alcanzar, dar en el blanco	h <sup>w</sup> it, h <sup>w</sup> itca	ti-yej	hayie			hetiyax
limpiar	leho, sitho	lej	leh			hiteli'ju
cortar	jisit, jisitce	yisit	awahai, ešita	atawaší		hisaje'm
cavar	.tiho, tihce	tij	atihna	hatifs		jijetijik'un (hacer un pozo)



CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
año	nekcam	neqyam	naskap	nkak		ininkhap
día	h <sup>w</sup> ala, ih <sup>w</sup> ala		luma	nalú		nefu (también junu' = sol)
noche	honaci	honatsi	aNa			najalei
uno	wenjalá	wenyala	ifwyene	welá	abuel	ewi'z
todo	imate wek	loqo	loj, nojhe	nawá, akloj	alots	week
pocos			eloh napo	napú (también significa dos)		te'oloc
bastantes			loh ineweki	naklojha		oloc
ancho	caho	leweNi, sajho, tsajche	let, sahi	Lakasikuaché		zukee(y)ki (= su...) (sustantivo)
grueso	wuhce	wusche	wuy	wukhé		qepaji
largo	pitah	pitaj		pitej		
estrecho		teq tsajche	heisahi			

CASTELLANO	NATACC (VU.)	MATACC (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	NAKA (MK.)
grande	wuh	wuj	wuh	wukhé, uj		qi
pequeño	ɬamasah	ɬasaj	lahse			ɬamis
hielo		fwiyet	fwyit			fwiyet
sal	ni'soj		sifwoni	sufwuni		witlepinek
estrellas	kates	qates	kates	katiis		fotekii
sol	ih <sup>w</sup> ala		Kilye	Yankuklai, fwunkukali		junu'
viento	ih <sup>w</sup> ok <sup>w</sup>			kyus	eyukoilya, (=viento sud)	t'uniki (ewkuyil =sur viento sur)
cielo	pule	pule	puli	waas	was	wa's
nube	pule	pule, pules	puli	waas, iwasetanil	huwas	fuwa's
agua	wah		Nyat	inaat		iweli
arena	holotah	holotaj	(h)olo	hotsaj		nisaj
piedra	tunte			utej	oita	ute'

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
tierra	honat	hoNat	aNat	hotsjaj	saha	sehe'
polvo	mok?		imak	lamak		
laguna	lewomek, lewene		tisaha	toišoiš		inqate'
niebla		tutsetas	šényaka	hyotsanichki		junqai (=escarcha)
río	tek tah	teuq	teuk	towok	lekta, lejta	lejtax (Rfo Confuso)
fuego	itäh	itaj	fwat	itaj	faat	fe't
corteza		wolitsej teye	tehes	thojechei		witax (cuero, piel)
hoja	wole	woley	wole	lesaj		šesejec (su...)
hierba		hupitás	hup		hupal	hupež
árbol	ha?la	halai	haya?	i?laj	feluk	najak (feluk = una especie de árbol)
raíz	h <sup>w</sup> etes	fwetej	kinifwat	fwetetsí		fiteci

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
flor	ɬawo	Lawo		Lawá	La-pom	ɬopor <sup>a</sup>
semilla	ɬoj	Lo	Loki	yikla		ɬoy <sup>c</sup>
vara			ala? las, iminkhyu			najat
gusano	iwo	iwoj	wos	Lewós		lo'qoi qoi' <sup>c</sup>
serpiente	am ahltä wuh	amLaj	imlaj	aklá (cascabel)		l'oi q'oi' <sup>c</sup>
piojo	ɬa	La	iMla?	LaLaš	ine-La	witi' <sup>;</sup>
pez	wahat ta ihí wah	wahat	siyuš	sajech	sahat	sehec
perro	asinah			nu?ú	nonak	'x nuna' <sup>it</sup>
pájaro	ah <sup>w</sup> ence	afwenche	afwen			junu <sup>;</sup> jukhe <sup>;</sup>
hombre	hino	eno	iNyó	niaklé	woofnojhai	
mujer	acina, cina	atsiNa	aseNya	niwašé		efu' <sup>as</sup>
niño	'hanah <sup>w</sup> ah			tauklaj	taluak	omeɬe <sup>;</sup> athic
sangre	wojis	woyis	niwois	woi		wit'e <sup>;</sup>

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
oreja	c?ote	chhote	inchaoté	hatsikfé	otsikai (?)	witikfi'
mano	k <sup>w</sup> ej	qwey	ikyo			init'keiaiet'
lengua	ɬantes	ɬajlichu		asakléch		witlepep
diente	cote	tsote		katsentei		witk'unheti'
pie	pac?o			fwok	in-fe	witf'i'
hueso	ɬile	Lile	leili			witnu'
cola	cas	ichatsi	ikyás	kaas		witiftinki'
carne	t'isan	tisan	teše	tasján	Ir-isa	wit'ese'n
ojo	te	te	tyaté	hatajei	intoi	wito'
pluma		woley	iwesís, iwole	afat, Ief	hekof	Ief (jiaf = abanico de plumas)
piel	t'áh	taj	taj	toj		I'ax (su...)
huevo	ɬic'u	LichuL	Lechhyu	saikuk	Leha	Iiji (su...)
cabeza	ɬetek	Letek	ináték	ɬatic		witjila'

CASTELIANO	MATAGO (VU.)	MATAGO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
nariz	nus	nus	inyatewo	nafas	me-naik	witine'j
ala	h <sup>w</sup> is	Lefw	afwes	Laf	he-hof	ɬef (jiqaf pantallas, alón)
corazón	t'otle	totle	iótale	Liuté	in-Lite	witiɬiti
grasa	ape	pe	hi?pe			ɬuxe'
tripas	kásle	qalen	kasili	laklei		witjatai
vientre		ltse	ise?e			witqetijqitec (= abdomen) witkutjii (= barriga)
cuello	wo	wo	iwó	awó		witqoujoto
cabello	wole	wole	iwole			wit'iwukujuj
hígado	tanek		ikalik	akα Lok		wit'oqɬik
pierna	ɬece	qala		kakla		witkumkenet (=pierna, nalga)

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
beber	ye	yahi	ayaha	yokfwí	iyakhe	xiaji'
morirse	jije	yil	yaʔaL			hawa'm (= morir)
oír	cahuj, lät, läte		apeye	peyá	has-kapia	heik'enec
ver	wen	w e n e, yahen	napu, wen	owatshané, wen	ats-he-wan	hi'wen
dormir	ma'	ma	amya	ma	ma	hama (yo...)
comer	t'ek, tuh <sup>w</sup>	theq	atyuj	tuj	au-hots-uk	hetux (yo...)
saber	haneh	hanej	iheni			cikfelec
morder	jok <sup>w</sup> ah	yoçwaj	okye			hiawin
tener miedo	nowaj (= mie- doso)		efwiye	fwayé		c'ijiwey'm (1ra. p.)
respirar		yaL	ayehle, pihya			hinfujui
refirse	scejli	ischeyij	teski, aiški	taschaaien		hilakiju' (= reifr)

CASTELLANO	MATAGO (VU.)	MATAGO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
gritar	t'än	tan	tan	anyin	h-ipta	hap (=llorar, gritar) hetayi (=gritar, hacer ruido)
escupir	h <sup>w</sup> ac'un	fwatshun	afwyechuni	atsisené		lekec (= su escupida)
verde	wacan	watshan	watsho			sehec laftuk
rojo	cät	chiaoli, gyat	išyati	kayoi	asaiya	s'e'
blanco	pelah		Lemi, ilemi	lim, klim		fo'
viejo	nomcintah	chut	yuse, ihuse	tótsaj	kuchaak	kucax, lawama'x
seco	tamcaj	tamchai		imchhá		isłax
bueno	e	is	es	is	La-wis	lawis (=lin- do, bueno)
nuevo	necajek	neche	ankye	nichhá		inkayik
caliente	cajo	chayo, cyayoii	kyoifwi			eleje



CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
frío	h <sup>w</sup> ot	fwotsi	fwiyit	kui	koiya	k'ui (k'ui yem = hace....)
bien	is	is	es	nintun		ewis (= bue no, lindo)
suave		ni tuna		way	waiyiho	kim
mojado	pumi		seisis	saak, saiyasi		haiju
sucio	c?oj		etseke	chiniš, chelá	kinkya, kini	k'ini'j (Hno.M) mac (Hno.M)
hermano	cinih (Hno.M)	chhiniš, chhila	etseNya	sinjá, chitá		k(y)uti' (Hna.M)
hermana	cina (Hna.M) cita (Hna.M)	chhine, chhita		tata	tata	tata
padre	hoa			chhajá	haiya, Labui-faje	yewujeye (= mi....)
marido	ca'h <sup>w</sup> a ta hino	chejwa		jaiyá, itsak? fwá	Lo-haiya Lchakfa	yewujeye
esposa	ce' <sup>w</sup> a	chejwa				

CASTELLAN	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
cosef	cekwek		takátila	yayamkastil		henkatic
cuerc	mak ta t'ak	niyɔq	naya	niok		niyak
dispárar		tiyaj	teiohe	teej		tiyaj (= dis- parar, acer- tar)
cocet	kataj, pen	qatal, pen	takápina	hatai	toiyiakhe	hintakaat
vestido	wuj (= ropa)	wul	iyu	ayuchelewuetsf		witintilaf
trabajár	cunzi	chum Li	šime, takijime	akum-in		heit hayi'
nombi'e	zej	ley	ley	ey		zi
otro	ež	eL		eL		pa'klap (ež como su- fijo)
no	tik, jeh, nam k'g			arpa, amá	ham, ma	te', nite'
soplár		yafwut	fwuti	hafwuyuján	infoiwukyi	hinfuje'm
camilo	najih	noyij	nai	nayis		witikheyij

CASTELLANO	MATACO (VU.)	MATACO (T.)	CHOROTE (T.)	CHUNUPI (T.)	ENIMAGA (T.)	MAKA (MK.)
matar	län	lan	alyana	aklan	elan	ilan
decir	woje, jok <sup>w</sup> , toje		tifwyil	infaklen	anfaalyi	hit'ij
luna	iwela	wela	wehla	hyuwekla	hual	juwel
lleno	potho, pojeh	poyej	tipoi	apontis		topoji (de algo líquido) q̄in (de al go sólido)
rodilla	kancete			kots-ekfuis	ya-koiits	witaqhuci'
cuerno		chu, qyu	ikiu	kyu		witqec
pecho	t'ok <sup>w</sup> e	ate, taqye	tsaate, tate	akte	in-akfote	wit'ejuyi'j

- C U A D R O   I I I -

En el siguiente cuadro se presenta un cotejo entre la serie Lengua que anotó A. Demersay (1) en 1850 para los Lengua, ubicados en la margen derecha del río Paraguay frente a Asunción, con los términos equivalentes en la Lengua que hablan los Maká actuales.

---

1. Demersay, A., Histoire physique, économique et politique du Paraguay, Paris, 1860.

FRANÇOIS (DE.)	LENGUA (DE.)	MAKA
Tabac	Penaky	finak (pip' = finkaji)
Fer	Fuêté	fe't (pl. fetei)
Or	Fâhé	ohé
Or	Ouété	te' (nite')
Yeux	Witoho	witoi (1 <sup>re</sup> . pl. intoi)
Nez	Winéhé	itine'j (1 <sup>re</sup> . hine'j)
Bouche	Wiechi	witeji' (1 <sup>re</sup> . inoji')
Viade	Wifhé	wif'i' (1 <sup>re</sup> . pl. inf'i)
Doigts	Wipecô	witiltec
Ouisse	Wito	itkumkenet
Menton	Wiakêté	witqep'iyek
Dents	Wicfué	itk'usheti' (sing.)
Cheveux	Wachânise	it'ikujuj
Craie	Wicfué	witikfi' (1 <sup>re</sup> . sing. inkfi')
Bois	Wipès	witko'i
Feu	Wefou	wefu'

## Historia cultural

En este escrito lo deseamos destacar del cuerpo de la cultura material maká algunos elementos o conjuntos instrumentales que se nos presentan como pruebas complementarias o problemáticas en relación a algunos de la hipótesis que ha sido exponiendo hasta aquí. Los datos que se presentan son -en general- resúmenes de los resultados histórico-etnográficos de la serie de rasgos culturales maká sistemáticamente estudiada en otra parte por nosotros (1). El estudio y comparación de la cultura material provee importantes indicios respecto a la reconstrucción de dos niveles históricos de generalidad diversa. Por una parte aporta datos para el esclarecimiento de las características de las grandes tradiciones culturales americanas; por otra, lo hace para la comprensión de la dinámica interna al área chaqueña. El primer nivel mencionado fue tratado por E. Nordenskjöld en su brillante monografía de 1931 y excede los límites impuestos a este trabajo, aunque el análisis de algunos pocos rasgos dejados parcialmente de lado por ese autor nos parece aporta nuevos datos para la comprensión de las viejas tradiciones americanas. Creemos que una revisión radical de toda la problemática debería ser encarada. En lo que respecta a la dinámica interna del Chaco, también desarrollada por el autor escandinavo en su trabajo de 1929, el estudio de la cultura maká parece conducir a resultados interesantes por la confrontación con las descripciones de Nordenskjöld sobre Chorote y Chulupí (Ashluslay) y las de Palavecino sobre los Pilagá. En efecto, hemos visto que los Maká han estado ligados en diferentes épocas o, simultáneamente, a una parte

---

1. Ver más adelante.

considerable de las otras etnias chaquenses por lo que la aparición de rasgos descriptos para otros pueblos y la permanente confrontación entre las diferencias tribales de la etnia permiten formarnos una idea relativamente ajustada de su base cultural común y las modificaciones impuestas por la historia a cada uno de esos segmentos en su relación con culturas más o menos diferentes.

Prácticamente todas las fuentes acuerdan en tribuir a los Lengua y Enimagé históricos algunos rasgos distintivos de presentación personal. Se trata del arreglo del cabello, el uso de grandes budoques auriculares -ambos mantenidos hasta la actualidad por los modernos Maká- y la utilización de un barbote, tembetá o lebrete que se ha perdido.

El primero de los rasgos enunciados, el pelo largo y cuidadosamente cortado de los hombres, mantiene hasta hoy su carácter de distintivo étnico. Dice Azara (2): "El pelo de delante lo cortan horizontalmente á media frente, y todo lo restante flota libremente y lo cortan de modo que pasa poco de los hombros y espaldas".

Y también hablando de los "Lengua" dice el demarcador (3): "Cortan el pelo á media frente, y el resto á la altura del hombro, sin atarlo".

Por su parte, d'Orbigny (4) describe a los "Lengua" que encontró en la ciudad de Corrientes de la siguiente manera: "Leurs cheveux tombent en arrière réunis en une queue, à laquelle sont attachées des plumes d'autruches, dont le tuyau est renversé, de manière à ce qu'elles forment ensemble un penache qui vient ombrager la tête".

Algo diferente es la descripción que hace Demersay (5)

---

2. Azara, F., 1904, p. 377.

3. Azara, F., 1847, I, p. 231.

4. d'Orbigny, A., 1835, I, p. 294

5. Demersay, A., 1860, pp. 441-442

pero esta vez frente a la unción, lo que contribuye a confirmar con alguna certeza que se trata de una sección diferente de esta etnia (6): "Les cheveux se peignent les cheveux d'ile occupent sur le haut du front, et font une tôte, du milieu de la tête se rejoindre, en passant au-dessus de l'oreille gauche, la queue réunie et attachée derrière la tête avec un ruban ou une corde de laine. Ces cheveux toujours noirs, droits et généralement longs et très-fins, soyeux même, sont donc tombants entre les deux épaules".

El arreglo del cabello en forma particular poseyó la unción de distintivo étnico en el Chaco (7) y en muchas otras partes de América. La distinción étnica entre Maká y Chulupí (8) puede remitirse a la práctica del corte de cabello durante el duelo que los Maká no poseían o a otra semejante. La importancia del tocado capilar puede ligarse sin duda con la práctica del scalp y el poder atribuido al cabello humano, ambos elementos ampliamente difundidos en el Chaco en tiempos del complejo ecuestre.

En lo que respecta a las grandes rodajas que usaban pendientes de las orejas (9) no parecen existir dudas sobre su

- 
6. Demersay no atribuye especial importancia a las diferencias étnicas del arreglo del cabello que describe entre "Lenguas" y "Bachicui"; mas bien, en una nota (p. 454) él aclara: "...il se peut que les différences que je viens de signaler fussent individuelles. L'anthropologie est une science née d'hier, à laquelle il faut des faits; leur appréciation viendra plus tard", pp. 441-2.
  7. Piénsese en las tribus Guaycurú (antiguamente "Frentones") que se depilaban cuidadosamente las cejas y una tonsura frontal como tocado característico y se burlaban de quienes no lo hacían por su parecido a los ñandúes.
  8. "wentusi'x" = "los de pelo corto".
  9. Para una descripción de estos elementos utilizados actualmente por los Maká, véase el acápite respectivo.



origen occidental ya que era una práctica común en todo el Perú preclásico y que se difundió desde allí por una enorme área. En el Chaco es común a los pueblos portadores del complejo ecuestre desde el oeste, Toba occidentales, Mocoví, Pilagá, Aguilot y también a los Chorote, Chulupí y Maká. Según Susnik (10) "la finalidad de esta deformación contiene varios factores: mágico, estético, distintivo tribal y también jerárquico por cuanto el budoque pudo significar el status del adulto a manera parecida como los labretes entre esas tribus."

Ya Aguirre (11) se asombraba de esta práctica: "Es espantosa la vista de los lenguas Machicuis y Enimagas por sus orejeras en lo que fundan ambos sexos su principal adorno. Desde chicos se onadan y agrandan cuanto pueden los rebulos. Se inician por introducir palitos y agrandando uno después de otros, hasta á las hojas de la palma que es un resorte natural y así llega con el tiempo á tal disformidad que les cabe unas roldanas de 3 pulgadas de diámetro; las circunda una tira de la oreja que quitada la roldana toca en los hombros".

Contemporáneamente Azara (12) escribía: "Sus orejas son tan largas que casi tocan los hombros á causa de un agujero que hacen en cada una tan grande que sin tener cosa alguna que lo dilate, es larga 18 líneas y ancho 3. Meten por él un palo de más de 2 pulgadas de diámetro, ó una roldana ó garrucha, que algunas veces se quitan y hacen rodar para entretener á los muchachos".

En su obra póstuma (13) dice a este respecto: "A los dos sexos cuando nacen, les agujerean las orejas; y poniendo toda la vida pelos y ruedecitas cada vez mayores, llegan los agujeros á ser tan grandes, que en la vejez meten en ellos roldanas de mas de dos pulgad... de diámetro, llegando

---

10. Susnik, B., 1976, p. 108

11. Aguirre, J., 1949, II, P.1, p. 251

12. Azara, F., 1904, pp. 390-391

13. Azara, F., 1847, I, pp. 231-232

las orejas casi a tocar los hombros..."

D'Orbigny (14) en marzo de 1826 incluyó también este adorno en su descripción: "Le lob de leurs oreilles est chargé, comme celui des Botocudos du Brésil, d'un gros morceau de bois rond, qui le traverse; et comme c'est une beauté d'avoir les plus gros, deux des Indiens, qui, sans doute, étaient des plus respectables de leur nation, en avaient de large comme la main, de manière à ce que leurs oreilles pendaient sur leurs épaules..."

Demersay (15) dice: "Les deux sexes se percent leurs oreilles dès l'âge le plus tendre, et y passent un morceau de bois dont ils augmentent sans cesse le diamètre, de telle sorte que vers l'âge de 40 ans, ce trou offre d'énormes dimensions" (16).

Kysela (17) describe el elemento: "... en las orejas llevan unos discos, especies de carretales de diámetro del dolar. Son de pliso adornadas a veces con chapas de metal blanco".

Con respecto a la dispersión de este elemento, parece una prueba firme el hecho curioso que los grupos Toba occidentales así como otro Guaycurú (Necoví, Pilagá, Aguilot) que se movilizaron de oeste a este a fines del XVII y principios del XVIII usaron todos semejantes adornos, en tanto que la tribu Toba que actualmente están mezcladas con ellos en el espacio pero que nunca se separaron de las márgenes del Paraguay jamás adoptaron tal adorno.

Por fin, el caso del barbote es oscuro y presenta características que lo colocan en una situación especial en el conjunto ergológico. En principio, es de notar que era uno

---

14. D'Orbigny, A., 1835, I, p. 293

15. Demersay, A., 1860, p.440

16. V. la descripción morfológica del objeto más adelante en el acápite respectivo.

17. Kysela, V., 1951, p. 44.

de los pocos elementos que fueron particulares de sólo una  
sección de este pueblo característicamente de la tribu "Lengua"  
tomó el nombre que quitó así con afinidad porfólo  
los del barboto con un se usado los .

Azara (18) le describe así al siguiente: "El bar-  
bote es también muy particular y diferente de los precedentes.  
Se reduce á un perfecto semicírculo de líneas de diáme-  
tro, hecho de una tablita del mismo, cuyo diámetro introducen  
en una abertura horizontal, que tiene el labio inferior  
atravesándolo hasta la base de los dientes, el cual lo van  
agrandando desde la niñez como el agujero de las orejas.  
Como dicho barboto tiene al una salida con la lengua que  
saca por la boca, es creíble que de aquí han tomado el nom-  
bre de Lenguas".

En su obra de 1847 (19) agrega: /Los quimagas (sic.)/  
"son como los lentuos, pero usan los varones el barboto del  
mismo . . ."

Las otras descripciones de Azara y las de D'Orbigny con-  
tribuyen a que podamos formarnos una idea clara de las ca-  
racterísticas de este artefacto.

Dice Azara (20): "Chez toutes les nations indiennes,  
le barboto caractérise le sexe masculin. Celui des Lenguas  
est tout-à-fait-singulier. Il se réduit à un demi-cercle  
de seize lignes de diamètre, formé par une petite lime de  
bois qu'ils introduisent diamétralement dans une coupure  
horizontale qu'ils se font à la lèvre inférieure, et qui  
pénètre jusqu'à la racine des dents; à manière qu'au pre-  
mier coup d'oeil on dirait qu'ils ont deux bouches, et que  
la langue leur sort par l'inférieure: c'est ce qui les a  
fait appeler lenguas, parce que ce petit morceau de bois

---

18. Azara, F., 1804, p. 391

19. Azara, F., 1847, I, p. 237

20. Azara, F., 1809, II, p. 150

ou barbete a l'air d'une langue; et comme il n peut jamais s'ajuster parfaitement à la coupure, il résulte qu'il en dé coule continuellement de la salive et de la bave, ce qui rend leur aspect dégoûtant. Cette coupure est très-petite dans les enfants; mais ils ne cessent de l'agrandir pendant tout le cours de leur vie, en y mettant successivement des lames plus grandes".

Y agrega (21): "Ademas (solo á los varones) el nacer, con una cortadura horizontal en el labio inferior que penetra hasta la raíz de los dientes, y les ponen en ella una tablita delgada cada vez mayor de modo que se le va agrandando la cortadura, hasta que la tablita en los viejos es una se melipse ó círculo, cuyo diámetro de pulgada y media y algo escotado, ajusta á la raíz de los dientes. En tal cortadura aparenta una segunda boca, y la tablita que sale por ella, una segunda lengua de donde han tomado los españoles el nombre que les dan. Como no puede ajustarse el barbete ó tablita perfectamente á la cortadura sino en los ángulos ó extremos, se les salen continuamente por la cortadura la saliva y las babas, dando esco el mirarlos".

Por su parte, d'Orbigny (22) acota: "Ils avaient, de plus, une ouverture transversale à la base de la lèvre inférieure, et cette ouverture portait une petite palette de bois, longue d'un à deux pouces, retenue en dedans de la bouche par une partie plus large, ressemblant à la tête d'une béquille. Comme le trou transversal s'agrandit toujours ils sont obligés de changer souvent le morceau de bois, qui est énorme chez les plus vieux individus. C'est cette singulière parure qui leur a valu, du temps des premiers espagnols, le nom Lenguas (les Langues), parce que cette palette ressemble assez à une langue. On sent facilement

---

21. Asara, E., 1847, I, p. 23 "

22. d'Orbigny, A., 1835, I, pp. 293-294

de un difusor de lengua que se encuentran en los  
los difusores. Je ne pouvais pas me laisser de les regarder".

Por lo que dice usara símbolos que el otro grupo, el que  
él como el F. González y Aguirre llamaba "Bainagá", también  
un hoclobrato, éste era el típico de las otras tribus  
chiriguano, de difusión occidental con forma de tarugo, tal  
como poseyeron los Mocoovies y otros. Posiblemente fuera  
adoptado a partir del modelo que usaban las tribus de los ur  
Arawak subcondilleras, diferenciándose marcadamente del  
que utilizaban los guaraníes del este. Este modelo  
lo prevaleció inclusive sobre los Chiriguano que abandonaron  
en su nuevo hábitat del oeste del Chaco el tradicional le-  
brote con forma de clave de unos 10 cm. de largo caracterís-  
tico de los Guaraníes (23). Probablemente el conjunto de  
pueblos que se desplazaban difundiendo el complejo acuestre  
también llevaba consigo este elemento.

Sin embargo, el modelo "Lengua" difería marcadamente, se-  
gún las descripciones que hemos visto, no sólo del tipo co-  
mún en el Chaco, sino también -aunque, pensamos, en menor  
grado- del modelo guaraní. Susnik (24) le atribuye una  
proveniencia patagónica: "El apelativo castellano se debe  
al lebrote en forma de una tableta circular: (...). El tipo  
de lebrote discoidal, de piedra, se menciona arqueológica-  
mente para los antiguos Patagónicos."

No obstante, no hemos podido hallar el dato que mencio-  
na ni semejante elemento en niveles etnográficos ni arque-  
lógicos de Patagonia (25). Una pista, aunque débil, parece

---

23. Susnik, E., 1976, p. 34

24. Susnik, E., 1978, pp. 119-120

25. Tan sólo hemos encontrado los trabajos de Lehman Mitsche  
(1916 y 1924) en el que describe unos tembetá arqueológi-  
cos de la costa atlántica de Patagonia, efectivamente la-  
brados en piedra, que son similares a los del modelo más  
difundido en el Chaco y que corresponden verosíblemente  
a la tradición cultural araucana. En esos trabajos se

podar buscarse en Camaño quien cuando menciona los enigmá-  
ticos buacurutá, líta y fornitos (26) que "confinan...  
con los lenguas al Oriente..." (27), afirma: "no se hallaba  
quien supiese o entendiese su lengua enteramente diferente  
a las conocidas. Al principio se creyó fuesen Chiriguanos;  
por no habían agujereado el labio inferior y metido en él  
una pajuela o agujón que llaman los Chiriguanos betá, como  
lo usan también los Guaicurus"(28).

De cualquier modo, ya en 1850 lo "Lenguas" se vio Demersay  
(29) en su unión habían dejado de usar el llamativo tem  
betá y verosíblemente durante ese siglo también las bandas  
centrales abandonaron la curiosa práctica.

"Auzara fait dériver le nom de lenguas, de la forme du  
barbete que portaient les hommes. Étonné de ne plus rencontrer  
un seul lenguas avec barbete, je leur en fis un dessin et  
ils m'en ont renoncé. Il parait que peu d'entre eux ont  
conservé cet ornement. Aucun de ceux que j'ai vus n'en por-  
tait, et un seul, le plus vieux (le sergent), avait une ci-  
catrice à la lèvre inférieure, mais si petite, qu'il devait  
l'avoir eûté depuis fort longtemps, et étant encore enfant".

Quizás podría hipotetizarse un origen de la cultura del proye-  
tilista de este introducido por el Chiriguano por el Chiriguano migran-  
te chiriguano no lo que se acomodó sin más a las referen-  
cias sobre otros barbotes formando parte de los elementos  
difundidos en consonancia con el complejo ecuatorial.

---

se afirma inclusive que se trata de un primer aporte so-  
bre el tema en Patagonia. También la Profesora Amalia  
Sanguinetti, a quien hemos consultado, en su calidad de  
especialista en el área nos afirmó desconocer los ha-  
llazgos que menciona la Dra. Susnik.

26. Camaño y Bazan, J., 1931, p. 337

27. Ibid., p. 325

28. Ibid., p. 337

29. Demersay, A., 1860, p. 441

Esta idea puede verse apoyada por el hecho que, de las diferentes tribus Laká, a fines del XVIII, tan sólo una, la que Azara denominaba "Langua" usaba el ornamento, en tanto que los australes "Guimayas" usaban un barbote similar al de otras tribus ecuestres contemporáneas -como hemos visto- "... del núm. 13..." (30).

Pensamos que un desarrollo independiente a partir de la idea común por entonces a todas las tribus ecuestres que migraban desde el occidente, no debe ser descartado. Aún así la forma tan particular del adminículo que describen las fuentes se nos presenta como un elemento enigmático cuyo significado para la historia cultural de este pueblo no se ha aclarado durante la investigación.

En líneas generales, toda la cultura material chaqueña es muy semejante, aspecto que ha sido resaltado por casi todos los investigadores que se han ocupado del área. Sin embargo, examinando los materiales chaqueños con la atención puesta sobre las diferencias, pueden establecerse tipos de que, en algunos casos, se presentan como elementos diagnósticos sumamente confiables para la identificación étnica y tribal más o menos precisa.

Una primera distinción que ya fue enunciado en el plano de la cultura material por Palavecino y en el social por Métraux se puede realizar con cierta facilidad entre el conjunto de pueblos que adoptó el modo de vida ecuestre y aquél otro que nunca lo hizo -por lo menos con todas sus implicaciones (31). Las diferencias entre la ergología del complejo ecuestre y de los indios a pie no son en ningún caso radicales. Estas se restringen por un lado al uso preve-

---

30. Azara, E., 1847, I, p. 237.

31. Nos referimos a la salvedad que realiza Schindler (1967, p.455) respecto a que el caballo fue conocido por prácticamente todas las tribus chaqueñas aunque tan sólo algunas lo constituyeron en la principal herramienta subsistencial al adoptar el merodeo y el robo como modos de vida.

lente de algunos elementos particularmente bien adaptados al nomadismo que entre sus componentes perdieron poco a poco su importancia en la cultura, sino desaparecieron, contrariamente a lo que sucedió con la destrucción de la visibilidad del modo de vida y del hábito. Por el otro, se advierte una mayor frecuencia de elementos de difusión oriental y occidental en los grupos que aceptaron el hábito. Los primeros fueron, en su mayor parte, tribus integrantes de la gran familia lingüística Guaycurú, de difusión primariamente sureña, pero con algunos integrantes que se refugiaron hacia el SE desde la zona de las cordilleras que parten del N. Allí llevaron consigo algunos elementos típicos de las culturas centroamericanas occidentales.

Esta diferencia puede establecerse en ve diversos elementos, aunque hoy dispersos por todo el Chaco y con mayor frecuencia los más variados pueblos tienen un carácter difusivo. Hablar es rastreable en la historia reciente.

#### Elementos ligados a las más antiguas tradiciones chabecas

En nuestro caso este conjunto instrumental debe ser relacionado con la base cultural de la etnia Maká y con el proceso de la dispersión de los pueblos portadores de lenguas de la familia Katano-Maké quienes, según muchos autores, deben haber sido los primeros pobladores del área. En líneas generales, la masa de las técnicas de producción -incluyendo caza, pesca, recolección y cultivo- y su instrumental relacionado presenta alta uniformidad. Las técnicas del hilado y tejido del caraguatá; la vivienda colmeniforme de ramas, en nuestro caso con el porch de antigua tradición (32); motivos decorativos como el del árbol, característico del tejido en fibras vegetales pero que aparece también en el de

---

32. Nordenkjöld, 1931, p. 7



lana; el uso del tabaco y las pipas tubulares; el tejido de agua; rasgos propios de la organización social y la vida ceremonial, entre otros, circunscriben y demarcan supervivencias de las posiblemente más antiguas tradiciones chaqueñas. Muchos de estos rasgos pueden ser relacionados sin duda con algunas de las capas culturales más arcaicas de América, juzgar por su dispersión pancontinental. Sin embargo, encontraremos que otros elementos -en especial algunos de clara proveniencia austral- también ostentan este carácter, mientras que otros deben ser ligados a otras tradiciones o a desarrollo independiente en el Chaco, sobre todo quéllos de mayor dinamismo. En el conjunto de estos elementos ligados a la tradición matakopero que, finalmente, puede rastrearse parcialmente su distribución reciente, se deben mencionar los de clara influencia Chulupí; influencia que debe haberse ejercido en especial sobre la tribu austral que habitaba sobre el Conifuro (fisketleile, "habitantes de los palmares"). Entre éstos, es innegable el parentesco global de los juegos y figuras de hilo y cierta decoración típica de tejidos de lana caracterizada por los motivos denominados "sehac" (= peces, representando escamas en forma de triángulos); "lelicji" (veladas de panal hexagonales) y otros.

En lo que respecta a las armas de los Maká, los arcos demuestran una fuerte influencia de los tipos Lengua ejercida sobre un base cultural Matakopero. Las diferencias entre el material que adquirió Henke en la tribu del SE (Fn. Gral. Aquino) y el que trajeron a Buenos Aires muy pocos años después los acompañantes del Gral. Belaieff es tan grande para aportar una prueba muy firme sobre el absoluto aislamiento en que ambas secciones deben haber vivido una respecto a la otra durante mucho tiempo. La del norte recibió intensa influencia Lengua-Maskoi, en tanto que la del sur mantuvo los tipos originales.

La boleadora de madera también parece haber sido un elemento característico de las tribus Mataco, en tanto que el otro tipo, el de la boleadora retobada en cuero debe haber sido adquirida como préstamo de las tribus de lengua Guaycurú o Vilela en consonancia con la adopción del modelo de vida ecuestre.

Así como el arco tradicional parece haber existido hasta tiempos bastante recientes, por lo menos en la tribu austral de los Maká, antes de ceder ante el desarrollado tipo lengua, también los pequeños sacos de lana que la literatura llama "sacos festivos" y las coronas de plumas rojas montadas sobre bandas de lana del mismo color tejidas y adornadas con cuentas redondas de caracol, son comunes especialmente entre los Maká y los Mataco del SE, es decir aquéllos que habitan sobre y al sur del río Bermejo, con los que los Maká deban haber estado seguramente emparentados y haber sido vecinos hasta por lo menos el siglo XVII.

#### Elementos ligados a la dispersión del complejo ecuestre

Los elementos que se difundieron por el Chaco en relación al refugio de pueblos que, ya poseyendo el caballo, se desplazaron desde los bordes de la cordillera hacia el Sureste y fueron adoptados por los Maká, son todos aquéllos relacionados con el complejo ecuestre, la mayoría seguramente meridionales y unos pocos provenientes del borde occidental del Chaco. Entre estos últimos, los bodeques auriculares, los silbatos -en dos modelos principales, uno andino y otro amazónico que había llegado al área con los recientes inmigrantes Chiriguano-, las flautas y los recipientes de calabaza de tapa estrellada: tan sugestivos en relación a la posible aparición en América de elementos transoceánicos (33). Más dificultoso

---

33.V. Nordenskjöld, B., 1931, pp. 34-53; y Izikowitz, K., 1931, pp. 130-133.

es establecer el origen de las tradicionales boleadoras rotativas triples, rasgo que preexistía en las regiones meridionales y occidentales al surgimiento del complejo ecuestre. Sin embargo, es bastante probable que la dispersión de este elemento debe ligarse a la de las tribus que hablaban lenguas de la familia Guaycurú, ya en su antiguo ingreso al área desde el sur, ya durante el reflujó hacia el oriente de principios del XVII. Estos pueblos también deben haber introducido en el Chaco otros elementos de cultura austral. Posiblemente los Maká incorporaron este conjunto instrumental a consecuencia de su relación con los Mbayá Guaycurú, los Pilagá o inclusive, a través de los Vilela que recibieron de pleno el impacto Guaycurú. El mocasín chagüño también debe haber sido adoptado en esta época a juzgar por su dispersión, junto con la cuerda de arco de tendón animal, las viviendas de estera, la pipa enteriza de hornillo vertical, la práctica de scalpar al enemigo y el uso de verdaderos necrónimos. Las muñecas de falange de ñandú tienen respecto a las Pilagá -con quienes los Maká han mantenido variables relaciones de vecindad durante los últimos 250 años- y a las Mbayá-Guaycurú -con quienes los Maká estuvieron en contacto durante aproximadamente dos siglos y que lucharon por la posesión de la margen derecha del río Paraguay- semejanzas que nos parecen suficientemente demostrativas de una definida influencia sobre este molde cultural de las ideas Guaycurú.

Otros elementos que también debieron difundirse durante el período de fusiones tribales de la época ecuestre son aquéllos característicos de la cultura de los Lengua-Maskoi a que hemos hecho referencia antes, con los que la tribu septentrional de los Maká - estado tradicionalmente aliada por lo menos desde fines del S. XVIII. Entre éstos, el cultivo

de la batata y mandioca; la preparación de las grandes calabazas para chicha, con una técnica de cultivo tan particular, es atribuida por los mismos Maká a la enseñanza Lengua. Otro tanto sucede con el baile de enmascarados durante la iniciación femenina que tampoco posee una integración significativa en la cultura. El arco chato, la pipa de hornillo vertical destacable y ciertos motivos decorativos en lana parecen ser otros tantos ejemplos de estos préstamos.

Además de los enumerados, el complejo ecuestre introdujo una serie de elementos provenientes de la cultura europea o relacionados, entre los que deben contarse, además del caballo y sus técnicas asociadas, el uso del hierro -en particular de ollas industriales que deben ser bastante antiguas, reemplazando rápidamente algunas funciones de la alfarería- que debió tener especial importancia en el éxito de este modelo en un territorio que carece prácticamente del recurso de la piedra; el yesquero con eslabón para producir fuego, el arpa judía y el arco de bolas entre otros.

### Los elementos originarios en la cultura chaqueña

Faltan aún años de investigación para que un discurso sobre este tema tenga más fuerza que el de meras intuiciones e hipótesis, sin embargo queremos sacar una conclusión de una situación paradójica. Sin duda una parte considerable de la cultura de los chaqueños puede correlacionarse con la de los indígenas de las áreas vecinas. Casi todos los autores que se han ocupado del tema resaltan la presencia de elementos culturales amazónicos, andinos y patagónicos. No obstante estar en un todo de acuerdo queremos llamar la atención sobre el curioso fenómeno que consiste en que la difusión de estos elementos en el Chaco se ha producido, con bastante certeza, siempre en el mismo sentido de W a E. En efecto, las influen-

cias amazónicas provienen abrumadoramente de los Chiriguanos (guaraníticos), instalados tardíamente en las faldas de la Cordillera Oriental o de sus antecesores en esa zona, los Chané (Arawak). En lo que respecta a la difusión de los elementos de cultura austral, puede decirse algo semejante si pensamos que su masiva dispersión es contemporánea de la del "complejo ecuestre" que difundieron ciertas tribus Guaycurú después que la presión blanca los obligó a retroceder sobre sus pasos hacia el este. El eje de los grandes ríos Paraguay-Paraná fue prácticamente una frontera inmóvil durante años que separaba cazadores de agricultores; si había alguna permeabilidad en ella, ésta era desde el Chaco hacia el litoral y no a la inversa. Inclusive consideramos ahora válida una pregunta ¿se puede sostener aún la hipótesis de la existencia de una base original para las culturas del Chaco? Pensamos ahora que si ésta existió de algún modo, no pudo ser exclusiva del área, sino que debe haber abarcado una parte considerable del sustratum americano incluyendo la patagonia extraandina y ciertos bolsones o áreas aisladas de la región andina, en particular la región de la Puna.

---

El siguiente cuadro sinóptico reproduce una matriz de ocurrencia de rasgos culturales que fue presentada por Palavecino (34) para un cotejo de los rasgos compartidos por los chaqueños. En él tan sólo hemos realizado modificaciones menores y agregado una columna para facilitar la comparación con los Maká. Debe notarse en este cuadro el cosmopolitismo chaqueño de nuestra etnia que ha convivido con casi todas las otras del área.

---

34. Palavecino, E., 1933, pp. 572-574

	CHOCOME	CHULUPI	PILLOU	YUMU	YUMU	YUMU
Chozas ovales	+	+	+	+	+	+
Lecho de pieles	+	+	+	+	+	+
Entrada de la choza en forma de corredor	+	+	+	+	+	+
Pala en forma de remo	+	+	+	+	+	+
Palo plantador	-	-	+	-	-	?
Gancho para la recolección de frutos y leña	+	+	+	-	-	+
Arco de sección rectangu- lar y cuerda de cuero	+	+	+	+	+	+
Flecha par aves	+	+	+	+	+	
Trampas de caza	+	?	?	+	?	+
Honda	-	+	-	-	-	+
<u>Pallet bow</u>	+	+	+	+	+	+
Puño de cuero	+	+	?	?	+	?
Redes ( <u>epuisette</u> )	+	+	+	+	+	+
Palo para matar el pescado	+	+	+	+	+	+
Aguja con hilo para encar- tar el pescado	+	+	+	+	+	+
<u>Barrage</u> de los ríos	+	+	+	?	+	+
Cuchillo de dientes de pa- lometa	+	+	+	?	?	+
Lezna de hueso	+	+	+	+	+	+
Cuchillos de madera	+	+	?	?	+	?
Raspadores dentellados	+	+	?	?	?	?
Lezna de madera para san- grías	+	+	+	?	?	+

	CHOROTE	CHUQUI	PILAGA	POCHA	PIPIRUC	YAKA
Varillas para hacer fuego	+	+	+	+	+	+
Asador de madera	+		+	+	+	+
Horno subterráneo	+		+	+		+
Librico de plumas						+
Cortero de madera	+	+	+	+		
Mallador para mandioca	+	+	?	?	?	+
Marmita de barro cocido	+	+	+	+	+	+
Platos de madera	+	+	?	?	+	?
Calabazas hendidias usadas como platos	+	+	+	+		?
Buchara de madera o cuero	+		?	+	+	+
Buchara de concha	+	+	+			
Pipa de fumar	+	+	+	+	+	+
Mante de piel	+	+	+	+	+	+
Mante de lana tejida	+	+	+	+	+	+
Jerica de caraguatá	+	+	?		+	
Mandil de cuero	+	+		+	+	+
Locoán	-	-	+	-	-	+
Faja de lana tejida	+	+	+	+	+	+
Cinto de cuero	+	+	+	+	+	+
Cinto de cuero franjeado	+	+	+	+	+	?
Faja perineal	-	-	+	-	-	+
Saquetes de cuero, caragua- tá y lana tejida	+	+	+	+	+	+
Botones auriculares	+	+	+	-	+	+
Tatuaje de puntos	+	+	+	+	+	?
Cuentas de conchillas para collares y bordados	+	+	+	+	+	+
Casquete de filet	+	+	-	-	-	-



	CHICORE	YUJUI	TIWAKA	YUPA	YUJUI	YUJUI
Vincha o banda tejida para la cabeza	+	+	+		+	+
Corlas de p. saanería	+	+	+	+	+	+
Cruz de hilo	+	-	+	-	+	+
Diadema de plumas	+	+	+	+	+	+
Penacho de plumas	+	+	+	+	+	
Adorno de plumas en los tobillos	+	+	+	+	+	
Peine de tipo brocha	+	+	-	-	+	?
Peine de varillas	+	+	+	-	-	+
Peine de una sola pieza	+	-	-	-		-
Sellos para la pintura del rostro	+	+	-	-	-	-
Red de transporte	+	+	+	+	+	+
Carga sobre la espalda con banda frontal	+	+	+	+	+	+
Botijos para agua transportados con cuerda grande	+	+	+	+	+	+
Banda tejida para transportar niños	+	+	+	+	+	+
Bolsas de cuero de avestruz	+	+	+	+	+	+
Juego de "suká"	+	+	+	+	+	+
Juego de "pinta"	?	?	+	+	?	-
Juego de "hockey"	+	+	+	+	+	+
Juego de pelotas de hojas de maíz	+	-	-	-	-	-
Cat's cradle	+	+	+	+	+	+
Tambor	+	+	+	+	+	+
Sonajero de calabaza	+	+	+	+	+	+
Sonajero de pezuñas	+	+	+	+	+	+

	CHOROTE	CHULUPI	PILAGA	MOJA	PARAGU	MIKA
Flauta de caña	+	+	+	+	+	+
Silbato redondo	+	+	+	+	+	+
Silbato largo "serere"	-	+	-	-	-	-
Marcas de propiedad	-	+	-	-	-	?
Cordelería	+	+	+	+	+	+
Huaco bakairí	+	+	+	+	+	+
Aguja con ojo	+	+	+	+	+	+
Técnicas de filete	+	+	+	+	+	+
Técnica del Kelim	-	+	+	-	-	-
Alfarería	+	+	+	+	+	+
Adorno de la alfarería con impresiones digitales	-	-	-	-	+	?
Vasos con asas	+	+	+	+	+	-
Alfarería pintada	+	+	+	+	+	+
Calabazas con tapa recortada	+	+	-	-	+	+
Calabazas decoradas al en- causto	+	+	-	+	+	+
Calabazas pirograbadas	+	+	+	-	-	+
Calabazas grabadas	+	+	+	+	+	+

BIBLIOGRAFIA.

- ARRA, Juan Francisco  
1842 Diario del Capitán de Fragata don Juan Francisco de Arreola  
Juan Francisco de Arreola. Rev. de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T. 18 y 19, Bs.As.
- ARRA, Felix de  
1809 Voyages dans l'Amérique méridionale depuis 1781 jusqu'en 1801, 4 vol., Paris.
- 1847 Descripcion é historia del Paraguay y del Rio de la Plata. Edición de Agustín de Azara, Madrid.
- 1804 Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes. Bibliografía prólogo y anotaciones por R. Schuller. Anales del Museo Nacional de Montevideo, Sección histórico-filosófica, Montevideo.
- ARRAZO Y ZAN, Joaquín  
1831 Noticia del gran Chaco y naciones del Chaco (siglo XVIII). Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Vol. 5, Montevideo.
- DEBERSAY, L. Alfred  
1860 Histoire physique, économique et politique du Paraguay, 2 vol., Paris.
- IZIKOWITZ, Karl  
1931 Calabashes with star-shaped lids in South America and China. Comparative ethnographical studies, No. 2, Goteborg.
- KYSSEL, Vladimiro  
1931 La tribu indígena Maccá. Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. III, No. 1, Asunción.
- NORDBLACKIOLD, Erlend  
1931 Origin of the Indian Civilizations in South America. Comparative ethnographical studies, No. 9, Goteborg.
- ORBIGNY, Alcide d'  
1835 Voyage dans l'Amérique méridionale. (Le Brésil, la république orientale de l'Uruguay, la république Argentine, la Patagonie, la république du Chili, la république de Bolivie, la république de Pérou), vol. I, Paris-Estrasburgo.

LEMMING-PITSONE, Robert

1916 Botones labiales y discos auriculares de piedra procedentes de la región norte de la desembocadura del río Negro (Patagonia Septentrional). Revista del Museo de La Plata, t. 23, La Plata.

1924 Piedras labradas para el labio y el lóbulo y collares de concha procedentes de la Patagonia septentrional; su filiación con otras zonas sudamericanas. Comunicaciones, Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, V. 2, No. 13.

PALAVECINO, Enrique

1933 Los indios Pilagá del río Pilcomayo. Anales del Museo Nacional de Historia Natural, Publicación No. 77, Buenos Aires.

SUSNIK, Branca

1976 Etnografía paraguaya. Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción.

1978 Los aborígenes del Paraguay. Etnología del Chaco boreal y su periferia (Siglos XVI y XVIII). Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción.



P. Acuña de Villalba del VIII vuelve a hablar de este pueblo al norte del baraje. Llegado a este punto del desarrollo es inevitable referir a la cuestión onomatástica. El niomacá (derivación de "distinción entre lengua y Yaguajá" (y todas sus formas asociadas) detectada por Leininger nos parece absolutamente probable, lo cual no quiere decir forzosamente que se trate de un sólo grupo. Por el contrario, postular una tipología típica de esta tribu en los poblaciones que reunían el niomacá no se podría sino hacer una afirmación bastante vaga; se habrían que haber publicado irrespectivamente los niomacá de las regiones que afirmación aparece sustentada por un estudio de la noticia del P. Fernández hasta las referencias que aparecen en Demersay, poseemos testimonios más o menos continuos de la ubicación de grupos alternativamente niomacá en la margen izquierda del río Paraguay, desde el niomacá, frente aproximadamente 200 años; por otra parte, en el niomacá semejante de tiempo es cubierto entre los niomacá de Losano y los de d'Orbigny (1), con algunas fuentes intermedias que los relacionan en la margen izquierda del niomacá medio. Podría pensarse en un niomacá difícil de ser un grupo que realizar un movimiento pendular en niomacá entre el Baraje y el Paraguay, sin embargo, esto no podría justificar las afirmaciones del P. González que establece estrecha relación con la sección septentrional y con el niomacá por referencias a la meridional; ni tampoco el hecho que los que vio d'Orbigny en Corrientes hubieron conservado ese rasgo tan especial que fue el barbote, mientras que los que describió Demersay frente a Asunción pocos años después

1. No hay dudas que se trata étnicamente de los mismos indígenas, lo que se ve absolutamente confirmado por la referencia que registra d'Orbigny: "Niomacá".

-fuere de duas decenas de quillos que estaba en  
la habitación de el capitan del P. González y usen  
de ellos, releyendo el VIII al año y especialísi-  
mo para no-ya hubieran dejado de utilizarlo.

El estudio comparativo de equipamiento material  
puede dar como resultado igualmente ilustrativa. De aquí  
se infiere la diferenciación de tres poblaciones que  
reside la estructura de los grupos lingüísticos. El gru-  
po establecido tradicionalmente en el río, en la  
proximidad de los parajes que llaman los nativos de la  
zona de los ríos, conocidas en el idioma tsé'yax (= oes-  
tinas), consideraban cerca de las viviendas de los ríos  
de este lado, dieta Kuntá y Verde, y tenían una rela-  
ción estrecha con los Lengua (tséi). Consideramos que  
esta tribu proviene directamente de aquellos "lengua"  
con los que estuvieron en contacto por el río. Ha-  
cia el sur, otro núcleo habitaba en los parajes que  
de el Confuso, "el río de los tséi". Este, en estre-  
cha relación con los tséi de el Cercito (P. López), en  
la zona de la boca del Confuso, que perteneció al grupo  
lingüístico del P. González. Este grupo lingüístico se  
originó en el shilapí (shentu ilx) y que formaron  
los malones del fin del XVIII con los Lengua (antiguos y  
modernos), los Toba y otros. Este grupo se denomina  
tséi (= habitante de los palmas). El ter-  
cer núcleo Naká, un tiempo numerosa que se originó en  
este siglo procedió en la región del N.  
Aquino (shentikat) o en el paraje que, corresponde con ba-  
tallas, localizadas al núcleo "lengua" que se originó en  
el de los tséi por no existir nombre ni denominarse  
(2) y quizás al "shimaga" que había quedado radicado al

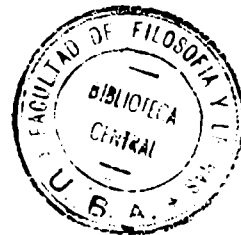
---

R. González, A., en Aguirre, J., 1933, p. 338.





a un sólo punto de divergencia, la convertibilidad  
entre los modelos. Véase por ejemplo (1) cuando di-  
ce que entre la cultura incaica anterior y la actual  
afirma que lo más reciente es lo que entró en contacto más  
reciente y desconoce que tales son las tribus que refie-  
re defectivamente en diferentes partes del texto a la teoría tanto  
de la cultura incaica que describe. El polirrafismo de  
esta cultura, el carácter prototipo y poco especializado  
de estos pueblos recuerda sin duda ejemplos de otros esta-  
dos superiores, sobre todo ciertos ejemplos arqueoló-  
gicos y parece proponer una vía de solución para el ar-  
duo problema de la difusión de una de las capas culturales  
más características de América.



---

4. Palavecino, S., 1977, p. 24.